Lord Kit Aston - Libro Uno

# Una Tarjeta de navidad Envenenada



# UNA TARJETA DE NAVIDAD ENVENENADA

# UNA TARJETA DE NAVIDAD ENVENENADA

## Lord Kit Aston Misterio No 1

JACK MURRAY

**Libros por Jack Murray**

*Serie Misterios de Kit Aston*

Una Tarjeta de Navidad Envenenada
Los Asesinatos del Tablero de Ajedrez

Jackmurray99@hotmail.com



**ISBN:**

**Pie de imprenta:** Publicación independiente

Para Monica, Lavinia, Anne y el bebé Edward

# Índice

# Prólogo

*6 de diciembre de 1917: Cambrai, Francia*

*'Ahora te toca la guardia', dijo el soldado que volvía al refugio. Zarandeó suavemente al hombre que estaba acostado en una litera y luego arrojó su abrigo y su equipo al suelo de madera. Retrocediendo, dejó espacio a su sustituto para que bajara de la cama.*

*El otro soldado se sentó y se frotó los ojos. También era un hombre joven. Apenas tenía veinte años. Parecía que hacía sólo unos minutos que se había desplomado en la cama. Bajando de la litera, el joven soldado cogió una pistola de cohetes y algunas bengalas. Tenía las manos agarrotadas por el frío. Apenas sentía los pies. En un rápido movimiento, se puso el chubasquero y se colocó el equipo por encima. El otro soldado le entregó una taza de té caliente.*

*'Toma, lo necesitarás'.*

*'Gracias'.*

*En menos de un minuto estaba saliendo a trompicones del refugio cortado en el lateral de la trinchera y entonces el frío le sorprendió. Le cortó la cara, pero también le ayudó a despertarse. Se subió al escalón de la hoguera para hacer de centinela. Todavía estaba oscuro. En el aire se percibía el olor dulce y picante del gas que chocaba con el hedor maloliente de las letrinas. ¿O era la muerte? El olor ya no le daba asco. Hacía tiempo que se había insensibilizado a ello, si no al horror que le rodeaba.*

*Inmediatamente delante de la trinchera estaban los piquetes de madera que sostenían la alambrada. Mirando hacia adelante, más allá de la alambrada, podía ver el paisaje estéril, agujereado por los proyectiles. Era tierra de nadie. Tal vez unos cientos de metros por delante de la línea británica estaban los alemanes. La idea de que estuvieran allí le hizo agachar un poco la cabeza.*

*La trinchera estaba tranquila. Había centinelas cada diez metros. Habitualmente, la trinchera se iluminaba con una bengala lanzada por los alemanes. Era evidente que estaban tan aburridos como él. La espesa capa de nubes no dejaba ver ninguna estrella hasta que la última bengala hizo que el cielo se volviera blanco. Se apoyó en la pared de la trinchera para evitar ser sorprendido por el fuego de fusiles que a menudo acompañaba a la bengala.*

*Mientras el terreno de enfrente era visible, aprovechó la oportunidad para mirar a través del periscopio para otear el horizonte. Estaba plagado de agujeros de proyectiles y huellas de tanques. A lo lejos podía ver los sacos de arena que indicaban la posición alemana. Ni rastro de los*

*alemanes.*

*Cuando la bengala se apagó, le pareció ver algo a unos cien metros por delante. La bengala se esfumó en la oscuridad y el soldado maldijo. Volviéndose hacia el centinela de su derecha, hizo un gesto para atraer su atención. La llamarada desvaneció dejó la oscuridad y a él maldiciendo. Volviéndose hacia el centinela de su derecha, le hizo un gesto para atraer su atención. El soldado señaló el terreno abierto.*

*'Pensé que veía a alguien ahí fuera', dijo en un fuerte susurro.*

*El otro centinela se encogió de hombros y negó con la cabeza. Por regla general, todos los soldados evitaban salir a tierra de nadie a menos que se les ordenara. Decidió que era su imaginación y trató de no pensar más en ello. Diez minutos después lo oyó. Esta vez no cabía duda. Un gemido. Había alguien ahí fuera. Bajó de un salto de la escalera de incendios y casi chocó con un oficial del batallón que estaba haciendo una inspección en ese tramo de trinchera. El oficial se alzaba sobre el joven soldado. Miró hacia abajo.*

*'Cuidado', dijo, más en broma que enfadado. '¿Hay algún problema?'*

*'Lo siento, señor, creí que hay alguien ahí fuera', respondió el soldado antes de acordarse de saludar.*

*'¿Aparte del Tercer Ejército Alemán?' respondió el oficial con sorna.*

*'Sí, señor. He oído un ruido, sin duda un hombre. Quizás herido. A cien metros, casi directamente delante. Me pareció ver algo cuando se encendió la última bengala; ahora estoy seguro'.*

*'Bueno, muéstrame. Podría ser un truco, pero podría ser alguien de una patrulla que salió antes. No hemos sabido nada de ellos, y se fueron hace dos horas. Los alemanes han estado un poco nerviosos esta noche. No sé qué les pasa. Esperemos que no les hayan sorprendido'.*

*El oficial se subió a la escalera de incendios y sacó sus prismáticos.*

*'Te diré algo. Vamos a agitar un poco a los alemanes. Tal vez envíe una bengala. Podemos usar sus bengalas en lugar de las nuestras. Nos estamos quedando sin ellas'.*

*Sacó su revólver y disparó dos veces en la oscuridad. Al cabo de un minuto, los alemanes enviaron una bengala para ver lo que ocurría. El oficial y el soldado se pusieron uno al lado del otro en el escalón. El soldado utilizó el periscopio y escaneó la zona donde había mirado antes.*

*'Ahí', dijo señalando. '¿Ve entre la pista del tanque y el cráter, a las dos en punto? Parece que está en un cráter, pero se puede ver su brazo atrapado en el cable'.*

*'Sí, lo veo', respondió el oficial mirando a través de sus prismáticos. 'Podría ser uno de los nuestros. Pero no estoy seguro de que se mueva'. La luz se apagó de nuevo, impidiendo la confirmación.*

*'¿Te apetece echar un vistazo más de cerca? Está muy nublado. ¿Perfecto, ¿no?'*

*No era una pregunta, y el soldado lo sabía. El oficial miró al hombre*

*que tenía delante. Claramente londinense, era de baja estatura, probablemente de 1,65 o 1,70 metros y, como muchos en las trincheras, desnutrido. Sin embargo, al mirarle a los ojos vio una mezcla del terror y la determinación que caracterizaba a tantos de los hombres que tenía bajo su mando. El soldado asintió al oficial.*

*'Será demasiado arriesgado enviar a más de un hombre', añadió el oficial disculpándose.*

*'Lo sé, señor'.*

*'Buen hombre. Prepárate, yo haré guardia'.*

*Unos minutos más tarde, con el corazón latiendo rápidamente, el soldado se arrastraba entre los piquetes hacia su objeto. El suelo estaba congelado con apenas una pizca de escarcha en la parte superior. Mirando al frente, trazó una ruta que le llevaría de cráter en cráter. Desgraciadamente, también había demasiado terreno abierto que atravesar.*

*El avance fue lento. Avanzaba diez metros cada vez y luego se detenía para descansar y revalorizar la situación durante unos minutos. Cada paso, una oración. Más de una vez los restos de un viejo alambre de espino le desgarraban la ropa y le picaban la piel. El trayecto de cien metros lo realizó en poco más de una hora. Lo había conseguido.*

*El cuerpo yacía arrugado en una depresión. Estaba inconsciente y su brazo quedó parcialmente atrapado en el alambre de púas que colgaba de un poste a su lado. Tenía un aspecto terrible. Sin embargo, increíblemente, el joven soldado podía sentir el pulso. Susurró al oído del soldado.*

*'No te preocupes, saldrás de esta'.*

*Obviamente, el soldado estaba muerto, pensó. ¿Qué daño podría hacer ahora una mentira?*

*Lentamente, sacó el brazo del soldado de los ganchos del cable. Ninguna otra parte del cuerpo parecía estar enredada. Deslizando una tabla de madera por debajo del soldado, envolvió la cuerda atada a la tabla alrededor de sí mismo para poder tirar del soldado sobre la tierra helada. Con una última mirada hacia la línea enemiga, se preparó para trasladar al soldado a su propia trinchera.*

*Ya eran más de las cuatro de la mañana y hacía un frío terrible. Por suerte, no había llovido en los últimos días. El terreno fangoso habría hecho imposible este viaje peligroso. Sacó el soldado de la depresión que dio un gemido amortiguado. Esto no era bueno. Una cosa era saber que el hombre seguía vivo, pero lo último que necesitaba era ruido para atraer la atención de los alemanes.*

*Avanzaron lentamente por tierra de nadie deteniéndose regularmente para descansar. Estaba agotado. La travesía le estaba pasando factura mental, física y emocional. Sabía que era sólo cuestión de tiempo que el ruido que hacían diera lugar a una bengala de exploración.*

*Minutos después, se demostró que tenía razón. Se disparó una bengala.*

*Se metió en un pequeño cráter. Se oyeron voces alemanas. Esperó los inevitables disparos. La bengala se apagó y luego se hizo el silencio. Tal vez su suerte se mantenía.*

*Esta esperanza se disipó segundos después. Se encendió otra bengala. Pero en ese momento ya había arrastrado al soldado herido al pequeño cráter que había a su lado. Allí descansó durante más de diez minutos hasta que estuvo seguro de que los alemanes habían perdido el interés.*

*En la trinchera británica, el oficial miraba con tristeza. Se había corrido la voz a lo largo de la línea. Un grupo se había reunido para ver los sombríos procedimientos. Se dirigió a los hombres que estaban a su lado.*

*'Prepárense para abrir fuego, señores. ¿Aún hay algún médico aquí?' Un hombre asintió en señal de confirmación. El oficial fijó sus ojos en la tierra de nadie. Su corazón se aceleró.*

*Faltaban treinta metros para llegar: se encendió otra bengala. El soldado levantó la vista y gimió en silencio. Esta vez se encontraba en una posición completamente expuesta sobre el suelo y entre cráteres. No había posibilidad de esconderse. En todo caso, ésta era la peor parte. El alambre de púas y los tocones estaban justo delante de la trinchera. Hacen que sea muy difícil moverse rápidamente por el suelo.*

*Tenía que elegir.*

*

*Setenta metros más atrás, otro oficial contemplaba la escena. El capitán, Max Kahn se llevó los prismáticos a los ojos y escaneó lentamente la primera línea británica. Finalmente, encontró lo que buscaba.*

*'Sí, creo que los veo ahora. Bien hecho'.*

*Su compañero era Thomas Vogts, un francotirador. De hecho, Vogts era un francotirador muy eficaz. Había perdido la cuenta de las muertes que había hecho en los últimos dos años desde que su talento único se hizo evidente para sus compañeros.*

*'Vamos a ver qué hacen', dijo Kahn.*

*'¿No deberíamos avisar a Artillería?'*

*'¿Para desgranar dos ingleses? Creo que podrían preguntar con razón cuál es tu trabajo. Cumples tus órdenes. No estamos aquí para acabar con un inglés que probablemente morirá de todos modos. No muevas tu arma, mantenla apuntando a nuestro objetivo. ¿Ya lo ves?'*

*Vogts miró a Kahn y luego se fijó los prismáticos en los ojos para ocultar su enfado. Su mirada no se dirigía a los dos soldados en tierra de nadie, sino a treinta metros a su izquierda, en un saliente poco profundo al lado de la trinchera principal británica. Allí yacían dos soldados británicos en una misión similar a la suya y a la de Kahn. Su rifle y su mira telescópica estaba apuntando a esta trinchera.*

*'No los veo, pero están ahí. Puedo ver las luces de los cigarrillos'.*

*'¿Crees que es él?' preguntó Kahn.*

*'No lo sé. Todavía está demasiado oscuro para verle la cara. Lleva aquí*

*casi dos semanas. Pronto lo trasladarán'.*

*

*Más adelante, el joven soldado había tomado una decisión. El otro soldado estaba perdido. Estaba seguro de ello. Cuanto más tiempo permaneciera en tierra de nadie, más posibilidades tendría de ser visto. Sobre todo, porque estaba tan cerca de la línea del frente. Si era capaz de poner al soldado herido sobre su espalda, entonces podría cubrir los últimos treinta metros más rápidamente y evitar el alambre de púas que los enredaba. Una vez tomada la decisión, se puso de rodillas y levantó al soldado. Permaneció en el cráter durante medio minuto respirando profundamente y luego el último empujón.*

*El oficial británico vio inmediatamente la intención del soldado. Indicó con la cabeza a los hombres que estaban a su lado que estuvieran preparados.*

*'Vamos, muchacho, puedes hacerlo'. Rezó fervientemente para que los alemanes no eligieran ese momento para lanzar una bengala. En ese momento, el cielo se iluminó. Parecía imposible que el joven soldado no fuera visto. El oficial contuvo la respiración.*

*

*'Tengo un tiro claro', dijo Vogts.*

*'¿De nuestro hombre?' dijo Kahn mirando a Vogts.*

*'No, de los dos ingleses de delante'.*

*'Te dije que los ignoraras. Quiero a los francotiradores ingleses. Sigue mirando, en su dirección', dijo Kahn con enfado.*

*El oficial miró a Vogts. Cómo detestaba a este hombre. Vogts había desarrollado un talento asesino para evitar verse involucrado en un ataque frontal directo. Un hombre que se escondía en los cráteres y mataba, incluso asesinaba, a los soldados heridos o, peor aún, a los médicos que los atendían. Kahn había oído las historias. Vogts estaba jugando un juego mortal de números. Cuanto más matara, menos probable sería que se lanzara al ataque saliendo de la trinchera. Sabía que sería un tiro fácil para un hombre así.*

*'¿Señor?'*

*'No'.*

*'¿Señor? Sólo tomaría un segundo'. Esta vez con más insistencia. Kahn miró a Vogts con una ceja levantada.*

*'Es un tiro fácil', suplicó Vogts.*

*'Me doy cuenta, mantén la vista en la otra posición', respondió Kahn. Miró a las dos figuras, una llevando a la otra a la espalda, que se tambaleaban borrachas hacia su trinchera.*

*'¿Por qué no disparan?' se preguntó el oficial británico, diciendo a sí mismo. Al decir esto, la bengala se apagó. A estas alturas, los hombres de la trinchera estaban haciendo un gran esfuerzo para callarse y no animar a su compañero. El oficial levantó la mano para impedir que se produjeran*

*vítores de apoyo. Estaban a quince metros de distancia. Seguramente lo conseguirían.*

*Ahora, incluso el joven soldado esperaba que se produjera realmente un milagro. Faltaban diez metros; su ruta estaba bloqueada sólo por un alambre de púas de unos sesenta centímetros de altura. Sigue adelante, pensó, sigue adelante.*

*

*¿Por qué no estamos disparando, pensó Vogts? ¿En qué estaba pensando este judío diletante? ¿En el honor? ¿No se había dado cuenta de la carnicería de los últimos cuatro años? El honor yacía muerto y podrido en el fango de Passchendaele, de Verdún. De otros cien campos donde sus superiores habían enviado a morir a gente como él. Su deber exigía una cosa y sólo una cosa. Matar al enemigo. Ellos habrían hecho lo mismo con él. Miró fijamente a Kahn. Qué parecidos eran él y ese coronel Adler, que les había dejado una hora antes. Pertenecían a una clase cuyo tiempo pronto terminaría.*

*Déjelos, pensó Kahn. Era casi Navidad. Qué valentía. Uno de los soldados probablemente moriría de todos modos. Sintió que Vogts lo miraba fijamente. Kahn sacudió la cabeza y comenzó a bajar del escalón de observación cuando…*

*

*A menos de unos metros de la trinchera británica, una explosión sacudió la oscuridad. El oficial se protegió instintivamente la cabeza del barro y las rocas que caían. Al recuperar el control inmediatamente, gritó a los médicos de la trinchera. '¡Rápido! Métanlos'. Al instante, él y dos hombres saltaron fuera de la trinchera y agarraron a los dos soldados que se habían desplomado tras la explosión.*

*El joven soldado miró al oficial y a los médicos. No pudo oír nada más que las órdenes apagadas. '¿Lo he conseguido? Creyó oír el sonido de los disparos antes de que todo se volviera negro'.*

*

*A su lado, Vogts había efectuado varios disparos. Kahn lo miró fijamente. '¿Viste a su francotirador?'*

*'Sí, ha disparado', respondió Vogts.*

*'¿Le has dado?' dijo Kahn esperanzado.*

*'Tal vez al otro. El vigilante; no el francotirador. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado?'*

*Kahn no respondió inmediatamente, sino que siguió estudiando la actividad en la trinchera británica. Miró a Vogts y se bajó para mirar por la mira telescópica del rifle. Seguía apuntando a los francotiradores británicos.*

*Vogts sintió que el odio volvía a surgir en él, la falta de confianza tácita. Finalmente, Kahn respondió.*

*'No lo sé. Realmente no lo sé, Vogts. ¿Tenemos otros francotiradores en*

*esta zona?'*

*La última pregunta se la hizo más a sí mismo que a Vogts.*

# Capítulo 1

Arthur Cavendish se acercó a la ventana de su biblioteca y contempló la amplia entrada de Cavendish Hall. Era Nochebuena. Sus invitados llegarían pronto. El cielo tenía un resplandor amarillento que él reconoció como la llegada de la nieve. Tan pronto como lo pensó, detectó los primeros copos arremolinándose suavemente en el aire. La fuente de la entrada se había apagado; el estanque que la rodeaba ya empezaba a congelarse. Se alejó de la ventana y salió de la biblioteca. Curtis, su mayordomo, se dirigía hacia él con erguida dignidad.

Curtis era un hombre de unos cincuenta años. Había trabajado en el servicio toda su vida. Las canas iban apareciendo en su pelo oscuro. En su rostro había una expresión de tristeza que reflejaba parte de su pasado.

‘Creo que el tren llegará sobre las diez. He enviado a Devlin a la estación. ¿Hay algo más, mi señor?’ preguntó Curtis adelantándose a la pregunta que estaba por llegar.

‘No, gracias. Ah, una cosa. ¿Dónde están las chicas?’

‘Creo que salieron a caballo hace una hora’.

‘Mejor ellas que yo. Hace un poco de frío’, dijo Cavendish con una sonrisa.

Cavendish asintió a Curtis y volvió al calor de la biblioteca a esperar. Se sentó en su sillón de cuero con el periódico sin leer sobre la mesa cercana. Volvió a mirar la fuente por la ventana. Le pareció una monstruosidad, como gran parte de Cavendish Hall.

Cavendish Hall se construyó en la época de los Tudor. Fue una retribución a Edward Cavendish por su lealtad a Henry VIII tras su ruptura con Roma. Su decisión de apoyar al rey fue fácil y no se arrepintió ni por un instante. De hecho, trajo muchos beneficios económicos, especialmente tras la disolución de los monasterios. El empobrecimiento de la iglesia católica se convirtió en la base de la fortuna de los Cavendish durante los cuatro siglos siguientes.

A lo largo de los años, los sucesivos vizcondes habían añadido toques personales a la sala original. Ahora era una combinación notablemente incompatible de estilos tudor, barroco y georgiano. Techos hastiales de madera luchaban contra la parte ampliada de la casa de estilo barroca construida por lord Henry Cavendish. Había insistido con mucho entusiasmo en que las gárgolas decoraran todos los rincones posibles. Era difícil decantarse por lo más atroz, las caras de las gárgolas o el impacto resultante en Cavendish Hall.

El nieto de Henry Cavendish, William, pasó una larga luna de miel

viajando por Europa. La luna de miel resultó no solo en un hijo, sino también en un aprecio de por vida por el estilo paladino. William realizó cambios radicales en la fachada del palacio, reduciendo el número de gárgolas e introduciendo, en su lugar, columnas con capiteles de hojas de acanto alrededor de la entrada.

El diseñador de jardines, Joseph Brown creó la última adición a la finca, también de escaso gusto. Familiar muy lejano de Capability Brown, el famoso arquitecto, él utilizó esta conexión con gran efecto en Lincolnshire y Yorkshire. Tras pasar una semana en Versalles, en la que tomó numerosas notas e hizo innumerables dibujos del diseño de los diversos jardines del palacio, se estableció como diseñador de jardines. Estas notas y dibujos formaron la base que le dio una carrera bastante lucrativa. Creó variaciones sobre el tema versallesco por toda la provincia. Su trabajo era popular y se ganaba los elogios de Guillermo.

El proyecto fue muy caro y contribuyó a la disminución de la fortuna de los Cavendish. Se importaron árboles de todo el país y se plantaron para crear una pequeña zona boscosa. También se compraron estatuas que se colocaron alrededor de las fuentes. El coste de mantenimiento de los jardines hizo que no se intentaran modificaciones en el futuro.

El padre de Arthur Cavendish había reconocido que el continuo desarrollo de la mansión debía detenerse para no paralizar para siempre las finanzas de la familia. Las exigencias de la situación financiera de la familia quedaron claras para el joven Arthur cuando heredó el título a la muerte de su padre en 1882. Arthur adoptó una actitud más frugal en el mantenimiento de la mansión. En parte era pragmatismo, ya que la familia no era lo bastante adinerada como para mejorar el trabajo de sus predecesores. También era un reconocimiento a la carrera militar de Arthur, que le llevó lejos protegiendo y expandiendo la esfera de influencia británica por todo el mundo.

Cavendish había sido enviado a Sandhurst a los dieciocho años. Se adaptó fácilmente a la vida militar. La mayoría de sus antepasados habían servido en los Blues and Royals, una rama de la Household Cavalry. Él se alistó en los Royal Dragoons.

No sin razón, se consideraba capaz de ser oficial. Aunque su familia no figuraba entre las grandes familias del país, él presentía que su destino era liderar. Una combinación de habilidad y la suerte de vivir en una época muy conflictiva, incluso para los estándares adquisitivos de Gran Bretaña, le permitieron adquirir una valiosa experiencia y ascender rápidamente en el escalafón.

Utilizó su tiempo de forma productiva antes de que el servicio militar se convirtiera en algo realmente activo. Ante la insistencia de

su padre, se buscó una esposa adecuada con la que asegurar el futuro linaje de la familia Cavendish.

La misión fue debidamente cumplida en un año, y se casó con lady Katherine Hayward. Lamentablemente, su belleza no estaba a la altura de su fortuna. Sin embargo, el matrimonio fue un éxito en casi todos los aspectos. Ella comprendió la realidad de la vida militar y estuvo más que feliz de formar una familia mientras su marido luchaba por la reina y la patria en la India, Afganistán y, más tarde, en Sudáfrica.

El padre de Cavendish estudió el retrato en la biblioteca que Sargent había hecho de ella. Él estaba tan fascinado por Katherine como lo había estado su hijo. Desempeñó el papel de abuelo e incluso de padre de los dos hijos del matrimonio. Cavendish miró sus retratos, obra de Lavery. Mostraban a dos jóvenes uniformados. Sus hijos, justo antes de partir para reunirse con él en Sudáfrica. Se sentía muy orgulloso cuando todos habían servido juntos al mismo tiempo, en el mismo lugar.

El primer hijo, John, nació en 1874, seguido de Robert en 1878. Ambos llegarían a ser Dragones como su padre. Ambos morirían con un año de diferencia. Para entonces, Katherine también había fallecido tras reventársele el apéndice, el mismo día que Gavrilo Príncip asesinó a Francisco Fernando.

La Gran Guerra comenzó con Cavendish siendo viudo. Decidió no retirarse, sino continuar su servicio. Parecía la mejor manera de permanecer cerca de sus hijos. Al pensar en ellos, una oleada de dolor le envolvió y las lágrimas le llenaron los ojos. Al quedarse había podido mantener un contacto regular con sus hijos y, sin embargo, cuando llegó el momento, no pudo salvarlos. Nada habría podido salvarlos. La pérdida de sus vidas parecía terriblemente inevitable desde los primeros días de la guerra, cuando Cavendish se dio cuenta de lo lamentablemente mal preparado que estaba su país para la lucha.

El reloj dio las diez. El sonido resonó en la habitación e interrumpió sus pensamientos. Le recordó que pronto llegarían sus invitados. Oyó voces femeninas en el pasillo. Sus nietas habían vuelto de montar a caballo. Sus voces le consolaron. Las oyó preguntar a Curtis dónde estaba. La vida volvió a él mientras esperaba su llegada a la biblioteca. La puerta se abrió y entró su nieta menor, Mary.

‘Espero que no estés deprimido aquí, abuelo’.

Su nieta mayor, Esther, siguió a su hermana. Miró a su hermana y dijo, ‘No estará deprimido, ¿verdad?’

‘Con vosotras dos por aquí, apenas tengo ocasión de estar deprimido, como dirías tú’, respondió Cavendish sonriendo. Las dos muchachas eran siempre un estímulo para un anciano soldado.

Ambas le dieron un beso. Mary observó el periódico sin leer y miró

a Esther. '¿Qué noticias hay?' preguntó.

'Aún no he podido leerlo. Dos jóvenes sinvergüenzas me han interrumpido', se quejó Cavendish afablemente.

Mary le echó los brazos al cuello y lo abrazó. 'Déjame adivinar entonces, la Conferencia de Paz de París estalla en desacuerdo. Gran Bretaña se retira. El señor Keynes denuncia a Francia y....'

'Lillian Gish declara que Broken Blossoms es su mejor película hasta la fecha, elogiando a su director, el señor Griffiths...' añadió Esther con ligereza.

Esther y Mary soltaron una risita mientras su abuelo negaba con la cabeza, aunque con una sonrisa. 'No es demasiado tarde para mandaros a las dos a un internado. Una temporada encarcelada os daría más disciplina y respeto por vuestro oficial al mando'.

'Es usted muy victoriano, señor', rio Mary. Cambiando de tema, preguntó, '¿Cuándo llegan nuestros invitados?'

'Devlin ya está en la estación. Llegarán a las diez desde Londres', informó Cavendish.

'¿Todos ellos?'

'No, tu tía viene con el joven señor Henry en coche'.

'Diecisiete años no es ni joven ni mayor en estos tiempos', dijo Esther. Sólo es cinco años más joven que yo'.

'Estoy de acuerdo con el abuelo', dijo Mary. 'Sigue siendo un niño. Un niño horrible. No sé qué le pasó. Ah, creo que yo sí. ¿Cómo está nuestra dulce tía Emily?'

*

Cavendish fulminó a Mary con la mirada. 'No lo hagas, jovencita. No importa lo provocada que te sientas por Emily o Henry, no voy a tolerar ese tono. ¿Entendido?'

Mary ejecutó un perfecto saludo militar, antes de romper a sonreír y dar otro abrazo a su abuelo diciendo, 'Seré la dulzura personificada. Y en cuanto a ti, jovencita, no toleraré nada de tu mal genio y tu lenguaje vulgar. No creas que no me doy cuenta...'.

Esther se rio, su abuelo también.

'Mantendré a Mary bajo control, abuelo' dijo Esther.

Ambas chicas se marcharon unos minutos más tarde para prepararse para la llegada de los invitados, dejando a Cavendish sólo de nuevo con sus pensamientos. Se preguntaba cómo se desarrollarían estas vacaciones de Navidad. Sin duda, las dos chicas le habían levantado el ánimo, como solían hacer, pero seguía con una sensación de pesimismo. No estaba seguro de si era la época del año y la pérdida que sentía por Katherine, por los chicos o por algo más.

El futuro de las niñas también le preocupaba mucho. Se preguntaba qué pasaría durante las vacaciones de Navidad. Luego

estaba el asunto de la esposa de Robert, Emily. Nunca habían estado tan unidos como él lo había estado con la mujer de John, Rebecca. Ella y las dos niñas le habían reconfortado desde la pérdida de sus hijos, como no lo había hecho Emily. Por desgracia, Rebecca había fallecido de la gripe española el año anterior.

Decidió intentarlo de nuevo y recomponer su relación con su nuera y su nieto. Y lo que era más pertinente, el joven Henry heredaría el título cuando muriera, así como Cavendish Hall. A veces se preguntaba si Emily esperaba que esto ocurriera más pronto que tarde. Inmediatamente se arrepintió de haber tenido un pensamiento tan desagradable. Cavendish volvió a mirar por la ventana para ver si había alguna señal de sus invitados.

Sus invitados: ésta era la siguiente preocupación a tener en cuenta. ¿Cómo responderían Esther y Mary a lo que era claramente un intento transparente por su parte de casarlas? Estaba seguro de que uno de sus invitados sería muy bien recibido. Pensó de nuevo en Esther. Era mayor de edad y la primogénita; era natural que estuviera pensando en su futuro marido. En opinión de Cavendish, lord Christopher 'Kit' Aston estaba perfectamente cualificado.

Cavendish había conocido a Kit en Francia. Era capitán de los mismos dragones de los que Cavendish era coronel. Desde su primer encuentro había quedado impresionado por aquel joven. Si hubiera decidido hacer carrera en el ejército, su inteligencia y su carácter le habrían hecho merecedor de los más altos rangos. Su valentía ya había sido recompensada con numerosas condecoraciones y sus hombres le veneraban por la principal razón de que le creían "afortunado".

Lo único que le preocupaba eran las actividades de Kit al terminar la guerra. Había abandonado los Dragones y durante un tiempo se supo poco de él. Hubo algunos rumores de que estaba trabajando en Inteligencia. Cavendish había oído de un amigo que así era. Después de la guerra, los periódicos publicaron un famoso caso en el que Aston había resuelto el asesinato de un diplomático francés. Los periódicos sugirieron que Kit trabajaba ahora como detective privado, como Sherlock Holmes. Tras el caso, Kit pareció desaparecer, probablemente para evitar la atención pública. Se rumoreó que se había ido a la India.

El hecho de que hubiera aceptado tan rápido ser su huésped durante las Navidades daba a Cavendish motivos para la esperanza. Sabía que Kit conocería a sus nietas, en especial a Esther. ¿Qué joven con recursos no conocería a Esther Cavendish? Estaba considerada una de las jóvenes más bellas del momento. Había rechazado varias propuestas de pretendientes por parte de su familia a otras posibles parejas. Ninguno se comparaba, en su opinión, con Kit en cuanto a rango o carácter y esperaba fervientemente que esta unión trajera el

éxito y la felicidad para ambos.

Sus pensamientos se volvieron hacia la hermana menor, Mary. Se preguntaba cómo reaccionaría ante Kit o ante la idea de Esther y Kit. Las hermanas estaban muy unidas. ¿Habría celos?

Le hizo preguntarse por qué descartaba tan fácilmente la idea de Mary con Kit. Parecía haber pocos indicios de que su espíritu aventurero se calmara. Por esta razón, no podía verla queriendo ser atrapada por el matrimonio; al menos no todavía.

Del otro joven, Cavendish sabía menos. Eric Strangerson, como Kit, había estudiado en Cambridge. Parecía un tipo aventurero, ya que había abandonado Gran Bretaña para participar en varias expediciones científicas. Strangerson había acompañado a Shackleton en su intento de alcanzar el Polo Sur en 1909. Después fue a Sudamérica con un americano llamado Bingham, que había hecho algunos descubrimientos en Perú.

Estas aventuras podrían hacerle más apto para Mary. Ella alcanzaría la mayoría de edad ese mismo año. Tal vez una relación con Strangerson sería lo mejor para ella. Él no trataría de ejercer el control, sino que podría dar salida a su energía.

Strangerson había servido a las órdenes de Robert en el 5º Dragones. Cavendish examinó la carta que Strangerson le había enviado hacía unos meses. La cogió y leyó una vez más la línea que le había impulsado a invitar a Strangerson a Cavendish Hall por Navidad.

Decía así: "*Estuve con el capitán Cavendish hasta el final. Como de costumbre, dirigió desde el frente. Este es el tipo de persona que era. Vi que había sido alcanzado y corrí hacia él, pero murió instantáneamente. No sentía dolor...*".

Cavendish bajó la carta mientras la escritura se volvía borrosa. Su hijo: un chico tan valiente, una carnicería inútil. Miró alrededor de la habitación. La biblioteca contenía numerosos escritos sobre el tema de la guerra. Estos volúmenes contenían pistas sobre la naturaleza de la guerra moderna. Los diversos conflictos en los que había participado el ejército británico, como Sudáfrica o Crimea, no habían preparado al país para la Gran Guerra. ¿Por qué no se habían aprendido las lecciones de la Guerra Civil estadounidense? Cavendish vio muy pronto cómo se desarrollaría este conflicto. El paralelismo con la guerra de desgaste en las trincheras de la Guerra Civil era dolorosamente obvio.

Fuera había llegado el primero de sus invitados. Se asomó a la ventanilla y vio a Kit Aston saliendo cautelosamente de la parte trasera del coche, seguido de Eric Strangerson. Otro hombre, extrañamente familiar, salió, esta vez de la parte delantera del coche, donde había estado sentado con el conductor, Devlin. Cavendish

supuso que se trataba del hombre de Aston.

Cavendish se levantó y salió al pasillo. La puerta principal ya estaba abierta y Cavendish salió a recibir a sus invitados. Se adelantó y tendió la mano a un hombre alto y delgado, de unos veinte años.

‘Kit, me alegro de verle de nuevo’.

‘Y a usted también, señor’. Se estrecharon la mano y ambos sonrieron afectuosamente.

Eric Strangerson se adelantó, también sonriente, y le tendió la mano. ‘Lord Cavendish, un gran placer conocerle, señor’.

‘Entren, hará más calor’, dijo Cavendish. ‘Me temo que pronto caerá una fuerte nevada’.

Cavendish permitió que ambos hombres se adelantaran y entraron en el vestíbulo. Ante ellos había un gran árbol de Navidad. Estaba decorado con buen gusto para sugerir la época del año en lugar de proclamarla. El reducido personal se presentó en el vestíbulo. Curtis el mayordomo, Miss Buchan el ama de llaves, Polly la criada y Elsie la cocinera. Las tres damas hicieron una reverencia a los invitados y Cavendish hizo las presentaciones. Al terminar las presentaciones se volvió y vio entrar a Harry Miller con el equipaje de Kit Aston. Lo miro por un momento como si lo reconociera y luego, volviéndose hacia los hombres, dijo, ‘Si lo desean, Curtis puede acompañarlos a sus habitaciones. Luego puede llevar a su hombre a su habitación’.

‘Gracias, señor’, dijo Kit.

‘Por cierto, señor’, dijo Strangerson, ‘¿ha colocado usted mismo el árbol?’

Cavendish se rio y sólo se atribuyó la colocación de uno o dos adornos. Se dio cuenta de que le gustaba Strangerson, que parecía ser hombre y buen humor. Aunque tal vez no fuera un hombre apuesto, parecía ser un buen tipo: en su carácter había una vena humorística unida a cualidades más sustanciales que le habían llevado a servir valientemente a su país. Además, era un académico, pero, a primera vista, parecía llevarlo a la ligera.

Se preguntó, una vez más, cómo percibiría Mary a Strangerson. A diferencia de Strangerson, que era de estatura media y un poco demasiado aficionado a la comida, su señoría sólo podía impresionar a sus nietas. Ellas sabrían de su historial en la guerra, de su formación como académico en Cambridge y, lo más importante, que sería vizconde. Sin saber por qué, pensó en Esther y Kit juntos. En todos los aspectos, Kit sería interesante para Esther. Esperaba que ella le correspondiera.

Al volver a la biblioteca, sintió que le invadía una oleada de tristeza. Ver a Kit le recordó a los que se habían ido. Cuando miraba al joven lord, era difícil no pensar en sus muchachos. Su porte, su seguridad y su indudable buen aspecto hacían de él una persona

atractiva con la que estar. También había buen humor en sus modales, pero mezclado con la dosis justa de respeto. Sí, esperaba que Esther y este joven se gustaran.

## Capítulo 2

Kit Aston se sentó en la cama y observó su habitación. Estaba amueblada de forma sencilla pero elegante: un armario, un escritorio y una pequeña *chaise longue*. Las vistas a los jardines creados por Brown eran impresionantes. El empapelado verde no era de su gusto, pero en general le gustaba lo que veía. Se sentía cómodo. Miró a su criado, Miller.

'¿Qué te parece, Harry?'

'Un lugar extraño, señor. Lord Cavendish parece buena gente'.

'Supongo que no vio la mirada que le dio'.

'Sí, me di cuenta, señor. No estaba seguro de qué pensar'.

'Me pareció un poco extraño. Parecía como si le conociera de algo'.

'No estoy seguro de cómo, señor', respondió Miller. 'Recuerde que estábamos en regimientos diferentes'.

'Eso es lo que pensé. ¿Estás seguro de que no hiciste una visita nocturna a la mansión antes de la guerra?'

Miller le lanzó una mirada, pero continuó vaciando la maleta de Kit sin decir nada. Kit contempló a Miller. No hacía mucho que conocía al bajito londinense. Se habían conocido a finales de la guerra. Sin embargo, a la primera oportunidad que se le presentó tras el fin de las hostilidades, no dudó en ofrecerle el puesto de criado personal. Miller aceptó de inmediato.

Desde entonces, ambos tuvieron muchas ocasiones de agradecer la decisión de Kit. Miller había demostrado ser un cómplice especialmente útil durante el asunto del diplomático francés; tan valiente e ingenioso entonces, como lo había sido en Cambrai cuando se conocieron. Desde el punto de vista de Miller, la vida con Kit Aston había resultado ciertamente muy interesante.

'¿Y el niño?' preguntó Kit.

'Todavía duerme en su cuna, señor. Puede que le haya dado demasiados somníferos'.

'Eso lo pondrá de mal humor'.

Miller levantó la vista de la maleta que estaba deshaciendo y levantó los ojos. 'No puede ser peor de lo normal'.

Kit se rio, 'Seguro que tú y él os haréis muy amigos. Aun así, sería bueno sacarlo a pasear cuanto antes'.

'Creo que prefiero volver a enfrentarme a un alemán', dijo Miller. Kit sonrió, pero no respondió.

Cuando Miller hubo terminado de deshacer el equipaje, miró a Kit. Con un movimiento de cabeza, Kit le indicó que podía ir a su habitación. Cuando Miller se marchó, Kit dijo, 'Harry, no pude evitar

fijarme en lo atractiva que era Polly. Confío en que serás un buen soldado y te abstendrás de hacer que esta joven se enamore de ti. O algo peor'.

'Usted me conoce', señor.

'En efecto, Harry, a eso me refiero'.

Kit se levantó y se acercó a la ventana para contemplar los jardines. La nieve caía ahora con más fuerza. Junto a la fuente vio a dos chicas. Caminaban juntas por los jardines y ambas reían. Era difícil ver sus caras con claridad, ya que ambas llevaban sombreros cloche. Se apartó de la ventana para no ser visto. Al asomarse de nuevo, se decepcionó al verlas alejarse de la casa en lugar de acercarse a ella.

*

Esther y Mary caminaban hacia la rosaleda. Ambas iban abrigadas contra el frío. Mary levantó la vista y sintió la nieve caer suavemente sobre su cara.

'¿Crees que nos están mirando?' preguntó Esther.

'Sin duda, Essie', dijo Mary con una sonrisa. '¿Cuánto tiempo más quieres hacer este recorrido?'

'Otro par de minutos y luego entraremos. Creo que ya habrán tenido suficiente oportunidad...' Esther dejó el resto sin decir.

'Serán tres minutos antes de que nos congelemos'.

Esther se rio. Se dieron la vuelta y regresaron a la casa. Ambas evitaron mirar las ventanas de las habitaciones de invitados, pero Mary no pudo resistirse a preguntar, '¿Ves algo por el rabillo del ojo? Estoy demasiado expuesta'.

'Sí, misión cumplida. Definitivamente vi dos figuras. Buena idea ponerlas ahí, Mary'.

'De nada. ¿Cómo te encuentras?'

'No lo sé. Kit parece tan impresionante. Estoy segura de que no sabré qué decirle', dijo dudosamente.

'Lo sabrás, no seas tonta'.

'De todos modos, ¿qué hay de ti? Supones demasiado, Mary. Podría preferirte a ti. Luego está el señor Strangerson. ¿Qué hay de él, me pregunto?'

En efecto, pensó Mary. ¿Qué pasa con el señor Strangerson? Sin duda parecía interesante, pero la rápida visión que tuvo cuando salió del coche no la había impresionado. A diferencia de Kit Aston.

Su objetivo estas Navidades era ayudar a Esther. Si podía hacerlo, complacería a su abuelo y a Essie. Mejor aún, la dejaría libre. Era demasiado joven para sentar la cabeza. Tal vez podría hacerse amiga de Strangerson que, al menos, había viajado y hecho cosas interesantes. Pero romance, no.

Volvió a pensar en su hermana. Mary sospechaba que su hermana deseaba casarse. De hecho, nunca lo había negado. Esther había

mostrado a Mary fotografías de Kit Aston en los periódicos, pero ella ya sabía cómo era. Era innegablemente atractivo. Parecía casi injusto para Strangerson, que no podía dejar de entender el trasfondo.

La única cuestión no era si Kit se enamoraría de Esther. Mary estaba convencida de ello. ¿Cómo no iba a hacerlo? Su hermana era hermosa, serena e imposible no adorarla. Sin embargo, no estaba tan segura de que Esther se enamorara de Kit. En cualquier caso, se aseguraría de que él la viera lo mejor posible. Con un poco de suerte, Strangerson no sería un obstáculo para su plan.

Volvieron a entrar en la casa por la cocina. Elsie estaba junto a los fogones removiendo un caldo. Esther se inclinó sobre Elsie, 'Mmm, esto huele delicioso'.

'Gracias, señora. Sólo espero que almuerces bien. Siempre eres tan quisquillosa con la comida', regañó Elsie. Miró a Mary. 'Y eso se aplica a ti también, jovencita. Estáis las dos muy flacas. Si algo sé de los hombres, es que no hay nada que les guste más que una dama a la que puedan abrazar'.

'Bueno, queremos oír todo acerca de su experiencia con los hombres, ¿no es así Essie?' respondió María.

'De hecho, ¡cuéntalo!' añadió Esther, inclinándose conspirativamente.

'Ya es suficiente por parte de las dos. Os sorprenderá saber que he tenido mis admiradores. Ahora marchaos las dos, tengo trabajo que hacer', ordenó Elsie.

Las dos chicas salieron de la cocina sonriendo ampliamente.

*

Miller miró a las dos hermanas mientras entraba en su habitación. Aunque Kit no había dicho nada, sospechaba que había movimientos en marcha para lanzar un ataque a la soltería de su amo. Ambas chicas, incluso en su rápida mirada, eran imponentes. Esther parecía moverse como en el aire. Nunca había visto tanta gracia natural en una joven. Sin embargo, si fuera él, María sería su elección. Había vivacidad en ella, pensó. Se preguntó cómo podría su señoría resistirse a tanta belleza.

Miller rara vez intentaba resistirse a una cara bonita. No era alto ni llamativo a la vista, pero tenía un ingenio que desplegaba con gran efecto. Desde muy joven se había dado cuenta de que a las mujeres les gustaba su humor y lo utilizaba con fruición.

Su habitación era pequeña, pero parecía más que cómoda. Por desgracia, la cama era individual. Aunque hubiera querido desobedecer a su señoría, le habría resultado muy difícil en esta habitación, sobre todo porque podía oír a dos personas discutiendo en una habitación cercana. Parecía que Curtis y el ama de llaves, la señorita Buchan, mantenían una acalorada discusión. En semejante

situación, un tipo como Harry Miller sólo podía hacer una cosa. Escuchó en la puerta

'Te digo que he oído cada palabra. Va a cambiar el testamento. Espera y verás'. Era Curtis. Cuando terminó, se irguió y se agarró las solapas del abrigo con la esperanza de que eso diera cierto grado de respetabilidad a lo que, en esencia, eran habladurías.

'No hay nada que podamos hacer al respecto. Pase lo que pase, el joven amo Henry heredará. Es un niño odioso. De tal palo, tal astilla', respondió la señorita Buchan, frunciendo los labios al máximo nivel de desaprobación.

'Nos echarán. Lo sé. Nos odian', concluyó Curtis con un dramático suspiro.

'¿Qué será de nosotros entonces?' Era una pregunta retórica, pero el mayordomo respondió de todos modos.

'Esa es la cuestión: estoy seguro de que lord Cavendish dijo que tú y yo recibiríamos una renta el resto de nuestras vidas. Lo he oído'.

'¿Cuánto? ¿Lo oíste?' preguntó la señorita Buchan.

'No pude oír esa parte. Estoy segura de que sabe lo que hará. Cuidará de nosotros, ya lo ve'.

La conversación pareció terminar, por lo que Miller retrocedió en silencio, alejándose de la puerta. Su señoría lo encontraría interesante. Aunque Kit nunca se manchaba a sí mismo con escuchar a escondidas, no tenía ningún reparo en utilizar la inteligencia de Miller obtenida de conversaciones escuchadas y observaciones generales.

Llamaron a su puerta.

'Pase', dijo Miller.

La puerta se abrió y la joven Polly, la criada, se quedó de pie, sin entrar.

'Señor Miller, el señor Curtis me ha preguntado si le gustaría unirse a nosotros en la cocina para una taza de té y una sesión informativa sobre el almuerzo'.

'Harry, por favor, llámame Harry. El señor Miller parece muy formal'.

Polly parecía muy insegura de esta familiaridad y miró en dirección a Curtis.

'Ya veo. Bueno, entonces señor Miller, pero cuando no estén los dos viejos, Harry'. A continuación, le guiñó un ojo.

Polly sonrió y le dejó. Harry sonrió para sí. No había razón para que su señoría se enterara si intentaba divertirse un poco. De todos modos, ¿qué era lo peor que podía pasar?

*

Curtis estaba sentado a la cabecera de la mesa de la cocina. También estaba sentada a la mesa la señorita Buchan. Polly y Elsie estaban ocupadas preparando el almuerzo en la cocina. Miller llegó y

Curtis le hizo un amable gesto para que se uniera a ellos en la mesa.
‘¿Té?’ preguntó la señorita Buchan.
‘Sí, gracias, blanco sin azúcar’, contestó Miller.
Curtis sonrió con pontifical benevolencia a Miller. Esto hizo que Miller gimiera interiormente. Con toda la cocina cautiva, Curtis posó su mirada en la congregación y prosiguió con su sermón.
‘He pensado que sería una buena idea hablar de cómo nos organizaremos durante este período festivo’.
Miller permaneció callado, intuyendo que Curtis no era un hombre que respondiera bien a las interrupciones o, de hecho, al humor. Habría muchas oportunidades de hacer travesuras con aquel idiota pomposo antes de que terminara la estancia.
‘Me preguntaba’, continuó Curtis, ‘cuánto tiempo lleva al servicio de su señoría’.
‘Sólo lo conocí hacia el final de la guerra. Cuando terminó, se puso en contacto conmigo y me ofreció un puesto como criado suyo. Naturalmente, dije que sí’.
‘Muy interesante’, dijo Curtis. ‘¿Sirvieron en el mismo regimiento?’
‘No, nuestros caminos se cruzaron por motivos diferentes’. Miller no quiso dar más detalles, así que Curtis prosiguió la conversación.
‘¿Ha trabajado mucho en casas de campo?’ preguntó Curtis.
La experiencia de Miller en casas de campo antes de la guerra se había limitado principalmente al robo de cajas fuertes. Había disfrutado de una vida moderadamente lucrativa en el mundo del crimen antes de que la guerra interrumpiera su carrera y lo desviara por otro camino. La oferta de trabajo de su señoría le había impulsado a abandonar el robo, aunque, como iba a descubrir, las habilidades desarrolladas en el oficio familiar le habían resultado útiles en ocasiones.
‘Me temo que ninguna’, respondió Miller.
‘Así que no tiene experiencia sirviendo comidas’.
‘Ninguna, lo siento’.
‘¿Cómo se las arregla con su señoría?’ preguntó Curtis.
‘Es bastante flexible. También tenemos una amplia plantilla en la finca de su padre en Hertfordshire. Aunque rara vez va allí. Así que mi papel es más bien el de...’, en este punto se debatió. ¿Cómo podía explicar su papel con Kit? Ser un criado apenas comenzaba a cubrir una gama de deberes que abarcaban la apertura de cajas fuertes, el trabajo detectivesco, el rescate de damiselas en apuros, evitar la guerra y todo eso en el último año.... ‘más como chófer, secretario personal, de hecho, cualquier cosa que necesite’.
Para eso no hace falta que sirva el almuerzo, pensó con pesar.
Curtis parecía un poco cabizbajo. Al verlo, Miller se apiadó de él y añadió, ‘Pero estoy encantado de aprender de usted’. Miró a Polly, que

estaba cerca. Sí, pensó, encantado de ayudar, querida. Detectó una fugaz sonrisa en su rostro mientras se alejaba de nuevo.

Esta noticia pareció animar un poco a Curtis.

‘Espléndido. Gracias, señor Miller. Espero que no le importe que mantengamos cierta formalidad en nuestra relación. Preferiría que me llamara señor Curtis y, naturalmente, la señorita Buchan debería seguir la misma formalidad’.

La señorita Buchan sonrió a Miller. Lo menos que podía hacer Miller era devolverle la sonrisa. Aún no sabía qué pensar de aquella dama. Tendría por lo menos cincuenta años. Su cara tenía un semblante pellizcado que más que sugerir solterona lo reclamaba a través de los oficios del pregonero. A pesar de ello, parecía menos santurrona que Curtis. Se dio cuenta de que Curtis aún no había terminado y trató de volver a centrarse en lo que se estaba diciendo. Al parecer, se esperaba que se vistiera con la librea de Cavendish Hall y ayudara con el almuerzo y la cena. No eran buenas noticias. Su señoría lo regañaría sin piedad. Por encima y más allá, pensó.

Curtis seguía parloteando mientras conducía a Miller a un armario que contenía el atuendo pertinente. Sus peores temores se confirmaron. Era tan malo como esperaba. Decidió en ese momento que su recompensa consistiría en la hermosa figura de la señorita Polly, fuera cual fuera la decisión de su señoría. Miller cogió la ropa pertinente y fue a cambiarse. Curtis le había informado de que se serviría un almuerzo ligero poco después de la llegada de lady Emily y el señorito Henry.

# Capítulo 3

Antes de lo previsto, lady Emily y su hijo Henry llegaron a Cavendish Hall. La noticia llegó a través de Devlin, que los había visto por primera vez mientras aparcaba el coche Austin Twenty. Corriendo desde el coche hasta la puerta de la cocina, gritó, '¡Ya vienen!'

En estas situaciones se requiere liderazgo, calma y autoridad. Curtis nunca había tenido ninguna de estas cualidades y era demasiado viejo para adquirirlas ahora.

'Dios mío, no los esperaban hasta dentro de una hora. Rápido, todos. Tenemos que llegar al vestíbulo', dijo agitando los brazos frenéticamente.

'Deberíamos avisar a lord Cavendish', sugirió la señorita Buchan.

'Dios mío, tiene usted razón, lord Cavendish', exclamó Curtis con cara de asco.

Curtis se levantó apresuradamente de su asiento, esfumándose toda su dignidad a cada segundo que lady Emily avanzaba hacia la casa. Llegó a la biblioteca justo a tiempo para ver salir a lord Cavendish. Sin aliento entre el pánico y mala condición física, estaba a punto de comunicar la noticia cuando Cavendish, al ver su evidente incomodidad, levantó la mano y dijo, 'Sí, lo sé'.

Curtis asintió e intentó arreglarse el pelo de la forma más digna posible en aquella situación. Mientras tanto, la señorita Buchan ya estaba en pie e hizo señas a Polly y Elsie para que se unieran a ella. Las cuatro subieron corriendo las escaleras hasta el vestíbulo, rodeando el gran árbol de Navidad que se balanceaba y crujía.

*

Cavendish había observado la llegada de lady Emily desde la ventana de la biblioteca. La nieve aún no se había asentado en el camino, pero lo haría dentro de una hora. Miró su reloj de bolsillo y golpeó la tapa para asegurarse de que no se había parado. Habían llegado pronto. Sin duda esperaban pillarles desprevenidos a él y al personal. Entonces sintió un momento de remordimiento. Tuvo que resistirse a su instinto habitual de ser poco amable con Emily.

Levantándose de su escritorio, Cavendish salió de la biblioteca justo cuando el personal corrió por la puerta hacia el pasillo. Salió por la puerta principal para saludar a sus nuevos invitados. lady Emily bajó del coche ayudada por su chófer, Godfrey. Sonrió a Cavendish y se quitó con elegancia un copo de nieve que le había caído en la nariz. Cavendish se acercó a ella y la besó suavemente en la mejilla que le ofrecía. Miró a Godfrey y asintió.

'Me alegro de volver a verte, Emily, querida', dijo, no sin una

punzada de culpabilidad. Su único consuelo era que probablemente ella estaba igual de consternada por estar con él. Justo a tiempo también. 'Esta nieve está empeorando', añadió, mirando hacia arriba.

'Me alegro de verte, Arthur. Tienes muy buen aspecto', respondió lady Emily.

Cavendish sospechaba que su intención era enfurecerlo. Para ser justos con Emily, su puntería solía ser infalible. Así fue. Le devolvió la sonrisa.

'Oh, sabes, Emily, me aseguro de hacer mucho ejercicio y respirar aire fresco. Tengo la intención de seguir por aquí mucho tiempo, querida. Mucho tiempo', recalcó.

Quince iguales.

Y luego estaba el chico adolescente. Cavendish lo estudió atentamente. ¿Muchacho? Ahora parecía un hombre joven. ¿Había pasado realmente un año desde la última vez que estuvieron juntos? La rapidez como iba creciendo se hizo evidente cuando Henry salió del coche. Cavendish se vio obligado a mirar a los ojos azules del joven. Había crecido un par de centímetros desde la última vez que Cavendish lo había visto. Se estrecharon la mano cortésmente, pero el apretón de manos era tan flojo que Cavendish se sintió decepcionado.

'Yo también me alegro de verte, joven', dijo Cavendish con una sonrisa y una calidez que seguramente no sentía.

La altura le daba una presencia y una nobleza de la que antes había carecido. La nariz de Cavendish era un asunto romano, pero el pelo rubio, con apenas un toque de rizo, era definitivamente de Emily, al igual que los rasgos finos y los ojos claros. Era, en cierto modo, como un dios griego. Sin embargo, Cavendish detectó en él un distanciamiento, una profundidad desconocida que, por el momento, no se había resuelto ni en brillantez ni en estupidez. No se parecía en nada a Robert a su misma edad.

Su padre siempre estuvo destinado al ejército. Un deportista desde antes de que pudiera caminar. Era una mezcla embriagadora de diablura y deber. A diferencia de John, que era más serio y aficionado a los libros, Robert se había deleitado con la vida al aire libre, las compañías dudosas y las chicas guapas. Sin embargo, esto no era ni mucho menos autocomplacencia. Por el contrario, le convirtió en un líder adorado por sus hombres desde Sudáfrica hasta los campos de Francia. Corría riesgos, se metía en líos y lideraba con valentía desde el frente. A pesar de ello, parecía indestructible. Hasta Cambrai.

Henry aborrecía el deporte. Aunque era alto, aún no se había formado. Donde su madre tenía una tez de melocotón, él tenía una palidez poco atractiva. Donde Robert era seguro de sí mismo y abierto, Henry era sensible y taciturno. Henry no tenía el humor rápido ni el encanto de Emily y Robert. Esas cualidades hicieran que

Robert fuera tan apreciado por Cavendish, su hermano y sus compañeros de armas. Henry tendía más al sarcasmo que al ingenio.

Cavendish lamentó la falta de tiempo dedicado a este joven. Se dio cuenta de que le correspondía a él hacer el esfuerzo. Estaba claro que necesitaba una nueva escuela. Un lugar donde le educaran de la cabeza a los pies. Un mayor énfasis en el deporte y las actividades al aire libre forjaría el carácter que tanto le costaba detectar en su nieto, pero que tanto deseaba ver.

Lo intentaría estas Navidades. Si Henry iba a heredar su título y las responsabilidades que conllevaba, Cavendish quería que tuviera las cualidades de liderazgo adecuadas. Aún había tiempo, pensó.

Los acontecimientos iban a demostrar lo contrario.

'Abuelo', dijo Henry asintiendo. Como no parecía dispuesto a añadir nada a esta afirmación, Cavendish se volvió y cogió a Emily del brazo, conduciéndola al interior de la casa.

'Nuestros otros invitados han llegado'.

'Muy bien, estoy deseando conocer a ese tal Aston. He oído hablar mucho de él. Dicen que es un hombre muy prometedor'.

'No estoy en desacuerdo', asintió Cavendish.

'Pero, ¿quién es ese señor Strangerson? No recuerdo que Robert me lo haya mencionado en sus cartas. Me temo que me resultará difícil hablar del pasado', dijo lady Emily. 'Había algo en su voz. No se podía poner en duda su sinceridad'.

Cavendish la miró mientras decía esto. Por un momento la creyó. ¿Acaso había algo en su voz? En realidad, nunca había confiado en los motivos de Emily para casarse con Robert. Sin embargo, si los motivos de Emily eran sospechosos, ¿podía realmente criticarlos?

También era una heredera. Su familia poseía una de las mayores empresas farmacéuticas de Inglaterra. La riqueza de la familia había sido sin duda un punto a su favor en lo que a él se refería. Incluso Robert debió haber considerado esto. También era una belleza. Robert se habría sentido atraído por ella, independientemente de sus circunstancias familiares. Algo en su tono había sugerido que él podría haberla juzgado mal. O tal vez se lo había imaginado. Al igual que con Henry, Cavendish pensó que estas Navidades podían ser una oportunidad para empezar de nuevo con Emily.

Atravesaron la puerta paladina. Una vez más, el personal se había alineado para recibir a los nuevos huéspedes.

'Lady Emily', dijo Curtis, inclinándose ligeramente y sonriendo con deferencia a ella y a Henry. Ninguno de los dos lo saludó, ni a él ni al resto del personal.

Cavendish observó esta interacción y le irritó sobremanera. De repente, volvieron los viejos prejuicios. Así no se trataba al personal. No era más que una trepa social y siempre lo sería. Inmediatamente se

sintió avergonzado por pensar así. Era demasiado fácil dejar que la simpatía por Emily se evaporara. Era inaceptable quedarse de brazos cruzados y no abordar el problema directamente. Todos habían sufrido mucho en los últimos años. Era hora de unirse. Sin embargo, Curtis, entre todas las personas, debería haber merecido más de Emily. Se detuvo a pensar más en este tema. Al pie de la escalera, Emily soltó el brazo de Cavendish.

‘Conocemos el camino desde aquí. ¿A qué hora nos esperan para almorzar?’

‘Tendremos un almuerzo ligero hacia el mediodía más o menos y luego nos prepararemos para cantar villancicos. El reverendo Simmons se unirá a nosotros una vez más con algunos de los aldeanos feligreses. Después serviremos vino caliente y pasteles de carne’. Y añadió inocentemente, ‘Sé lo mucho que valoras esta tradición, Emily’.

Emily le devolvió una sonrisa falsa y asintió.

Treinta a quince, pensó Cavendish con picardía, pero sin maldad.

Henry pasó a su lado. No parecía de fiar.

# Capítulo 4

Kit estaba tumbado en la gran cama doblado de la risa. Miller estaba ante él con los brazos abiertos. Modelaba su nueva librea. También se reía. La risa era ruidosa y continuó durante un minuto antes de que Kit se incorporara por fin. Volvió a mirar a Miller y se volvió a reír. Miller se dio la vuelta y se acercó a un espejo de cuerpo entero. Se giró a un lado y a otro.

'Me queda bastante bien, ¿no crees?' sugirió Miller.

Kit farfulló, 'Perfectamente. Tienes que averiguar el nombre de tu sastre'.

'Sí, ¿cree que haría uno en blanco?' Esto provocó otra ronda de risas de los dos hombres.

'Tengo que decir, señor, que he hecho algunas cosas para usted que eran un reto, quizás incluso temerarias, pero esto realmente se lleva la palma'.

Kit parecía ahora más serio.

'Lo sé, amigo. Sólo puedo disculparme. Si lo deseas, puedo decirle algo a lord Cavendish'.

Miller negó con la cabeza y luego se encogió de hombros. No era gruñón por naturaleza. Su primer instinto solía ser ver el lado divertido de cualquier situación y normalmente se reía de sí mismo con la misma rapidez con la que se burlaba de los demás. Kit valoraba esto. Él tampoco se tomaba la vida tan en serio. ¿Cómo iban a hacerlo después de lo que habían vivido? Ambos habían sobrevivido, otros no. No había nada de lo que quejarse. Ambos lo reconocían, pero ninguno hablaba de ello.

Kit se unió a Miller frente al espejo. Llevaba un traje y corbata de tweed, un jersey de lana verde y una camisa de cuadros. Miller no pudo resistir una última sonrisa y un movimiento de cabeza. Su librea era una chaqueta oscura de cola larga, pantalones oscuros a juego, chaleco plateado, camisa blanca con cuello blanco rígido y corbata negra.

'Ojalá te hubiera entrenado mejor para estas situaciones', dijo Kit disculpándose, lo que provocó una nueva carcajada de Miller.

'¿Qué tan difícil puede ser, señor?' respondió Miller.

'Te sorprenderías, Harry. Escucha con atención lo que dice ese tal Curtis. Puedes acabar metido en todo tipo de problemas cuando sirves el almuerzo y la cena. De verdad, no subestimes los desafíos que supone servir sopa a lores y damas'.

'Lo tendré en cuenta. ¿Está seguro de que no quiere que derrame sopa sobre Henry?'

‘¿Por qué dices eso?’ preguntó Kit.

‘Deduzco que es un verdadero encanto’, explicó Miller sardónicamente.

‘¿En serio? Qué interesante. Le dedicaré tiempo a este joven’.

Miller no podía decidir si lo hacía para divertirse o si tenía en mente motivos más nobles. Con Kit, ambas cosas podían coexistir fácilmente. Era una de las razones por las que le caía tan bien. Reconoció que también era una de las razones por las que Kit le había contratado.

Miller había admitido que tuvo un pasado en el lado equivocado de la ley. Al contrario de escandalizarse por ello, Kit lo había encontrado entretenido y útil. Aunque rara vez daba la impresión de evaluar a las personas, Miller reconocía en Kit un sentido agudo de la gente. También creía en el bien fundamental de la naturaleza humana. Miller sospechaba que Kit podría emplear parte de su tiempo durante las Navidades en conocer mejor a Henry Cavendish y, tal vez, actuar como mentor.

En definitiva, iban a ser unas Navidades muy diferentes a todas las que había vivido hasta entonces. Pensó una vez más en Polly, sin embargo, antes de que pudiera pensar en ella, se dio cuenta de que Kit se dirigía a él.

‘Quizá deberías reunirte con el resto del personal, Harry. Sospecho que necesitarán ayuda con el almuerzo’.

‘Enseguida, señor’.

Miller salió de la habitación y se dirigió a la cocina. La comida estaba sobre la mesa, lista para subir. Era interesante, reflexionó Miller, que un almuerzo ligero en una casa de campo alimentara a un hospital durante un día. Tenía un aspecto maravilloso y desprendía un reconfortante aroma a caza. Curtis saludó a Miller con una lenta inclinación de cabeza.

‘Tenemos que llevar esto al comedor. No hace falta que sirva; lo harán ellos mismos’.

Miller se sintió aliviado. No tenía muchas ganas de servir la comida. Esto era sólo un aplazamiento de la ejecución. Incluso Devlin fue obligado a llevar la comida de la cocina al comedor. Sólo Elsie se quedó. Su trabajo estaba hecho, por el momento. Se desplomó sobre un asiento. Con la ayuda de los tres hombres y Polly, la comida fue llevada rápidamente al piso de arriba.

Cuando todo estuvo listo, Curtis hizo bajar a Devlin y Miller, pero Polly se quedó, para decepción de Miller. Al bajar las escaleras, estrechó la mano de Devlin.

‘Harry Miller’.

‘Liam Devlin’.

Miller se volvió hacia Devlin al oír el acento. ‘Entonces eres

irlandés. ¿De qué parte eres?'

'Del sur de Dublín, de un pueblo llamado Bray', contestó Devlin. 'Mi abuela materna era de Wexford'.

'¿En serio? Conozco bien Wexford. Está más abajo, en la costa este. ¿Has estado alguna vez?'

Miller se rio y negó con la cabeza.

'La primera vez que salí de Inglaterra fue para ir a Francia'.

Devlin sonrió en señal de reconocimiento, pero no añadió nada más. Ya habían llegado a la cocina. Elsie estaba cabizbaja sobre la mesa de la cocina, roncando sonoramente.

Devlin miró a Elsie cuando entraron. Volviéndose hacia Miller, le dijo, 'Déjala, lleva inconsciente desde el amanecer. Voy a volver a la parte delantera de la casa. Quiero echarle más sal al sendero. No esperaba que nevara tanto. Los cantantes de villancicos vendrán en unas horas. A este paso no llegarán a la casa con la nieve que está cayendo. Sírvete algo de la comida que hay allí'. Señaló hacia una mesa de preparación de alimentos más pequeña, cerca de la despensa.

Junto a la mesa estaba la cesta que Miller había traído antes. Miller notó que algo empezaba a moverse en su interior. Se arrodilló y miró a través de los barrotes de mimbre. Dos pequeños ojos marrones se abrieron y parpadearon. A continuación, se oyó un ligero gruñido. Sam estaba despierto. Empezaron los ladridos. Como Miller había predicho, estaba de mal humor. Se acercó a la mesa, cogió un trozo de pollo y se lo mostró al perrito como ofrenda de paz.

'Bueno Sam, muchacho, esto puede ir en dos direcciones. O te portas bien con Harry y te llevas este trozo de pollo, o te portas mal como siempre y te mueres de hambre'.

El pequeño jack russell miró a Miller y luego al pollo con una ligera inclinación de cabeza. Increíblemente, dejó de gruñir. Miller sonrió triunfante.

'Buen chico, sabía que podríamos llegar a un acuerdo. Puede que seas un pequeño caprichoso, pero no eres el más estúpido, eso seguro'.

Se agachó y le dio el pollo a Sam, que lo engulló con avidez.

'¿Quieres más, chico?'

Miller habría jurado que vio a Sam asentir con la cabeza. Definitivamente no era el animal más estúpido de la casa. Levantó la vista y vio llegar a Curtis de vuelta a la cocina, claramente sofocado.

Eric Strangerson también llevaba un traje de tweed. Se miró en el espejo. La chaqueta se negaba a abrocharse. La dejó desabrochada, decidiendo que no merecía la pena correr el riesgo de que se rasgase un momento inoportuno. Se palmeó la cintura. Habría sido injusto llamarle gordo, pero sin duda corría el riesgo. Se lo reprochó en voz alta.

'Se necesita más disciplina, viejo amigo. Pero todavía no'.

Una inspección más, detenida de su rostro en el espejo, le produjo una reacción de insatisfacción. Cogió unas tijeras pequeñas de su neceser y empezó a recortarse el bigote, que ya de por sí era fino. Al cabo de unos instantes, asintió con cierta satisfacción y se acarició el pelo. Sin dudar, empezaba a retroceder por delante.

Un rugido en el estómago le recordó que llevaba varias horas sin comer y que tenía un hambre atroz. ¿Cuándo tocarían el gong para el almuerzo? Metió la mano en el bolsillo y sacó una petaca. Por desgracia, estaba vacía. En el viaje desde Londres, había bebido de vez en cuando.

'Esto no vale. Debo tener algunas raciones. Dios no permite que sean un grupo seco aquí'.

Sacó de su bolsa una botella de whisky. Con cuidado, vertió parte del contenido en la petaca. Finalmente, pudo dar un sorbo. De repente, sintió calor en su interior. Magia, pensó.

La perspectiva de estar en una casa de campo con gente que no conocía no le preocupaba demasiado. Era gregario y sociable por naturaleza. Su única preocupación no era él mismo, sino ellos. Afortunadamente, reflexionó Strangerson, Aston parecía ser una buena persona. Sería fácil pasar unos días en compañía de aquel hombre. Luego, por supuesto, estaban las hermosas hermanas Cavendish. La perspectiva de conocerlas también aumentaba la anticipación de los próximos días. Aunque si no erraba el tiro, una de ellas tendría como destino Aston.

Era la primera vez que Strangerson se encontraba con Aston. Aunque sólo habían podido charlar en el coche desde la estación, se había formado la impresión de un hombre a gusto consigo mismo y con un gran sentido del humor. Esto coincidía con lo que sabía de Aston por conocidos comunes.

Ambos habían viajado desde Londres, sin embargo, se encontraban en diferentes partes del tren. Strangerson había viajado en segunda clase. Aston había viajado en primera clase. También era interesante observar que su hombre, Miller, también había viajado con él en primera clase. Esto le pareció un poco extraño, sin embargo, se dio cuenta de que las cosas estaban cambiando. Costaría mucho convencerle de que era un signo de progreso que los criados viajaran en primera clase con sus amos mientras que un caballero, como él, tenía que viajar en segunda por necesidad económica.

*

Lady Emily estudió su reflejo en el espejo de cuerpo entero. Rara vez se excedía en algún vicio. Era moderada y no fumaba. Por consiguiente, a medida que se acercaba su cuadragésimo cumpleaños, podría haber pasado fácilmente por alguien diez años más joven. Aunque bastante vanidosa en muchos aspectos, su aspecto no era algo

en lo que pensara profundamente. Era incuestionablemente guapa. Siempre había sido así. Poco podía hacer para mejorar su aspecto; no deseaba hacerlo y menos aún vivir una vida que la hiciera envejecer innecesariamente.

Sus contemplaciones se vieron interrumpidas por unos golpes en la puerta. Una voz dijo, '¿Mamá?'

'Pasa, Henry', respondió lady Emily.

Henry entró un momento después. No se había molestado en cambiarse. Su madre enarcó una ceja hacia él. Emily Cavendish podía decir más con un movimiento de un músculo facial que la mayoría de las personas en todo un discurso.

Henry era un experto lector del estado de ánimo de su madre y comprendió de inmediato que estaba disgustada. Sin embargo, lady Emily era aún más experta en descifrarle a él. Podía leer más allá de la fachada superficial que a él no le importaba. Le importaba, pero no quería revelar su debilidad a la gente que detestaba.

Aunque esto no la desesperaba, la entristecía más de lo que admitiría. También la enfadó un poco, pero no con Henry. Simplemente estaba en una determinada etapa de su vida. Pronto saldría del lugar que ocupaba, en lo más profundo de sí mismo, para convertirse en un joven del que sentirse orgulloso. Era una cuestión de certeza, no el optimismo ciego de una madre.

'¿Estás preparado?' le preguntó, sabiendo la respuesta.

'Sí'.

Le observó de arriba abajo. 'Podrías haberte esforzado más'.

Henry resopló, en parte por la irritación que le producía que lo trataran como a un niño y en parte porque no le veía el sentido de hacerlo.

'¿Por ellos? No les gustamos. No nos gustan. Obviamente, no voy a decirlo, pero estoy seguro de que lo saben'.

Era difícil no estar de acuerdo. Esta fue una protesta silenciosa de Henry, y tenía todo el derecho. La familia de Robert no le había apoyado desde su muerte. En todo caso, habían parecido lavarse las manos tanto con ella como con Henry. Esto era imperdonable. Lord Cavendish rara vez le escribía o la llamaba. Las chicas nunca se pusieron en contacto. Esto equivalía al abandono. El hijo de Robert, el futuro lord Cavendish, había sido marginado por su propia familia. Ella lo miró sin poder ocultar la tristeza que sentía.

'Muy bien. Recuerda, sin embargo, que algún día serás el señor de todo lo que te rodea'.

Henry se acercó a la ventana. Lo que podía ver se estaba poniendo blanco rápidamente.

'Está cayendo una gran cantidad'.

'Sí, ya lo he visto. Espero que hayan hecho las provisiones

adecuadas'.

'En otras palabras, ¿crees que podríamos estar aquí encerrados un tiempo?'

Para él eran buenas noticias, pero no quería que su madre supiera por qué. Menos atractiva era la perspectiva de quedarse con unos parientes a los que no les importaba lo más mínimo. Y luego estaban las otras personas que no conocía. Era casi seguro que no le caerían bien. Sabía que era muy probable que él tampoco les cayera bien a ellos. Era lo bastante consciente de sí mismo como para saber que se sentía incómodo en compañía. Esto no le preocupaba especialmente, o eso se había entrenado para pensar.

'Por cierto, ¿dónde está Godfrey, te ha deshecho la maleta?'

'Sí, lo estaba haciendo cuando llegué', respondió Henry.

'Muy bien, tal vez deberías enviarlo abajo para que conozca al resto del personal y almuerce', dijo lady Emily volviéndose a mirar por la ventana.

Henry lo tomó como una cortés despedida. Se marchó y regresó a su habitación. Godfrey estaba allí colgando las últimas prendas de Henry. Se volvió al ver entrar a Henry.

'¿Hay algo más, señor?'

'No, vete a almorzar, Godfrey', dijo Henry, sin mirarlo, pero acercándose a la ventana.

'Gracias, señor', respondió Godfrey, saliendo de la habitación.

Fuera, los terrenos de Cavendish estaban cubiertos de blanco. Incluso las ramas de los árboles estaban cubiertas de nieve. Henry se sintió extrañamente fascinado por la escena y se quedó contemplándola durante unos minutos. Tenía muchos recuerdos felices aquí y esperaba que algún día volvieran. Le recordó a su padre. La ola de tristeza, que le invadió, fue pesada. Las lágrimas rodaron por sus mejillas al pensar en el padre que nunca volvería a ver.

*

En ese momento Cavendish también miraba la nieve que cubría la finca. Los recuerdos también le invadieron. Dos niños pequeños en la nieve lanzándose bolas de nieve o bajando en trineo por Tarrant's Hill. Parecía ayer. Qué rápido pasan los años. Estas reflexiones siempre le dejaban triste.

Suficiente, pensó. Era hora de pensar en el futuro: pensar en Henry y en las niñas. Esta Navidad se esforzaría por reparar los lazos de su familia. Este asunto había quedado desatendido demasiado tiempo y se culpaba a sí mismo.

Con este pensamiento en su mente, hizo una nota mental para hablar con las niñas. Era importante que lo intentaran con lady Emily. Debían encontrar la determinación para ignorar cualquier provocación que pudieran recibir de ella. Levantó la vista hacia el retrato de

Robert y se comprometió en silencio.

Saliendo de la biblioteca, cruzó el pasillo para ver cómo iban los preparativos de la comida. Curtis estaba con Polly arreglando la mesa. En un aparador había una selección de carnes, sopa y ensalada. Curtis levantó la vista y se puso firme. No sabía muy bien por qué seguía haciéndolo en presencia de Cavendish, algo del aire militar del señor, supuso.

'Todo está listo, señor'.

'Muy bien. Por favor, dale las gracias a Elsie. Parece muy apetitoso'.

'Gracias, milord'.

'Deberíamos dar a nuestros invitados unos minutos más y luego tocar el gong'.

'Muy bien, milord'.

A Cavendish se le ocurrió una idea y preguntó, '¿Ha comido ya el personal de su señoría y de lady Emily?'

'Sí, señor, están almorzando en la cocina', respondió Curtis.

Cavendish asintió con la cabeza y Curtis tomó esto como una señal para que él y Polly abandonaran el comedor. Ambos regresaron a la cocina y encontraron a Miller y Godfrey conversando, se les había unido Agnes, la doncella de lady Emily. Sam, mientras tanto, estaba felizmente sentado en el regazo de Elsie mientras le daban de comer pequeños trozos de carne.

'Sam ha encontrado una nueva amiga', indicó Miller a Curtis.

'Sí, por lo que veo. Aunque no estoy seguro de que sea aconsejable que el perro se quede en la cocina', contestó Curtis con un tono de voz que no intentaba traicionar sus sentimientos de santurronería.

'No se preocupe por él', respondió Miller. 'Se quedará con su señoría en su habitación'.

Curtis enarcó una ceja al oír esto, pero no hizo más comentarios. Tanto Polly como Agnes se unieron a Elsie en su alboroto por el perrito. Sam, un gran manipulador de humanos, hacía tiempo que había aprendido a jugar. La experiencia le había enseñado que los humanos con las voces más agudas eran más maleables y respondían mejor a sus trucos. Tácticas como rodar sobre su espalda o ponerse sobre sus patas traseras casi siempre daban fruto o, mejor aún, el triunfo. En cambio, los humanos de voz más grave solían ser más difíciles de doblegar a su voluntad. Peor aún, a menudo no eran de fiar.

Curtis miró el reloj que había junto a la puerta. Eran más de las doce. Se volvió hacia el resto del personal de la cocina e inspiró profundamente. Esto siempre era el preludio de una instrucción o de un pensamiento de mejora. El personal se preparó.

'Creo que nuestros huéspedes ya estarán hambrientos si han

madrugado. Es hora de comer. Polly, Agnes, me acompañaran arriba para ayudar, gracias'.

Levantándose de la mesa, se enderezó la chaqueta y subió las escaleras hasta el vestíbulo con dignidad ceremonial. Llegó al gong y le dio tres breves golpes que casi hicieron que Eric Strangerson dejara caer la petaca que tenía pegada a la boca.

'Ya era hora', murmuró. Se guardó la petaca en el bolsillo y se acercó al espejo para hacer un último reconocimiento. Decidió que, efectivamente, había pasado la prueba, abrió la puerta y salió al pasillo. En ese momento se le unió Kit Aston, que evidentemente también tenía bastante hambre.

'La vieja barriga me ha estado rugiendo desde hace un rato', dijo Strangerson jovialmente acariciando su amplia cintura.

'Sé a lo que le refiere', respondió Kit, esforzándose por no mirar hacia abajo, al más bien amplio quejica de Strangerson.

Bajaron juntos las escaleras, convencidos de que el frío y los viajes largos aumentaban enormemente el apetito. Curtis abrió la puerta del comedor para los dos caballeros. Cavendish estaba de pie frente a la mesa del comedor. Les saludó cordialmente.

# Capítulo 5

El comedor al que entraron Kit y Strangerson era espacioso y estaba amueblado con elegancia. La mesa del centro era larga, pero no dominante, y parecía capaz de acoger cómodamente a diez personas. La luz entraba a raudales por las altas ventanas francesas que rebotaban en las paredes blancas, dando una sensación de aire y espacio. Las paredes estaban adornadas con pequeños cuadros de género y ecuestres del siglo XIX. Cavendish se acercó a un lado de la mesa y sonrió a los invitados recién llegados.

‘Caballeros, espero que hayan descansado bien tras el viaje’.

‘Sí, señor, gracias. La habitación es muy cómoda. Una vista maravillosa, también. Estoy seguro de que hay hermosos jardines bajo la nieve en alguna parte’, respondió Kit, sonriendo.

‘De hecho, ha nevado bastante en las últimas horas. Espero que nuestros cantantes de villancicos puedan subir a la sala más tarde’.

‘La pastoral. Gran idea, señor’, dijo Strangerson.

‘En realidad lo es. Tenemos una tradición en la mansión. El vicario y muchos feligreses vienen a la mansión y servimos vino caliente, pasteles de carne y repartimos regalos a los niños de la escuela’.

‘¿Podemos unirnos a la fiesta, señor?’ preguntó Kit.

‘Por supuesto. Tradicionalmente, yo mismo y, en el pasado, mi mujer y mis hijos hacíamos los honores. Seréis bienvenidos si queréis ayudarnos a Mary, Esther y a mí’.

‘Estaré encantado, señor’.

‘Siempre estoy dispuesto a servir vino caliente. Me parece una idea estupenda’, añadió Strangerson.

‘Excelente, muchas gracias, caballeros. Podemos montar unos cuantos puestos, ya que esta tarde podrían visitarnos hasta sesenta hombres, mujeres y niños del pueblo’.

Kit se acercó al cuadro que colgaba sobre la chimenea. Mostraba un caballo y un potro. Reconoció inmediatamente al artista.

‘Parece un Stubbs, señor’.

‘Lo es. Mi abuelo tenía buen ojo para estas cosas. Probablemente gastó demasiado en ello, en mi opinión, pero hay muchas pinturas alrededor de la casa adquiridas por él a lo largo de los años. La mayoría ecuestres, debo añadir, pero también algunos retratos interesantes’.

‘También tenemos un Sargent. Pintó a Katherine’.

‘Me gustaría ver su retrato. Recuerdo que era muy hermosa’.

‘Tendría que haberla visto cuando nos conocimos’, sonrió Cavendish, pero había melancolía en sus ojos.

La puerta del comedor se abrió. Lady Emily y Henry hicieron su entrada.

'Emily', dijo Cavendish. La cogió de la mano y la acercó a Strangerson y Kit, 'Permíteme presentarte a ti y a Henry a nuestros invitados de Navidad, lord Christopher Aston y Eric Strangerson'.

Lady Emily le tendió la mano y se observaron las habituales galanterías introductorias. Kit no pudo evitar observar la flojedad del apretón de manos de Henry y su falta de voluntad para mirarle a los ojos. Sintió compasión por el joven. Estaba claro que carecía de confianza en sí mismo y se sentía inseguro en compañía. Esto podría cambiar fácilmente con la tutoría adecuada. Cavendish también se había dado cuenta de este intercambio. Había mucho trabajo por hacer.

'La idea es que sirvamos la comida nosotros mismos y dejemos que el personal la prepare para la pastoral y los feligreses más tarde. Por favor, sírvanse y siéntense donde quieran. Intentaremos ser lo más informales posible', dijo Cavendish.

Los caballeros permitieron que lady Emily escogiera algunos platos y luego la siguieron.

'Qué maravillosa selección, lord Cavendish. Su personal se ha lucido. No sé por dónde empezar', dijo Strangerson. Su solución fue brillantemente sencilla: puso en su plato una generosa cantidad de comida de cada una de las ofrendas. Cavendish y Kit se miraron el uno al otro mientras observaban cómo se lo zampaba el gran explorador. Ambos sonrieron con simpatía. Quizá sabía lo que era el hambre extrema.

'Me aseguraré de decírselo a Elsie, que ha preparado este festín', comentó Cavendish.

'Por favor, hágalo, señor'.

Ni Emily ni Henry hicieron comentario alguno sobre la comida. Luego hizo un pequeño ademán de mirar alrededor de la mesa.

'¿Empezamos o esperamos a las chicas?'

Fue una fracción de segundo demasiado tarde para Strangerson, que ya había empezado a comer. Levantó la vista cómicamente y se rio, 'Oh, cielos, me temo que el hambre me ha hecho olvidar mis modales'.

'No se preocupe, amigo', le tranquilizó Cavendish, 'sospecho que mis nietas no tardarán en hacer su habitual entrada dramática'.

Como si de una señal se tratara, Esther y Mary entraron en la habitación y a Kit se le fue el oxígeno. Esther era tan hermosa como le habían hecho creer. Parecía deslizarse más que caminar. Kit se quedó paralizado un momento, recuperó la compostura y se levantó. Strangerson terminó su bocado, se secó la barbilla con la servilleta y se levantó con un movimiento que Cavendish encontró extrañamente

impresionante por su anatomía.

Las niñas se acercaron primero a su tía Emily. Se saludaron y se besaron. Todo esto fue realizado con un estilo bastante grandioso por lady Emily, pensó Kit. El siguiente fue Strangerson. Desempeñó su papel a la perfección, deshaciéndose en elogios hacia la belleza de las muchachas, haciendo grandes demostraciones de reverencia y besándoles las manos extendidas. Kit contuvo la respiración cuando se acercaron a él.

'Lord Christopher, es un honor que se una a nosotros estas Navidades', dijo Esther.

Le tendió la mano y él la estrechó en lugar de hacer como Strangerson.

'Soy yo quien se siente honrado, en primer lugar, por haber sido invitado por su abuelo y por estar con las hijas, y el hijo, de hombres a los que admiraba mucho'.

'¿Usted conoció a nuestro padre?' Era Mary.

Miró a Mary, por primera vez. Como apenas había podido apartar los ojos de Esther, la aparición de Mary fue casi un shock. Era ligeramente más baja que su hermana y más delgada. Se movía con otro tipo de gracia, pero Kit estaba demasiado fascinado para seguir analizándola.

Se dio cuenta de que llevaba el pelo mucho más corto que Esther. ¿Una sufragista revolucionaria, se preguntó? Los ojos azules eran los de su hermana, pero donde Esther parecía soñadora, invitándote a adorarla, los de Mary crepitaban con una intensidad eléctrica.

'Nuestros caminos se cruzaron en varias ocasiones', explicó Kit.

'Me gustaría saber más alguna vez', dijo Mary.

'Con mucho gusto'.

Cavendish, una vez hechas las presentaciones, indicó a sus nietas que recogieran su almuerzo y se sentaran a la mesa. Estaba satisfecho por el impacto que Esther había causado en Kit. La cortesía del encuentro entre Strangerson y Mary había contado su propia historia. Había pocas perspectivas de romance.

Kit se alegró de que las dos chicas estuvieran sentadas frente a él. Eso le daría una gran oportunidad de verlas. Con cierta dificultad, trató de descartar la idea de que aquello fuera una estratagema deliberada de Esther o Mary. Sin embargo, no pudo evitar la esperanza.

'Dios mío, fuera está cayendo un buen chaparrón', dijo Strangerson. Cavendish le dio las gracias en silencio por iniciar la conversación en la mesa.

'Aquí solemos tener una Navidad blanca', añadió Cavendish.

'Desde luego es muy bonito, incluso romántico', dijo Kit.

'¿Es usted un romántico, lord Christopher?' preguntó Mary,

apoyando la barbilla en las manos y dirigiendo a Kit una mirada que habría pasado la prueba en cualquier burdel parisino.

Kit se rio y evitó responder directamente a la pregunta.

‘Mis amigos me llaman Kit. No me atrevería a decir que leo a Byron todos los días’.

‘Entonces todos deberíamos tutearnos’, dijo lord Cavendish.

Mary entrecerró los ojos y sonrió. Kit se dio cuenta de que sabía que había evitado hábilmente responder a la pregunta. Se dio cuenta de que lady Emily había hablado y dirigió su atención hacia ella. Sus temores sobre ella no tardaron en hacerse realidad. Era un poco prepotente y pomposa. Henry parecía totalmente desinteresado por lo que ella tenía que decir, así como por la conversación en general. Kit pensó que debía tratar de introducirlo en la conversación.

‘Dime Henry, ¿estás ya en la universidad?’

‘No, Aston’.

‘Irá el año que viene’, intervino lady Emily, ‘¿Así es, cariño?’

Henry no se dignó en contestar, así que Kit añadió, ‘¿Alguna idea de adónde irás y qué te gustaría leer?’

Una vez más lady Emily intervino.

‘Nos gustaría que leyera a los clásicos. Creo que el griego y el latín son una buena base para la mente y el alma... ¿No está de acuerdo, lord Christopher?’

‘Yo también estudié matemáticas y lenguas modernas. En Cambridge’, respondió Kit, dándose cuenta de que se estaba ganando un enemigo.

‘Me hubiera gustado tener la oportunidad de ir allí’, dijo Mary.

‘Estoy de acuerdo en que debería permitírsele ir, lady Mary. Hay tantas cosas que deben cambiar con respecto a las mujeres y la sociedad’, respondió Kit.

‘El voto también, Kit. Dios mío, ¡lo próximo será conducir!’ intervino Strangerson. Todos rieron menos Mary y Henry. Sospechando que su broma podía ofender a Mary, se retractó rápidamente, ‘Por supuesto, estoy de acuerdo con Kit. Es una auténtica vergüenza. Realmente medieval’.

Mary miró a Strangerson. Kit no sabía si le estaba cogiendo cariño o le estaba intentando investigar. A fin de cuentas, sospechaba lo segundo. Esther se volvió hacia Henry, dándose cuenta de que no le había dado la oportunidad de responder a Kit.

‘Lo siento, Henry, pero ¿qué te gustaría hacer en la universidad?’

Henry se puso muy colorado cuando todas las miradas se volvieron hacia él. Esther sintió un poco de pena por él, pero su abuelo estaba muy contento. Tenía mucha curiosidad por escuchar lo que diría el joven.

Se volvió hacia su madre y luego miró a la mesa. Su rostro estaba a

punto de enrojecer. Luego, con un impulso de valor, habló.

'Bueno, mi abuelo me ha dicho que le encantaría que leyera química'.

Lady Emily se volvió hacia Cavendish y lo fulminó con la mirada.

'¿En serio, Arthur?'

'Creo que se refiere a tu padre, Emily', dijo Cavendish con inocencia, pero sus ojos centelleaban.

'Ya veo', dijo Emily de un modo que no dejaba lugar a dudas de que el asunto estaba lejos de resolverse. Cavendish se estaba divirtiendo. Tenía la sensación de que Cedric Blythe iba a recibir una severa paliza verbal de su hija. Pobre hombre, pensó. Se le ocurrió que debía invitar a Blythe a visitarle pronto. Había pasado demasiado tiempo; disfrutaba bastante de la compañía del viejo. El giro de la conversación pareció envalentonar aún más al joven Henry.

'Resulta que me gustaría mucho estudiar química, mamá. El abuelo y yo hemos hablado largo y tendido sobre el tema. Sabe que tengo interés y he visitado varias veces la fábrica de York'.

Emily puso cara de estar masticando avispas y permaneció en silencio. Los comensales dieron por zanjado el tema por el momento. Kit, sin embargo, estaba muy decidido a hablar con Henry, bien lejos de su madre, sobre este tema. Tanto Cavendish como Mary estaban igualmente decididos.

'¿Qué idiomas has leído, Kit?' preguntó Esther, para llenar el silencio que había descendido como una nube de lluvia sobre una montaña.

'Alemán, francés y ruso', respondió Kit.

'Y también matemáticas. ¿De dónde sacabas tiempo para hacer todo eso? No debías de tener mucha vida social', sondeó Mary. No había duda de cuál era su verdadera pregunta.

'Por suerte, empecé bastante bien en todo menos en ruso. Lo empecé en la universidad. Así no tuve que renunciar a toda la diversión que había en Cambridge durante mi estancia allí'.

'¿Has estado en Rusia?' preguntó Mary, mirándolo de cerca.

Kit miró a Cavendish, que cerró brevemente los ojos y negó imperceptiblemente con la cabeza. La mirada a Cavendish no pasó desapercibida, sin embargo, para Mary, que sonrió y entrecerró los ojos.

'¿O tal vez no debería preguntar?'

A modo de respuesta, Kit replicó, 'he pasado un poco de tiempo con Kerensky. Ahora está en Londres. He podido practicar con él'.

El resto de la comida transcurrió sin más incidentes diplomáticos. Strangerson demostró ser muy hábil para mantener una conversación ligera y olvidable al instante. Kit pudo disfrutar de la vista de las chicas Cavendish, que presentaban un fascinante estudio de polos

opuestos.

Se preguntaba cómo estaban juntos. Parecían tan diferentes y, sin embargo, no había duda del parecido facial, las voces bellamente moduladas y también sus risas, que eran frecuentes, sinceras y lo bastante conspirativas como para sugerir una auténtica cercanía.

Sin duda, Esther era la chica más hermosa que Kit había visto nunca. Lo supo desde el momento en que entró en la habitación. Era un alivio ver que su belleza no era sólo una manifestación externa. No había artificios en ella. Su gracia natural era tanto física como metafísica. Estar cerca de ella era sentir una oleada de buenos sentimientos hacia la humanidad. Después de los horrores de Francia, no podía imaginar una experiencia más pura que estar con ella. Sin embargo, era muy consciente de que se le notaría si la miraba demasiado. En su lugar, procuraba conversar con lady Emily y Strangerson. De vez en cuando hablaba con Esther, pero la mayor parte del tiempo centraba su atención en otra cosa.

Curtis trajo café y los comensales se pusieron de pie para servirse. Cavendish se unió a Emily y Henry mientras Strangerson se acercaba a la ventana. Instantes después se le unieron Kit, Esther y Mary.

'Tengo que admitir que esta mañana no he estado en mi mejor momento', dijo Strangerson.

'¿Por qué, señor Strangerson?' preguntó Esther.

'Bueno, a riesgo de ofender a tan bella y gentil compañía, estuve con unos amigos anoche y estuvimos jugando a juegos de azar hasta bastante tarde. Debo confesar que bebí una cantidad bastante imprudente de alcohol. De hecho, creo que bebí demasiado brandy'. Esta revelación hizo mucha gracia.

'Espero que ya te encuentres mejor, señor Strangerson', dijo Esther.

'Mucho mejor, gracias, y cómo no iba a estarlo en tan buena compañía', respondió Strangerson riendo.

'¿Cómo te fue en su juego de azar? Una derrota definitiva, desafortunadamente. No me importa porque son buenos amigos, pero no del tipo que uno presenta a su madre. En fin, lección aprendida. La uva y las cartas no se mezclan'.

'¿He oído que has tenido alguna desgracia con las cartas, Strangerson?' preguntó Cavendish.

Strangerson se rio y confirmó que así había sido. Cavendish se rio con simpatía y dijo, 'Me alegro de que hayas aprendido la lección. Debo admitir que en mi juventud aprendí una lección igual de cara. Desde entonces evito el juego'.

'En serio, abuelo', dijo Mary, 'son noticias nuevas y muy interesantes. Me gustaría saber más'. Tomando a Strangerson del brazo, lo condujo hacia el lado de la sala donde se encontraban Cavendish, Emily y Henry.

‘Arthur, esta es realmente una conversación apropiada para que Henry la escuche’, dijo Emily con cierta rigidez.

Henry puso los ojos en blanco, irritado, e incluso Cavendish enarcó las cejas, sorprendido.

‘Creo, Emily, que Henry se encontrará con todo tipo de gente que hará muchas cosas que ni tú ni yo aprobamos. No le hacemos ningún favor protegiéndole de ese conocimiento. ¿No sería mejor para él enterarse de las tristes consecuencias de un comportamiento tan insensato?’

‘Y caro’, intervino Strangerson.

‘…y caras experiencias de nuestro amigo aquí presente…", añadió Cavendish, más con diversión que con gravedad.

‘Bueno, creo que todo suena bastante emocionante, francamente’, dijo Mary. ‘Me encantaría visitar algún antro de juego ilícito o jugar a las cartas en Montecarlo’.

‘Confío en ti, querida. Siempre tan rebelde’, sonrió Cavendish.

‘¿Dónde te metiste en semejante actividad ilícita, abuelo? Queremos saber más’, preguntó Mary con picardía.

‘Una vez fui joven’, sonrió, ‘por difícil que sea de creer, jovencita. Había mucho tiempo libre en el ejército. Tenía muchos amigos que jugaban en serio. Hubo más de una consecuencia, si no recuerdo mal, a menudo no en beneficio de los implicados. Puede que yo jugara de vez en cuando, pero nunca me interesó tanto y, desde luego, tenía pocas aptitudes’.

Mary sonrió a su abuelo con algo parecido a un nuevo respeto, pero el rostro de Emily seguía mostrando desaprobación. Cavendish consideró prudente cambiar el rumbo de la conversación hacia temas más cotidianos.

Mientras tanto, Kit y Esther estaban solas junto a la ventana. Kit le sonrió.

‘¿Fue un montaje deliberado?’ preguntó Kit.

‘Conociendo a Mary, diría que sí. Mis disculpas. Lo que le faltaba de sutileza lo compensaba con creces la mejor de las intenciones’.

‘Parecéis muy diferentes’.

‘Lo somos. Pero añadiría que también somos las mejores amigas. No podría desear una hermana mejor que Mary’.

‘Me alegra oírlo. Tengo un medio hermano al que no veo mucho’, dijo Kit con tristeza. ‘Me he perdido, en cierto modo, el tener un hermano rival o amigo’

‘Los hermanos pueden ser ambas cosas. Creo que entre Mary y yo fue sobre todo lo segundo. Ella siempre ha sido muy competitiva, pero no conmigo. Probablemente porque nunca me molestó competir con ella, ni con nadie, en la escuela o en otras cosas que nos gustan’.

‘¿Por qué no?’ preguntó Kit.

‘Es diferente para las mujeres. No tenemos vuestras oportunidades. Por cierto, yo no haría que Mary empezara con este tema’, dijo Esther sonriendo. ‘Siempre supe que, al final, se esperaría de mí que me casara. Lo ideal sería casarme bien y tener una familia. Mary no lo ha aceptado tanto. Me encanta eso de ella, pero somos diferentes en este aspecto’.

Kit era consciente de que se quedaba corta. Mary había provocado un pequeño escándalo en los círculos sociales cuando había abandonado Cavendish Hall y se había ofrecido voluntaria como enfermera con un nombre falso hacia el final de la guerra. Lo había hecho sin el conocimiento ni el consentimiento de la familia. De algún modo, había conseguido convencer a varios profesionales de la medicina de que era enfermera y había acabado en Francia trabajando cerca del frente.

‘¿Eras consciente de lo que Mary pretendía?’

‘Sí, pero juré no decirlo. Nunca me dijo su nombre falso. Esto significaba que el abuelo era incapaz de rastrearla. Para ser honesto, no creo que lo intentara demasiado. No porque no le importara, debo decir. Fue duro para él. Perder a la abuela y luego a papá, le afectó mucho. Se preocupaba mucho por el tío Robert. Cuando Mary se fue, creo que sintió más orgullo. Ciertamente no ira. Admiraba su espíritu’.

‘Pero entiendo que también trabajaste en Londres durante este período’.

‘Sí, pero en realidad no fue nada. Supervisé el trabajo de algunas enfermeras en los Destacamentos de Ayuda Voluntaria y trabajé en los autobuses, ¿puedes creerlo? Apenas como Mary en el frente’.

‘Cuando volví de Francia, pasé un tiempo en el hospital. El trabajo de las enfermeras del DAV fue maravilloso. Creo que es maravilloso que ambos se ofrecierais a ayudar. No hacía falta’.

Guardaron silencio un momento, como si se dieran cuenta de que el tema se acercaba demasiado a cosas de las que ninguno estaba dispuesto a hablar.

‘Gracias por venir estas Navidades. No estoy segura de cómo habría sido con nosotras, la tía Emily y Henry’, dijo Esther con sinceridad.

Kit sonrió.

‘Sí, creo que lo entiendo. Tu tía tiene sin duda una fuerte personalidad. Espero que al joven Henry se le permita tomar sus propias decisiones’.

Esther no respondió, pero parecía preocupada. Kit no le preguntó por qué. Aceptó que ninguna de las dos hermanas tuviera mucho tiempo para Henry por razones que él desconocía. Pasaron a temas menos controvertidos. Kit estaba encantado de dejarla hablar sobre la vida en Cavendish Hall. No tenía ningún problema en hacer el papel de oyente si eso significaba que podía contemplarla.

Pronto se unieron al resto de la fiesta. Cavendish miró a Curtis, que intentaba atraer su atención. Asintió con la cabeza y se volvió hacia el resto del grupo.

‘Creo que dentro de poco empezarán los villancicos. Curtis me ha dicho que el reverendo Simmons y los feligreses están bajando por el camino de entrada’.

Todos se volvieron hacia la ventana y, efectivamente, un gran grupo de hombres, mujeres y niños se dirigía hacia Cavendish Hall. La nieve había dejado de caer, al menos temporalmente.

Cavendish condujo a sus invitados al vestíbulo principal, que había sufrido algunas transformaciones mientras almorzaban. En el enorme vestíbulo se habían colocado mesas y algunas sillas. Sobre las mesas había poncheras llenas de vino caliente, montones de pasteles de carne, cajas de bombones y galletas navideñas.

Bajo el gran árbol de Navidad se apilaban todo tipo de muñecas, botellas de caramelos, bates, pelotas, cajas de soldaditos de juguete, barcos de juguete, aviones de juguete, otros encantadores juguetes mecánicos y libros. Tomando las riendas, Cavendish indicó a sus invitados adonde debían dirigirse.

‘Lady Emily y yo saludaremos a todos en la entrada. Chicas, por favor, ocupad las mesas uno y dos. Kit y el señor Strangerson, si sois tan amables de ir a las mesas tres y cuatro. Me imagino, señor Strangerson, que tendrás una gran experiencia en el manejo de una ponchera’, lo que provocó la risa de todos, excepto de lady Emily y Henry. Por último, añadió, ‘Tal vez, Henry, podrías unirte a Kit’.

Dadas las órdenes, todos se dirigieron a sus posiciones. Curtis se dirigió a la puerta principal, para anticiparse a la inminente llegada de los feligreses. Su sincronización fue perfecta, ya que a los pocos instantes de su llegada se oyó un fuerte golpe en la puerta de roble. Con la debida solemnidad, Curtis abrió la puerta y fue recibido por el vicario, Tom Simmons. Con un movimiento de cabeza, Curtis indicó que la pastoral podía empezar a cantar.

A Kit le resultaba difícil calcular cuántos eran desde su posición, pero podía verlos de todas las edades. A pesar del frío, le invadió una sensación de calidez. Era una de sus tradiciones navideñas favoritas y esperaba con impaciencia el resto de la tarde. Miró a las chicas Cavendish. De hecho, le apetecía mucho estar en esa compañía.

# Capítulo 6

*Descansen felices caballeros*
*Que nada os desaliente*
*Recordad que Cristo nuestro Salvador*
*Nació el día de Navidad*

*

La pastoral estaba fuera de la sala, envueltos en grandes abrigos, bufandas y sombreros. Los dirigía un hombre de aspecto robusto, de unos cuarenta años. Kit supuso que se trataba del reverendo Simmons. Tenía la tez rubicunda y una nariz grande que parecía haberse roto al menos una vez. Kit detectó lo que parecía una oreja de coliflor, pero no podía estar seguro, ya que estaba parcialmente oculta por el sombrero oscuro. Se preguntó si era o había sido jugador de rugby.

Los vocalistas terminaron su primer villancico y luego Cavendish se adelantó para saludar a Simmons.

'Tom, me alegro de que hayan podido venir', dijo estrechando la mano. 'Creía que el tiempo lo haría casi imposible'.

'No es usted el único, lord Cavendish. Sin embargo, creo que harían falta más que unos copos de nieve para impedir que vinieran. Son muy resistentes'.

'Me he dado cuenta. Entren. Creo que usted y los niños se merecen un entorno más cálido y algo por vuestros esfuerzos'.

La pastoral entró primero, seguidos por los feligreses y una docena de niños. Cuando todos estuvieron en la sala principal, Cavendish se puso delante de ellos para pronunciar su tradicional discurso de Navidad al pueblo.

'Creo que algunos de ustedes podrían pronunciar este discurso, ya que lo han oído tantas veces'. Los parroquianos de más edad y la pastoral se rio.

'Pero no importa, hay que seguir la tradición. Me gustaría pensar en esto como una tradición que es tan bienvenida para ustedes como lo es para nosotros en Cavendish Hall'.

Esto fue aceptado por muchos diciendo, 'Bravo, bravo'.

'De hecho, espero que esta tradición nuestra continúe durante muchas generaciones'.

Todos aplaudieron fervorosamente, aunque Cavendish no pudo evitar observar, con consternación, que tanto Emily como Henry no aplaudían. Ninguno de los dos parecía muy entusiasmado ante la perspectiva. Cavendish no fue la única persona que se dio cuenta. Kit vio que Esther y Mary se miraban con gesto adusto. Sin embargo, se sorprendió cuando Mary se volvió y lo miró directamente con los ojos entrecerrados y una media sonrisa. Le habían sorprendido y esto le

hizo sonreír. No se le escapó gran cosa.

Cavendish prosiguió, ‘Como saben, les serviremos a todos vino caliente, limonada y pasteles de carne. Lo harán, como de costumbre, mis nietas, a quienes conocen muy bien. Uniéndose a lady Esther y lady Mary están nuestros invitados esta Navidad. Lady Emily y mi nieto, Henry, están con nosotros de nuevo este año. Y también nos complace tener a lord Christopher 'Kit' Aston y a señor Eric Strangerson’.

Los invitados fueron recibidos con una ronda de aplausos.

‘Debo añadir que conocí a lord Christopher durante la guerra, donde luchó con gran valor por su país. Del mismo modo, el señor Strangerson también luchó por su país junto a mi difunto hijo Robert. Espero que les den una bienvenida muy especial en Little Gloston’.

Hubo un murmullo de asentimiento y más aplausos.

‘Creo que ya es hora de que les sirvamos algo de comida y bebida, ¿no creen? Esto fue recibido con risas. Luego podremos disfrutar de más villancicos para contagiarnos del espíritu navideño. Por último, podemos seguir con el evento clave del día, al menos en lo que respecta a nuestros invitados más jóvenes’. La ovación de los niños se sumó a la alegría general de la ocasión.

Después de dar las gracias al reverendo Simmons, los visitantes se dispersaron por las mesas para recibir sus bebidas y pasteles de carne. Kit observó con cierta diversión cómo muchos de los hombres se dirigían directamente a las mesas donde servían las dos chicas. Mientras tanto, las mujeres del pueblo parecían ir en su dirección. Los niños se habían encariñado con Strangerson y estaban muy entretenidos. Las carcajadas se sucedieron mientras Strangerson se hacía el tonto ante una galería que lo adoraba.

Una vez que todos los visitantes estuvieron servidos, la familia Cavendish, aparte de Emily y Henry, se mezcló libre y fácilmente. Strangerson estaba ahora cautivo de los niños y realizaba trucos de magia con monedas que aparecían detrás de las orejas. Esto provocó chillidos de alegría en los niños, que inevitablemente pidieron más.

A Kit se le unió el reverendo Simmons.  Al quitarse el sombrero, Kit confirmó su sospecha de que tenía orejas de coliflor. Aunque esto no era habitual en un párroco, hizo que el aspecto de Simmons resultara más interesante para Kit, que sintió una inmediata simpatía por aquel hombre.

‘¿Ha jugado alguna vez al rugby?’ preguntó Kit con una sonrisa.

Esto fue recibido por una carcajada. Sin embargo, Simmons negó con la cabeza.

‘No, yo soy más de fútbol. Supongo que se refiere al aspecto de mis orejas’.

‘Bueno, de hecho, sí’.

‘Entiendo, su señoría. De hecho, no siempre fui vicario. Cuando conocí a lord Cavendish estaba en el ejército’.

‘¿En serio? ¿Dónde estaba? ‘

‘En Sudáfrica, durante la Guerra de los Boers. Era sargento de los Northamptonshires. Unos años después de regresar de Sudáfrica, seguí una vocación diferente’.

‘¿Es así como conoció a lord Cavendish?’

Simmons sonrió a Kit y le tocó las orejas.

‘Ah, bueno, ahora volvemos a mis orejas. Yo era boxeador y representaba a mi batallón. Lord Cavendish vino a uno de los combates entre ejércitos’.

‘Yo también he estado en algunas peleas. De hecho, le puse a mi perro el nombre de uno de mis boxeadores favoritos’, dijo Kit.

‘En serio, ¿quién sería?’ preguntó Simmons.

‘¿Ha oído hablar de Sam Langford?’

‘¿Oído hablar de él? Hice unas rondas con él cuando hizo una gira por Inglaterra. Debe hacer ya casi diez años’, dijo el hombre de Dios a un sorprendido Kit.

‘¿Cómo era?’

‘Era un hombre encantador fuera del cuadrilátero, pero madre de Dios, pegaba como una mula enfadada’.

Simmons se frotó la mandíbula mientras revivía el recuerdo. Mientras hablaban, Kit oyó un ladrido familiar y Sam entró corriendo en el vestíbulo, seguido de Miller. Esto causó más diversión mientras contemplaban el espectáculo de un Miller muy infeliz intentando atrapar al pequeño *jack russell*. Al final se rindió, pero fue recompensado con un aplauso de simpatía. Miller se detuvo, sonrió al público e hizo una exagerada reverencia teatral. Inmediatamente después se acercó a Kit para disculparse.

‘Lo siento, señor, no podía tenerlo encerrado más tiempo’.

‘No te preocupes, Harry. No ha pasado nada. De todos modos, parece que está haciendo amigos’. Ambos miraron a Sam, a quien Esther y Mary le daban de comer. No se le puede reprochar su buen gusto’, añadió Kit. Miller tomó nota del comentario, pero no replicó. Kit devolvió la mirada a Miller y dijo, ‘Sírvete, Harry. Por cierto, éste es el reverendo Simmons’.

‘Hola, Harry’, dijo amablemente el reverendo Simmons.

Miller y Simmons se dieron la mano. Kit sorprendió a Miller mirando las orejas del reverendo.

‘Hizo algunas rondas con el “Boston Tar Baby”, Sam Langford’, explicó Kit.

Miller y Simmons rieron y los tres charlaron alegremente durante unos minutos más sobre el noble arte. Pronto se les unió Cavendish.

‘Tom, me alegro de que haya conocido a Kit. Debo añadir, Kit, que

Tom nos acompañará mañana en la comida de Navidad'.

Cavendish miró a Miller. Kit sintió de nuevo que algo le preocupaba de Miller. Sentía mucha curiosidad, pero decidió que en lugar de preguntar directamente a Cavendish sería más prudente esperar a ver si decía algo.

'Sí, tenemos un interés mutuo en la ciencia pugilística', dijo Kit.

Cavendish soltó una risita. Luego pasó a relatar su primer encuentro en Sudáfrica. Después de unos minutos agradables, Cavendish preguntó, 'Tom, ¿cree que la pastoral está lista para actuar?'

'Yo diría que sí', respondió Simmons. Se despidió del grupo, se dirigió al centro de la sala y dio una palmada para llamar la atención de todos. Unos minutos más tarde, los cantantes de villancicos comenzaron de nuevo. Esta vez acompañados por algunos cantantes invitados. Strangerson demostró tener un barítono muy fino, pero Kit se encontró escuchando atentamente las bellas armonías que salían de las dos chicas Cavendish.

El final del primer villancico, "*Oh Come All Ye Faithful*", fue acompañado por un cantante adicional con un timbre claramente canino. Los ladridos de Sam, por supuesto, provocaron grandes carcajadas en la sala. Con todo el mundo sonriendo, Kit se acercó a Mary y recogió al perrito para llevarlo abajo, para evitar que arruinara el resto del canto.

Regresó unos minutos más tarde, a tiempo para unirse a los cantantes en "*Hark the Herald Angels Sing*". Los villancicos continuaron durante otros veinte minutos antes de que el reverendo Simmons pusiera fin al acto. Los habitantes de Cavendish Hall y los invitados aclamaron los esfuerzos del coro.

Pronto los parroquianos salieron de la sala justo cuando la luz del día empezaba a tornarse gris y púrpura. Algunos copos de nieve empezaron a caer lentamente por el aire. Volviéndose a poner el sombrero, Simmons se despidió de Cavendish.

'Feliz Navidad, lord Cavendish'.

'Y para usted. Le veremos mañana en la iglesia. Volverá con nosotros al salón para almorzar como de costumbre, por supuesto'.

'Gracias de nuevo por su invitación'.

Dando media vuelta, se unió a los aldeanos que marchaban por el largo camino de entrada hacia el cercano pueblo de Little Gloston. Cavendish se quedó observándolos hasta que se perdieron de vista y luego regresó a la mansión, donde Curtis y el resto del personal se ocupaba de recoger. Para no molestar, entró en la biblioteca.

Kit, Strangerson y las dos muchachas Cavendish no tardaron en reunirse con lord Cavendish en la biblioteca. Lady Emily se marchó a su habitación decidiendo que estaba fatigada por una mañana tan

ajetreada. Finalmente, tras deliberar un poco, Henry decidió unirse también a sus primos en la biblioteca.

‘Son bonitos retratos, señor’, dijo Strangerson al entrar Cavendish.

‘En efecto. Sargent realmente capturó a Katherine’. La angustia en la voz de Cavendish era evidente. ‘Recuerdo cuando Lavery vino a pintar a los chicos. Queríamos dos retratos, pero insistió en que sería mejor que estuvieran juntos. Y tenía razón. Eran tan buenos amigos, no sólo hermanos’.

‘Se puede ver en la pintura’, dijo Strangerson. Este es el Robert que recuerdo. Nunca conocí a John, por desgracia.

‘Eran muy diferentes’, dijo Cavendish, ‘en muchos aspectos y, sin embargo, innegablemente hermanos. Ambos tenían un gran sentido del deber hacia la familia y el país. Yo estaba tremendamente orgulloso de ellos. John era mucho más serio, mientras que Robert tenía su lado rebelde, pero era bueno para todo’.

Kit se apartó del grupo con Henry mirando algunos de los libros de la biblioteca. A lo largo de los años, la familia Cavendish había reunido una extensa colección de libros de filosofía, ciencia y matemáticas. Se fijó en que Henry bajaba de las estanterías un par de libros sobre temas químicos. Eran tomos pesados y a Kit le sorprendió que Henry pudiera entenderlos, mucho menos tener interés en ellos.

‘Estoy seguro de que a tu madre le interesa lo mejor para ti, pero si esto es lo que te gustaría hacer…’ Kit dejó la frase sin terminar. Henry lo miró. Su rostro permanecía inescrutable.

‘Mis padres se oponían a que estudiara matemáticas y lenguas modernas, pero yo insistí. Al final aceptaron mis deseos. Desde luego, no me arrepiento de mi elección. Aprendí mucho y conocí a personas fascinantes por el camino’.

Esto pareció llegarle a Henry. ‘¿Quién? ‘

‘Bertrand Russell, por ejemplo. Un filósofo y matemático brillante’.

‘Y objetor de conciencia’, añadió Henry con amargura.

‘Es cierto, pero yo respetaba su postura, aunque no estuviera de acuerdo con él. También conocí a Lawrence’.

Por primera vez, Henry parecía realmente involucrado en una conversación. ‘¿En serio?’

‘Sí, nos conocimos en Cambridge y nuestros caminos se cruzaron una vez durante la guerra. No puedo contarte más, creo que seguirá siendo un secreto durante unos años, pero quizá algún día’. Esto decepcionó a Henry, pero lo dejó pasar.

El grupo junto a los retratos miró a Kit y a Henry.

‘¿De qué estáis hablando? ‘, preguntó Mary con aire de conspiración.

‘Bueno, tocamos química, matemáticas, filosofía y objeción de conciencia’, respondió Kit.

‘Vaya, en sólo unos minutos. Vosotros muchachos inteligentes no paráis’, dijo Strangerson.

Henry siguió revisando los libros de la estantería y cogió un par para hojearlos. Uno de los libros elegidos por Henry hizo que Kit levantara una ceja, pero no dijo nada. Una voz le llamó desde el otro extremo de la biblioteca.

‘¿Has visto los retratos, Kit? ‘, preguntó Cavendish.

Kit sintió que la biblioteca se cerraba a su alrededor y empezaba a marearse. Su respiración se agitó y el familiar sudor frío brotó como lava de sus poros. Intentando hacer frente a esta oleada, se acercó lentamente al grupo y miró hacia el retrato de Katherine, evitando el otro cuadro en el que aparecían los hermanos Cavendish. Los ataques solían ser nocturnos. Aparecían de improvisto en sus sueños. Rara vez se producían durante el día. Sin embargo, él presentía algo. Pasar la Navidad en Cavendish Hall siempre había sido una señal para su mente de que resistiría y se negaría a someterse.

‘Hermosa, señor. Era muy hermosa. Sargent realmente la ha captado’.

‘Lo sé. Incluso la boca’.

Kit sonrió ante la broma de Cavendish sobre Sargent. Luego echó un vistazo al retrato de los chicos antes de volver rápidamente la mirada hacia Cavendish.

‘El parecido con sus hijos es abrumador’. Sintió que se le hacía un nudo en la garganta y rezó para que el grupo no oyera su voz entrecortada.

Había sido un error venir. ¿En qué estaba pensando? Cómo se arrepentía ahora de su decisión. Se agarró a un asiento cercano mientras sus piernas empezaban a flaquear. Su respiración se hizo cada vez más difícil y luchó con todas sus fuerzas para aparentar controlarla. Inspira lentamente, expira, se dijo. Muy pronto sintió que recuperaba el control. La tensión desapareció y su respiración recuperó un ritmo regular.

‘¿Te encuentras bien, Kit? Estás muy pálido’, le preguntó Mary.

‘Estoy bien, gracias, pero a veces la pierna me da problemas’.

‘Por supuesto, Kit, somos terriblemente egoístas’, dijo Cavendish mirando a Kit con cierta preocupación.

‘Tonterías, señor, no podría estar con una compañía más agradable de hecho, hermosa, y eso que es Strangerson’.

Todos en la sala se rieron y Kit sintió que era una oportunidad para escapar de la habitación, de retrato.

‘Si no os importa, creo que voy a tomar el aire con Sam. Bajaré más tarde’.

‘Por supuesto, amigo’, dijo Cavendish. Con una inclinación de cabeza hacia Esther y Mary, salió de la habitación. En el pasillo lo

envolvió una sensación de alivio. Respiró hondo y se tomó unos momentos para recuperar la compostura. No había nada que hacer. Ahora estaba aquí y tendría que sacar lo mejor de esta situación, pero sabía que los fantasmas del pasado volverían a visitarle pronto.

# Capítulo 7

Kit salió a los terrenos de la parte trasera de la casa acompañado por Miller y Sam. Al pequeño terrier le soltaron la correa. Esto era siempre una invitación abierta para que saliera corriendo a perseguir pájaros. Los dos hombres lo seguían lentamente. La nieve cubría el suelo, pero era lo suficientemente espesa como para dificultar la marcha. Siguieron el camino principal a través de los jardines hacia el bosque creado por Brown. Sam perseguía alegremente a los pocos pájaros que picoteaban la nieve en el campo.

Cuando llegaron al bosque, se volvieron y miraron hacia Cavendish Hall. Ahora estaban a unos cuatrocientos metros, al pie de una ligera pendiente. Los campos y jardines parecían formar parte de un mundo blanco. A un lado de la mansión se veían los establos a lo lejos. Al otro lado había una pequeña casa de campo. Se veía las pisadas de Kit, Miller y Sam en la capa blanca de nieve. Parecía que también había huellas desde la Sala hasta los establos. El aire era frío y plateado y parecía visible al respirar ambos hombres.

'No es precisamente la casa más bonita que he visto', observó Miller.

'Es horrible. ¿En qué demonios estaban pensando?' coincidió Kit.

'Pero el jardín es bastante bonito, seguro que en primavera y verano está increíble. Mira allí. Parece una bonita casita', dijo Miller señalando. A lo lejos se veía una casita de la que salía humo de la chimenea. 'Me pregunto quién vivirá allí'.

'Me imagino que en una finca como esta hay personal. No todo el mundo tiene por qué vivir en la mansión', dijo Kit.

Estaba contento de haber salido a tomar aire, pero aún se sentía un poco enfadado consigo mismo. Siempre era así cuando llegaba la oleada de pánico, y se desesperaba al ver cómo podía controlarla. Aunque era muy raro, sabía que formaba parte de él desde aquella noche. Esta vez lo era especialmente por el lugar en el que se encontraba y con quién. Sin embargo, el paseo estaba reanimando su espíritu y le daba la oportunidad de reconsiderar su anterior temor de que venir a Cavendish Hall hubiera sido un error.

Cuando recibió la invitación de lord Cavendish, el primer instinto de Kit fue disculparse. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que era una oportunidad para enfrentarse a la ansiedad que le comió por dentro desde que había vuelto de la guerra. Desde que recordaba, Kit vivía según la teoría de que era mejor enfrentarse a los miedos que evitarlos. Aunque abandonaba convenientemente este código cuando se trataba de visitas a viejas y

temibles glorias. Una imagen de la tía Agatha acudió a su mente. Sonrió y sacudió la cabeza.

Conocer a las chicas Cavendish había un acierto. Sin duda habían superado todas las expectativas. Sin embargo, sabía que el reto persistía y no tenía ni idea de con quién podía hablar de ello. Intuía que Miller era consciente de que algo iba mal. Miller era la última persona en la que podía confiar. ¿Quién sabe los demonios con los que había regresado? En concreto, él estaba allí cuando sucedió.

*

‘¿Viste a Kit en la biblioteca?’ preguntó Mary.

‘No hasta que le llamaste la atención. Pareció ponerse muy pálido’, respondió Esther. ‘Espero que no esté enfermo’.

‘No lo creo, pero me pareció extraño. En un momento estaba bien, y al siguiente parecía muy demacrado’, continuó Mary.

‘Bueno, espero que se recupere para esta noche y la cena. ¿Qué te ha parecido?’ dijo Esther sonriendo.

‘Apenas hablé con él’, señaló Mary. ‘Me interesan más sus pensamientos, señorita Cavendish. La palabra clave es “señorita”’.

Esther se rio. De hecho, las dos se rieron. Siempre había sido así entre ellas.

‘Evidentemente es encantador’, musitó Esther, escudriñando a su hermana.

Mary rio un poco nerviosa bajo la mirada de Esther y dijo, ‘Guapo querrás decir’.

‘Bueno, sí. Tenías razón, desde luego es muy guapo. Tengo la sensación de que también es muy inteligente, pero trata de ocultarlo un poco’.

‘En serio, ¿cómo es eso?’ preguntó Mary.

‘No puedo definirlo. Es sólo una sensación. Le pregunté por sus partidas de ajedrez con los rusos y los alemanes, pero se limitó a bromear sobre su inferioridad. También me pareció interesante lo rápido que entendió lo de la tía Emily y Henry’.

‘Parece que se ha encariñado con Henry’.

‘Eso espero. Henry necesita a alguien, preferiblemente no mujer y de mediana edad, para guiarlo. Por ejemplo, no sabía que Henry estuviera interesado en leer química. ¿Alguna vez le oíste mencionar algo?’

‘No, una nueva para mí. Me hubiera gustado oír más, pero tía Emily lo cortó muy rápido’, añadió Mary.

‘Lo sé, es tan dominante. Pobre Henry’.

‘¿Pobre Henry?’ se rio Mary, ‘Has cambiado de tono. ¿Es la influencia de los Aston?’

‘Tal vez, o tal vez no le hemos dado suficientes oportunidades. Todo el mundo merece una oportunidad, ¿no? Recuerda, no siempre

fue así. Solía ser muy divertido'.

'Eres demasiado pura, Essie. Deberías ser malvada como yo', sonrió Mary.

'Odiosa', corrigió Esther.

'Vil'.

Las dos hermanas se desplomaron sobre la cama en un ataque de risa. Finalmente, Mary dijo, 'Bien, seré buena con Henry, pero no digas que no te lo advertí'.

*

Lady Emily levantó la vista cuando Henry entró en la habitación. Su rostro era una infeliz combinación de ira y miedo. Eso le dio un poco de color a su aspecto habitualmente pálido. Temiendo que su madre comenzara un ataque sobre sus necesidades futuras se puso a la defensiva.

'Sé lo que vas a decir, madre. Quizá puedas ahorrarnos el dolor a los dos, por una vez'.

Su madre le miró. No esperaba que se abriera de inmediato y eso le quitó algo de aire. En cambio, permaneció en silencio durante lo que le pareció una eternidad. En realidad, no quería tener esta conversación.

Quería que Henry fuera un hombre seguro de sí mismo y aristocrático como Aston. Mirándolo ahora, estaba claramente muy lejos de ese ideal. Sin embargo, tenía tanta belleza. Aunque, este encanto, la aspereza era sólo un disfraz de la inseguridad que le asolaba. Deseaba desesperadamente que Henry saliera de la habitación. En ese momento lo único que quería era llorar.

La angustia era como un chorro de ácido vertiéndose sobre su conciencia. Cada gota representaba la evidencia de su fracaso como madre. ¿Hasta qué punto el Henry que tenía delante era un reflejo de sus esfuerzos mal dirigidos por convertirlo en algo que no deseaba ser? Finalmente, se dio cuenta de que tenía que decir algo. Estudiando su mano, se dio cuenta de que sostenía algunos libros.

'¿Asaltas la biblioteca?'

'Sí', respondió Henry enigmáticamente.

'¿Puedo ver?' preguntó lady Emily.

'No'.

'Ya veo. Me arriesgaré a decir que no está estudiando griego o latín'.

'No'.

Lady Emily asintió distraídamente. No se le ocurría nada que decir ahora. Decidió poner fin a la entrevista.

'Me gustaría acostarme ahora. Deberías ir a tu habitación. ¿Puedes pedirle a Agnes que suba, por favor?'

Cuando él salió de la habitación, ella vio con cierta alarma el título

de uno de los libros que él había cogido de la biblioteca: “*Tratado sobre venenos*”.

*

Sólo Cavendish permaneció en la biblioteca. Estaba relativamente satisfecho de cómo había transcurrido la tarde. Aunque no era un experto en romances ni en la atracción de los hombres, estaba convencido de que Kit le habría causado una buena impresión. Había mucho que admirar en el hombre y recomendarlo como posible cónyuge iba más allá del rango. El cansancio que Kit había sentido en la biblioteca no había pasado desapercibido para Cavendish, pero no había vuelto a pensar en ello. Lo que más le preocupaba era la forma en que Esther y Kit habían conectado naturalmente el uno hacia el otro. Era una buena señal, aunque, se aconsejó a sí mismo, aún era pronto.

Strangerson estaba ahora completamente descartado como material potencial para una esposa. Era un tipo simpático, pero no tendría nada que hacer con Mary ni con Esther. Sin embargo, estaba ansioso por saber más de las experiencias de Strangerson con Shackleton en el Polo Sur. También quería saber más de Robert.

Era un tema que había que abordar con cautela. En primer lugar, no estaba seguro de cómo habría afectado la guerra a Strangerson, a pesar de la carta de presentación original. No era un tema fácil de tratar. Incluso él había tendido a evitar hablar de la guerra con Katherine.

Estaba más allá de toda explicación y sólo los que habían estado allí podían entenderlo de verdad.

En segundo lugar, no quería hablar de Robert con Emily o Henry cerca. Corría el riesgo de disgustarlos. Sería mejor hablar fuera de Cavendish Hall. Tal vez podría sugerirle un paseo para mostrarle el terreno.

Mejor aún, tal vez podrían ir a cazar. Strangerson era conocido por ser un deportista de primera categoría, y su historial en la guerra indicaba que era un excelente tirador. Sí, pensó Cavendish, eso podría servir.

Cavendish se acercó a las estanterías y descolgó un atlas. Estudió un mapa del mundo. Gran Bretaña parecía tan pequeña y, sin embargo, gran parte de la masa terrestre estaba bajo su control. Esto le hizo sentirse orgulloso. Él había contribuido en gran medida a que siguiera siendo así. No había duda en su mente que Gran Bretaña era una fuerza para el bien en el mundo. Había llevado la modernidad, el imperio de la ley y la sanidad a países asolados por el hambre y la anarquía.

La extensión de los viajes de Strangerson era impresionante. Cavendish pasó el dedo desde Gran Bretaña hasta Sudamérica y luego

hasta la Antártida. Un hombre interesante, aunque tuviera algo de bufón. Era difícil conciliar al erudito, al soldado condecorado…
con el hombre que compartía su casa estas Navidades.

*

Devlin estaba sentado en el garaje fumando un cigarrillo cuando Strangerson entró sin avisar. Strangerson sacó una caja de cigarrillos del bolsillo de su chaqueta. Se sorprendió al ver a Curtis arreglando algo bajo el capó. Como si hubiera leído la mente de Strangerson, Devlin le explicó, 'El señor Curtis es un ingenio para la mecánica'.

'Strangerson enarcó las cejas, pero no dijo nada.'

'Gracias, señor Devlin. Creo que ahora lo encontrará todo en orden'.

'Gracias, señor Curtis', respondió Devlin.

'¿Te importa si echo un vistazo al Austin?'

'Por supuesto, señor. Siéntese libre', dijo Devlin.

Curtis se disculpó y dejó juntos al irlandés y a Strangerson.

'Me ha parecido detectar un acento irlandés antes. ¿Lleva mucho tiempo aquí?' preguntó Strangerson.

'Bastante', fue la respuesta.

'Menudo coche! Debe ser una pasada conducirlo'.

Devlin se relajó un poco cuando la conversación se centró en el coche.

'Se maneja de ensueño, no hay duda. ¿Le gustaría subirse?'

'Fenomenal'. Strangerson subió y jugó a manejar el volante.

'¿Conduce usted señor?' preguntó Devlin.

'Sí, aprendí antes de la guerra. He tenido tiempo libre últimamente. Sería genial dar una vuelta si el tiempo mejora un poco. No estoy seguro de que me apetezca patinar por las carreteras con unas cuantas toneladas de metal'.

Devlin se rio de la idea y tranquilizó a Strangerson, 'Estoy seguro de que a lord Cavendish no le importará en absoluto'.

Los dos hombres miraron el motor, y Strangerson hizo preguntas sobre él. Su siguiente pregunta sorprendió al irlandés, '¿Lord Cavendish conduce alguna vez?'

'Sí, de vez en cuando. lady Mary también'.

'Lady Mary. ¿Realmente se permiten estas cosas? ¿Una señora chófer? Digo, realmente estamos en el mundo moderno. Estas sufragistas tienen mucho por lo que responder. Ahora querrán pilotar aviones o presentarse al Parlamento. ¿Dónde acabará todo esto?'

Devlin se dio cuenta de que le gustaba la inusual invitada. No era frecuente que los invitados dedicaran tiempo a hablar con el personal. Lord Cavendish era bastante amistoso, pero su relación con el lord nunca fue más que formal. Lady Mary, en cambio, era muy informal y él admiraba su espíritu rebelde. Con ella, podía bajar un poco la

guardia, pero sólo hasta cierto punto. Todos tenemos nuestros secretos, pensó. Tú no puedes conocer los míos.

*

Polly se arrodilló para guardar los últimos platos en el armario. Al levantarse, tuvo un susto momentáneo. En la puerta estaba Miller, sonriéndole.

'Lo siento, Polly, no quería asustarte'.

'No hay problema, señor'.

'Harry, no hace falta ser tan formal. Estamos todos en el mismo bando, Polly'.

'Señor Miller, preferiría que siguiéramos siendo formales', contestó Polly. Hizo un gesto con los ojos hacia Curtis, que acababa de regresar a la cocina, sin duda para escuchar. Miller captó lo que quería decir y asintió con una sonrisa.

'Muy bien, Polly. Estamos aquí para trabajar'.

Polly le dio las gracias con la cabeza. Se dio la vuelta y se acercó a Curtis.

'¿Hay algo más, señor Curtis? '

'No. Creo que debería tomarse media hora para descansar y luego empezaremos a preparar la cena de esta noche, gracias'.

'Gracias, señor Curtis'.

Salió de la cocina y se dirigió a las dependencias del personal. Curtis levantó la vista de su periódico y miró a Miller.

'Señor Miller, le agradecería que se dirigiera a Polly de un modo más apropiado'.

'¿Qué quiere decir?'

'Creo que ya lo sabe, señor Miller'.

'No estoy seguro de qué tiene que ver esto con usted'.

'Todo lo relacionado con el personal de Cavendish Hall está relacionado conmigo. De todos modos, y es un consejo amistoso, le aconsejo que no juegue con las emociones de una jovencita'.

Volvió de nuevo su mirada al papel, pero algo en su tono había llamado la atención de Miller. A diferencia de su habitual tono piadoso, ésta parecía una respuesta cansada por parte de Curtis. Miller se preguntó qué habría provocado una reacción tan inusualmente resignada.

Indudablemente, esto significaba que el tema estaba cerrado. Si Curtis le estaba amenazando o si había algo más en juego era irrelevante. Lo mejor sería no disparar y explorar el territorio un poco más. Mientras reflexionaba sobre esto, la señorita Buchan entró en la cocina alborotada.

'Esa lady Emily tiene que ser la mujer más mal educada y desagradable que he conocido', enfureció la señorita Buchan. Miller permaneció callado, pero Curtis se levantó inmediatamente de su

asiento para preguntar qué ocurría.

‘Está con la idiota de su criada y se queja de todo. Si no es por la comida, es por la limpieza de las habitaciones. Te pregunto; pasamos horas limpiando su habitación especialmente. Se desvive por encontrar defectos. Horrible, horrible mujer’, dijo la señorita Buchan con verdadero sentimiento.

Curtis levantó las manos y dirigió la mirada hacia Miller para indicar a la señorita Buchan que debía ser más circunspecta en sus comentarios.

‘Mis disculpas señor Miller, ha sido una tarde difícil’.

‘Entendido, señorita Buchan, no diga nada más’, dijo Miller tranquilizadoramente.

‘Gracias, señor Miller’, contestó la señorita Buchan. ‘Pero, de verdad, a veces podría matar a esa mujer’.

La puerta de la cocina se abrió justo en el momento en que la señorita Buchan hizo esta afirmación.

*

Agnes salió de la habitación de lady Emily casi a punto de llorar. Durante los últimos veinte minutos todo lo que había oído era una retahíla de quejas. Ninguna iba especialmente dirigida a ella, pero el efecto acumulativo era deprimente. Las Navidades en Cavendish Hall siempre parecían sacar lo peor de lady Emily y eso entristecía enormemente a Agnes. Había otra faceta de ella que pocos veían, y a Agnes le dolía cuando parecía que lady Emily se empeñaba en alimentar los prejuicios de personas que no la merecían.

Agnes había estado con lady Emily desde que era una niña. Siempre había sido una niña testaruda. Indiscutiblemente mimada por sus padres, había crecido siendo voluntariosa, egocéntrica y volátil. Afortunadamente, había conocido a Robert. Sus padres estaban tan encantados con su matrimonio como ella. Durante unos años, la mejor naturaleza de lady Emily se impuso debido al amor genuino que sentía por su marido y a la llegada de Henry.

Sin embargo, lady Emily y Agnes descubrieron que la vida nunca es tan sencilla. Al igual que el tiempo, hay sol, pero también nubarrones. Luego llegan las tormentas. Puede llegar la calma, pero el daño que deja puede durar toda la vida. Aunque lamentablemente Robert no había demostrado ser un marido perfecto, Agnes se dio cuenta de que Lady Emily nunca se había recuperado de su muerte.

El dolor se convirtió rápidamente en amargura. Ésta se dirigía cada vez más hacia lord Cavendish y las dos niñas. A Agnes le resultaba difícil comprender cómo la familia Cavendish podía ser tan fría e insolidaria con ella. No era sólo que parecieran indiferentes hacia lady Emily. Su frialdad hacia Henry era insondable. ¿No podían ver que se estaba encerrando en sí mismo? Estaba sin amigos, sin figura paterna

y sin familia. Cómo los odiaba.

Bajó las escaleras enfadada. Cuando se acercaba a la cocina, oyó que la señorita Buchan decía, ‘A veces podría matar a esa mujer’.

Con los ojos encendidos, Agnes entró en la cocina y se encaró con la señorita Buchan, ‘¿Cómo se atreve a decir algo tan vil?’

La señorita Buchan no necesitaba que Agnes le dijera que lo que había dicho era aborrecible; ella misma lo sabía. Se había pasado de la raya y el arrepentimiento fue inmediato. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de disculparse, Curtis intervino para traer la calma patriarcal a un ambiente febril.

‘Agnes, estoy seguro de que la señorita Buchan no pretendía...’

Que Curtis fracasara no fue una sorpresa. La santurronería es una herramienta poco utilizada en los círculos diplomáticos por una buena razón. Lo que causó asombro fue hasta qué punto su intervención descorchó años de hostilidad y no poca acritud por parte de Agnes.

‘Sé exactamente lo que quería decir, viejo pomposo’, gruñó Agnes.

‘En realidad, no hay necesidad de ser tan personal’, dijo Curtis, bastante sorprendido por la intensidad de Agnes.

‘Agnes, perdóname’, intervino la señorita Buchan antes de que las cosas se le fueran aún más de las manos, ‘he hablado fuera de lugar. Tiene usted razón. Fue algo vil. Me equivoqué y te pido disculpas sin reservas’.

Esto consiguió apaciguar a Agnes y podría haber suavizado una situación cada vez más incendiaria, hasta que la indignación de Curtis se convirtió en el centro de la escena.

‘¡Esto es intolerable! Cómo te atreves a llamarme pomposo’, rugió.

‘¡Eres pomposo!’ exclamó Agnes. ‘No creas que no me he dado cuenta de cómo me hablas a mí y a los demás’.

Miller tomó un asiento y se puso cómodo. Aquello estaba resultando más agradable que una velada en la sala de música. También era, en su opinión, un desacertado. Si hubiera podido hacer una apuesta, habría apostado por la criada enfadada de lady Emily. Combinaba una queja genuina con un sorprendente conocimiento del lenguaje de los bajos fondos. A estas alturas, Curtis se quedó callado mientras la criada soltaba improperios sobre su comportamiento, su falta de inteligencia y su falta de amabilidad. La señorita Buchan pensó que era mejor evitar ponerse en la línea de fuego y se retiró lentamente para dejar a Agnes una línea de ataque despejada, en la que se involucró con gusto.

La batalla fue tan unilateral como breve. Terminó con una retirada estratégica de Curtis.

Los observadores coincidieron más tarde en que el devastador uso de la aliteración por parte de Agnes al describir a Curtis dejó al pobre criado emocionalmente maltrecho y magullado. Dijo que era

pomposo, pretencioso y mayordomo de pantomima, entretejiendo hábilmente la Navidad en su sangrienta narración.

Curtis salió de la cocina parloteando sobre modales y educación. Sea lo que sea Agnes, pensó Miller, no es idiota. Había sido una disección clínica de Curtis. Lo más impresionante de Agnes era que no les había levantado la voz en ningún momento. Había mucha rabia contenida contra Curtis y la familia. Se preguntó si era el mismo caso con lady Emily. Probablemente, pensó.

*

Curtis se dirigió directamente a lord Cavendish para transmitirle todo lo que había ocurrido. Su objetivo era que Cavendish presentara una queja formal a lady Emily. No pensó en cómo esto pondría a Cavendish en una posición difícil en una relación que era, de por sí, bastante frágil.

Cavendish trató de manejar las expectativas de Curtis. Sin embargo, al mismo tiempo, se daba cuenta de que esto podía plantear problemas. Simpatizaba con Curtis, pero sólo hasta cierto punto. Curtis tenía un sentido exagerado de su propia dignidad que Cavendish había notado a lo largo de los años, pero que había decidido ignorar. Por otra parte, se sentía obligado a cuidar de él. No era una situación fácil, sobre todo tratándose de lady Emily.

'Entiendo su preocupación, Curtis. Transmitiré mi deseo a lady Emily de que Agnes actúe profesionalmente y con cortesía hacia usted y el resto del personal en todo momento'.

'Gracias, señor. Lamento tener que llamar su atención sobre esto, pero si queremos arreglárnoslas durante este periodo festivo, debemos trabajar todos juntos en un ambiente de respeto mutuo'.

'Entiendo, Curtis. ¿Hay algo más?'

Curtis entendió que la entrevista había finalizado. El brusco final de la entrevista le hizo salir de la biblioteca sospechando, desgraciadamente, que no se tomaría ninguna medida. No parecía que lord Cavendish se hubiera tomado sus preocupaciones con la seriedad que se merecían. En general, fue una respuesta insatisfactoria para alguien que llevaba más de treinta años al servicio de la familia. Se merecía algo mejor que unas palabras tranquilizadoras a medias. Volvió a la cocina de mal humor.

Cavendish fue lo bastante astuto como para darse cuenta de que Curtis no estaba del todo contento con el resultado de la entrevista. Esto también era motivo de insatisfacción para él. Aunque Curtis era del servicio, llevaba mucho tiempo con la familia. Quizá se merecía algo mejor, pero, como de costumbre, algo en las maneras de Curtis había creado una disputa innecesaria. Cavendish decidió encontrar la manera de enmendarse con él. Sin embargo, Curtis tendría que aceptar que tratar el asunto directamente con lady Emily crearía un

problema mucho mayor que una disputa personal.

Se acercó a la ventana. La nieve había dejado de caer, pero sabía instintivamente que aún habría más sobre este tema. Había oscurecido y la nieve brillaba con un resplandor púrpura sobre la negrura de los árboles. Una nube de estrellas asomaba en un cielo muy claro. Con sólo contemplar la escena, Cavendish sintió un escalofrío, pero al mismo tiempo se sintió extrañamente reconfortado.

Volvió a su escritorio y miró el cuadro que había en la pared, entre los dos ventanales. Mostraba una fotografía del batallón de Robert. Era muy amplia, pues había más de trescientos soldados dispuestos en cuatro filas. Robert estaba sentado delante, en el centro, junto con los demás oficiales. Un soldado, sentado al frente, cerca del final, atrajo su atención. Llevaba el sombrero de lado. Qué raro, pensó Cavendish. No se había fijado antes en este hombre. Metió la mano en el bolsillo, sacó unas gafas y se las puso. Miró al soldado en cuestión.

'Dios mío', dijo Cavendish en voz alta, 'no me lo puedo creer'.

# Capitulo 9

Todos los invitados se sentaron en la larga mesa del comedor que había sido enfundada con velas, cubiertos y flores, así como hojas de acebo y pequeños renos y muñecos de nieve en cada lugar. Strangerson enarcó los ojos cuando vio a los muñecos, pero Kit tomó uno, con cara preocupada antes de sonreír. La habitación estaba iluminada por la cálida luz de las velas; la plata brillaba como joyas a cada lado de los platos blancos.

Cavendish se sentó al final de la mesa con sus nietas a cada lado. Los caballeros se sentaron en el medio, con lady Emily al otro extremo de la mesa de Cavendish. El ambiente era más relajado de lo que Kit esperaba. El buen humor de Strangerson, la vitalidad de las hermanas y la aparente tregua entre lady Emily y Cavendish crearon una sensación de felicidad en el grupo que incluso las glumas características de Henry no pudieron disipar.

Kit echó un vistazo a la carta impresa. Habría siete platos. Esto le pareció algo excesivo a Kit. Además, no todos le atraían. Las ostras eran definitivamente algo que odiaba. Evidentemente, las chicas también, ya que hicieron muecas cuando aparecieron, pero Cavendish y Strangerson las disfrutaron inmensamente.

Curtis hizo una gran entrada sirviendo un excelente caldo. Le siguió el salmón fresco, pescado ese mismo día, a continuación, codorniz con trufas. Todos los platos eran excelentes. Kit se propuso felicitar a Elsie.

Siguieron tres platos de postre, compuestos de galletas saladas con queso, pudín Nesselrode y, finalmente, frutas con café. Al final, Kit estaba bastante lleno a pesar de sus mejores esfuerzos por no excederse. A lo largo de la comida, Curtis se aseguró de que los vasos de vino estuvieran constantemente llenos, aunque Kit observó que todas las señoras bebieron moderadamente y Henry no bebió vino.

Los caballeros estaban decididos a no ser comedidos, y el ambiente era alegre. Lady Emily mantuvo su buena conducta y charló amigablemente con Strangerson. Era evidente por retazos ocasionales de conversación oídos por casualidad que Strangerson le estaba hablando sobre su tiempo con Robert. Naturalmente, pintó un retrato muy positivo de un valiente oficial querido por sus hombres. Henry escuchó atentamente, dijo poco y no ofreció ninguna pista de lo que estaba pensando.

Una vez terminados los cafés, el grupo se puso en pie, y Mary dijo, ‘espero que no seamos tan anticuadas como para que los caballeros se retiren a tomar brandy y a conversar seriamente sobre el estado del mundo’.

‘En efecto’, convino Esther, ‘creo que los hombres deberían unirse a las damas para conversar sobre ropa, peinados y cachorros’.

‘Sombreros. No olvidemos los sombreros, Essie’, dijo Mary en una voz falsamente aguda y gesticulando con su dedo índice. ‘Tenemos que saber lo que se lleva en París esta temporada. Simplemente no estará bien no saberlo’.

‘Tenemos que saberlo, Mary, ¿de otra manera cómo podríamos posiblemente salir en público?’ estuvo de acuerdo Esther.

Cavendish levantó los brazos al aire para indicar rendición. ‘Un viejo soldado sabe cuándo es el momento de hacer una retirada táctica. Como parece que las señoras no nos permitirán disfrutar de nuestro coñac y cigarros, propongo que vayamos al salón en su lugar’.

‘Oye, oye’, dijo Strangerson.

Todos se trasladaron al salón excepto lady Emily, que decidió retirarse temprano. Era la primera vez que Kit había estado en el salón y le gustó de primeras. Una acogedora chimenea los recibió a todos y Curtis había preparado varias copas junto con una decantadora llena de un buen coñac. Strangerson lo miró con apreciación mientras Cavendish lo levantaba y ofrecía servir las bebidas.

El cuarto era grande y estaba decorado con muchas pinturas finas, incluyendo, si Kit no se equivocaba, una de Gainsborough.

‘Digo, qué hermoso piano’, dijo Strangerson al ver el piano de cola en la esquina del cuarto. ‘¿Puedo preguntar quién toca?’

‘¿Tocas, señor Strangerson?’ preguntó Mary con ironía.

‘Lamentablemente, no sé tocar ni una sola nota’, confesó Strangerson, mentira a medias, para el entretenimiento de todos. Incluso Henry logró sonreír. Kit miró hacia Esther y Mary y levantó una ceja.

En respuesta a esta pregunta no formulada, Mary dijo, ‘Bueno, puedo decirte que Essie toca hermosamente y su voz es angelical. ¿No es cierto, abuelo?’

‘Tonterías, Mary’, interrumpió Esther ruborizándose.

‘Es cierto, caballeros. Esther toca tan hermosamente como canta’, confirmó Cavendish.

‘Entonces temo, Esther, que estás en minoría’, dijo Kit.

‘Hmm, como de costumbre, una mujer es despojada del derecho al voto por los hombres’, observó Mary.

‘Tienes razón, Mary’, estuvo de acuerdo Kit. ‘¿Cómo votarías si tuvieses el derecho?’

‘Voto que Essie debe tocar’, dijo Mary con una sonrisa mientras se volvía hacia su hermana. ‘¿De qué lado estás, querida hermana?’ preguntó Esther entre risas, pero se sentó al piano mientras el resto de los comensales se reunía a su alrededor. Esto provocó una ronda de aplausos y un “Bravo” de Strangerson.

‘Bueno, creo que un villancico navideño sería apropiado’, dijo Esther y comenzó a acariciar las teclas del piano. Su voz era tan celestial como Mary había prometido. Kit quedó encantado.

*En el oscuro invierno el viento frío gemía.*
*La tierra estaba dura como el hierro,*
*El agua como una piedra.*

La melodía sombría y el canto capturaron la melancolía que flotaba en el aire de Cavendish Hall. Kit también sintió que podía ser arrastrado por la emoción y apretó con fuerza su asiento para mantener el control. Al final del villancico, Mary se unió a ella. El efecto de las voces combinadas era embriagador. La voz de Mary era exquisita, pero dejó que Esther llevara la voz cantante y cantó armonía excepto en las notas claves cuando sus voces subieron en unísono y se convirtieron en una sola. Al final del himno, la interpretación obtuvo un aplauso entusiasta de todos. Esther se sonrojó y sonrió avergonzada mientras Mary la abrazaba.

‘También prefiero la versión de Holst’, dijo Kit, antes de añadir, ‘hermoso’. No estaba claro si solo se refería al canto. Esto provocó una mirada de Mary y una sonrisa satisfecha de Cavendish.

Durante la siguiente media hora, las dos chicas tocaron una selección de villancicos navideños y lograron que Kit cantara en un par de ellos. Tenía una voz de tenor excelente y había cantado claramente antes, pero no en Kings College, añadió. Al final de la música, se sentó en los dos grandes sofás que se enfrentaban en el centro de la habitación.

‘¿Qué vamos a hacer ahora?’ preguntó Esther.

‘Bueno, voy bien con este brandy’, intervino Strangerson, provocando una risa.

‘Es un *Armagnac*, creo que, de 1870, si te interesa’, respondió Cavendish. ‘De todas maneras, creo que tengo una idea de lo que podemos hacer a continuación, y tiene que ver contigo, Mary’.

Todos los ojos se volvieron hacia Mary. Ella abrió los ojos ante lo que Cavendish estaba a punto de decir. Esther aplaudió entusiasmada, ‘¡Qué gran idea, abuelo, hace mucho tiempo que no hacemos esto!’

‘Bueno, todos estamos fascinados’, dijo Kit mirando fijamente a los ojos de Mary. Mary, como respuesta, frunció el ceño aparentemente para declarar guerra, lo que hizo que Kit sonriera aún más.

*

En la cocina, existía una paz frágil mientras que el personal disfrutaba de la cena. Miller felicitó a Elsie por una comida maravillosa y fue secundado por Godfrey. Elsie sonrió con orgullo y agradeció a todos. Sería justo decir que había estado sonriendo

durante la mayor parte de la última hora. Esto era el resultado inevitable de su disposición natural hacia la sociabilidad, ayudada y fomentada por una cantidad justa de vino y luego brandy. Curtis adivinó que en cinco minutos ella estaría durmiendo con la cabeza sobre la mesa. Le echó un vistazo significativo a Miss Buchan, que también había leído las señales.

'Elsie y Polly, creo que deberíamos, tal vez, retirarnos. Deja a los caballeros en sus festividades. Mañana será un día largo', dijo Miss Buchan.

Polly parecía que iba a oponerse, pero una mirada severa de Miss Buchan la disuadió de decir nada. Sin embargo, esperaba que su cara comunicase suficientemente la protesta que sentía. Levantándose con un suspiro, se acercó a Miss Buchan para ayudar a Elsie levantarse de la silla y le dirigió a su habitación. Curtis le sonrió benevolente a Miss Buchan para reconocer su previsión.

Como criado que se movía entre la nobleza por un lado y el personal doméstico por el otro, Miller tenía amplias oportunidades, que raramente rechazaba, de divertirse con las personas que conocía. A menudo estas personas no tendrían ni idea de lo que estaba haciendo. Con un guiño hacia Devlin y Godfrey, dijo 'Muy sensato, señor Curtis. Pude ver que Elsie tal vez estaba excediéndose'.

'Exacto', dijo Curtis con solo un atisbo de farfullo. 'Creo que tengo un deber de cuidado hacia el personal y debo protegerlos; a veces de sí mismos'.

'Sus acciones le hacen honor, señor Curtis', continuó Miller.

'Gracias, señor Miller. Por supuesto, no busco ningún mérito, ni lo espero. Todo forma parte del trabajo', terminó modestamente, agitando la mano.

Devlin, a estas alturas, luchaba por contener la risa y se excusó con un ataque de tos. Salió al exterior. Miller aprovechó la ocasión para poner fin a su travesura. También se excusó y se unió a Devlin en el exterior.

'Espero que no te moleste, sólo era un poco de diversión', dijo Miller.

'No, lo he disfrutado. A veces hay que bajarle los humos', contestó Devlin.

'¿Se supera a sí mismo?' sugirió Miller.

Devlin le ofreció un cigarrillo a Miller. 'Pero no con la familia Cavendish. Sabe que no es así'. Encendió una cerilla y los cigarrillos de ambos, y continuó, 'Si alguna vez le ocurriera algo a lord Cavendish, no me disgustaría ver a Curtis de patitas en la calle'.

'No parece que lady Emily y compañía le tengan aprecio'.

'Ninguno, eso seguro, aunque creo que hay mucha historia ahí, así que ¿quién sabe? No estoy seguro sobre el resto de nosotros. Creo que estaría bien, una cosa u otra'.

La noche era fría. Ambos sentían que se les helaba la piel. Terminaron rápidamente sus cigarrillos y se metieron las manos en los bolsillos. Miller miró a la luna. Brillaba con claridad en el cielo despejado. Los copos de nieve caían silenciosamente sobre su cara respingona. Se derritieron sobre su piel creando la impresión de lágrimas resbalando por su mejilla. Volvió a entrar.

*

Mary le sonrió al grupo y luego le echó un vistazo a su abuelo, quien parecía estar disfrutando de la tensión que había creado.

'Creo que mi abuelo travieso está sugiriendo que os cuente una historia de fantasmas'. Esto provocó risas de Cavendish, aplausos entusiastas de Esther y una cálida sonrisa de Kit, quien se recostó en su asiento con los brazos cruzados.

'¿Cómodo, mi señor?' le preguntó con ironía. Kit se rio y dijo que estaba muy cómodo y ansioso por escuchar la historia, mientras que Strangerson le añadió presión a Mary al concluir que era una idea brillante. También él la miró con expectativas.

Mary hizo una mueca hacia Esther, quien simplemente se encogió de hombros y sonrió.

'Debo añadir que hago esto bajo leve coacción. Hace tiempo que no cuento una de estas. Estoy un poco fuera de práctica'.

'Tu oposición ha sido tomada', dijo Esther sin compasión,

'Por favor, continúa'. Mary volvió a girar los ojos. Aunque

claramente reticente, comenzó su historia.

‘Esta historia se titula’, hizo una pausa para efecto dramático, pero también para pensar en un título adecuadamente macabro, “*La maldición de Cavendish Hall*”.

# Capítulo 10

*La maldición de Cavendish Hall - Una Historia de Fantasmas*

Era, por lo que puedo determinar, la víspera de Navidad en el año de nuestro Señor de 1810. En una noche como esta, soplaba un viento invernal y la nieve caía con fuerza dejando todo el paisaje de Lincolnshire cubierto de blanco. Hacía tanto frío que nadie del pueblo de Little Gloston se atrevía a mostrar la cara fuera de casa por temor a sufrir el peligro real de congelación.

En esta noche, un viejo, un vagabundo durante más de la mitad de su vida, caminaba por el camino que conducía hacia el pueblo. Las luces eran visibles a no más de medio kilómetro de distancia. Se arrastraba con dificultad a través de la nieve espesa. Sus pies estaban fríos y mojados; mal protegidos por las viejas botas que habían visto días mejores.

El frío intenso quemaba a través de su ropa escasa y hacía que se le congelara la ropa. Peor aún era su hambre. Lo debilitaba y aseguraba que el avance hacia el pueblo fuera lento. Sin acceso al calor y sin algo de comida, sabía que corría el serio riesgo de morir. Esta no era temperatura para un hombre como él, de más de setenta años.

Uno tras otro, avanzó tambaleándose a menudo. Cada vez que se levantaba, le costaba un poco más de ánimo. Pero no se rendiría. Con sus últimas fuerzas, llegó al pueblo.

Little Gloston apenas ha cambiado en los últimos doscientos años. Entonces, como ahora, constaba de no más de una docena o dos de pequeñas viviendas, una taberna, una oficina de correos del pueblo y una tienda. Esto es lo que encontró el hombre al entrar en el pueblo. Se dirigió a la taberna rezando para que estuviera abierta.

No lo estaba. Las puertas estaban cerradas y, al mirar a través de la ventana delantera, solo había oscuridad. Tal vez percibió una luz en la tienda del pueblo. La puerta estaba cerrada, pero llamó. Durante unos minutos golpeó la puerta hasta que oyó el ruido de un hombre con llaves gruñendo del otro lado, '¿Quién es?'

'Un viajero, por favor, ayúdame'. '¿Qué haces afuera en una noche como esta?'

El viajero estaba demasiado cansado para responder. Incapaz de seguir de pie, se desplomó contra la puerta. Sin embargo, su ánimo subió al oír el sonido de las llaves en la puerta. Al abrirse, se encontró con la apariencia agraviada del tendero Isaac Nettlestone.

'¿Qué crees que estás haciendo?' dijo el tendero gruñendo.

'Lo siento, señor. Estoy perdido y necesito desesperadamente algo de comida caliente y un lugar donde dormir. ¿Podría molestarlo por

un poco de comida?' dijo el viejo.

Nettlestone era un hombre cascarrabias cincuentón. Sin embargo, no era una mala persona y sintió lástima por la situación del viejo extraño. Ayudándolo a levantarse, lo llevó adentro y le dio un asiento.

'Espera aquí', dijo Nettlestone. 'Señora Nettlestone, tenemos un visitante'.

'¿Un qué?' 'Ya me oíste, señora Nettlestone. Un visitante. No me preguntes qué hace afuera en esta noche'.

La señora Becky Nettlestone llegó para hacerse cargo de la situación. Era una mujer imponente. Baja pero regordeta, contrastaba con la figura alta y delgada de su marido. Miró al extraño y luego a su marido. Nada en su rostro sugería que la vista de cualquiera de ellos le diera placer. 'Entonces, ¿qué quieres que haga?' les preguntó a ambos.

'Un poco de comida, señora, y me iré'.

'¿Adónde?' preguntó la señora Nettlestone.

'¿Puede recomendarme algún lugar donde pueda quedarme? No tengo dinero'.

'Bueno, seguro que no hay habitaciones en el hotel', dijo Nettlestone riendo. '¿A dónde crees que podría ir, señora Nettlestone?'

'Estoy segura de que no lo sé, pero aquí no tenemos lugar', dijo con énfasis, antes de dejar la parte delantera de la tienda y entrar en la parte de atrás. 'Te traeré sopa caliente en un momento'.

Nettlestone levantó los ojos de la manera universal que tienen los hombres cuando quieren indicar que el sexo femenino carece de sentido y razón cuando claramente es lo contrario.

'Eres muy amable', dijo el hombre. 'Nunca podré devolver tu amabilidad...'

'Lo sé, pero vamos a pensar en dónde puedes quedarte'. Miró el atuendo del extraño. Claramente corría peligro de exposición. Se le ocurrió una idea. Tenía un abrigo viejo que pensaba tirar. No estaba sin agujeros, pero parecía mucho más cálido que lo que el extraño llevaba puesto. Serviría para ponerlo sobre el otro abrigo, permitiendo una capa adicional de protección. Fue a buscar el abrigo en el armario.

Cuando regresó, el extraño estaba ansiosamente tomando un tazón de sopa caliente. El líquido se le pegaba a la barba. Era evidente que no había comido hace mucho tiempo. Consumió la sopa en cuestión de segundos, se limpió la boca con la manga, comenzó a agradecer a Nettlestone y luego a su esposa. Nettlestone lo alejó, gentilmente.

'Entonces, ¿tenemos una solución para este problema?' preguntó la señora Nettlestone, intentando, sin éxito, ocultar el filo en su voz. Su marido tonto necesitaba entender algo que para ella era bastante claro: el viejo era indeseable, había elegido la vida que llevaba y necesitaba seguir su camino.

‘¿Qué tal el viejo establo en Cavendish Hall?’ sugirió Nettlestone, dando un golpe en la mesa como solía hacer cuando la naturaleza le regalaba una de sus, demasiado raras, buenas ideas. ‘Apenas está a un cuarto de kilómetro arriba de la carretera. Lo mejor de todo es que lo protegerá de la nieve y tiene mucha paja para mantenerlo caliente’.

‘¡Señor Nettlestone!’ exclamó su esposa, ‘¡Ha llegado a una solución excelente!’ ¿Su rostro brillaba de alegría, o era de alivio? De alegría, porque se deshacía del problema del extraño, pensó Nettlestone, pero permaneció en silencio. El viejo se levantó y probó el abrigo. Le quedaba bien encima del otro abrigo. Nettlestone también había logrado encontrar un sombrero. Con expresión de gratitud del viejo, la pareja lo despidió con la mano, deseándole una feliz Navidad, sin ironía alguna.

El viejo se sentía renovado, más cálido si no completamente lleno después de su comida. Partió en la dirección que le habían sugerido. Caminó por la nieve hacia un gran edificio de madera, a unos cientos de metros más adelante. Ya no nevaba y el viento había amainado. Sin embargo, seguía haciendo un frío glacial. No había ventanas en el establo; la protección contra el frío sería limitada. A medida que se acercaba al edificio, pudo ver con alivio que había mucha paja. Esto ofrecería alguna protección y dio gracias al todopoderoso por esta pequeña misericordia.

Unos minutos más tarde, divisó más adelante Cavendish Hall. En la oscuridad morada, pudo distinguir la gran silueta contra el cielo y la luminosidad de la nieve. De repente, detectó una luz en una ventana de la planta baja. Una parte de él se sorprendió, pero no podía explicar por qué.

Revigorizado por la parada temporal con Nettlestone, decidió seguir su camino hacia el Hall con la intención de ir a la puerta trasera y llamar la atención del personal doméstico. Tal vez pudieran encontrar una situación más cálida para él que el establo. Podría incluso encontrar algo de comida. Su boca se llenó de saliva ante la perspectiva.

Dio media vuelta y comenzó a caminar hacia la gran casa. El viento comenzó a soplarle en la cara. Parecía que trataba de evitar que llegara a su destino. El frío había hecho que la nieve estuviera helada bajo sus pies. En un momento se cayó. Sintió una punzada de dolor en la pierna tan fuerte que se desmayó.

No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente. Delante, la luz todavía estaba encendida en la casa. Parecía centellear. Con gran cuidado, se levantó y cojeó los últimos cien metros; cada paso le causaba dolor renovado en la pierna. Al avanzar con cuidado hacia la casa, apenas se oía ningún sonido aparte de sus pasos crujiendo a través de la nieve. Parecía abandonado, pero sus ojos no lo habían

engañado; había una luz en la ventana. Se acercó a la ventana y miró adentro. Parecía un salón. Había un fuego encendido y dos velas agregaban luz adicional. Justo cuando iba a ir hacia la parte trasera de la casa, oyó abrirse una puerta. Al mirar a su izquierda, pudo ver que la puerta principal estaba entreabierta.

No sabía qué hacer. No había nadie allí. Esto era extraño. Frunció el ceño y miró más de cerca. No había error. ¿Quién podría haberla abierto? ¿Debería subir los escalones y tratar de llamar la atención de alguien? No quería despertar a la familia por miedo a enfadar a los habitantes. Además, no quería ser tomado por un ladrón. Una vida pasada en las carreteras significaba que estaba acostumbrado a dormir en edificios de granjas, pero nunca había entrado a robar en una casa.

Un súbito golpe de viento lo heló hasta los huesos. El aire frío parecía encontrar cada agujero en su ropa y atacar su piel. Decidió sobre la marcha. Subió los escalones de la entrada y asomó la cabeza por la puerta. El pasillo estaba vacío. Alguien tuvo que haber abierto la puerta porque había notado que estaba cerrada al acercarse. Asomó la cabeza por la puerta y gritó, '¡Hola! ¿Hay alguien aquí?'

Nadie respondió. El viento pareció intensificarse, como si lo estuviera empujando hacia adentro. No parecía haber otra opción, cojeó hacia el pasillo. Al hacerlo, la puerta se cerró detrás de él con un fuerte golpe.

Se dio la vuelta y trató de abrir la puerta. Estaba cerrada con llave.

'¿Quién eres?' dijo una voz masculina débil y aguda detrás de él.

El anciano dio un grito medio de terror y se giró para encontrar a otro anciano, como él, de pie a medio metro de distancia de él, sosteniendo una vela. Retrocedió en terror. El anciano era muy delgado, casi como un esqueleto. Podría tener cien años. Su piel era un color pálido de muerte y tensa sobre su rostro. En la luz de la vela, su cara parecía un cráneo.

'Lo siento, señor, vi que la puerta estaba abierta. Esperaba hablar con el personal', explicó el extraño, tal vez temblando por algo más que la exposición al frío.

'Ya veo', dijo el anciano. 'No hay más personal aquí. Solo yo'. El anciano no ofreció ninguna introducción ni explicación de las circunstancias peculiares. En cambio, se quedó mirando al extraño que había entrado sin invitación en su hogar.

'Lo siento, hacía tanto frío, quería pedir permiso para acostarme en algún lugar. Solo por esta noche', agregó el extraño como explicación.

El anciano de la casa lo miró durante un momento y luego dijo, 'Sígueme'.

Le siguió hasta el salón. 'Siéntate', dijo el anfitrión. Sin más palabras, el anciano lo dejó solo. Su asiento estaba frente al fuego.

Las sombras parpadeantes eran proyectadas por el fuego que ardía

en la chimenea. El anciano miró las sombras cuando de repente vio la sombra de una figura humana aumentar de tamaño. Cuando se dio la vuelta, vio que no había nadie más en la habitación. Gritó unos momentos después al mirar una mesa justo detrás de él. En ella había un vaso con coñac y algo de carne fría. No había estado allí cuando entró en la habitación, esto estaba seguro.

Con hambre, comió la carne y bebió el coñac. De repente se sintió caliente por dentro. Cerca había un periódico. Lo tomó. Tenía casi dos años de antigüedad y tenía una ligera capa de polvo. Era demasiado difícil de leer, pero, de cualquier manera, comenzaba a sentir somnolencia. Se podían oír gritos en la noche. Tal vez era un animal o tal vez el viento. Durmió más profundamente que nunca antes.

*

A la mañana siguiente, el señor Nettlestone estaba al frente de la tienda viendo a los aldeanos dirigirse a la iglesia. Era Navidad y el comercio había sido bueno. Pronto cerrarían y se relajarían para disfrutar de una cena navideña. La señora Nettlestone ya había comenzado a preparar un banquete verdadero, o eso decía ella. Lo hacía todos los años sin fallar. Cómo reía Nettlestone.

Justo cuando iba a volver a entrar, vio al viejo extraño caminando hacia el pueblo. Le hizo señas al viejo, '¿Señor? ¿Señor? ¿Cómo está esta mañana de Navidad?' Está usted cojeando.

'De hecho, tropecé en mi camino hacia el refugio que recomendó y me lastimé la pierna, pero aún puedo manejarlo como puede ver', respondió el anciano.

'¿Encontró el refugio?' preguntó Nettlestone.

'De hecho, sí, señor, pero no el que usted recomendó'.

'Realmente cuénteme'.

El anciano cojeó hasta Nettlestone y se unió a él en la puerta de la tienda. La señora Nettlestone, al oír a su marido en conversación, salió a ver qué estaba pasando.

'Mire quién es señora Nettlestone. Es el caballero de anoche. Acaba de decirme que encontró un lugar donde quedarse'.

La señora Nettlestone no parecía muy contenta de ver al extraño de nuevo. Tenía miedo de que su débil marido tonto pudiera invitarlo a la cena navideña. Mirando alrededor de la tienda, no pudo encontrar nada que pudiera lanzarle para atraer su atención. Caminó a su lado para evitar cualquier bondad navideña innecesaria del señor Nettlestone. El anciano comenzó a hablar.

'Sí, fui hacia el establo como me habías indicado. Sin embargo, vi una luz encendida en la gran casa señorial.'

Ambos Nettlestone se miraron el uno al otro con asombro, pero permanecieron en silencio mientras el anciano continuaba, ajeno a la reacción de la pareja, 'pensé que podría pedirle al personal doméstico

un lugar más cálido. Lo peor que podría pasar es que dijeran que no.'

El anciano prosiguió relatando todo lo que había sucedido. A la mañana siguiente, junto a su silla había un vaso de leche, galletas y más carne fría. Así que había desayunado bien. Sin embargo, cuando fue a buscar a alguien a quien agradecer, encontró la casa vacía. Por supuesto, no había subido al piso por miedo a molestar a la familia. En lugar de eso, salió de la casa por la puerta trasera y regresó al pueblo.

Ningún Nettlestone quería continuar el encuentro y rápidamente desearon al extraño una feliz Navidad y se alejaron de su camino. Si el anciano hubiera sido más observador, habría detectado una mirada de miedo en sus ojos.

'Cómo puede ser esto, señor Nettlestone? Cavendish Hall ha estado desocupada durante los últimos dos años desde que murió su señoría y el joven señor fue a luchar contra Napoleón. ¿A quién conoció?'

'No quiero pensar en quién podría haber sido, señora Nettlestone. Algunas cosas están más allá de nuestro razonamiento'.

'Tengo miedo, señor Nettlestone'. 'Calla ahora, Becky. Vamos a entrar'.

Cuando se volvieron para entrar, escucharon un ruido en la calle. Nettlestone fue a la puerta y vio a Barney Brocklehurst, el fabricante de ataúdes, manejando su carro hacia el pueblo. El aire estaba frío y parecía que la nieve estaba a punto de llegar. Barney tenía una manta echada sobre su espalda y un sombrero cubría su cabeza. Al examinar de cerca la parte trasera del carro, Nettlestone pensó que vio un cuerpo envuelto en un pedazo viejo de lona. Gritó a Brocklehurst, '¡Saludos navideños, Barney! ¿Por qué estarías trabajando en la mañana de Navidad?'

'Isaac, no importa qué día de la semana sea, cuando el Señor llama, debes estar listo. Encontraron a un anciano muerto esta mañana en el camino hacia Cavendish Hall. Debe haber tropezado y caído porque su pierna estaba rota. Parece que no podía seguir adelante, el pobre desgraciado. Murió a causa del frío'.

Nettlestone se volvió hacia su esposa, que estaba en el mostrador. Ella había escuchado cada palabra. Al volverse pálida, comenzó a lloriquear. Nettlestone rápidamente cerró la puerta; el miedo le aferró el corazón. Se dirigió a la señora Nettlestone y se reconfortaron mutuamente.

'Allí, allí mi querida', dijo Nettlestone. '¿Quién era este hombre, señor Nettlestone?' Nettlestone negó con la cabeza en negación del miedo que lo envolvía. 'No lo sé mi querida, no hablemos de eso'.

Se quedaron allí durante unos minutos más, encontrando consuelo en su abrazo. Luego, el señor Nettlestone tuvo la oportunidad de mirar por la ventana de la tienda. Allí, mirándolo fijamente, estaba el

anciano. Su cara estaba azul y con una expresión de ira, miedo y dolor mortal. Nettlestone jadeó y apartó la mirada.

‘¿Qué pasa, señor Nettlestone?’

‘La ventana. Le vi’.

La señora Nettlestone se obligó a mirar la ventana. No había nadie allí. Fuera, la calle estaba vacía y los copos de nieve volaban locamente en el viento. De repente, el viento causó un silbido lento que se deslizó a través de la casa, helando al marido y a la mujer hasta los huesos. Lentamente caminaron hacia la parte trasera de la tienda. Sus dependencias eran cálidas, seguras e iluminadas por una hoguera rugiente. La mesa estaba preparada para dos. El olor a caldo llenaba el aire. Era cálido y seguro.

Ninguno habló más de su experiencia con el anciano.

Ninguno habló de la culpa que sentían.

Ninguno habló de las noches futuras en las que escucharon los gritos de dolor de todo tipo de animales, peregrinos desesperados y personas no vistas llevadas por el viento inquieto.

# Capítulo 8

Agnes puso a lady Emily al corriente de lo ocurrido en la cocina. Tras relatar la historia con todo lujo de detalles, Agnes se cruzó de brazos y dijo con voz entre engreída y santurrona, ‘Se lo pensará dos veces antes de volver a actuar como si fuera el todopoderoso delante de mí’.

‘Me alegro por ti, Agnes’, confió lady Emily, aunque con un poco menos de entusiasmo del que a Agnes le hubiera gustado. ‘Qué fácil es olvidar. Tal vez sintió lástima por la tonta’. Luego lady Emily añadió, ‘Tendré que decirle algo a lord Cavendish. Quiero que entienda que tú y Godfrey debéis ser tratados con respeto’.

‘Gracias, señora’.

‘Ya puedes irte. Déjame sola.’

Agnes salió de la habitación y Emily se acercó a la ventana. Miró hacia afuera y consideró la mejor manera de aprovechar lo que había oído. La belleza de la escena invernal exterior no le impresionó. Estaba totalmente concentrada en cómo hacer comprender a Cavendish hasta qué punto él y su personal estaban haciendo que todos se sintieran incómodos. Que fuera Curtis no era ninguna sorpresa. Tenía un sentido exagerado de su propia importancia. Sin embargo, esto también la preocupaba. Sintió un dolor que había permanecido latente durante años.

Dio media vuelta y salió de la habitación. Estaba decidida a que los pecados del pasado no siguieran traicionando el presente. Bajó las escaleras rápidamente, atravesó el vestíbulo hasta la biblioteca y entró sin llamar. Vio a Cavendish sentado en su escritorio con un gran cuadro enmarcado, estudiándolo detenidamente. Cavendish levantó la vista del cuadro y se levantó inmediatamente.

‘Emily, me alegro mucho de que estés aquí, quería hablar contigo’.

‘Y yo contigo’, dijo lady Emily en voz baja.

Esto no predice nada bueno, pensó Cavendish, desmoronado. No parecía estar de humor para razonar. Decidió abstenerse de comentarios. Con suerte, su munición se agotaría tras unas pocas ráfagas en lugar de ser un bombardeo de artillería sostenido. Su silencio podría servir para acelerar el combate.

‘Ese idiota pomposo, Curtis, ha disgustado a Agnes, exijo que se disculpe inmediatamente con ella’.

Antes de que Cavendish pudiera responder, continuó en la misma línea, ‘Es incomprensible. Su trato hacia ella ha sido grosero más allá de lo creíble. ¿Cómo se atreve? Es una situación lamentable. Ya he tenido unas palabras con Buchan sobre el estado de mi habitación.

Curtis claramente tiene poco o ningún control sobre su personal y tiene el descaro total de criticar a Agnes, y delante del resto del personal. Espero que pueda ver que esto es completamente inaceptable'.

Pensando que esto significaba el fin de la ofensiva de lady Emily, Cavendish hizo otro intento de pedir la paz. Desgraciadamente, lady Emily estaba calentando motores. El armamento pesado estaba a punto de entrar en acción. Las lágrimas se formaron en los ojos de lady Emily. Cavendish aceptó que no tenía defensa contra este tipo de armamento. La derrota no sólo era inevitable, sino que sería completa y con muchas bajas.

'Están todos contra nosotros. No es sólo Curtis. Nunca nos has hecho sentir bienvenidos. Nunca quisiste que Robert se casara conmigo y ahora que se ha ido, tú y esas muchachas nos aisláis a Henry y a mí. Es tu nieto, pero no pasas tiempo con él'.

La oportunidad sería algo bueno, pensó Cavendish, pero decidió no lanzar este punto a no lanzarse a la ofensiva, ya que corría el riesgo de aumentar la intensidad de un ataque frontal ya de por sí formidable.

'Él es el futuro lord Cavendish. Sin embargo, le ignoras y dedicas todo tu tiempo a las dos chicas. No es justo. Más que eso, es desconsiderado y poco amable. ¿Qué hemos hecho para merecer esto? Soy viuda. La viuda de tu hijo. No me has dado ninguna ayuda, ninguna oportunidad, ninguna amabilidad. Nada. ¿Acaso piensas en nosotros como familia? ¿De verdad?'

Cavendish bajó la voz, consciente de que el personal podía estar escuchando, 'Emily, por favor, escúchame'.

*

Fuera de la biblioteca, la señorita Buchan había oído cada palabra de lady Emily. De hecho, tenía la oreja pegada a la puerta. Desgraciadamente, no pudo oír lo que Cavendish le respondía. La aparición de Strangerson la obligó a fingir que estaba poniendo orden. Saludó a Strangerson con la cabeza cuando pasó junto a ella y subió las escaleras. '¿Necesita algo, señor?'

'No, gracias, señorita...'

'Buchan'.

'No, descansaré y me prepararé para la cena'. Continuó subiendo las escaleras de dos en dos.

La señorita Buchan bajó corriendo a la cocina para poner al día a Curtis. Lo encontró con Godfrey tomando una taza de té.

'Cuando haya tomado su taza de té, señor Curtis, tal vez pueda acompañarme a su despacho'.

'Sí, señorita Buchan'. Curtis comprendió de inmediato que debía comunicarle un importante dato a tener en cuenta. Se tomó rápidamente el té y sonrió a Godfrey, 'El deber me llama'.

La señorita Buchan estaba sentada junto al pequeño escritorio que Curtis utilizaba para las tareas administrativas.

‘Cierre la puerta, por favor, señor Curtis. He oído accidentalmente un interesante encuentro en la biblioteca’.

Curtis dudaba de que hubiera algo accidental en ello, pero permaneció en silencio. A él también le hubiera gustado presenciarlo a escondidas.

‘Continúe, señorita Buchan, soy todo oídos’.

La señorita Buchan relató rápidamente, palabra por palabra, todo lo que había oído en voz baja. Y concluyó, ‘Me temo que estaremos en una situación difícil cuando a lord Cavendish, y que Dios me perdone por decir esto, le llegue el momento de fallecer’.

‘Claramente, señorita Buchan. Esto es preocupante. Me temo que tiene razón. Puede que hayamos llegado a un punto de no retorno con esa bruja’.

‘Es una bruja, señor Curtis, y no me equivoco. Cómo me gustaría que...’ Se detuvo para decir algo más. Curtis asintió con la cabeza; comprendía perfectamente el sentimiento de la señorita Buchan. Sin embargo, desearlo era una cosa, pero estaba claro que se enfrentaban a un problema a largo plazo.

‘Esto es, en verdad, serio’.

Lord Cavendish no estaba tan bien como proclamaba. De hecho, Curtis sabía que su corazón le había dado últimamente suficientes problemas como para justificar un viaje a su médico de Harley Street. Cavendish había pedido a Curtis que mantuviera en secreto el viaje a Londres, aunque desde luego no había compartido con él el motivo de su desplazamiento. Una semana más tarde, Curtis había conseguido leer las notas del examen cuando le habían llegado por correo. Hacía muchos años que su predecesor le había iniciado en el arte de abrir sobres con vapor.

Todo esto había ocurrido en el último mes. Curtis no había compartido la información con la señorita Buchan en aquel momento. Ahora, estaba claro que se necesitaban dos cabezas para abordar este problema. Le pidió confianza a la señorita Buchan.

Unos minutos más tarde ambos regresaron a la cocina. Godfrey y Agnes estaban allí. Curtis reconoció que sería una buena oportunidad para empezar a construir puentes.

‘Agnes, me gustaría aprovechar esta oportunidad para pedirte disculpas por cualquier malentendido que hayamos podido tener’.

Hizo una leve reverencia y chasqueó suavemente los talones, creyendo que añadiría un toque agradable al sentimiento expresado. Odiaba hacerlo, pero la alternativa era peor. La Navidad ya era bastante agotadora para el personal sin la complicación añadida de la guerra de trincheras.

Agnes se sintió sorprendida por el giro inesperado de los acontecimientos. Se había estado preparando mentalmente para un ambiente más tenso en las dependencias del personal. No lo había previsto y, a falta de una estrategia alternativa, decidió que no le quedaba más remedio que aceptar las disculpas. Lo hizo con el suficiente sentimiento femenino de dolor e injusticia como para asegurarse de que Curtis tuviera que mantener un aire de adulador un poco más. Eso no impidió que se sintiera algo decepcionada por una victoria tan rápida.

Miller había entrado justo cuando Curtis mostraba contrición. Levantó una ceja y miró a Godfrey, que se encogió de hombros. Estaba bastante claro que se había resuelto el desacuerdo entre Curtis y Agnes. Estaba deseando saber más. Tal vez pudiera interrogar a Polly al respecto más tarde. Un poco de cotilleo y luego, pensó Miller, la oportunidad de conocerla un poco mejor. La Navidad se presentaba muy bien. A los pocos minutos Polly volvió a la cocina con Elsie.

'Bien, quiero la cocina limpia. Polly y yo tenemos trabajo que hacer. Señorita Agnes, ¿puedo pedirte ayuda? Creo recordar que eres una experta en postres'.

'Por supuesto', dijo Agnes, siempre dispuesta a aceptar un cumplido. El siguiente comentario de Elsie la complació aún más.

'Excelente, ¿podéis dejarnos el resto de zoquetes inútiles? Vamos a trabajar chicas, tenemos una cena que hacer'.

El comportamiento de Elsie era algo a lo que Curtis estaba acostumbrado. Era tan desagradable como siempre. Sin embargo, de poco le servía que una mujer le infligiera una segunda derrota en el espacio de una hora. Se retiró estratégicamente a su despacho.

Godfrey y Miller salieron juntos al pasillo.

'¿Me he perdido algo?' preguntó Miller con una sonrisa.

'Por lo que he oído, el viejo Curtis se llevó una buena regañina de Agnes. Cuando lady Emily se enteró de lo ocurrido, fue a ver al viejo Cavendish y le echó la bronca', dijo Godfrey.

Miller sonrió a Godfrey, 'Puede que me equivoque, pero sospecho que no te gustaría caerle mal a cierta dama'.

Esto fue respondido con una mueca. 'No te gustaría, créeme. Tiene la lengua como un cuchillo bañado en veneno'.

'¿Alguna vez has hecho que ella se enfade?' preguntó Miller.

'No, normalmente hace que Agnes empuñe el cuchillo'.

'¿Y Henry?' preguntó Miller.

'No habla mucho. Todo lo que me dice suele ser cortante. No creo que las palabras "por favor" o "gracias" existan para él. Antes era un buen chico. Ya sabes cómo es. Está en esa etapa extraña'.

Miller sonrió y asintió. Todos pasaban por algo parecido. Por suerte, la inmadurez era una condición que se curaba con la edad.

‘Parece encantador’.

‘Sinceramente, de los dos, él me preocuparía más. Tengo la sensación de que no se le ocurriría apuñalarte por delante y luego pasar por encima de tu cadáver para leer un libro’.

En ese momento se separaron y Miller subió a ver a Kit. Pasó junto al árbol de Navidad del pasillo y subió al dormitorio de Kit. Un rápido golpe en la puerta fue recibido por una voz en el interior.

‘Adelante’, dijo Kit.

Miller asomó la cabeza por la puerta. ‘Quería saber si necesitaba algo, señor’.

Kit estaba sentado en el escritorio escribiendo una carta. Se dio la vuelta y dijo, ‘No, gracias, Harry. Oh, espera, supongo que no tienes ni idea de lo que ha pasado abajo entre lady Emily y Cavendish. Percibo un ambiente en la casa que no es muy agradable’.

Miller informó de todo lo que sabía antes de dejar a Kit con sus pensamientos. Su mente estaba concentrada principalmente a Esther y Mary. Conversaciones con amigos comunes en Londres le habían preparado para conocer a dos hermosas mujeres. En realidad, eran todo lo que sus amigos le habían descrito y más. Era reveladora la profundidad de su amistad, la vivacidad de sus mentes y, en el caso de Mary, una naturaleza profundamente independiente.

El espíritu de las dos hermanas le trajo a la mente otra situación. Su mente vagó de vuelta a la guerra y a su estancia en el hospital. Pensar en ella y en aquella época siempre le producía un dolor agridulce. De mala gana, desechó el recuerdo y volvió a la tarea que tenía entre manos.

Terminó la carta y cerró el sobre dirigido a Alexander Kerensky. Era demasiado tarde para enviarla antes de Navidad, pero decidió que lo haría cuando todos fueran al servicio religioso de mañana por la mañana en el pueblo.

Como aún le quedaba tiempo antes de la cena, decidió bajar las escaleras. Respiró hondo y entró en la biblioteca. Si intentaba evitar por completo la sala, resultaría obvio para el resto de los huéspedes. Además, odiaba estar de mal humor por cualquier cosa. La única manera de lidiar con lo que sentía era afrontarlo directamente en lugar de esconderse en su habitación esperando que nadie se diera cuenta.

Para alivio de Kit, la biblioteca estaba vacía. Se acercó al retrato Lavery de John y Robert. Se obligó a estudiar el retrato y se quedó mirando al joven Robert. Tenía el brazo colocado perezosamente alrededor del más serio John. Tenían la nariz de los Cavendish, pero ambos eran jóvenes de buen aspecto. Kit miró a Robert a la cara. Le escocían los ojos cuando las lágrimas le nublaron la vista del cuadro.

‘Lo siento’, susurró y miró a su alrededor por si alguien lo había

oído.

Finalmente, apartó la mirada y se acercó a la ventana. Fuera, la noche sólo estaba iluminada por el brillo de la nieve. Se fijó en una fotografía enmarcada en blanco y negro que había sobre el escritorio. Picado por la curiosidad, se acercó y la cogió. La fotografía medía al menos medio metro de ancho y mostraba a un batallón del ejército sentado en cuatro filas. El nombre del batallón estaba grabado en la parte delantera junto con la fecha de 1914. Obviamente, estaban siendo fotografiados antes de su partida hacia Francia. Reconoció a Robert en el centro. La oportunidad de examinarlo más de cerca se vio interrumpida por la apertura de la puerta. Al volverse, vio a Strangerson asomarse a la habitación. Parecía sorprendido de ver a Kit.

'Lo siento, amigo, no quería molestarte', dijo Strangerson.

'No es cierto. Sólo iba a echar un vistazo a la biblioteca. Es impresionante'. Kit se levantó y volvió a dejar el cuadro sobre el escritorio.

'Sí que lo es'. Strangerson se acercó a una jarra que había sobre un carrito con algunas copas. Levanta un vaso hacia Kit, '¿te apetece un trago?'

'No, gracias. Me reservo para más tarde. Pero no dejes que te lo impida'.

'Bueno, bajo las circunstancias, voy a empezar. Podría necesitar algo de coraje para la noche. Tengo entendido que hubo un tiroteo antes entre lady Emily y el coronel. No estoy seguro de que el viejo señor no haya recibido una regañina fatal', dijo Strangerson.

'¿En serio?'

'Sí, lo oí cuando llegaba. El viejo estaba el sujeto de una reprimenda. Apuesto a que no le habían dado una así desde que era soldado raso'.

'¿Alguna idea de por qué?' preguntó Kit.

'No estoy del todo seguro. Creo que perdió su vocación de domadora de leones. En cualquier caso, estaba en un impresionante estado de indignación moral, por lo que pude oír. El pobre tuvo que aguantárselo. Cuando las damas se ponen así, lo mejor es abandonar el escenario en un santiamén'.

Kit se rio. Strangerson añadió algunos comentarios sarcásticos más sobre lady Emily en voz baja, lo que divirtió a Kit. Strangerson evitó diplomáticamente hacer comentarios sobre la posibilidad de que las chicas percibieran cierto grado de atracción por Kit. En cambio, pasó a hablar un poco de su época con Shackleton. Kit estaba fascinado, pues era un gran admirador del famoso explorador de la Antártida.

La conversación terminó unos minutos después y giró en torno a los planes de Strangerson para el futuro. El antiguo explorador expresó su

deseo de ir a las islas del Pacífico para escribir sobre los indígenas de allí. Muchos de ellos no habían visto europeos. Este tema interesó igualmente a Kit, y el tiempo transcurrió con facilidad hasta que Strangerson apuró el último trago de whisky escocés y dijo, 'Deberías haberte tomado un trago. Una cosa es cierta, el viejo tiene una buena bodega'.

'Tomaré un poco más tarde, sin duda', rio Kit.

Strangerson se levantó y salió de la biblioteca para prepararse para la cena. Cuando se hubo marchado, Kit reflexionó un poco sobre Strangerson. Le pareció que Strangerson no esperaba que estuviera allí. De hecho, había un atisbo de irritación, pero había quedado oculto bajo su afabilidad bien practicada. Si Strangerson había querido estar solo en la biblioteca, Kit se preguntó por qué. Casi por instinto se encontró inspeccionando la biblioteca. Podría haber cualquier cosa aquí dentro, concluyó. Debía de haber al menos un millar de libros, varios objetos de arte y, por supuesto, los cuadros. Luego se rio de sí mismo por haber sospechado. Miró su reloj de bolsillo y vio que eran casi las siete. El tiempo justo para prepararse.

'Es Navidad, amigo. No estás de servicio. Es hora de divertirse', dijo en voz alta. Con una última mirada a los cuadros, salió de la biblioteca y regresó a su habitación.

Al llegar, divisó una figura solitaria que caminaba por la nieve desde el fondo. Era difícil de distinguir, pero podría haber sido Cavendish. La figura parecía dirigirse hacia la casa de campo que él y Miller habían visto antes. Probablemente se trataba de una visita navideña, pensó, y se apartó de la ventana.

# Capítulo 11

*Salón Cavendish: Nochebuena 1919*

Un aplauso y muchos comentarios de “Bravo” estallaron cuando Mary terminó la historia. Esto la hizo levantarse y hacer una reverencia coronada por una exagerada inclinación. Se sentó y recibió un cálido abrazo de su hermana que se rio con placer ante la actuación. Cavendish observó como orgulloso abuelo.

‘Sólo tengo una pregunta sobre tu maravillosa historia’, dijo Kit.

‘¿Sí?’ sonrió Mary.

‘¿Qué es exactamente la maldición a la que te refieres en Cavendish Hall? No pude entenderlo del todo’.

‘Ni yo, de hecho, pero aun así es una historia genial, chica’, añadió Strangerson.

Mary rio y dijo, ‘Bueno, quizás esto fue un poco de licencia artística por mi parte. Probablemente tenga una docena de historias así. Podrían todas llevar el título ‘La Maldición del Salón Cavendish’, o no, como sea el caso’.

‘Debo decir que a mi buen amigo Monty le habría impresionado mucho esta historia fantasmagórica’, dijo Kit.

Mary se sentó y miró a Kit, ‘¿Monty? ¿Como en Montague Rhodes James?’

‘Sí, el mismo’, dijo Kit sonriendo. Esto sorprendió claramente a Mary.

‘¿Conoces a M. R. James? Vaya, ahora me has impresionado. He leído todo lo que ha escrito. Me encantaría conocerlo’.

‘Me alegra haberte impresionado finalmente’, dijo Kit con una sonrisa lenta que se extendía por su rostro. ‘Bueno, será así. Tal vez podrías compilar algunas de tus historias en un volumen, para que él las lea. Aunque imagino que estará más impresionado por el relato de ellas’.

‘Te mantendré informado, lord Christopher’, dijo Mary antes de girar y acercarse a su hermana.

Strangerson se levantó del sofá y se acercó al aparador donde había varios decantadores. ‘¿Puedo traerte algo, lord Cavendish? Veo que tu copa está vacía’.

‘No, gracias, Strangerson. Creo que he tenido suficiente por hoy. Otro más y correría el peligro de estar ligeramente embriagado. Perdóneme, señoras’.

‘Escandaloso’, dijo Mary. ‘Bueno, ya ha visto’, añadió Esther en un fingido horror, ‘la compañía con la que estamos obligados a mantener’. Ambas sonreían afectuosamente a su abuelo.

Unos minutos más tarde, el reloj de la habitación dio las doce campanadas para indicar que ya era Navidad. Todos se levantaron, chocaron copas, se dieron la mano y se desearon una Feliz Navidad. Las hermanas se dieron un abrazo e hicieron lo mismo con Cavendish.

Cuando las campanadas terminaron, Cavendish dijo al grupo, 'Bueno, creo que este viejo soldado se retirará. Os dejaré a vosotros, jóvenes, para vuestro propio entretenimiento. Un recordatorio para aquellos que estén pensando en asistir al servicio navideño, me gustaría salir a las nueve y media de la mañana. Debemos saludar a los aldeanos y sería agradable si los asistentes hicieran lo mismo. Además, Curtis me ha pedido recordaros que el desayuno estará disponible a partir de las ocho de la mañana. No habrá gong, ya que soy consciente de que algunos de vosotros no asistiréis al servicio y tal vez queráis quedaros durmiendo'. Echó un vistazo a Henry, pero no dijo más.  Como siempre, Henry fue insensible a cualquier comentario velado.

Desafortunadamente para Kit, las hermanas también decidieron retirarse. Salieron del salón de estar acompañadas por Cavendish, que se podía oír decir 'No hay razón para irse por mi culpa'.

Esther señaló la necesidad de que las chicas tuvieran su tiempo de belleza, lo que hizo reír a Mary y girar los ojos.

Strangerson, inevitablemente, tomó la oportunidad para refutar tal necesidad en su caso. Henry, que no había bebido, también aprovechó la oportunidad para retirarse y decir buenas noches. Esto dejó a Strangerson y a Kit solos en el salón.

'¿Uno más para el camino?' preguntó Strangerson sociablemente. Kit contempló su copa vacía y respondió, '¿Por qué no?' No estaba seguro de si quería ir a la cama. Dormir significaba soñar. Los sueños siempre se convertían en pesadillas.

Se sentaron en silencio durante un minuto o dos contemplando el brandy. Luego, Strangerson preguntó a Kit, '¿Has traído algunos regalos, viejo amigo? No puedo decir que me molesté en hacerlo. Tal vez debería haberlo hecho. Espero que no hayan pensado que soy descortés'.

'Seguro que no. Sí, traje algunas minucias. Perfumes para las chicas y la primera edición en inglés de Guerra y Paz para lord Cavendish'.

'¿Y la gran dama con el hijo infame?'

Kit rio. 'No, sabía que estarían aquí, obviamente, pero sentí que el riesgo de causar ofensa, o peor aún, indiferencia, superaba cualquier beneficio concebible'.

'Obviamente tienes excelente inteligencia. Es claramente tu oficio', dijo Strangerson sabiamente.

Kit le echó un vistazo, pero simplemente respondió, 'O digamos que su reputación la precedía'.

Fue el turno de Strangerson de reír, 'Definitivamente es una tigresa. No me molesté en comprar nada. Gracias a Dios. Uno teme pensar cómo habría reaccionado ante algo que no le gustara'.

'Oh, ¿cómo lograste ser invitado?'

'La invitación fue muy de último minuto. Escribí a Cavendish hace varios meses. Había querido contactarlo mucho antes, sobre Robert. Estaba allí cuando.., ya sabes. En fin, resumiendo, me contactó al final del verano y correspondimos. Luego de repente me invitó para Navidad. No tenía planes, así que pensé, ¿por qué no?' Strangerson continuó relatando los últimos momentos de Robert Cavendish, pero Kit ya no lo estaba escuchando. Sintió que su pecho se apretaba y el bombeo del corazón pareció bloquear el sonido de la voz de Strangerson.

Kit se alejó por un momento, ¿era una explosión eso? ¿Quién estaba gritando? Todo se detuvo. Luego se dio cuenta de que Strangerson todavía le hablaba.

'...estaba claro que era muerto'.

Recuperando la compostura, Kit esperó que su incomodidad no hubiera sido notada. Afortunadamente, Strangerson estaba tan absorto en contar su historia de la muerte de Robert y sus consecuencias que no notó la reacción de Kit. El tema de la guerra era algo que Kit normalmente evitaba, pero este tema en particular era demasiado doloroso. Desesperado por alejarse de la conversación, vació su vaso y lo dejó sobre la mesa.

'Tal vez sea hora de ir a la cama'.

Strangerson terminó su vaso y ambos salieron del salón y subieron las escaleras. Kit se desplomó en la cama y miró al techo. Era de noche en la casa Cavendish, la casa donde Robert creció. Su esposa e hijo en la habitación al lado. Con qué desesperación quería evitar el sueño. Fue a la ventana y miró afuera. El reloj marcaba la una. Sentía tanto sueño. El sueño era inevitable y antes de tiempo se adormeció, a regañadientes.

*Estaba tumbado en el cráter. ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Una hora? ¿Cinco horas? Había perdido la noción del tiempo. El frío de la noche le atravesaba el cuerpo por todas partes. Eso es lo que al final acabaría con él. No la herida. A menudo no era el balazo ni el fragmento, ni la pérdida de vida por la rotura en su cuerpo. Era el frío. Se arrepentía de haber descartado el abrigo, pero ¿qué más podía hacer? Le habrían confundido con un alemán.*

*¿Cuánto más tiempo? Cada vez que recobraba el conocimiento, esperaba que fuera solo una pesadilla. ¿Qué podía hacer? Se dio cuenta de que la situación era imposible. Atrapado en la tierra de nadie, incapaz de caminar. ¿Por qué iban a enviar a alguien a por él? El riesgo sería*

*demasiado grande. Además, sería una pérdida de tiempo. Se preguntó cuánto estaría anestesiando el dolor que debería sentir el frío del aire. Regresó la oscuridad.*

*Cuando volvió a despertar le llevó unos minutos que sus ojos se acostumbraran a la penumbra. El sonido en sus oídos no paraba de retumbar. ¿Volvería a oír alguna vez? Entonces se rio. No. No volvería a oír. Empezó a tomar forma una aceptación adormecida de que esto podría ser el final. Con cada minuto que pasaba, esa forma crecía y se hacía más distinta.*

*Un destello iluminó el cielo y lo convirtió en un blanco cegador. Se protegió los ojos con la mano. Su brazo estaba atrapado en un trozo de alambre de espino, silueteado contra el cielo iluminado. Se sentía adormecido. El frío le envolvió de nuevo el cuerpo. Las capas de ropa parecían inútiles contra su embestida. Con frustración, clavó los dedos en el suelo. La superficie superior estaba crujiente por una helada húmeda que cedía bajo la fuerza aplastante de sus dedos. Sintió el suelo húmedo debajo de las uñas. Tenía la garganta seca. Tenía sed. Regresó la oscuridad.*

*Se despertó cuando sintió que su cuerpo era arrastrado. Tenía la sensación de que una lanza le atravesaba la pierna. Una voz susurró en su oído, 'No te preocupes, pronto estarás de vuelta'. Regresó la oscuridad. El destello lo despertó. Alguien le estaba dando un paseo a caballito. Qué extraño, pensó. ¿No se da cuenta de que hay una guerra? Una explosión cercana, el hombre que lo llevaba se desplomó al suelo. Él se desplomó encima del hombre. Al frente, vio la trinchera británica. Estaba tan cerca. Podía ver a algunos hombres saliendo de la trinchera. Se acercaban a él. ¡Qué tontos!*

*Disparos.*

Kit se incorporó rápidamente en la cama. Respiraba rápidamente. Estaba sudando y temblando. Después de unos momentos para evaluar su ubicación, se echó de nuevo en la almohada y miró al techo, rezando para no haber gritado, como otras veces. El mismo sueño: nunca variaba. Sin embargo, era exactamente como lo había recordado, tan real. ¿Intentaba decirle algo?

El reloj de la pared hacía tic-tac ruidosamente. Justo después de las cinco de la mañana. Como siempre; como entonces. En lugar de intentar forzar el sueño, leyó un poco. Sin embargo, la idea de que el sueño era un mensaje se había fijado en su mente y se dio cuenta de que no podía concentrarse en su libro. Después de una hora o así, finalmente se quedó dormido con la luz encendida.

# Capítulo 12

*Navidad de 1919: Cavendish Hall*

El sol brillaba el día de Navidad. No se veían nubes en un cielo azulado. La nieve era de un blanco cegador y el aire era fresco cuando la familia salió al camino de entrada. Sólo faltaban lady Emily y Agnes cuando la familia Cavendish, sus invitados y el personal se dirigieron a Little Gloston para el servicio de Navidad.

Hicieron el corto trayecto hacia la pequeña capilla, a cada paso el sonido del coro cantando "*Hark the Herald Angels Sing*" se hacía más fuerte. Kit caminaba con Esther y más adelante, Cavendish acompañaba a Henry. Mary estaba ocupada señalando partes del pueblo a Strangerson. Kit no pudo evitar sonreír cuando pasaron por delante de "Nettlestone's Village Store est. 1702". Se volvió hacia Mary y enarcó una ceja. Ella le devolvió la mirada y le guiñó un ojo lentamente, 'Era una historia real, por supuesto', dijo sonriendo.

Sam, vestido con un elegante top de tartán, trotó alegremente junto a Kit hasta más o menos la mitad del camino, cuando se detuvo y se negó resueltamente a moverse. Esther lo cogió y lo acarició durante el resto del paseo, para disgusto de Kit. A Sam no le importó, siempre feliz de recibir la atención de una chica guapa.

Entraron en la capilla, que llevaba el nombre de San Bartolomé. Databa de 1659. La nave de la iglesia apenas tenía una docena de filas de bancos. Todos estaban ocupados por los aldeanos, excepto el banco delantero, que permanecía vacío. Estaba claro que se había reservado para la familia Cavendish. A la izquierda del altar había dos filas de asientos en ángulo recto con los bancos. Detrás de los asientos había más sillas, donde se sentaba el coro, compuesto por cuatro mujeres mayores y dos hombres.

Al entrar, Kit pensó que las vidrieras eran muy eficaces a la hora de impedir el paso de la luz o que tal vez necesitaban una buena limpieza. Sin embargo, al comenzar el oficio, la luz comenzó a penetrar. Creó un rayo de luz que brillaba directamente sobre la figura del reverendo Simmons. El efecto de esto y el canto del coro era bastante celestial, y Kit se reprendió a sí mismo por sentirse desinteresado. Esperaba que su buena impresión inicial de Simmons no se viera truncada por un largo sermón desde el púlpito. Kit no estaba de humor para oír fuego y azufre por todas partes.

Afortunadamente, este temor resultó infundado. En su lugar, Simmons deleitó a la congregación con un sermón breve, sincero y suavemente humorístico. Logró el equilibrio adecuado entre la alegría de la Navidad para los niños y el reconocimiento agridulce de que las

recientes heridas de la guerra tardarían mucho tiempo en cicatrizar. Kit asintió con la cabeza y sintió un profundo sentimiento de culpa por los que no habían conseguido volver.

La misa terminó con varios himnos solemnes y los fieles no tardaron en acudir en masa al soleado frío. Cavendish se entretuvo con los lugareños y les estrechó la mano. Las dos chicas también le acompañaron. A Kit y Strangerson se les unió el reverendo Simmons, que se había cambiado rápidamente tras el servicio. Iba abrigado como si estuviera listo para seguir a Shackleton por la tundra helada. Curtis, por su parte, condujo al personal de vuelta a la casa para prepararse para las festividades de la tarde en el piso de arriba y en el de abajo. Pronto empezaría un día muy ajetreado.

'Hermoso día', observó Simmons.

'Sí, aunque hace mucho frío. Me alegro de que sea un pueblo pequeño', dijo Strangerson.

'No deberían tardar mucho', dijo Simmons mirando a tres de los miembros de la familia Cavendish que charlaban tranquilamente con diferentes grupos. Henry parecía inseguro de lo que debía hacer. Al final, se obligó a unirse a algunos de los niños. Se arrodilló y empezó a hablar con un niño sentado en una silla de ruedas. El niño empezó a sonreír. Un hombre y una mujer se unieron. Les siguió una joven muy parecida a la madre.

'Parecen muy populares', comentó Kit, observando la escena fuera de la iglesia. Strangerson se acercó a los dos hombres.

'Son muy queridos', confirmó Simmons, saludando con una sonrisa a los recién llegados. 'La familia siempre ha asumido sus responsabilidades con seriedad y la gente del pueblo lo reconoce'.

La gente pasaba junto a los tres hombres. Simmons saludó con la cabeza a una pareja que caminaba con un niño pequeño de la mano.

'Hola, Stan. Feliz Navidad, Kate. Y tú, joven Tom'.

Kit miró al hombre e inmediatamente sintió un escalofrío. Los ojos embrujados contaban su propia historia. El hombre asintió a Simmons y luego apartó la mirada.

Ver tanta desesperación hizo que Kit anhelara algo más. Se volvió y miró a Esther. Se había unido a Henry, arrodillándose para charlar con un grupo de escolares. Se reía con ellos. Mientras reía, miró a Kit. Estaba claro que se le había ocurrido algo. Se inclinó hacia el mayor de los niños, un chico de no más de once o doce años, y le susurró al oído. Señaló a Kit y a Strangerson.

'Prepárate, Strangerson', dijo Kit riendo, 'creo que ahora te toca a ti'.

'Sí, señor. ¿Permiso para atacar al enemigo?' dijo Strangerson saludando.

'Concedido', rio Kit.

Levantando los brazos como si fuera un monstruo, cargó hacia delante en un ataque frontal, haciendo que los niños corrieran gritando. Strangerson interpretó su papel, enérgicamente, durante los minutos siguientes. Esto provocó las carcajadas de los espectadores y le granjeó muchos admiradores.

*

La actividad en la cocina de Cavendish Hall era muy intensa bajo la imperturbable dirección de Curtis. Tanto era así que, ante los vítores de Devlin y Polly, Elsie lo había echado de la cocina blandiendo un cuchillo de pan. Luego vendrían las consecuencias, advirtió Curtis con voz chillona, mientras se ajustaba el chaleco y la corbata en lo alto de la escalera que conducía al vestíbulo.

Miller gimió para sus adentros. Sospechaba que las consecuencias irían dirigidas contra él. Pronto oyó a Curtis gritar desde abajo solicitando su presencia. Con un guiño en dirección a Polly salió para reunirse con Curtis.

Al llegar al final de la escalera reconoció los primeros indicios de que Curtis empezaba a aletear sobre otra cosa. Probablemente el grupo regresaba de la iglesia. Detrás de Curtis, a través de la puerta abierta, se confirmó su suposición. Unos minutos después entraron todos y Curtis ayudó con los abrigos, sombreros y bufandas. Miller condujo a todos al salón, donde les esperaban el té y algunos aperitivos ligeros. Miller trató de evitar a Kit, pues sabía que su amo estaría disfrutando enormemente de su incomodidad. Hablar con él sería inevitable y se inclinó ante ello, '¿Necesita algo más, señor?'

'Creo que todo está en orden, Harry, gracias. Estás muy elegante'.

Miller escapó tan rápido como pudo, consciente de la sonrisa medio burlona, medio comprensiva de Kit. Riéndose para sus adentros, juró que encontraría la manera de vengarse.

A Kit se le unió Mary. Le sonrió y le dijo, riendo, '¿Tengo razón al pensar que el señor Miller está disgustado con la librea?'

'Disgustado se queda corto, Mary', rio Kit.

'Puedo hablar con Curtis si quieres, últimamente ya no somos tan formales', se ofreció Mary.

'No, ni se te ocurra. De hecho, estoy disfrutando cada segundo'.

'Ahhh, entiendo', dijo Mary riendo. 'Pobre señor Miller'.

'Créeme, si la bota estuviera en el otro pie, Harry sería igual de comprensivo'.

Mary asintió y se giró cuando Cavendish se les acercó. Miró a Mary, 'Mary, ¿te importa que me lleve a Kit un momento?'

'Por supuesto.'

Los dos intercambiaron una mirada que intrigó a Kit. Casi con toda seguridad, se lo explicaría en los próximos minutos. Cavendish sacó a Kit del salón y cruzaron el pasillo hasta la biblioteca. Se acercaron al

escritorio y Cavendish apartó a un lado la fotografía enmarcada del batallón del ejército.

‘Quería hablarte de una de las razones por las que te había invitado estas Navidades’. Kit enarcó una ceja y sonrió. Al notar la reacción de Kit, Cavendish también sonrió, ‘No, no es lo que piensas, aunque no le quites a un viejo abuelo la esperanza’.

Kit asintió con la cabeza y sonrió.

‘Es bastante serio, Kit, o tal vez no. No puedo decidirme y últimamente me resisto a involucrar a la policía’.

‘¿La policía?’

‘Sí, Kit. Mira esto’. Cavendish le entregó un sobre dirigido a él. Kit miró a Cavendish y éste le dio permiso para abrirlo y mirar el contenido. Dentro había una postal de Navidad. Decía:

*Feliz Navidad. Te he matado.*

‘¡Dios santo! ¿Quién enviaría un mensaje tan vil?’ dijo Kit, conmocionado. Miró el sobre y luego volvió a mirar a Cavendish. Pero esto es de hace cuatro años.

Cavendish sonrió. ‘Muy bien, Kit. Veo que te has fijado en el matasellos’.

‘Y estaba franqueado en Londres. WC2. No es que esto nos diga mucho’.

‘¿Por qué dices eso, Kit?’ respondió Cavendish.

‘La persona que envió esto puede haber tenido un cómplice que lo envió desde Londres, incluso sin saberlo. El hecho de que estemos hablando ahora sugiere que esa persona o bien no atentó contra tu vida o bien fracasó’.

Cavendish metió la mano en el cajón de su escritorio y sacó tres sobres más. Kit examinó cada uno de ellos. Cada sobre contenía una tarjeta de Navidad con el mismo mensaje mecanografiado en su interior, sólo había cambiado la fecha del matasellos.

Durante los minutos siguientes, Kit examinó detenidamente cada uno de los sobres, por dentro y por fuera. Los colocó uno al lado del otro y los comparó. Al final de la inspección, miró a Cavendish, ‘Estoy seguro de que has hecho las mismas comprobaciones que yo. Se lo ha contado a la policía, pero ellos o tu decidisteis que era una especie de broma de mal gusto’.

‘Correcto, no mostré las tarjetas de la última Navidad o esto. Parecía inverosímil que este individuo intentara llevar a cabo su amenaza. Al final decidí no hacer perder más tiempo a la policía’.

‘Si me disculpas, pero no fue prudente. Podría ser que la persona que envió estas cartas quisiera llevar a cabo su amenaza, pero fue disuadido de hacerlo porque había, supongo, protección policial’.

‘Sólo durante los dos primeros años’, admitió Cavendish. ‘Después...’, se encogió de hombros y dejó la frase sin terminar.

‘Es cierto, pero seguía siendo un riesgo innecesario. ¿Tienes idea de quién podría querer enviarte una nota tan perversa? ‘

‘Kit, envié literalmente a miles de jóvenes a la muerte. Podría ser cualquiera, sus familias, amigos, no sé por dónde empezarías a buscar’.

‘Eso es una gran distorsión de la verdad. No enviaste a nadie a morir’.

‘¿No lo hice? Debes entender, Kit, que tú y yo sabemos cómo era en Flandes. Se tomaron decisiones, se dieron órdenes. Sabíamos que enviábamos a esos hombres a hacer lo imposible, y aun así lo hicimos. Apenas pasa un día sin que piense...’

‘Señor. Todos lo pensamos’, interrumpió Kit. ‘Pero si fuera el caso que estas cartas son el trabajo de algún loco empeñado en vengarse de la guerra, entonces ¿por qué tu y no los políticos? Fuimos sonámbulos a una guerra. Estábamos mal preparados y mal dirigidos. Nos obligaron a luchar. ¿Por qué tu y no los otros generales? Pensaron que era la Guerra Zulú de nuevo. ¿Cómo pudo avanzar tan poco la estrategia militar? ¿Cómo no comprendieron lo mortíferos que se estaban volviendo los armamentos? Nos hicieron caminar hacia fuego de ametralladora. No, esto tiene que ser diferente. Específico’.

‘Pero, ¿quién? No puedo pensar en enemigos fuera de la guerra’.

‘Empecemos por la casa. ¿Hay alguien en la casa que podría tener un rencor contra ti?’

‘No lo creo. Aparte de Devlin, todos han estado con nosotros durante años. Curtis, la señorita Buchan y Elsie estaban aquí antes de que tuviéramos a los niños. Tenían el corazón roto, todos lo teníamos. Polly vino justo antes de la guerra. Ahora sigue siendo una niña. Devlin también estuvo en la guerra. Sirvió bajo las órdenes de John. También lo condecoraron varias veces. Los irlandeses eran grandes luchadores’, reconoció Cavendish.

‘Lo sé’.

‘Además, llegó a nosotros el año pasado’, añadió Cavendish.

‘¿Cómo llegó a unirse a tu casa?’

‘Me escribió preguntando si había algún trabajo’.

‘¿Lo conocías de la guerra?’ preguntó Kit.

‘No personalmente, pero comprobé sus referencias con oficiales del ejército que conocía. Todos hablaban bien de él. Necesitaba un chófer y un manitas. Demostró un buen conocimiento de los vehículos de motor y podía arreglar cosas en la finca. Le acepté, y debo decir que no me arrepiento de haberlo hecho’.

‘¿Cómo se lleva con el resto de la familia?’

‘Creo que es muy reservado. Curtis no siempre es la persona más

fácil. No me gustaría trabajar con él; es un poco engreído. De todos modos, no tengo conocimiento de ningún desacuerdo entre ellos dos o el resto del personal'.

'¿Y los aldeanos?'

'De nuevo, no se me ocurre ninguna razón para que me guarden rencor'.

'¿Hay habitantes nuevos?'

Cavendish se rio. 'La verdad es que no. Algunos jóvenes se van, otros vuelven con una esposa. Algunas mujeres se van, pero rara vez regresan. Me imagino que es una historia que se cuenta a lo largo y ancho del país'.

Al pensar en Cavendish paseando ayer por los jardines, Kit se acordó de la cabaña. '¿Tienes algún empleado que no viva en la mansión?'

'Bill Edmunds', dijo Cavendish al cabo de unos instantes.

'¿Quién es Bill Edmunds?' preguntó Kit.

'Cuida los terrenos de Cavendish Hall, pero no vive aquí. Tiene una casita con su mujer al otro lado de la colina. Perdió a su hijo en 1916. No estoy seguro de las circunstancias, porque yo no estaba entonces. Estaba en otro regimiento'.

'Ah, sí', contestó Kit, recordando la casita. 'Creo que le conozco. Lo vi cuando salimos a pasear ayer. ¿Estaba en el coro de villancicos?'

'No, creo que renegó de Dios después de perder a Ben'.

Kit asintió, 'Lo entiendo. ¿Crees que podría culparte de alguna manera por la muerte de su hijo?'

'No veo por qué. Yo no tuve nada que ver con el alistamiento de Ben y él no sirvió en ningún regimiento al que yo perteneciera'.

Kit volvió a coger las cartas y miró las notas mecanografiadas. Aunque no era un experto, le parecía que todas podían haber sido escritas con la misma máquina de escribir. La calidad de la letra era mala y Kit sospechaba que no se había cambiado la cinta desde que se escribió la primera nota. Esto podría significar que la máquina de escribir se utilizaba con la suficiente frecuencia como para deteriorarse con el tiempo, pero no tan a menudo como para necesitar ser sustituida. Lamentablemente, no había defectos fácilmente identificables en el tipo de letra, pero esto estaba fuera del campo de Kit. No había ninguna razón por la que un experto no pudiera relacionar la máquina de escribir con estas notas en el futuro, en caso de que se detuviera al individuo.

Era difícil saber qué hacer a continuación. Como no se había producido ningún atentado evidente contra la vida de Cavendish, era inútil seguir pidiendo a la policía que interviniera. Además, Cavendish era un militar que había luchado en conflictos en todo el mundo. Sin duda era capaz de cuidar de sí mismo, concluyó Kit.

Intuyendo que no había nada más que hacer, Cavendish dijo, ‘Quizá deberíamos volver a reunirnos con el resto del grupo, Kit. Ya te he robado bastante tiempo con esta tontería’.

Regresaron al salón. Lady Emily había llegado trayendo a la habitación una frialdad apenas igualada por el frío de fuera. Esther miró a su abuelo a los ojos. Cavendish comprendió inmediatamente que eso significaba que la situación se estaba deteriorando debido a la tía Emily.

‘Emily, me alegro mucho de que te encuentres mejor. Feliz Navidad’, dijo Cavendish. No cabía duda de que la intención era afectuosa, y pareció surtir efecto en la fría actitud de la dama.

‘Igualmente’, dijo Emily con generosidad. ‘¿Por qué te has quedado con este apuesto joven para ti solo? Estoy segura de que tus nietas lo echan mucho de menos’.

Cavendish resistió la tentación de coger el mosquete del siglo XVII que había en la pared. Afortunadamente, Kit demostró que su valor en la batalla no lo había abandonado después de la guerra al tomar el brazo de lady Emily. ‘Me gustaría conocer tu opinión sobre ellas. Lord Cavendish y las encantadoras damas han estado escandalosamente desatentos en este asunto’.

Lady Emily lo miró arqueadamente, sospechando que estaba siendo objeto de una suave reprimenda, pero sin que pareciera importarle demasiado. Haciendo lo que se le pedía, empezaron a dar vueltas por la sala observando los diversos objetos de arte.

Por el rabillo del ojo, Kit vio que Mary le ponía una medalla en el pecho. Esto le obligó a ahogar una carcajada. Por suerte, Henry no lo vio. Estaba enfrascado con Strangerson en una discusión sobre venenos tropicales. Kit trató de escuchar la conversación, pero era consciente de que lady Emily le pedía su opinión sobre una obra de género de David Wilkie. Mostraba a una familia pobre que lloraba la muerte de un abuelo anciano.

*

Mientras tanto, abajo, en la cocina, el capitán Curtis respiraba hondo. Observó a sus tropas como un general antes de la batalla. Alineadas frente a él estaban Elsie, Polly y la señorita Buchan. Una rápida inspección de la vestimenta fue seguida por una última mirada a la comida que se serviría arriba. Finalmente, aceptando que no había nada más que hacer, dio una ligera palmada y dijo, ‘¿Estamos todos listos?’

‘Estamos listos, señor Curtis’, respondió el cabo Buchan.

Adelante, pensó Miller. Curtis hizo una reverencia a los hombres de armas, se volvió hacia la puerta y subió. Momentos después, el vestíbulo resonaba con el sonido de Curtis tocando el gong.

La cena de Navidad estaba servida.

# Capítulo 13

La cena de Navidad transcurrió sin contratiempos, bajo la segura dirección de Curtis, hábilmente asistido por Miller y Polly. Al final de una espléndida comida, Cavendish pidió a todo el personal que se acercara al comedor para hacerles entrega de unos regalos. A continuación, Cavendish brindó por el duro trabajo e hizo una mención especial a Elsie antes de concederles el resto del día libre para celebrar la Navidad. Curtis pronunció un breve discurso en el que ensalzó grandes elogios hacia lord Cavendish y su familia. Abandonaron la sala entre calurosos aplausos y unas alabanzas, orquestado por Strangerson. Sam se quedó, en contra de los deseos de Kit, en la fiesta y fue completamente mimada por las chicas Cavendish. Ahora eran, oficialmente, amigas de por vida.

El grupo se retiró al salón para repartirse los regalos que había bajo el pequeño árbol de Navidad. A Kit le encantó recibir de la familia Cavendish una primera edición firmada de un libro del campeón mundial de ajedrez alemán Emmanuel Lasker.

Strangerson recibió un fusil del ejército francés de la guerra franco-austríaca de 1859. Se mostró igualmente encantado con el regalo y prometió probarlo a la primera oportunidad que se le presentara. Cavendish se dio por aludido y aceptó de buen grado ir a disparar el día siguiente, aunque sugirió que el nuevo fusil podría no estar a la altura, incluso para alguien tan experto como Strangerson.

Henry también recibió una pistola. Era difícil saber si eso le alegraba o no. Kit no sospechaba ni lo uno ni lo otro. Probablemente nunca la utilizaría, aunque Strangerson se ofreció a darle lecciones de tiro. Esto pareció complacer a Cavendish e incluso a lady Emily. Henry parecía aburrido.

Incluso lady Emily parecía realmente conmovida por su regalo, un sombrero que había sido importado especialmente de un importante sombrerero parisino. Miró a las dos muchachas y dijo, ‘Bueno, no tengo que adivinar quien lo ha elegido. Gracias, chicas. Es precioso y no sólo lo guardaré como un tesoro, sino que lo llevaré a menudo’. Esther y Mary abrazaron a su tía.

El más encantado de la fiesta fue el reverendo Simmons. Recibió de la familia Cavendish el regalo de un guante de boxeo que, según se decía, había llevado Bob Fitzsimmons, el último británico que ostentó el título mundial de los pesos pesados.

‘¿Cómo demonios has conseguido esto?’ le preguntó a Cavendish.

‘Tengo mis fuentes’, respondió Cavendish sonriendo, pero no añadió nada más. Strangerson, inevitablemente, creyó que el reparto

de regalos requería más brindis y se ofreció noblemente a servir copas a los presentes. Tanto Cavendish como lady Emily declinaron el ofrecimiento, pero incluso Henry bebió un poco de brandy tras recibir un gesto de su madre.

Una vez concluido el intercambio de regalos, el grupo se sentó a charlar durante la siguiente hora en grupos de composición variable. Kit consiguió pasar un poco más de tiempo con Esther, contento de escucharla. Habló de la vida en Cavendish Hall. Aunque estaba claro que disfrutaba viviendo en la mansión, Kit detectó un anhelo de algo más. La vida que había llevado trabajando en Londres durante la guerra tal vez le había despertado el deseo de unirse al vasto movimiento de mujeres del país que buscaban una voz y un propósito más allá del hogar.

La escasez de hombres había generado la necesidad de que las mujeres ocuparan puestos antes ocupados por ellos. Para diversión de Kit, relató su época como conductora de autobús en el centro de Londres. Parecía tan en desacuerdo con la exquisita mujer sentada a su lado. Esther parecía disfrutar haciendo algo en apoyo del esfuerzo de la guerra, pero se reía fácilmente de lo extraño que le parecía en retrospectiva.

Por el rabillo del ojo, Kit vio que Mary lo miraba. Qué diferente estaba: animada, juguetona y regocijándose en la impertinencia. Subyacía una seriedad bien disimulada tras una fachada burlona. Estaba sentada con lady Emily y Cavendish. Tal vez se lo estaba imaginando, pero ella parecía más interesada en la conversación que mantenía con Esther.

Strangerson, mientras tanto, parecía estar haciendo progresos para sacar a Henry de sí mismo. Ambos estaban de pie junto a las ventanas francesas. En un momento dado, Strangerson, mirando por la ventana, dijo, ‘Dios mío, la nieve está cayendo a borbotones’.

Todos se acercaron a la ventana para mirar. Era cierto. ‘Espero que nadie salga esta noche con este tiempo’, observó Simmons. Hubo un murmullo de asentimiento a esta observación.

Se oyó un fuerte golpe en la puerta principal. Esther dio un grito ahogado. Mary se volvió hacia su hermana con una sonrisa, ‘Igual que una de mis historias de fantasmas, Essie. Me pregunto quién será’.

Unos minutos más tarde, la puerta del salón se abrió y Curtis presentó a un visitante desconocido. Cabe añadir que, a esas alturas de la noche, Curtis había disfrutado tanto de su descanso de las obligaciones de criado que resultaba difícil entender lo que decía.

‘Señor Wright’, balbuceó. Hubo sonrisas reprimidas en la sala ante la aparición de un Curtis bastante ebrio. Al darse cuenta de que su fiel sirviente había bebido mucho, Cavendish decidió protegerlo de cualquier otra exposición.

'Gracias, Curtis, no creo que necesitemos nada más. Por favor, disfruta del resto de la Navidad. Podemos arreglárnoslas sin ti'.

Curtis se inclinó inestablemente y salió de la habitación balanceándose con inmensa dignidad. El desconocido miró a todos y dijo, 'En realidad me llamo doctor Richard Bright. Siento muchísimo interrumpir sus celebraciones navideñas'.

'No hay de qué, por favor, siéntese y tome un Brandy', dijo Cavendish, que miró a Strangerson. 'Debe estar helado de estar fuera con este tiempo'.

Bright entró en la estancia. Medía algo más de un metro ochenta y vestía un traje de tweed viejo, pero bien cortado, elegante y formal.

'Sinceramente así es', rio el doctor.

'¿Qué diablos hacía fuera en la noche de Navidad, sobre todo cuando hace tan mal tiempo?'

El doctor se volvió hacia Kit y se miraron. Bright parecía tener una edad parecida a la de Kit. Llevaba el pelo castaño hacia la frente y sus ojos eran de un gris muy claro.

Invitado a sentarse por Cavendish continuó, 'Me han pedido que sustituya a otro médico de la zona, el doctor Stevens'.

'Sí, conozco a Stevens. Está un poco mayor. Como yo, supongo'. Esto provocó, como era de esperar, las negativas del grupo.

'Me pidió que me quedara con él en Navidad y trabajara un poco. Su mujer no se encuentra bien', Bright miró a Cavendish mientras decía esto. Cavendish asintió en señal de comprensión, lo que Kit interpretó como que el pronóstico no era bueno. Bright prosiguió, 'Supuso que sería demasiado cuidar de la señora Stevens y gestionar esta zona. De todos modos, hace dos o tres horas recibí una llamada para que fuera a la granja Leddings, a unos kilómetros de aquí. La señorita Leddings estaba de parto. Felizmente, la ayudé a dar a luz a un niño. Dicen que lo llamarán Richard'.

Todos le felicitaron por su buen trabajo, los hombres le estrecharon la mano y Strangerson le dio una palmada en la espalda. Cuando cesaron todos los cumplidos, a petición de las dos chicas, Bright añadió más detalles sobre el bebé antes de volver a completar su relato.

'Cuando salí de casa, vi que el tiempo había empeorado. El señor Leddings insistió en que me quedara, pero le dije que tenía que volver. Supongo que esperaba volver a casa del doctor antes de que el tiempo empeorara demasiado. Desgraciadamente, como puede ver…' Levantó las manos y dejó la frase sin terminar.

'¿Dónde está el coche ahora?' preguntó Cavendish.

'A un cuarto de milla de la cabaña, en medio de sus terrenos'.

'Suena como la casa de Bill Edmunds', añadió Cavendish. 'Bueno, con tanta nieve, su coche no irá a ninguna parte. Está al menos a tres

kilómetros de la casa del doctor Stevens. Creo que será nuestro invitado esta noche, doctor Bright'.

'Realmente no puedo oponerme, insistió Bright.

'No se preocupe, querido amigo, no voy a hablar de ello', afirmó Cavendish. Esther se levantó y le dijo a su abuelo, 'Le diré a Curtis que prepare el otro dormitorio de invitados'. Mary se unió a ella y ambas salieron del salón.

Bright, que en realidad no había tenido ocasión de ver a las hermanas Cavendish, enrojeció inesperadamente y balbuceó un gracias. Esto divirtió enormemente a Kit, que se compadeció del pobre hombre. Ambas hermanas sabían cómo hacer mella en los sentidos de un pobre tipo. Otra parte de Kit sintió una punzada de celos. Esto le pareció inexplicable y lo descartó rápidamente. Sin embargo, se admitió que Bright era un tipo apuesto, con una sonrisa fácil y una mirada firme: una mujer se giraría fácilmente.

Sam se acercó a inspeccionar al visitante. Inusualmente para Sam, no trató al extraño como su enemigo mortal. Casi de inmediato el médico empezó a hacerle cosquillas bajo la barbilla. Esto era algo que a Sam le encantaba y en un momento estaba tumbado boca arriba exigiendo que le hicieran más cosquillas. Esto provocó muchas risas entre los presentes, incluso Henry no pudo resistir una sonrisa. '*Et tu Sam*', pensó Kit con angustia.

Las chicas volvieron pronto y se sentaron a ambos lados de Bright. Lejos de ensombrecer el humor de Kit, aquello le divirtió. En ese momento se dio cuenta de que las dos chicas Cavendish se habían propuesto deliberadamente darle celos. Especuló que incluso habían planeado la jugada mientras habían salido a informar a Curtis. Pilló a Cavendish mirándole y le devolvió la sonrisa para asegurarle que conocía el juego. Cavendish puso un poco los ojos en blanco a modo de disculpa.

'¿Cuánto tiempo va a quedarse en la zona?' preguntó Mary.

'No estoy seguro. Supongo que mientras el doctor Stevens me necesite', respondió Bright.

'¿No tiene usted a nadie esperándole en casa?' continuó Mary sin pudor. Esto hizo sonreír a Kit. Empezaba a reconocer la naturaleza traviesa de la hermana menor.

Bright rio tímidamente, 'Supongo que no. Tengo habitaciones en Londres, pero, para ser sincero, suelo estar fuera por una cosa u otra, apenas he permanecido en ellas desde antes de la guerra'.

Cavendish le preguntó si había servido en el Cuerpo Médico del Ejército Real. Bright respondió afirmativamente. Se abstuvo de añadir que había sido oficial y que había servido en el frente, pero las sagaces preguntas de Kit obligaron a Bright a confesar lo que parecía ser un historial de guerra ejemplar.

A Kit le pareció muy claro que Mary, enfermera durante la guerra, estaba absorta escuchando al recién llegado. Esther también. En poco tiempo había causado una gran impresión en el grupo. Incluso la glacial lady Emily parecía interesada en la historia del joven. Kit no estaba del todo seguro de cuánto le agradaba aquello. Strangerson, en la medida en que Kit se sentía competitivo, era poco probable que representara una amenaza para el interés de las chicas por él. El recién llegado, sin embargo, era harina de otro costal. Su posición por encima del resto le hacía tambalearse.

Cavendish mencionó la participación de Mary en el Destacamento de Ayuda Voluntaria, evitando con tacto dar detalles sobre las inusuales circunstancias que la habían llevado a unirse. Bright preguntó a Mary, '¿Qué te hizo querer ser enfermera?'

'La opción de ser médico sigue estando vetada a las mujeres', fue la socarrona respuesta de Mary.

'Estoy de acuerdo con usted, lady Mary', dijo Bright, 'hace tiempo que deberíamos haber cambiado esto y muchas otras cosas relacionadas con las mujeres. Durante la guerra trabajé con innumerables enfermeras que habrían sido muy buenas doctoras. Estoy seguro de que lo conseguiremos mientras vivamos'. Parecía hablar en serio y Mary asintió con la cabeza, pero no añadió nada más sobre su papel, prefiriendo escuchar el relato de Bright sobre su estancia en Francia.

Poco después, lady Emily se retiró a su habitación, no sin antes hablar con Cavendish y decirle, 'creo que el señor Curtis estaba ebrio'.

Cavendish se limitó a encogerse de hombros y replicar, 'creo que tienes razón, Emily, y espero sinceramente que sea así. Sospecho que probablemente se lo ha ganado, ¿no crees?'

Al decir esto, Cavendish sintió una punzada de remordimiento. ¿Estaba reabriendo viejas heridas? De hecho, aunque su respuesta no agradó a lady Emily, tampoco pareció enfadarse por ella. Esto, pensó Cavendish, fue una grata sorpresa. Tal vez reconocía cómo los pecados del pasado habían afectado a Curtis. O tal vez la Reina de las Nieves estaba empezando a descongelarse. Desde luego, así lo esperaba.

Simmons y Kit disfrutaban enormemente de su mutua compañía. Pasaron una buena media hora antes de la llegada de Bright, charlando sobre el noble arte del boxeo. A Simmons le interesaba oír hablar de los esfuerzos de Kit en el cuadrilátero cuando estaba en la escuela. Esto incluía la oportunidad de compartir ring con una leyenda del cuadrilátero, Jem Driscoll.

'¿Cómo demonios acabaste en el cuadrilátero con Driscoll?' exclamó Simmons con recelo. El de Cardiff era uno de los púgiles británicos más consumados de la época. A pesar de la diferencia de tamaño entre el alto lord, al que Simmons consideraba un peso

semipesado, y el diminuto galés, que luchaba en el peso pluma, Simmons habría considerado que se trataba de un combate desigual, y tampoco a favor de Kit.

Con seductora modestia, Kit se mostró de acuerdo con esta apreciación.

'Es una larga historia, pero no me honra en absoluto, porque creo que hice novillos en la escuela para poder pelear con él. Se portó muy bien conmigo, que es más de lo que puedo decir de mi profesor cuando se enteró de mi expedición. Creo que pasaron uno o dos días antes de que pudiera sentarme con cierta comodidad', sonrió Kit con remordimiento. Simmons se marchó poco después, mencionando que el tiempo, en todo caso, estaba empeorando. Kit se entristeció al verle marchar.

*

Increíblemente, las Navidades de Miller iban de mal en peor. Estaba atascado con un Curtis cada vez más incoherente. Elsie se había quedado dormida y había sido ayudada a acostarse por la señorita Buchan, que también se había retirado. Godfrey y Agnes estaban resultando una compañía excepcionalmente aburrida. Pasaban la mayor parte del tiempo hablando entre ellos. Miller se preguntó si habría algo entre ellos. Buena suerte a los dos, pensó sardónicamente - están bien emparejados.

Lo peor de todo era que, a menos que le fallaran los sentidos, y sabía que no era así, estaba muy claro que Devlin y Polly eran novios. Un poco de amor pasajero con Polly habría sido una forma ideal de pasar una fría noche de Navidad. Ahora parecía que lo mejor de sus Navidades sería una botella de whisky escocés y la compañía de un pomposo aburrido, que le estaba contando su vida año por año. Sin embargo, por fin algo atravesó la niebla para Miller. ¿Había oído bien? ¿Acababa de decir Curtis que había estado casado? Resultaba difícil entender gran parte de lo que decía el borracho criado. Miller dejó de intentarlo. El aburrimiento y el whisky eran ahora sus compañeros. Cómo deseaba que algo lo animara.

No esperaría mucho.

*

Hacia las diez, Cavendish anunció su intención de retirarse y les dio las buenas noches. Unos diez minutos después, Strangerson también decidió dar por terminada la noche, posiblemente sospechando que había un macho de más rondando a las hembras.

Kit sintió una punzada de culpabilidad al alegrarse de que Strangerson se hubiera quitado de en medio, dejándole a él, a Bright y a las dos hermanas más Sam, que roncaba ligeramente en el regazo de Esther. A pesar de su desparpajo, Kit suponía que Strangerson no era

tonto y que sabía interpretar la situación entre él, Bright y las chicas.

Los demás miraron al pequeño jack russell.

'Definitivamente es un hombre para las damas', observó Kit.

'Ya veo', sonrió Bright.

'Probablemente no está acostumbrado a ser tratado con amabilidad y gentileza', bromeó Esther.

'De hecho, su vida consiste en paseos por páramos fríos, cacerías y Dios sabe qué más', dijo Mary buscando hacer travesuras.

'Puedo asegurarte, Mary, que aparte de ser una de las mascotas mejor cuidadas de este país, como puedes ver, no le preocupa en absoluto ningún tipo de ética laboral', bromeó Kit. 'No te dejes engañar por esta exhibición. Empieza así, luego quiere que le des de comer, luego son paseos cortos y, antes de que te des cuenta, eres tú el que pasea y él está acurrucado en tus brazos disfrutando de la vista'. El grupo se rio cariñosamente.

Mary se levantó de su sitio junto a Bright y miró por la ventana. 'Dios mío, mira cómo está nevando. Está empeorando. Creo que nos vamos a quedar bajo la nieve. Pero qué bonita es, y qué mortal. No sería bueno estar fuera esta noche'.

'Estoy muy agradecido por su hospitalidad. Hacía bastante frío ahí fuera'.

'Realmente doctor Bright, no es nada. No más, por favor', sonrió Esther.

'Lo prometo', sonrió Bright.

Kit sintió que se le hacía un nudo en el estómago al ver cómo se sonreían. Basta, estuvo a punto de gritar, pero más para sí mismo que para Esther o Mary. La cuestión era que aquel tipo le caía bastante bien. Estaba claro que había cumplido con su deber en la guerra, como tantos otros, lo que le convertía en un tipo de gran valía. Además, tenía un encanto fácil; tal vez demasiado, si nos atenemos a las reacciones de las chicas. Por mucho que hubiera disfrutado del día y por mucho que estuviera disfrutando de la noche, lo correcto ahora, con Cavendish fuera, era retirarse. Sin embargo, no iba a dejar el campo libre para Bright: decidió esperar hasta que las chicas o el doctor se fueran a dormir.

El caso es que no se quedaron mucho más tiempo en el salón. Las hermanas quizá comprendieron que quedándose prolongaban una contienda originaría en la que tenían todo el poder de elección. Así terminó el día de Navidad. Era un día en el que el romance y los celos bailaban su extraño tango y la muerte estaba a la vuelta de la esquina.

# Capítulo 14

*Pascua, 1916: Una prisión británica*

*El prisionero se despertó sobresaltado. En la celda empezaba a entrar la luz, pero la penumbra no cedía en su dominio. Supuso que el sueño había terminado por el momento. Levantándose de la litera, escuchó los ruidos al otro lado de la puerta. Se oían gritos ahogados y el ruido de las llaves al abrir las puertas. Su pasillo seguía vacío, así que no había nada más que hacer que volver a la cama.*

*Y esperar.*

*No sabía cuánto tiempo había pasado, tal vez media hora. El golpe de las llaves en la puerta le dijo que habían llegado. No hubo sonrisa de bienvenida ni taza de té. Ni por favor ni gracias. ¿Por qué iba a esperar recibir algo? Era lo más bajo de lo bajo, un sucio prisionero. Un hombre sin derechos, un hombre sin esperanzas. Un hombre que había luchado por su país.*

*Por supuesto, no había tenido muchas opciones para alistarse. Tenías que hacerlo, ¿no? Todos a tu alrededor se estaban involucrando. Todos te verían si no te unías. Era una causa justa con un enemigo claro al que había que derrotar. Era por tu familia, por tu país: por la libertad. Sin embargo, estaban perdiendo. No había ninguna expectativa de victoria que iluminara el corazón de los que seguían luchando.*

*'¡Arriba! ¡Muévete!' gritó el guardia.*

*'Un "por favor" no vendría mal', respondió el prisionero.*

*Esto fue recibido con un empujón fuera de la celda. '¡No te reirás pronto!'*

*'¡Ahora no me* rio, *créeme!'*

*El guardia reconoció que intentar intimidar con palabras probablemente no iba a funcionar con este preso. En su lugar, recurrió, inevitablemente, a su única arma. Golpeó al preso esposado en la nuca.*

*'Calma, calma', respondió el prisionero, pero la cabeza le daba vueltas.*

*Otro guardia vio lo que ocurría y gritó por el pasillo, 'Déjalo. No estarán contentos si ven que le han pegado'.*

*El guardia detuvo la agresión y se contentó con darle una patada en el trasero mientras el prisionero avanzaba por el pasillo. El otro guardia le fulminó con la mirada, así que se detuvo.*

*Los dos guardias y el prisionero salieron al aire libre. El prisionero absorbió la dulzura del aire. ¿Cómo no se había dado cuenta de su belleza? La fragancia a miel y lluvia acariciaba sus sentidos. La fría humedad bañaba su piel, limpiándole de las semanas encerrado y encadenado en el húmedo y deprimente calabozo.*

*

*Amanecía. El cielo era de un tierno rosa mezclado con claro. Miró fijamente al cielo mientras lo hacían marchar intentando decidir de qué color se trataba. Amarillo, pensó. Sí, es un amarillo suave.*

*A su alrededor veía militares como él. No le miraban. Intentó establecer contacto visual con uno de ellos. Nadie aceptó la oferta. Vergüenza, supuso. Vergüenza absoluta por lo que tenían que hacer. Cada uno de ellos se ocupaba de su arma o charlaba con un amigo. Se dio cuenta de que el guardia ya no le empujaba. Tal vez sería inaceptable, delante de esos hombres. Sabrían por lo que había pasado. Era como ellos. En ese momento, sintió que recuperaba su poder. Se detuvo y se volvió hacia el guardia que había sido su atormentador durante las dos últimas semanas.*

*'Ya no eres tan duro', dijo el prisionero.*

*El guardia no dijo nada. Esto hizo reír al prisionero, que empezó a andar de nuevo. Su espalda se enderezó. Era casi gracioso. Iba delante, pero no sabía exactamente adónde debía ir. Doblaron una esquina y el destino se hizo evidente. Vio por primera vez la pared donde ocurriría. Los agujeros de bala marcaban una sección en el centro. La idea de que algunos soldados hubieran fallado deliberadamente le divirtió. Había algunas señales de sangre en el suelo. Alguien había pateado los rastros. Ni siquiera podían hacerlo bien.*

*Le llevaron hasta la pared. Sus manos en el brazo le irritaron porque no tenía intención de montar una escena. Le rugió el estómago. No hay desayuno ni siquiera para el condenado. ¿Son tan duros? La ejecución con el estómago vacío parecía una auténtica barbaridad.*

*Detrás de él podía sentir a los soldados que se dirigían a cumplir con su espantoso deber. Un rápido vistazo se lo confirmó. Había otros espectadores con aspecto sombrío. El peso de la justicia sobre sus hombros; todos eran militares, claramente de alto rango. Uno o dos de ellos le resultaban familiares. En realidad, era difícil verlos sin sus gafas. El clérigo que había acudido a verle la noche anterior también estaba allí; no era difícil reconocerle. El prisionero le saludó con la cabeza. Pero el clérigo apartó la mirada, refugiándose en su libro de oraciones.*

*Al llegar al muro, le dieron la vuelta bruscamente. Rechazó la oferta de un cigarrillo, pero dio las gracias al guardia de todos modos. Los modales son muy importantes. En cuanto a la venda, no tuvo elección y no se molestó en discutir. Tal vez porque había hecho gala de buenos modales o posiblemente por una simpatía no revelada hasta entonces, el guardia le puso la venda con menos brusquedad de la que esperaba. Con delicadeza, el guardia se aseguró de que no pudiera ver al pelotón de fusilamiento, o quizás ellos, a él.*

*El sonido de sus pasos alejándose le dijo que pronto terminaría. A medida que crujían por la grava, el sonido se hacía más tenue. En los*

*últimos instantes, examinó sus propios sentimientos: para su sorpresa, se sentía tranquilo. Su destino estaba decidido. No habría indulto de última hora. Pero, ¿qué importaba? Desde que empezó a presenciar la matanza de la guerra, una parte de él nunca había esperado sobrevivir. Quizá le aliviara que el final fuera rápido; no sería la lenta agonía que siempre había temido, haciendo gárgaras de sangre o ahogándose en gas.*

*Una voz que no reconoció llamó al pelotón de fusilamiento para que se prepararan. Se oyó un ruido metálico colectivo al cargar las armas. Se preguntó cuántas balas serían de fogueo. Les ordenaron apuntar.*

*Le dispararon mientras rezaba en silencio a un Dios.*

# Capítulo 15

*26 diciembre 1919: Cavendish Hall*

Curtis se despertó lentamente. Cuando sus ojos se aclararon, se dio cuenta rápidamente de varias cosas. Su cabeza parecía contener una orquesta de cincuenta músicos compuesta únicamente por enérgicos niños percusionistas. Además, se dio cuenta de que seguía vestido con su librea. Sorprendentemente, la mesa de la cocina había sido su almohada la noche anterior. Por último, y quizás lo más grave, el resto del personal doméstico estaba desayunando a su alrededor.

Hay momentos en la vida en los que uno debe perder la cabeza. Perderla de forma adecuada e irrevocable. La gente tiene que entender cuando uno no sólo está disgustado, sino bastante molesto. Mirando alrededor de la mesa a todos los que reprimían sonrisas, Curtis sintió que su termómetro subía a niveles peligrosos. Todos, excepto la señorita Buchan. Cuando por fin captó su mirada, se le reveló la verdadera naturaleza de la ira, aunque ella no habló.

También hay momentos en la vida en los que es importante reconocer, tanto en privado como en público, cuando uno se ha equivocado. Una mirada a la señorita Buchan bastó para confirmar a Curtis que ese momento había llegado. Levantándose con sumo cuidado, se alisó el abrigo. Dirigiéndose sucesivamente a cada uno de los miembros del personal, dijo con toda la dignidad posible en circunstancias tan desventajosas, ‘Creo que anoche estaba algo ebrio’.

Mientras hablaba, empezó a darse cuenta de algo. Se sentía mal, muy mal. Su mea culpa tendría que combinar la sinceridad con la brevedad.

‘Reconozco que he defraudado a todos. Perdónenme’. Inclinó la cabeza al final, más por instinto que por cálculo.

Todos le respondieron que no era así y que se alegraban de que se lo hubiera pasado bien.

‘Si me disculpan, voy a prepararme para el día. Continúen, por favor’. Curtis salió lentamente de la cocina y corrió a su habitación lo más silenciosamente que pudo.

Las sonrisas reprimidas estaban a punto de estallar en franca hilaridad, pero estaba claro, cuando la señorita Buchan se levantó con lo que sólo podía describirse como tener cara de circunstancias, que eso no iba a gustar.

Así empezó el día 26 en Cavendish Hall. Un día que nadie olvidaría jamás.

*La bengala. Le estaban llevando a caballito. Una explosión cerca, el hombre que lo llevaba se desplomó al suelo. Se desplomó encima del hombre. Más adelante vio la trinchera británica. Estaba muy cerca. Pudo ver a algunos hombres saliendo de la trinchera. ¡Qué tontos! Disparos.*

*Esto no está bien. ¿Por qué no está bien? Kit ya no estaba encima del hombre mientras avanzaban hacia la trinchera. Ahora era un observador. Algo iba mal y, sin embargo, eso era lo que había ocurrido. Ahora flotaba alrededor de la escena. Nadie se movía, sólo él. Todo estaba claro, pero nada tenía sentido. Sabía que iba a despertar en cualquier momento. Un momento más, necesito un poco más de tiempo, por favor.*

Entonces se despertó.

Esta vez no sudaba ni gritaba. Estaba pensando en la pregunta que le había despertado. ¿Por qué estaba mal la escena? El sueño no había cambiado en esencia. El sueño era tal como había sucedido. Permaneció sentado en la cama unos minutos más repitiendo una y otra vez la palabra “pensar”. No se daría cuenta durante algún tiempo, pero el miedo había disminuido.

El sueño ya no volvería.

En su lugar había pena, rabia y frustración. No por lo que le había ocurrido. Pena por los que habían muerto; rabia y frustración consigo mismo por no entender qué le pasaba a su memoria. Se levantó de la cama, se frotó los ojos y buscó su reloj de bolsillo. Otro día por delante con las hermanas, pero ahora con un factor de complicación en la forma del doctor Richard Bright. Desechó el pensamiento rápidamente y se dispuso a vestirse para el desayuno.

*

Todos los invitados estaban desayunando en el comedor cuando llegaron las chicas Cavendish. Se sirvieron té y tostadas y se sentaron. Esther se volvió hacia Polly, que esperaba en la mesa, ‘¿Dónde está el abuelo? ¿Está desayunando en su habitación?’

‘Todavía no ha bajado, señora’, dijo Polly.

‘¿Aún no ha ido Curtis a verle?’ continuó Esther.

‘El señor Curtis se siente un poco indispuesto esta mañana’, respondió Polly.

Lady Emily soltó un bufido. ‘Creo que podemos adivinar por qué’.

Polly no hizo ningún comentario, pero no pudo disimular una sonrisa. Esto provocó sonrisas en toda la mesa, excepto en lady Emily y Henry, que no estaban escuchando.

‘De todos modos, creo que alguien debería levantarlo’, dijo lady Emily con cierto resoplido. ‘Tiene invitados a los que atender’.

‘Creo que podemos arreglárnoslas esta mañana, lady Emily’, dijo Kit. ‘Si desea descansar, me sentiría mucho más feliz si se lo

permitiéramos'.

'Estoy de acuerdo, lady Emily', añadió Strangerson.

No se dijo nada más sobre el tema y pronto los invitados salieron a ver cuánta nieve había caído durante la noche. Había caído mucha.

'No creo que te vayas muy lejos hoy, viejo amigo Bright' dijo Strangerson.

'Eso parece', convino Bright. Kit no pudo evitar darse cuenta de que Bright no parecía nada decepcionado ante esta perspectiva. '¿Es normal en esta época del año? '

'Nunca lo había visto tan nevado', admitió Esther. 'Espero que a la gente del pueblo no le perjudique demasiado'.

'Estoy segura de que están acostumbrados, Essie, no te preocupes', tranquilizó Mary. 'Pero sigue helando. No creo que se derrita pronto. Podrías estar aquí uno o dos días más, doctor Bright'.

La sonrisa en su rostro al decir esto también hirió a Kit lo suficiente como para hacerle sonreír a su propia incomodidad. Estas chicas sí que saben cómo retorcer los sentidos de un hombre, pensó.

Kit volvió a entrar para buscar a Miller y a Sam. Ya era hora de que el pequeño terrier diera un paseo, aunque quedaba por ver hasta qué punto le sería posible con la nieve tan profunda.

Oyó a Miller antes de verlo. Estaba teniendo su discusión diaria con Sam. Al ver a Kit, el perro corrió feliz hacia su amo. Kit se arrodilló y Sam se abalanzó sobre él, dándole un tremendo lametón en la cara. Miller se rio, 'Creo que definitivamente nos estamos llevando mejor'.

'Eso he oído', sonrió Kit. '¿Vamos a dar un paseo? Vamos, chico'.

Los tres salieron por la cocina. El patio trasero estaba relativamente protegido de la nieve. Sin embargo, al llegar a los jardines principales tuvieron que vadear la nieve y Sam fue conducido por Kit. Tomaron el mismo camino que dos días antes. Era igual y, sin embargo, tan diferente. Un manto de nieve se aferraba a la casa y a la tierra. El aire les entumecía la cara. Todavía salía humo de la casita de campo de Edmund, pero ahora estaba envuelto hasta las ventanas por un gran ventisquero.

En la cima de la colina pudieron observar el terreno. Había huellas frescas en la nieve desde la cabaña hasta los establos y desde los establos hasta la casa, así que alguien había salido antes. Ahora no había señales de vida en ninguna parte. Todo estaba en calma.

Kit se volvió hacia Miller, 'Espero que lord Cavendish esté despierto. Ha dormido bastante'.

'Es curioso, anoche estaba en la cocina', contestó Miller.

'En serio, debió de ser después de dejarnos', dijo Kit. '¿Habló contigo?'

'No sé la hora. Creo que se sorprendió un poco al verme. Todavía me miraba un poco raro. En fin, bajó y nos deseó a Curtis y a mí una

feliz Navidad. Luego hizo algo extraño. Se acercó a donde cuelgan las llaves de las habitaciones en la pared y se llevó una llave. Supuse que era la llave de su habitación. No me explicó lo que hacía y, naturalmente, no se lo pregunté'.

'Qué raro'.

'Nada más que decir. Poco después Curtis se desmayó. No es muy bebedor'.

Kit se rio, 'Nos dimos cuenta'. Volvieron sobre sus pasos desde el vestíbulo. Cuando se acercaban a la casa, Sam decidió que era hora de reanudar la marcha.

'Pequeño mendigo perezoso', dijo Miller.

Dentro de la casa reinaba el caos.

# Capítulo 16

‘Lord Cavendish ha muerto’, dijo la señorita Buchan.

Éstas fueron las palabras que saludaron a Kit y Miller cuando entraron en la casa. Pudieron ver a la señorita Buchan consolando a una llorosa Polly. Elsie estaba sentada con la cabeza entre las manos. El agua de la estufa estaba hirviendo, pero nadie parecía interesado. Miller se acercó y redujo el fuego.

Recuperándose de la conmoción que le produjo el anuncio, Kit preguntó a la señorita Buchan, ‘¿Dónde están lady Esther y Mary?’

‘Arriba, en la habitación de lord Cavendish, con el doctor Bright’.

Kit no dijo nada más y subió a la habitación. Al salir de la habitación, vio que la puerta había sido forzada recientemente. Curtis estaba sentado fuera de la habitación. Al ver a Kit, se puso en pie, pero no pudo decir nada. Sus ojos enrojecidos hablaban tanto de dolor como de la resaca que sin duda sufría.

‘Las damas están con lord Cavendish, el señor Strangerson y el doctor Bright’.

Llamó a la puerta y entró. En la cama yacía Cavendish, sólo asomaba la cabeza. Estaba pálido pero muy tranquilo. Las dos niñas lloraban, boca abajo junto a la cama. Sólo Bright se dio cuenta de la llegada de Kit.

‘No puedo creerlo’, dijo Kit, ‘Esther, Mary, lo siento muchísimo’.

Ambos levantaron la vista, pero ninguno pudo decir nada. Bright hizo un gesto a Kit para que se reuniera con él fuera de la habitación y le contara los sucesos de la mañana. Hablando en voz baja, dijo, ‘Sé que es un shock. Anoche parecía estar muy bien. Por lo que sé, parece haber fallecido plácidamente mientras dormía. Es difícil establecer una hora exacta, pero creo que, dada la progresión del rigor, no puede haber sido hace más de unas horas’.

‘¿Estás seguro de que murió por causas naturales?’ preguntó Kit.

‘Por Dios, Kit. Qué pregunta tan extraña’, dijo Strangerson.

‘Tengo mis razones’, dijo Kit, pero no añadió nada más.

‘No podemos suponer nada sin una autopsia. Pero debo añadir que la habitación estaba cerrada por dentro. Por lo que sabemos, nadie, excepto lord Cavendish, pudo entrar en la habitación anoche’.

‘Vi que la puerta había sido forzada’, dijo Kit.

‘Lo hicimos cuando no hubo respuesta en la habitación’, añadió Strangerson, que también se había unido a ellos. ‘Las señoras empezaban a preocuparse por él’, añadió a modo de explicación.

‘¿Cree que hubo extrañas circunstancias?’ preguntó Bright.

‘Posiblemente, pero acepto que es algo que debe esperar a la

autopsia. ¿Se ha informado a la policía?’

‘No, no hay línea telefónica en este momento, por el tiempo. Tengo entendido que Devlin ha ido al pueblo para ver si hay forma de ponerse en contacto con la policía de Lincoln’, confirmó Bright.

‘Pregunta obvia tal vez, pero Esther y Mary, ¿cómo están?’

‘Angustiadas como se puede imaginar’, respondió Bright.

‘¿Dónde está lady Emily?’

‘Se retiró a su habitación. La mujer parecía bastante afectada, para ser justos. No he visto al joven’, dijo Strangerson.

Los tres hombres hablaron unos minutos más y luego Kit entró a ver a las niñas. Bright fue a la cocina con Curtis para ponerles al corriente de lo ocurrido y de lo que les esperaba en los próximos días.

Esther y Mary estaban abrazadas cuando Kit volvió a la habitación. Volvió a decirles que lo sentía mucho. Entonces Mary preguntó, ‘¿Qué creéis que ha pasado? Es inconcebible que haya fallecido así. No me lo creo’.

El énfasis que puso en la palabra “creo” y la forma en que miró a Kit le indicaron que lord Cavendish había compartido con ellos las extrañas tarjetas de Navidad.

Mary continuó, ‘¿Viste esas viles notas?’

‘Sí, lord Cavendish me las enseñó. Estoy de acuerdo en que eran despreciables’.

‘Y ahora está muerto’.

Mary comenzó a llorar de nuevo, abrazando a Esther aún más fuerte.

‘Sí, no podemos descartar las amenazas’, admitió Kit de mala gana.

‘Deberíamos contarle a Richard lo de las notas’, dijo Mary.

Kit notó la familiaridad de Mary con el doctor, pero volvió a centrarse en la muerte de Cavendish.

‘Perdóname, Mary, pero aún no estoy seguro de que sea una buena idea. Acabo de hablar con él y he aludido a circunstancias que sugieren que estamos ante un asesinato, pero no he entrado en detalles’.

Mary pareció entenderlo, pero Kit también se dio cuenta de que no estaba dispuesta a aceptar que él pudiera estar implicado. Miró a Kit y le dijo, ‘Entiendo. Tenemos que llamar a la policía’.

‘Tengo entendido que

ha ido al pueblo a ver si hay una línea telefónica que funcione’.

‘¿Es prudente?’ preguntó Mary.

Había una mirada de acero en los ojos de Mary cuando dijo esto. Kit comprendió lo que pensaba, porque él había sentido lo mismo la primera vez que le hablaron de la misión de Devlin.

‘Si tu abuelo fue asesinado, tienes razón, Mary. Todos somos sospechosos’.

*

En el silencio de la cocina, el goteo del grifo era ensordecedor. Miller se sentía incómodo en una atmósfera tan pesada como fría. No el frío cortante del exterior, sino más bien una intensa sensación de humedad. A su alrededor estaban sentadas la señorita Buchan, Elsie y Polly. Todas estaban conmocionadas más allá de las lágrimas, muy probablemente temerosas del futuro, concluyó Miller.

A Miller le pareció que moverse de su asiento sería entrometerse en el dolor que le rodeaba. Por lo tanto, permaneció sentado, incapaz de decir nada. No se le ocurría nada que pudiera consolarle o tranquilizarle. Era insoportable. Rezó para que Kit bajara pronto y le liberara del tormento de la inacción.

La muerte de Cavendish era sospechosa. Las notas amenazadoras enviadas a Cavendish habían sido mencionadas por Kit la noche anterior y tenía instrucciones de vigilar cualquier actividad sospechosa. Parecía inverosímil que no hubiera una conexión entre la repentina muerte de Cavendish y esas notas. De momento, esperó. El grifo seguía goteando.

La puerta de la cocina se abrió. Curtis y el doctor Bright entraron. Todos levantaron la vista, agradecidos de que algo rompiera el ambiente opresivo. Curtis se sentó, pero Bright permaneció de pie. Durante los minutos siguientes les informó de lo sucedido y de lo que podían esperar después. A continuación, Miller utilizó la llegada de Bright como excusa para escapar de la cocina.

*

Mary se acercó con Kit a la ventana de la habitación de Cavendish y miró hacia fuera. La blancura de la nieve era ininterrumpida salvo por algunos setos y árboles lejanos. Se volvió hacia Kit y le dijo, ‘Debemos suponer que lo han matado’. Se le llenaron los ojos de lágrimas al decirlo. Kit se acercó a ella, que sacudió la cabeza y recuperó el control rápidamente. ‘Puede que pase otro día antes de que llegue la policía. Ya has hecho esto antes. Todos leemos los periódicos. ¿Puedes hacer algunas averiguaciones, Kit? ‘

‘Esto significa interrogar a todo el mundo. La clave es comprobar dónde estuvo cada uno anoche. ¿Quién pudo acceder a la habitación? ¿Alguien escuchó algún ruido sospechoso durante la noche? También necesitamos entender los posibles motivos. Mary, debes entender que esto pone a todos bajo un grado de sospecha. Su personal, por no hablar de Strangerson y Bright, pueden sentirse ofendidos por ser incluso la más ligera de las investigaciones’.

‘Entiendo esto. ¿Nos ayudarás?’ preguntó Mary.

‘Por supuesto, intentaré ayudar’.

‘Yo también quiero ayudar. Quiero atrapar a esa persona’. Un pensamiento la asaltó, ‘¿Crees que podría intentar matar a alguien

más?’

‘Cuando empiece a interrogar a la gente, quienquiera que haya hecho esto se pondrá en guardia. Lo primero que tenemos que hacer es entender el motivo. ¿Por qué alguien haría esto?’

Mary parecía preocupada, pero no se le ocurría nada. Entonces se le ocurrió una idea, ‘Cuando hablaste con el abuelo, ¿tenía alguna idea de quién había enviado esas tarjetas de Navidad?’

‘No’, contestó Kit, ‘estaba desconcertado, aunque se preguntaba si podría ser alguien que hubiera tenido un familiar muerto durante la guerra’.

‘¿Por qué esperar hasta ahora?’

‘Mi pensamiento también. Le pregunté si podría ser alguien más cercano a casa’.

‘¿Qué dijo?’

‘Pensó que era poco probable aquí en la mansión o en el pueblo’. Mary asintió. Después de unos momentos, Kit añadió, ‘Mencionó a un hombre llamado Edmunds, ¿lo conoces?’

‘Sí, lleva años con nosotros. Perdió a su hijo. Tiene un carácter difícil’.

‘Así que, entiendo, pero incluso con él nos lleva de nuevo al mismo punto, ¿por qué esperar hasta ahora?’

‘A menos que sea para desviar sospechas’, sugirió Mary, aunque parecía escéptica.

‘Necesitamos entender el motivo’, afirmó Kit. ‘Pero también tenemos que entender qué ha cambiado. ¿Por qué ahora?’

Esther se acercó a ellos. Se secó la mejilla con la palma de la mano. ‘¿Qué estáis tramando?’

‘Kit iniciará una investigación sobre lo que hizo la gente anoche mientras esperamos a la policía’, dijo Mary.

‘¿Investigar? ¿Por qué? ¿No creerás que fue asesinado?’ respondió Esther, claramente asombrada.

‘No lo sé, pero no podemos ignorar las amenazas. Tampoco podemos quedarnos de brazos cruzados si tenemos a alguien entre nosotros que es un asesino’. Esto hizo que Esther jadeara involuntariamente. Mary la abrazó y volvieron con su abuelo.

‘Convocaré a todos abajo, en la biblioteca, para decirles lo que vamos a hacer. No hace falta que bajéis. Puede ser molesto. Os sugiero que os quedéis aquí de momento’, dijo Kit, dirigiéndose hacia la puerta. Las hermanas asintieron, pero no dijeron nada más.

*

Kit entró en la biblioteca. Miller ya estaba allí, lo que sorprendió a Kit. ‘Oh, me alegro de haberte encontrado Harry, ¿puedes pedirles a todos que se reúnan en la biblioteca? Las chicas me han pedido que haga algunas averiguaciones preliminares. Me refiero a todo el

mundo, por cierto, invitados también, por favor’.

‘Sí, me pondré a ello’, contestó Miller, feliz de estar activo.

Una idea asaltó a Kit y le preguntó a Miller cuando se marchaba, ‘Por cierto, Harry, ¿por qué estabas aquí?’

Miller respondió con una sonrisa triste, ‘Quería escapar del piso de abajo. Es bastante deprimente’.

‘Lo comprendo. ¿Siguen Bright y Strangerson ahí abajo?’

‘Creo que ahora están en el salón. ¿Quieres que les pida que vengan aquí?’

‘Sí, gracias Harry y luego el personal’. Miller salió de la habitación y Kit fue inmediatamente al escritorio para recuperar las notas amenazadoras.

‘No estaban por ninguna parte’.

Revisó los cajones y la mesa. Alguien se las había llevado. Si resultaba que no eran Esther ni Mary, la muerte de lord Cavendish adquiriría un cariz totalmente nuevo.

Lo siguiente que le llamó la atención fue que alguien había vuelto a colocar en la pared la fotografía enmarcada del batallón de Robert. Kit estaba seguro de que la habían dejado sobre el escritorio la última vez que había estado en la habitación. Antes de que pudiera volver a mirar la fotografía, se abrió la puerta. Entraron Strangerson y Bright.

‘Hola, viejo amigo. ¿Qué es lo que pasa?’

‘Todo se aclarará pronto. Por favor, sentaos. Estoy esperando a los demás’.

En pocos minutos todo el personal y los invitados estaban reunidos en la biblioteca. Esther y Mary permanecían con lord Cavendish y Devlin seguía ausente. Kit se levantó y se dirigió a la familia.

‘Sé que todos están conmocionados por la trágica muerte de lord Cavendish. En primer lugar, mi más sentido pésame. Habréis conocido a lord Cavendish durante muchos años. Yo lo conocí hace muy poco; era alguien a quien admiraba mucho. No os detendré mucho. Lady Esther y Mary están con él en este momento, y creo que sería un detalle que no las molestaran mucho, ya que estoy seguro de que desean expresarles su pésame. La muerte de lord Cavendish fue inesperada. Todos le vimos de tan buen humor anoche. En circunstancias como éstas es natural que la policía desee investigar para descartar cualquier posibilidad de una muerte antinatural’.

‘Dios mío’, exclamó lady Emily, ‘¿de verdad estás sugiriendo que podría haber sido asesinado?’

‘Me temo que esto sólo se confirmará tras la autopsia. Pero no podemos ignorar nada en este momento. Tendrá que haber una investigación, por supuesto’.

‘Pero, ¿qué te hace pensar que alguien haría esto?’ insistió lady Emily.

‘Hay razones que no puedo revelar en este momento’, respondió Kit.

‘Pero, ¿cómo?’

‘El doctor Bright ha hecho un examen inicial y no hay signos evidentes de violencia. Esto sugiere dos posibles causas de la muerte. O causas naturales o veneno’.

Lady Emily jadeó inconscientemente y se puso visiblemente más pálida. Kit vio su reacción y reaccionó de inmediato, ‘Curtis, agua para lady Emily, por favor. Lo siento, lady Emily, soy consciente de lo angustioso que debe de ser’.

Kit continuó ‘La policía hablará con todos vosotros para saber dónde estuvisteis anoche o si oísteis algo inusual. No hace falta que os diga que es de vital importancia que digan la verdad. No tengo ninguna duda de que el doctor Bright les habrá transmitido esto. Sin embargo, debido al tiempo, no podemos estar seguros de cuándo podrá llegar la policía. Me atrevería a decir que será mañana por la mañana como muy pronto. Esto asumiendo, por supuesto, que Devlin haya contactado con éxito. Mientras tanto, y a petición de las nietas de lord Cavendish, haré algunas averiguaciones antes de que llegue la policía. Tengo experiencia en estos asuntos. Espero que no os ofendáis por mis preguntas. Nadie está siendo acusado de ningún crimen. De hecho, no podemos estar seguros de que haya tenido lugar ningún crimen. Hasta que esto se confirme, debemos proceder con la mente abierta’.

Una pregunta, Kit. Era Strangerson. ‘Lo que estás diciendo implica que uno de nosotros podría ser el asesino de lord Cavendish?’

Kit gimió para sus adentros. Aquello era inútil y, como era de esperar, provocó un ligero pánico entre la asamblea. Levantando las manos, Kit dijo, ‘Por favor, por favor, ¿me prestáis atención? Repito, no podemos estar seguros de que se haya producido ningún asesinato. Sin embargo, sería lógico que todos tomáramos ciertas precauciones’.

Luego procedió a señalar algunas cosas específicas que todos debían hacer, ‘Por favor, no vayáis solos a ninguna parte de la casa. Si estáis en su habitación, cerráis la puerta con llave. En cuanto a la preparación de la comida y el servicio, esto debe hacerse en parejas. Elsie y Polly seguirán preparando la comida, Curtis, y Miss Buchan, si puedo pedirles que sirvan. Harry Miller me ayudará a hacer averiguaciones. Por favor, préstenle toda su ayuda’.

No había forma de escapar al hecho de que una de las personas de la biblioteca era potencialmente un asesino. Esto provocaría sospechas mutuas que no cesarían hasta que se demostrara que se había producido un asesinato y se llevara al asesino ante la justicia. Kit miró por toda la biblioteca, vio que todos miraban subrepticiamente a los demás. Todos menos Bright, que mantenía con calma la mirada fija en

Kit.

‘Pasaré un rato con cada uno de vosotros a lo largo del día. Gracias por vuestra paciencia’.

La reunión se disolvió y la mayoría regresó a sus habitaciones. Evidentemente, a nadie le agradaba la perspectiva de entablar conversación con un posible sospechoso de asesinato. Strangerson y Bright se quedaron.

En un rincón de la sala, Kit habló en voz baja con Miller para informarle de las preguntas que debía formular al personal. La clave sería garantizar un enfoque coherente, de modo que se pudiera elaborar una cronología de los movimientos de todos y utilizarla para cotejar las respuestas. Tras informar a Miller, Kit volvió a reunirse con Strangerson y Bright.

‘¿Querías asustar así a los presentes?’ dijo Strangerson encendiendo un cigarrillo. Su tono era desenfadado, pero Kit sospechaba que su estado de ánimo no lo era. De hecho, la pregunta era legítima, aunque pareciera fuera de lugar.

‘En realidad, fuiste tú’, sonrió Bright.

‘Es cierto, no lo había pensado’, reconoció Strangerson.

‘No te preocupes. Lo habrían resuelto sin tu intervención’, dijo Kit.

‘¿Qué pasa ahora dado que estamos discutiendo abiertamente la posibilidad de un asesinato?’ preguntó Bright

‘Empiezo a interrogar...’

‘¿A los sospechosos?’ sonrió Bright.

‘A todos’, respondió Kit sonriendo a Bright. ‘¿Puedo empezar contigo?’

# Capítulo 17

Richard Bright se licenció en Oxford un año después de que Kit abandonara Cambridge. Cuando empezó la guerra, se presentó voluntario de inmediato, pero fue rechazado por considerar que podría ser imprescindible en el ámbito médico en una fecha futura no especificada. No tuvo que esperar mucho. Al cabo de un año estaba en Francia, trabajando cerca del frente. En los dos años siguientes adquirió la experiencia suficiente de un médico a su edad.

La intensidad de este período casi le costó la mente. En varias ocasiones llegó al límite de sus fuerzas al tener que enfrentarse diariamente a las terribles consecuencias de la guerra para los jóvenes que luchaban. Era casi insoportable, pero sabía que, si renunciaba a la responsabilidad, la miseria no desaparecería de los heridos ni de los encargados de reparar, reconstruir y cuidar. Decidió seguir adelante con la esperanza de que su cordura durara más que la locura de la guerra.

Tras la guerra, se tomó varios meses de descanso para recuperarse. Pasó un tiempo viajando por el norte de África y las islas griegas, lejos del paisaje ensangrentado de Flandes. Como hijo menor de una familia mayormente rica, tenía unos ingresos holgados, pero que aún le exigían encontrar una profesión, de ahí que eligiera la carrera de medicina.

Todo esto se lo contó brevemente a Kit. A regañadientes, Kit indagó más sobre la guerra. Intuitivamente, pensó que la muerte de Cavendish, si se trataba de un asesinato, podía estar motivada por la guerra más que por el dinero. La clave sería utilizar la guerra, el dinero y la herencia como una lente a través de la cual ver las historias, motivaciones y acciones de todos en Cavendish Hall.

Bright confirmó que no había conocido a ningún miembro de la familia Cavendish durante el conflicto. Esto podía comprobarse fácilmente con la Oficina de Guerra y el instinto de Kit era creer a Bright. Sin embargo, también era consciente de que cualquier sentimiento personal hacia Bright debía mantenerse a raya. Incontestablemente, Bright era un buen tipo. Kit reconoció que se trataba de alguien que, en otras circunstancias, podría ser un buen amigo. Tenían una edad similar, ambos eran hombres deportistas, cultos y Bright era claramente un caballero. Tampoco era difícil envidiar su atractivo para las chicas, aunque representara una amenaza para él.

Desde que regresó de sus viajes, había estado encantado de actuar como suplente en varias partes del país. De nuevo, ambos

reconocieron que esto era fácil de comprobar y Bright le proporcionó gustosamente a Kit una lista de nombres, lugares y fechas de sus empleos en los últimos seis meses. Ninguno de los lugares, por el momento, lo ponía en contacto con la familia Cavendish.

'Por cierto, antes de hoy, ¿habías estado en esta habitación?' preguntó Kit.

'En la biblioteca no, solo en el salón y en mi habitación', respondió Bright.

El resto de la entrevista se limitó a ayudar a Kit a comprender lo que sucedería a continuación con Cavendish. Una vez concluida la entrevista, Kit reflexionó sobre el hecho de que Bright, aparentemente, no tenía un motivo obvio para matar a Cavendish.

Sus caminos no parecían cruzarse, y no tenía nada que ganar ni amenazando a Cavendish ni matándolo. El próximo encuentro sería con Strangerson.

*

'Una situación condenadamente mala', dijo Strangerson para iniciar la entrevista.

'En efecto', respondió Kit sin comprometerse. Procedió a preguntar por la relación de Strangerson con la familia Cavendish.

'Conocía a Robert, pero nunca había visto al viejo hasta este viaje. Robert era capitán en mi batallón. Yo era francotirador de la unidad junto con Teddy Masters; todos teníamos compañeros con los que trabajábamos. Uno miraba y el otro disparaba. Formábamos un equipo muy eficaz. Al final de la guerra, los Boches estaban detrás de mí, eso seguro. Creo que pusieron precio a mi cabeza'.

Kit asintió; estaba familiarizado con el papel que desempeñaba Strangerson, pero también se sentía incómodo con él. Ambos bandos habían utilizado mucho a los francotiradores durante la guerra. Habían sido responsables de muchas muertes y mutilaciones.

Percibiendo que Kit no estaba a favor de tales tácticas, Strangerson añadió apresuradamente, 'Pero, por supuesto, los alemanes empezaron'.

'¿Llegó Teddy hasta el final?'

'No', dijo Strangerson, que se detuvo un momento para serenarse y continuó, 'Le mataron en Cambrai.'

Kit levantó la vista. 'Como Robert'.

'Sí, también por un francotirador. Lamentablemente, gajes del oficio, podría decirse'.

'Dijiste que estabas allí cuando mataron a Robert. ¿Puedes contarme más sobre lo que viste?'

'Por supuesto, amigo. Lo recuerdo vívidamente. Todo en Cambrai había parado y los alemanes estaban esperando la Navidad como nosotros. De todos modos, parecía que algo estaba sucediendo en esa

noche en particular en tierra de nadie. Se encendieron algunas bengalas y pudimos ver que arrastraban a uno de nuestros muchachos de vuelta a la trinchera'.

Kit se sobresaltó. '¿Pudisteis ver a quién?'

'No, demasiado lejos. De todos modos, cuando los muchachos se acercaron a nuestras líneas, se desató el infierno. Primero hubo una bengala, luego estalló una bomba cerca de nosotros y los alemanes empezaron a disparar. Disparé en dirección a los disparos, pero dudé en haber dado a alguno. Cuando miré hacia atrás, pude ver a algunos de nuestros hombres saliendo de la trinchera y arrastrando algunos cuerpos. Unos minutos más tarde, me dijeron que Robert había muerto. Pobre desgraciado'.

'¿Fuiste a verlo?' preguntó Kit.

'Sí. Inmediatamente. El francotirador le había dado en la cabeza. Profesionalmente hablando, tengo que decir que fue un buen disparo, pero Dios mío, ¿quién haría una cosa tan bestial? Hay reglas, ya sabes. Bueno, no hay reglas, pero, aun así, ese tipo de cosas no se hacen. Típico truco alemán', concluyó Strangerson.

Las actividades de Strangerson después de la guerra se habían limitado a escribir artículos académicos para varias editoriales sobre sus experiencias en Sudamérica y a buscar trabajo como profesor en una universidad. No había mucha oferta, ya que la guerra había mermado mucho el número de estudiantes universitarios.

Charlaron durante unos minutos sobre las experiencias de Strangerson tanto en Sudamérica como en la Antártida, pero ninguna de ellas parecía estar relacionada con las circunstancias actuales como para merecer una discusión detallada.

*

Si se daba el caso de que Cavendish había sido envenenado, entonces la fuente del veneno, suponiendo que pudiera ser identificada, podría requerir más indagaciones con Strangerson.

En la última parte de la entrevista se comprobaron los movimientos de Strangerson durante las veinticuatro horas anteriores. Poco después se separaron y Kit se reunió con Miller para hablar de los progresos.

*

'He hablado con Polly, Elsie y la señorita Buchan, relató Miller, pero aún es demasiado pronto para ellas. Ahora están un poco traumatizadas y asustadas, gracias a tus palabras de ánimo'.

'Sí, no estaba seguro de hasta qué punto insistir, entonces Strangerson habla y cunde el pánico'.

'Parece poco probable que alguno de ellos pueda estar involucrado. Polly nunca ha estado fuera de Lincolnshire, y deduzco que no tiene parientes en Londres. Tanto la señorita Buchan como Elsie podrían haber hecho que alguien enviara las tarjetas ya que tienen familia allí,

pero ¿por qué? ¿Y por qué esperar hasta ahora? Por supuesto, trabajar en la cocina significa que habrían tenido la oportunidad de envenenar a lord Cavendish'.

'Sí', respondió Kit, 'pero entonces, ¿cómo evitamos nosotros ser envenenados? Ni Elsie ni Polly sirvieron gran parte de la comida el día de Navidad. Curtis hizo la mayor parte del servicio y he rebuscado en mi memoria para pensar en una ocasión en la que pudiera haberle pasado algo a lord Cavendish, pero evitando dárnoslo. Seguro que alguien lo habría visto de todos modos'.

'Veo lo que quiere decir sobre Elsie y Polly. ¿No hubo otra ocasión en la que pudiera haber cogido algo sin que lo viéramos?'

'Por supuesto, es muy posible. Pero entonces estamos en los dominios de un agente de acción lenta. En este momento no veo cómo alguna de las damas podría haber desarrollado suficiente experiencia en toxicología para matar a lord Cavendish. Parece totalmente inverosímil'.

'Así que, en lo que respecta a las tres damas, no tenemos ni el motivo ni la capacidad para llevar a cabo el asesinato', dijo Miller.

'En realidad no. Posiblemente perderían sus trabajos si lady Emily se hiciera cargo de la mansión. No es muy querida. Si hubiera sido ella a la que hubieron asesinado...'

'Harry, cuidado con los comentarios sobre lady Emily, la situación ya es bastante delicada como para que me metas en un lío', se rio Kit.

'De todos modos, no es obvio lo que ganarían con su muerte. Además, y no soy un experto, pero todos parecen realmente afligidos. Creo que el viejo les caía bien, así que me sorprendería que alguno quisiera hacerle daño'.

'¿Qué hay de esta habitación? ¿Ha estado alguien aquí para ordenar?'

'No, nadie ha estado aquí desde ayer antes del almuerzo'.

'Entonces, ¿nadie ha movido la fotografía?'

'He preguntado. Nadie'.

Esto era extraño y potencialmente material. Siguiendo adelante, preguntó, '¿Algo más que puedas sacar de ellos?'

'Nada que pueda decir, pero quizá deberías hablar con Curtis. Estoy seguro de que hay algo que no dicen sobre él. Estuvo en todas las entrevistas. Podrían estar ocultando algunas cosas'.

'Muy bien, vamos a ver lo que tiene que decir'.

Miller tenía razón sobre la sensación de pena. Era como una cortina negra cayendo, bloqueando toda la luz, creando un vacío. Curtis entró en la habitación distraídamente; despojado de pretensiones, perdido sin propósito.

A Kit le costaba creer que el hombre estuviera fingiendo. Tenía los ojos enrojecidos por las lágrimas y la voz ahogada por la emoción a

pesar de sus esfuerzos por controlarla. Kit le invitó a sentarse y a tomarse unos minutos para serenarse.

Habló de una vida al servicio de la familia Cavendish. Parecía que apenas había conocido otra vida. Su educación había terminado a los trece años. Desde entonces había vivido en casas solariegas, ascendiendo en el escalafón.

Al hablar con Curtis, Kit se encontró pensando en su propio personal. Prefería pasar el tiempo en su piso de Londres o en sus frecuentes viajes al extranjero. Esto le mantenía alejado de su padre y de su hermanastro, lo cual probablemente era lo mejor. Con una punzada de culpabilidad, se dio cuenta de lo poco que veía ahora a su antiguo personal. Se preguntó si aún les profesaba el mismo afecto.

Curtis había visto muchos cambios a lo largo de los años en Cavendish Hall. Cuando él se había incorporado, había una familia numerosa en la casa y el personal era el doble del actual. Aunque nunca había sido una gran casa solariega, antaño había gozado de cierto grado de importancia, al menos en el condado. La guerra y sus secuelas habían cambiado las cosas, observó Curtis. Cuando Kit indagó sobre John y Robert, detectó de inmediato un cambio en el tono de Curtis. Pasó de ser el criado afligido a un diplomático. A Kit le recordó la máxima de Talleyrand de que el discurso se le dio al hombre para disfrazar sus pensamientos.

'¿Cómo te sentiste por la pérdida de los dos chicos?'

'Conmocionado. ¿Cómo podría uno sentirse si no? Fue una gran pérdida'.

'¿Te gustaban John y Robert?'

'No me corresponde a mí decirlo, señor. Estaba aquí para servirles'.

Kit pensó que podría haber dicho algo más al respecto, pero abandonó el tema y se detuvo más en el paradero del personal durante el día de Navidad. Miller y él comprobarían las respuestas a estas preguntas más tarde.

'Una cosa más', preguntó Kit, '¿visitaste ayer la biblioteca para ordenar u organizar las cosas?'

'No. No estuve en la biblioteca en toda la tarde'.

'¿Viste entrar a alguien?'

'Estoy seguro de que no'.

'Muy bien. Creo que hemos cubierto todo, Curtis. Si se te ocurre algo más, puedes hablar conmigo en cualquier momento, con total confianza'.

Curtis se levantó, dio las gracias a Kit y salió de la habitación. Miró por la ventana y pensó en su siguiente paso. Aunque no le hacía mucha ilusión, se dio cuenta de que tenía que entrevistar a lady Emily y a Henry, a ser posible por separado. Subió a la habitación de lady Emily.

*

Agnes ordenaba la habitación por tercera vez en una hora. Lady Emily, mientras tanto, miraba distraídamente por la ventana. Las lágrimas seguían corriendo por su mejilla. Finalmente se volvió hacia Agnes y le dijo, 'Agnes, estoy segura de que la habitación ya está ordenada. Si ya has terminado, creo que deberías unirte al señor Miller y ayudarle con las averiguaciones que considere oportunas'.

'Sí, señora', respondió Agnes, y dejó a lady Emily con sus pensamientos. Siguió contemplando el terreno invernal, sin ver nada, entumecida.

Pensó en Robert y en lord Cavendish. Sabía que los últimos años habían sido un infierno para todos ellos. Sin embargo, la ira que había sentido hacia Cavendish había desaparecido. Justo en el momento en que parecía querer expiar el pasado, se había ido. La ira había sido sustituida por el miedo.

Pensó en su boda con Robert; ¿había sido hacía veinte años? Él era todo lo que ella había deseado. Cuando Henry había llegado tan pronto al matrimonio, ella se había sentido completa. Había traído al mundo un niño. Robert estaba encantado, su felicidad estaba sellada. Pero la felicidad es momentánea. Pronto lo descubrió. Por supuesto, ella lo amaba. Siempre lo había hecho. A medida que pasaban los años y no había más hijos, ella comprendía su frustración. Era natural, ¿no?

El tiempo que pasaban fuera de casa formaba parte de su vida. Se aceptaba y se comprendía. ¿Cuándo le pareció a ella que él prefería estar fuera? ¿Era ella o era Henry? El niño era tan diferente de Robert en temperamento, intereses y salud. Ella percibía la dificultad de Robert, no en amarlo, sino en su capacidad para ocultar su desprecio. Despreciaba la debilidad porque se creía fuerte. Pero al final, era él quien había sido débil. Ella le había perdonado, pero ¿cómo podría olvidar?

Desde entonces, el matrimonio sólo existía de nombre. La vida de ella giró en torno a Henry. La vida de Robert se dedicó cada vez más al ejército, en parte porque así lo deseaba y en parte por necesidad ante la inminencia de la guerra. Emily llegó a reconocer las preocupaciones de Robert en su hijo. Con el paso de los años, vio con más claridad las cosas que habían consternado a Robert y, a regañadientes, empezó a compartirlas.

Su desapego, su falta de interés por el futuro era una preocupación constante y una fuente de fricción entre ellos. Ella necesitaba ayuda, pero Robert y lord Cavendish libraban una guerra interminable. Ninguno de los dos parecía interesado en el niño, el joven, el futuro lord Cavendish. Así que quedó en manos de ella y de la escuela. El niño odió la escuela desde el principio. Emily no tenía ni idea de lo que él quería.

Ni la escuela ni estar en casa parecían complacerle, aunque ella observó, con tristeza, que parecía relajarse más durante los veranos en Cavendish Hall con las hermanas, la moza de cuadra y, por supuesto, la institutriz. Aunque Henry disfrutaba de esos veranos en la mansión, también revelaban a Emily el grado de decepción que su padre y su abuelo sentían por él. No se hablaba de ello, por supuesto, pero la ausencia de Henry en los rodajes o su desinterés en sus discusiones sobre la guerra parecían antinaturales en un muchacho. El sentimiento de que los dos hombres eran de alguna manera responsables de la naturaleza vulnerable de Henry creció en Emily. Se convirtió en la narrativa que la llevó a odiar a la familia Cavendish mucho antes de perder a Robert.

La muerte de Robert sólo había servido de respiro a este odio, pero se añadió un nuevo elemento. La culpa. Se alejaba de los Cavendish tanto como ellos la evitaban a ella. Su propia familia era comprensiva, pero ella sólo tenía a su padre. Él estaba demasiado inmerso en el negocio familiar para proporcionarle el consuelo que ella ansiaba por su pérdida. Además, su deseo de involucrar a Henry en el negocio iba en contra de los deseos de ella. Aumentó su sensación de aislamiento. Comenzó a evitar el contacto con su propia familia por temor a que pudiera interferir en sus ambiciones para Henry.

Él era el futuro lord Cavendish. Su hijo sería un lord. El desdén de Henry por el rango que heredaría era insondable para ella. Ese lugar en la sociedad le parecía irreconciliable con el comercio. Por supuesto, sería doloroso para su padre, que adoraba a Henry y siempre había esperado que algún día dirigiera el negocio familiar. Esta Navidad le había hecho darse cuenta de hasta qué punto los intereses de Henry residían en el negocio en lugar de desempeñar el papel que el destino le había deparado. La ira y la frustración se habían acumulado en ella, y también en Henry. Su futuro era una fuente creciente de conflicto entre ambos.

Y ahora Cavendish estaba muerto. El miedo la abrumaba. Pronto comenzaría el interrogatorio. La búsqueda de los motivos, la especulación sobre el método, la prueba de que había sido envenenado. Sabía adónde conduciría el rastro de preguntas. No había forma de evitarlo. Sabía lo que había que hacer.

*

Kit llamó a la puerta. Oyó a lady Emily decir, ‘Entre’. Estaba sentada junto a la ventana y era evidente que había estado llorando.

‘Lady Emily, siento mucho importunarte. Permíteme decirte cuánto lamento tu pérdida. Sé que esto es perturbador, pero ¿le importaría si te hago algunas preguntas? Esto ayudará a proporcionar una imagen más clara de lo que ha sucedido’.

Ella asintió con la cabeza. Él retrocedió ante la banalidad de sus

palabras, pero ¿qué otra cosa podía decir? No se puede repeler el dolor con las palabras amables de otra persona. Las palabras consuelan más al que consuela que al consolado. Sentado frente a ella, estaba a punto de hablar cuando lady Emily levantó la mano para detenerlo.

Tranquilamente, en voz baja, dijo, ‘Yo lo maté. Lo maté con veneno. Quiero confesar’.

# Capítulo 18

Devlin regresó a Cavendish Hall a primera hora de la tarde. Se sentó en la mesa de la cocina y almorzó algo. Miller le vio regresar y se unió al chófer. Le relató a Miller su ajetreada mañana mientras comía. Las líneas telefónicas tampoco funcionaban en el pueblo. En lugar de regresar a la mansión, pidió prestado un caballo al enterrador y cabalgó varios kilómetros hasta la ciudad más cercana, Louth.

Al llegar a Louth fue directamente a la comisaría e informó al oficial de guardia de la muerte de lord Cavendish. Le informaron de que había muy pocos policías de servicio debido al tiempo; no se podía liberar a ninguno. Hasta mañana no podría acudir ningún policía a la mansión. Mientras tanto, se comprometieron a ponerse en contacto con la policía del condado de Lincoln, ya que dispondría de mayores recursos para cualquier posible investigación. Una vez cumplida su misión, regresó a Little Gloston.

Miller le puso al corriente de lo sucedido desde su partida. Devlin se sorprendió al conocer la posibilidad de que la muerte de Cavendish no hubiera sido por causas naturales. Aceptó de buen grado la necesidad de dar cuenta de sus propios movimientos durante los días anteriores. Miller se sumó a las notas ya tomadas con los demás miembros del personal. No pudo evitar sonreír para sus adentros cuando Devlin corrió un tupido velo sobre sus actividades en la noche de Navidad. Era casi seguro que había pasado una velada romántica con Polly. No era probable que permaneciera en secreto mucho tiempo si la policía se veía involucrada.

La historia de Devlin era coherente con las otras historias contadas por el personal. Estaba claro que le gustaba trabajar para Cavendish. Por supuesto, era poco creíble que Devlin intentara incriminarse a sí mismo, pero parecía que tenía a Cavendish en alta estima. En ningún momento, a pesar de su muerte, se refirió a él como algo distinto a lord Cavendish. Miller supuso que el irlandés se sentía en deuda de gratitud por haberle dado el puesto. Por lo tanto, era difícil detectar qué motivo directo tendría. En su lugar, Miller decidió mirar más atrás. Devlin adivinó de inmediato adónde se dirigía Miller.

‘Ya veo. Estás pensando que porque soy irlandés...’.

Miller levantó las manos y dijo, ‘Espera, tengo que hacer esto. No estás acusado de nada. La policía te preguntará todo esto de todos modos’.

‘¿Por qué debería decírselo entonces?’

‘Las señoras han pedido a su señoría que haga las primeras averiguaciones. Tiene experiencia en este tipo de asunto’.

Devlin le contó con más detalle su vida hasta que fue contratado por Cavendish después de la guerra. Había llegado a Inglaterra a finales de 1916 con la intención de alistarse voluntario en el ejército nada más llegar.

Tras la ofensiva del Somme, el ejército estaba desesperado por conseguir nuevos reclutas, y habían aceptado de buen grado a Devlin. A Miller le hubiera gustado saber más sobre sus razones para alistarse, pero sabía, por experiencia, que muchos irlandeses se habían presentado voluntarios y habían luchado con gran valentía.

Su primera acción no tuvo lugar hasta principios de 1917, cuando los británicos avanzaban tras la retirada alemana del Somme. En pocas semanas recibió la primera de varias condecoraciones por sus acciones. Para el verano de 1917, había sido ascendido a cabo primero. En Cambrai ya era cabo.

No pasó la guerra completamente ileso y recibió heridas leves de metralla en dos ocasiones. Ninguna de ellas fue lo suficientemente grave como para apartarle del conflicto. Como soldado de la Guardia Irlandesa, no había entrado en contacto ni con Robert ni con lord Cavendish. De hecho, afirmó no haber oído hablar de ninguno de ellos hasta el final de la guerra.

La desmovilización de Devlin tuvo lugar a principios de 1919. Se unió a los miles de antiguos soldados que buscaban trabajo. Tras la desmovilización, se mantuvo atento a cualquier artículo periodístico sobre militares de alto rango que regresaban al país. Envió cartas ofreciendo sus servicios como chófer. Sólo hubo una respuesta. Miller asintió con simpatía. Él también había regresado a la vida civil a principios del diecinueve. Fue a la cárcel.

Miller dio por terminada la entrevista poco después. Devlin había proporcionado un relato detallado de su historial en la guerra. Todo ello podía verificarse sin dificultad y Miller no tenía ninguna duda de que Devlin había cumplido su deber en la guerra con valentía. Charlaron un rato sobre la guerra, algo que Miller no solía hacer, pero la experiencia de Devlin era similar a la suya y se identificó con el irlandés.

La guerra y su empleo con Cavendish no apuntaban a ningún motivo. En todo caso, al igual que con el resto del personal doméstico, su muerte fue muy contraria a sus intereses. Sin embargo, por muy completo que hubiera sido su relato de la guerra, su recuento de su época anterior a 1916 no había sido muy detallado. En concreto, Miller no tenía claro qué papel había desempeñado Devlin, si es que había desempeñado alguno, en el conflicto de Irlanda. Sin embargo, como lord Cavendish no había estado implicado en Irlanda, no existía una conexión evidente. Esto significaba que Devlin no tenía motivos evidentes para matar a su benefactor.

Miller fue a la biblioteca, pero no encontró rastro de Kit. Volvió al pasillo y subió las escaleras y encontró a Kit saliendo de la habitación de lady Emily. Aunque no podía verla, era evidente que estaba llorando. Kit sacudió la cabeza ante Miller y lo condujo a la biblioteca para ponerlo al corriente de su conversación con lady Emily.

'Confesó haberlo matado', dijo Kit mientras ambos se sentaban.

*

'...Estoy confesando', dijo lady Emily a Kit.

'Continúa, lady Emily', respondió Kit. Era difícil ocultar su sorpresa y el escepticismo era fácilmente legible en su rostro.

'Supongo que no es ningún secreto. Nos caíamos mal. Nos han tratado a Henry y a mí como parias. Henry será el próximo lord Cavendish y, sin embargo, ese hombre nunca ha tenido tiempo para él ni para esas dos chicas'.

'Entonces, ¿lo mataste?'

'Correcto. Con veneno'.

'Ya veo, lady Emily. ¿Qué tipo de veneno usó?'

Lady Emily estaba desconcertada. '¿Por qué tenía que hacer más preguntas? ¿Qué quieres decir? ¿Acaso importa? Imagino que un veneno es como cualquier otro'.

'Lady Emily', dijo Kit pacientemente, 'habrá una investigación. Parte de esta investigación será la declaración del médico que realice la autopsia. Evidentemente, esto establecerá la causa de la muerte más allá de toda duda. Si, como tu dices, fue veneno, se espera que respondas a ciertas preguntas sobre la elección del veneno, cómo lo obtuviste y cómo se lo diste a lord Cavendish para que lo consumiera, cuándo lo hiciste, etcétera'.

Fueron noticias inesperadas para lady Emily. Su suposición de que una admisión de culpabilidad por su parte no daría lugar a más investigaciones estaba resultando un tanto errónea. De hecho, la carrera de asesina de lady Emily carecía de experiencia en la vida real. Esto significaba que no podía recurrir a ningún conocimiento previo sobre envenenamiento para disfrazar su evidente inocencia del crimen.

En tales situaciones, en las que carecía de competencia o conocimientos para hacer frente a las obstrucciones humanas, su enfoque por defecto era la prepotencia. Con los inferiores sociales, este enfoque era devastadoramente eficaz y la había envalentonado a lo largo de los años. Enfrentarse a Kit Aston, héroe de guerra, erudito y, bueno, un auténtico lord de sangre azul, era otra cosa. A favor de lady Emily, sin embargo, tenía un valor genuino y no pocas reservas de justa indignación a las que podía recurrir cuando era necesario. Decidió atacar.

'Perdóname, pero ¿estás insinuando que no estoy diciendo la

verdad?’

En cualquier otra situación, Kit habría encontrado divertida su altanería por no ser apreciada como la asesina que era.

‘No insinúo nada, pero tendrías que demostrar a satisfacción de los agentes de la ley si, en efecto, ejecutaste ese crimen’.

‘Pero mi palabra es... ‘

‘No es suficiente, lady Emily’, intervino Kit. ‘La ley exige pruebas de culpabilidad en casos de asesinato. Tal y como están las cosas, no tenemos pruebas de que se haya producido un asesinato y, si me disculpa, no me ha convencido de que sea culpable de otra cosa que no sea mentir para proteger a Henry’.

‘¡Esto es indignante!’ Lady Emily se puso en pie de un salto. ‘¿Estás cuestionando mi integridad?’

‘Acabas de admitir un asesinato, lady Emily. Estarás de acuerdo en que es probable que un asesino sea algo deficiente en este aspecto’.

Lady Emily se quedó mirando a Kit, sin hablar. Esto no estaba saliendo como ella había planeado y, en todo caso, estaba empezando a parecer tonta. Entonces recordó lo que había dicho Kit y encontró nuevas reservas de energía.

‘¿Cómo te atreves a meter a mi hijo en esto?’

Ahora estaba furiosa y Kit se preguntaba de verdad si le atacaría.

‘Vi el libro que se llevó de la biblioteca’.

Esto silenció a Lady Emily inmediatamente. Se desplomó en la silla y empezó a llorar. Kit fue inmediatamente a su lado y la consoló. Esperó a que amainara la primera oleada de lágrimas y volvió a sentarse frente a ella. Se secó la comisura de los ojos con un pañuelo y miró a Kit. En su rostro se reflejaban la resignación y el miedo.

‘¿Qué piensas hacer?’

‘Quiero hablar con él, en privado. El libro no significa nada a menos que se haya cometido un crimen. Incluso si se ha cometido un crimen, necesitamos más pruebas antes de poder presentar un caso contra Henry. Me gustaría entender por qué eligió este libro. Tienes que admitir que es una elección un tanto extraña’.

‘Puedo ver cómo esto será recibido, Henry matando a su abuelo con el fin de heredar este título horrible. Él no lo hizo. Es sólo un niño’.

‘Estoy de acuerdo contigo, pero es imperativo que él y yo hablemos. En privado’.

‘No es más que un niño’, replicó suplicante antes de derrumbarse de nuevo, aparentemente sin consuelo. Kit se marchó poco después prometiendo enviar a Agnes a la habitación. Al cerrar la puerta, vio a Miller en el pasillo.

*

Cuando Miller y Kit terminaron de informarse mutuamente de los últimos acontecimientos, Miller bajó las escaleras para enviar a Agnes

con lady Emily. Luego regresó a su habitación para coger su abrigo. Su siguiente entrevista era con Bill Edmunds, y esto significaba un paseo en el frío clima hasta la casita de campo.

Kit, mientras tanto, fue a ver a las muchachas a la habitación de lord Cavendish. Al entrar, le llamó la atención lo fría que estaba la habitación. Esto tenía sentido, por supuesto, ya que no estaba claro, en ese momento, cuándo llevarían el cuerpo a una funeraria. Todas las ventanas estaban abiertas. Mary y Esther estaban sentadas junto a la ventana, vestidas con abrigos. Él se acercó y se reunió con ellas.

Durante los diez minutos siguientes las puso al corriente de los interrogatorios y de lo que iba a hacer a continuación. Las dos chicas estaban más serenas y Kit creyó oportuno hacerles algunas preguntas. Ambas comprendieron y respondieron con soltura, desesperadas por ayudar. Sus respuestas ayudaron a rellenar algunas lagunas y a verificar otras historias. Confirmaron, en la mente de Kit, cómo habría sido muy difícil que uno de los invitados envenenara a Cavendish sin que alguien presenciara el momento en que lo habían hecho.

Por último, formuló la misma pregunta que había hecho a todos los demás entrevistados, 'Después de ayer por la mañana, ¿estaba alguno de vosotros en la biblioteca?'

Ambos respondieron que no. '¿Por qué lo preguntas?' dijo Esther.

Kit no respondió a su pregunta inmediatamente, sino que preguntó: '¿Le pediste a alguien que limpiara la biblioteca ayer?'

De nuevo, la respuesta fue negativa. Mary miró directamente a Kit y enarcó las cejas. Era su señal para revelar la desaparición de las notas amenazadoras. A Mary no se le escaparon las implicaciones.

'Han desaparecido', exclamó Mary. Pero eso significa...', dejó la frase sin terminar.

'Sí, fue alguien o algunas personas de esta casa quienes enviaron las notas', terminó Kit.

'Pero esto es extraño, ¿quién haría algo así?' dijo Esther. 'La misma persona que puede haber matado al abuelo, Essie', señaló Mary.

Kit se quedó callado. Lo que Mary había dicho era innegable. Mencionó algunas de sus otras observaciones, entre ellas cómo la fotografía del batallón, que había estado sobre el escritorio, había sido sustituida en la pared.

'Esto es muy extraño', observó Mary. Le eché un vistazo el otro día para buscar al señor Strangerson. Probablemente era la primera vez que lo miraba en años. Siempre ha estado ahí, en el mismo sitio'.

'Sí, está sentado en primera fila', dijo Kit. 'Yo también lo estaba buscando. Me pregunto cuántos habrán vuelto. Sospecho que no muchos, pobres desgraciados'.

Mary cogió la mano de Esther y luego miró a Kit. '¿Con quién vas a hablar ahora?'

‘Con Henry. Harry ha ido a ver a Bill Edmunds’. Kit pensó un momento y preguntó, ‘¿Puedes hablarme un poco del señor Edmunds?’

Esther respondió, ‘Lleva años con nosotros. Tiene un carácter algo taciturno, por decirlo suavemente. No es la persona más agradable, pero tampoco la peor. La familia ha cambiado mucho desde que perdieron a Ben. No puedo culparlos, supongo’.

‘¿Tiene una llave de la casa?’

‘Sí, imagino que sí’, dijo Esther. ‘¿Le crees capaz?’

Kit miró a Esther y a Mary. Se daba cuenta de que tenían puestas todas sus esperanzas en que él diera con las respuestas. Sin embargo, se encontraba tanteando en la oscuridad. Si Cavendish había sido asesinado, encontrar al asesino no alteraría el hecho de que estaba muerto. Cualquier consuelo sería momentáneo. Por el momento, lejos de reconfortarles y tranquilizarles, tenía la sensación de que aumentaba su inquietud y su miedo. Sin embargo, mentirles era indefendible y poco previsor.

‘Todavía no podemos sacar conclusiones, Esther. Seguiré hablando con la gente para ver si surge algo’. Se levantó, indicando que hablaría con Henry. Mary puso los ojos en blanco, pero Esther parecía llorosa. Deseaba desesperadamente abrazarla y consolarla.

# Capítulo 19

Kit caminó por el pasillo hasta la habitación de Henry. Varios retratos, de características diferentes, adornaban las paredes en los que aparecían descendientes de la familia Cavendish. Resultaba interesante ver, en los retratos más recientes, el parecido familiar con los últimos Cavendish, incluida la nariz romana. Las hermanas eran muy diferentes.

La casa estaba inusualmente silenciosa, sus pasos resonaban en el parqué. La habitación de Henry estaba al final del pasillo. Dio un par de golpes secos sin identificarse. Dentro oyó el ruido de un cajón que se abría y cerraba. Finalmente, tras llamar de nuevo, oyó un desdeñoso '¿Sí? ¿Quién es?'

'Henry, soy Kit, ¿puedo entrar?' Kit esperó a oír si Henry hacía algo más. No hubo más sonido que su respuesta.

'Sí'.

La habitación también estaba muy fría. Henry había dejado la ventana abierta. Kit comentó lo fría que estaba la habitación. Sin contestar, Henry se levantó y cerró la ventana. Se volvió hacia Kit y le preguntó, '¿Mejor?'

Kit se limitó a asentir. Dale un poco de su propia medicina, pensó, y se sentó. Henry también se sentó. Se miraron durante unos instantes. Decidido a inquietarle, Kit fue directamente al asunto que le ocupaba.

'Tu madre acaba de confesar que asesinó a tu abuelo'.

'¿Qué?' exclamó Henry. Jamás. 'No he oído nada tan ridículo en mi vida. Es inconcebible'.

'¿Te refieres a confesar o a asesinar?'

'Sabes perfectamente lo que quiero decir'.

Kit permaneció en silencio unos instantes esperando a ver si Henry añadía algo. Henry no dijo nada, así que Kit añadió, 'Ella dice que lo envenenó'.

'Es absurdo', resopló Henry.

'¿Por qué iba a confesar entonces, o es que no me crees?'

Henry miró a Kit en silencio y luego dijo, 'No sé qué creer, aparte de una cosa, mi madre
no es una asesina'.

'Henry, estoy de acuerdo contigo. Pero aquí estamos. Tu madre ha confesado y sea cierto o no, si lord Cavendish fue asesinado y ella persiste en esta afirmación, será ahorcada. Vuelvo a preguntarte, ¿por qué crees que confesaría?'

'Dímelo tu', dijo Henry malhumorado.

'Lo haré. Lo hizo para protegerte. Cree que tú lo mataste'.

‘Mi madre nunca diría algo tan absurdo’, exclamó Henry.

‘No tenía por qué hacerlo’, respondió Kit. ‘Por tercera vez, ¿por qué crees que dice que lo mató?’

‘Esto se está poniendo aburrido. ¿Por qué no me lo dices tú que eres tan listo?’

‘No me trates con condescendencia, tonto’, espetó Kit. Indicando el cajón, continuó, ‘¿Qué has puesto en el cajón antes de que yo entrara?’

‘No sé a qué te refieres’.

‘No soy idiota Henry, ni tampoco tu madre. Los dos vimos el libro que cogiste de la biblioteca. Está en el cajón’.

La cara de Henry se puso roja. Abrió el cajón con timidez, sacó el libro “*Tratado de Venenos*” y lo puso sobre la mesa. Ya no parecía tan desafiante y, en lugar de mirar a Kit, se quedó mirando por la ventana. Kit pasó unos minutos hojeando el libro antes de volver a dejarlo sobre la mesa. El libro no era para profanos. Una ojeada lo confirmó: había sido escrito pensando en un lector experto. Si Henry era capaz de leer y comprender una obra así, eso revelaba que el joven tenía una capacidad intelectual mucho mayor de lo que él había pensado hasta entonces.

‘El hecho de que estuviera leyendo este libro no me convierte en un asesino’.

Este era un punto justo, aceptó Kit, pero no uno que iría bien con todo el mundo.

‘¿Por qué te interesa tanto este tema?’ preguntó Kit. Su tono era más suave. Esperaba que eso animara al joven a abrirse. Era importante que comprendiera lo grave que sería para él si Cavendish hubiera sido envenenado. Más silencio, salvo por el sonido del reloj. Finalmente, Henry miró a Kit.

‘Me interesa la toxicología, pero no para matar a mi abuelo. Lo último que tengo en mente es ser el futuro lord Cavendish. Pasaría gustosamente de heredar, gracias’.

‘¿Entonces por qué, Henry? Esto es serio’.

‘Lo creas o no, he comprendido este punto. La verdad es que me interesa este tema porque mi abuelo tiene un problema’. Kit tardó un momento en darse cuenta de que Henry se refería al padre de lady Emily. Henry continuó, ‘Hemos perdido a algunos de nuestros trabajadores en la fábrica por enfermedad. Estoy seguro de que está relacionado con venenos transportados por el aire. Estuve investigando al respecto. Mi madre, ya lo habrás notado, es algo antagónica a mi interés por la ciencia, en general, y por el negocio de mi abuelo, en particular. No quería que lo supiera’.

Kit le creyó. Sin embargo, aunque dijera la verdad, la aparición creaba un problema difícil de ignorar. En el mejor de los casos era un punto circunstancial en términos de pruebas, pero en una

investigación pública, retrataría a Henry bajo un mal prisma. Mirando al chico, estaba claro que estaba enfadado y temeroso. En lugar de asustar al joven sin sentido, Kit adoptó una táctica diferente.

‘No hay certeza de que tu abuelo haya sido asesinado. Además, hay otro factor que podría descartar que estuvieras implicado, pero no puedo entrar en detalles en este momento’.

‘¿En serio?’ dijo Henry con desprecio. ‘Es absurda la idea’.

‘Una pregunta más. ¿Tienes una máquina de escribir?’ Kit ignoró el tono burlón que había adoptado Henry.

Esto desconcertó a Henry, pero respondió, ‘En casa, no. El negocio de mi abuelo sin duda tiene una. De hecho, muchas’.

Llamaron a la puerta y entró lady Emily. Henry miró a su madre, podía ver los ojos aún rojos por las lágrimas. Por primera vez en mucho tiempo, la miró con ternura.

¿Cómo había podido olvidar que ella le amaba? La vergüenza le invadió como un torrente. También le invadió la rabia, la sensación de que su respuesta estaba motivada por la creencia de que él era un niño y no un adulto. Quiso abrazarla y reñirla al mismo tiempo. Sin embargo, se detuvo, en parte porque Kit estaba allí, pero también porque no estaba seguro de cómo consolarla.

‘¿Cómo puedes ser tan tonta, mamá?’ dijo Henry, quizá más enfadado de lo que pretendía. Suavizó un poco el tono y dijo, ‘Yo nunca haría algo tan vil’.

‘Lo siento Henry, fue cuando vi ese espantoso libro’.

Fue el momento oportuno para que Kit abandonara la habitación y se despidió de ellos. En opinión de Kit, las entrevistas no probaban nada sobre la posible culpabilidad de lady Emily y Henry. Aún quedaba mucho por averiguar. Una cosa era cierta: tenía hambre. Bajó a la cocina para robar algo de comida.

*

Ya totalmente protegido contra el frío, Miller se dispuso a visitar la casita de campo de los Edmund. Sam le miró con una ligera inclinación de cabeza. Era evidente que el pequeño terrier estaba aburrido de estar encerrado en casa y le apetecía un poco de aire fresco. De mala gana, Miller cedió. ‘Pequeño pillastre. Vamos’.

Sam dio un grito de alegría y, por una vez, no se opuso a que Miller le pusiera un abrigo. Los dos salieron al frío de la tarde. Mirando al perrito, Miller empezó a charlar, ‘Avísame cuando quieras que te lleve’.

El perrito ladró en respuesta. Unos minutos más tarde, cuando llegaron a la nieve más profunda del jardín, ladró dos veces. Aunque no era un lingüista entrenado en caninos, era evidente que el perrito necesitaría ser cargado en ese momento. Empujando a través de la nieve hacia la casita, Miller pudo ver huellas frescas en la nieve, que

conducían desde la mansión hasta la misma casita.

Estaba claro que alguien había estado en la mansión y había regresado esta mañana. Debía de ser temprano, antes de que Miller se levantara. Le sorprendió que nadie hubiera mencionado la visita. Tal vez nadie lo sabía. Esto daría un cariz completamente distinto a las pistas. Al lado de la casa también vio huellas en la nieve. Parecían dirigirse hacia los establos.

Cruzaron mejor el campo llevando a Sam a cuestas. En pocos minutos Miller llegó a la puerta de la casa de los Edmund. Era una casa llamativa desde el exterior. Claramente muy antigua pero bien mantenida. Estaba hecha de piedra caliza que se había oscurecido con el paso del tiempo. A través de la ventana pudo ver un fuego crepitante y a dos personas bastante mayores sentadas frente a él tomando té. Llamó a la vieja puerta de roble.

La puerta se abrió al cabo de unos instantes. Una mujer, que Miller suponía que era la señorita Edmunds, le saludó irritada. De cerca se dio cuenta de que era más joven de lo que había supuesto en un principio. El pelo era gris y las líneas de su rostro delataban no tanto una larga vida como una vida dura. Estaba claro que antes había sido una mujer atractiva, pero ahora sólo podía ver pérdida en sus ojos.

'¿Sí?' Bueno, va directa al grano, pensó Miller. En su opinión, lo mejor era ir igualmente al grano.

'¿Puedo pasar? Vengo de Cavendish Hall. Lord Cavendish ha muerto'.

La expresión de sorpresa en su rostro era auténtica. Abrió la puerta más y se alejó. Miller aprovechó la ocasión para entrar. De fondo oyó a Edmunds decir, '¿Quién es?'

'Alguien de Cavendish Hall'.

Edmunds se levantó para recibir, si no saludar exactamente, al visitante. Era alto, fácilmente un metro ochenta o más. Miller sospechaba que su cuerpo delgadito ocultaba una gran fuerza. Al igual que la señora Edmunds, una inspección más detenida reveló que era más joven de lo que había pensado en un principio, unos cincuenta años.

'¿Quién es usted? 'Estaba claro que Edmunds era tan acogedor como su buena esposa.

'Me llamo Harry Miller', decidió no intentar un apretón de manos. 'Soy el criado de lord Christopher Aston, huésped de la mansión. Como le decía a la señorita Edmunds, lord Cavendish murió durante la noche'.

La pareja se miró. Edmunds se dio la vuelta y se sentó junto a la chimenea. Su esposa se unió a él. Estudió a Miller por un momento y luego señaló el asiento.

'Siéntese'.

La casita era pequeña por dentro, con apenas unos pocos asientos y una mesa de comedor. En la pared había una fotografía de un joven soldado mirando fijamente a la cámara. Había poca decoración en la casa. Parecía como si aún estuvieran de luto. ¿Cuántos hogares del país eran como éste, se preguntó Miller?

Haciendo lo que le habían ordenado, Miller se sentó y empezó a relatar más circunstancias de la muerte de Cavendish. La noticia de que la policía también intervendría no pareció inquietarles. Por qué iba a significar esto o la muerte de Cavendish algo para ellos, reflexionó Miller. Habían perdido todo lo que les importaba.

'¿Cómo murió?' preguntó Edmunds.

'Aún no sabemos si se trata de un asesinato', explicó Miller.

'¿Por qué la policía?'

'Tendrá que haber una investigación. Ayer estuvo aquí; le vimos salir. La policía querrá hablar con todos los que hayan estado en contacto con él en los últimos días'.

'Ya veo. Siempre nos visita en Navidad'.

'¿Cómo le llevaba con él?'

'Él me caía bastante bien'.

Miller notó el énfasis en "él" y preguntó, '¿Pero sus hijos no?'

'Apenas los conocía. Nunca tuvieron mucho interés en la finca'.

Miller no estaba seguro de por dónde seguir con el tema de John y Robert, así que lo dejó. '¿Visitó ayer la mansión?'

'No', dijo la señora Edmunds. Estaba claro que debía de estar mintiendo, pero Miller no vio ninguna utilidad en llamarle la atención sobre las huellas en la nieve. Edmunds se removió incómodo en su asiento y se hizo el silencio durante unos instantes. Sabían que sospechaba que mentían, pero a Miller no le parecía que el engaño tuviera que ver con Cavendish. Una vez más, pareció mejor apartarse del tema.

Mientras hablaban, la puerta se abrió de golpe. Miller se giró. Entró una joven adolescente. Era alta y delgada como Edmunds, pero con unos llamativos ojos verdes como los de la señora Edmunds, a quien se parecía. A Miller le pareció preciosa. Se acercó a sus padres y a Miller y miró a sus padres en busca de una explicación. Tan charlatana como sus padres, pensó Miller. Sam empezó a ladrar al visitante durante unos instantes, pero luego se calló cuando ella lo miró.

'Una persona de la mansión, lord Cavendish ha muerto', explicó la señora Edmunds.

A la joven se le llenaron los ojos de lágrimas, pero Miller percibió algo más: rabia.

'Bien'.

Se dio la vuelta y salió del cuarto, seguida rápidamente por su

madre.

Miller se volvió hacia Edmunds en busca de una explicación. Con la mirada fija en el fuego, Edmunds permaneció en silencio, debatiéndose entre cómo responder. Finalmente dijo, ‘Culpa a la familia de muchas cosas’.

‘¿La muerte de su hijo?’

Edmunds miró a Miller a los ojos. Al cabo de unos instantes, preguntó, ‘¿Estuvo usted allí?’

‘Sí, me alisté en el año quince’, respondió Miller.

‘Usted volvió’. No era una pregunta.

‘Tuve suerte. Estuve a punto de morir varias veces’, respondió Miller, y luego añadió, ‘Siento lo de su hijo’.

‘¿Qué le hizo alistarse?’

Era el turno de Miller de sentirse incómodo bajo la penetrante mirada de Edmunds. La verdad, en lo que a Miller se refería, estaba a medio camino entre la ira contra los alemanes y el deseo de eludir la ley que se acercaba peligrosamente a atraparle. Sostuvo la mirada de Edmunds y le dijo la verdad. Edmunds asintió y volvió a mirar el fuego. Durante unos minutos ninguno de los dos dijo nada. Finalmente, Edmunds se volvió hacia él y le dijo, ‘No intenté detenerle. Mi hijo era un hombre. Decidió irse. No tenía nada que ver con ellos. No les culpo’.

# Capítulo 20

Estaba anocheciendo cuando Miller regresó. Curtis le dijo que encontraría a Kit arriba, en el salón. Sin molestarse en quitarse el abrigo, Miller subió las escaleras e irrumpió en la habitación de Kit, que estaba sentado con Strangerson y Bright. Los tres levantaron la vista con sorpresa cuando Miller irrumpió en la habitación. Kit llamó la atención de Bright. Pudo ver una sonrisa irónica en el rostro del médico.

'Dios mío', dijo Strangerson, algo sorprendido.

'Mis disculpas, caballeros', dijo Miller rápidamente, 'creía que su señoría estaba solo'.

Strangerson parecía dispuesto a lanzar una reprimenda a Miller, por lo que Kit pensó que debía intervenir y salvar la situación.

'No te preocupes, Harry. Estoy seguro de que estos caballeros se han enfrentado a cosas mucho peores que criados demasiado impetuosos'.

Bright se rio y añadió, 'Bueno, ha habido algunas matronas que me han hecho temblar de miedo'.

Entrando en el espíritu de la broma, Strangerson añadió, 'Unas cuantas tías también, te lo aseguro'.

'Dioses. Tías', coincidió Kit. 'Tengo una tía Agatha que podría haber tenido a los alemanes encogidos en sus trincheras preguntando por su momia si hubiéramos tenido la sensatez de desplegarla en un asalto directo'.

El ambiente se relajó considerablemente.

'Únete a nosotros, Harry', dijo Kit dirigiéndose a los otros dos hombres, 'si os parece bien'. Ambos estuvieron de acuerdo. '¿Qué tal la visita a la casa Edmunds?'

Miller miró a Kit, que asintió con la cabeza. Durante los diez minutos siguientes relató la mayoría de los detalles de su entrevista, pero no mencionó las huellas en la nieve ni a la hija. Cuando terminó, Kit le dio las gracias. Miller aprovechó la ocasión para marcharse. Strangerson también se levantó y anunció que iría a su habitación, y siguió a Miller.

En el pasillo, Strangerson dio una palmada en la espalda a Miller y se disculpó por su reacción, 'Lo siento, amigo, me has pillado por sorpresa. El último que hizo eso yace en una tumba sin nombre en Cambrai'. Ambos rieron y se separaron mientras Strangerson subía las escaleras.

*

Kit y Bright se sentaron juntos y charlaron sobre temas generales.

Ambos evitaron mencionar a lord Cavendish, las chicas o la guerra. Se sentían cómodos el uno con el otro y Kit esperaba que Bright no se viera implicado si algo andaba mal en la muerte de lord Cavendish.

La conversación giró en torno al futuro de Bright en la zona. No estaba seguro de cuánto tiempo se quedaría, pero admitió que, después de un comienzo desafortunado con la Dra. Stevens, estaba empezando a disfrutar de su estancia en Lincolnshire y a conocer a más gente.

Su mayor problema era el deseo implacable y decidido de la mayoría de las madres que conocía de casarlo con una de sus hijas o con otra persona.

Kit se rio y contestó, 'Sí, sé un poco sobre estas cosas. ¿Qué decía Jane Austen?'

'Ah, sí, bueno, a menos que me equivoque, Kit, no hay duda de que eres un hombre de buena fortuna. Ojalá pudiera decir lo mismo de mí'. En la cabeza de Kit apareció el pensamiento, muy a su pesar, de que las chicas Cavendish podrían resolver este problema rápidamente. A Bright se le ocurrió lo mismo y añadió, 'Aunque yo también quiero evitar que me tachen de cazafortunas'.

El tema se estaba acercando peligrosamente a las hermanas Cavendish. Al darse cuenta, Kit lo desvió suavemente. Ese tema quedaba para otra ocasión, ojalá que nunca.

*

Miller se quitó el abrigo, lo sacudió y lo depositó en el guardarropa situado junto a la cocina. Al volver a la cocina vio a Elsie ocupada preparando una sencilla cena para la familia. Acercándose sigilosamente a ella, le tocó un hombro y se acercó al otro para probar el caldo que se cocía en el fogón.

'Señor Miller, eres la encarnación del diablo', gritó Elsie sin malicia.

'Muy bien, Elsie. Serías una esposa maravillosa. ¿Qué te parece si dejas este lugar y te escapas conmigo?'

'Sólo buscas una cocinera. Si fuera mi cuerpo lo que buscaras...'

Miller observó el amplio cuerpo de Elsie y sonrió, 'Eres toda una mujer, Elsie, y no te equivocas'.

'Demasiada mujer para ti, jovencito', rio Elsie. '¿Qué quieres?'

'Acabo de estar en la casa de los Edmund', le dijo a Elsie.

'¿Ah, de verdad? ¿Por qué fuiste allí?' Había una inconfundible nota de cautela en la voz de la cocinera.

'Quería hacerles algunas preguntas sobre la muerte de lord Cavendish. Resulta que no sabían que había fallecido'.

'¿Por qué iban a saberlo?' preguntó Elsie, realmente sorprendida.

‘Ninguno de nosotros fuimos a decírselo. El shock, supongo’.

‘Bueno, había huellas que conducían desde el Hall hasta la casita de campo. Huellas frescas. Pensé que alguien debía haberlos visitado o que alguien de la familia había venido aquí’. Miller no estaba seguro, pero percibió vacilación en la respuesta de Elsie.

‘No estoy seguro de lo que quieres decir, señor Miller’.

‘Mira, si vamos a casarnos, querida, será mejor que empieces a llamarme Harry’.

Elsie se rio a carcajadas en la cara del pequeño londinense.

‘Dios te ama, Harry. Animarías a una vieja’.

‘Menos vieja, jovencita’, sonrió Miller. Era evidente que Elsie ocultaba algo, pero dudaba de que el acercamiento directo revelara mucho, así que Miller abandonó el tema y dejó a Elsie con su trabajo.

Godfrey y Agnes estaban ya en la cocina. Miller los llevó aparte, por separado, para conocer sus paraderos durante el último día. Cada uno corroboró las historias de todo el personal. A partir de sus entrevistas, a Miller le resultó difícil ver cómo podían haber hecho algo para envenenar a Cavendish sin matar a todos los de la casa o ser vistos por otra persona en la cocina.

Ninguno de los dos sentía gran afecto por la familia Cavendish, probablemente por lealtad a lady Emily, pero también por los malos tratos que percibían por parte del personal de Cavendish Hall.

Tras la entrevista, Miller regresó a su habitación. Mientras avanzaba por el pasillo, vio a Curtis en su habitación con la mirada perdida. Llamó a la puerta y Curtis levantó la vista. Sus ojos mostraban que seguía conmocionado por los acontecimientos del día. Parecían carecer de vida o propósito.

Miller entró en la habitación. Era más grande que las otras habitaciones de la planta baja, pero estaba escasamente amueblada: una cama doble, un armario, cajones, un escritorio y un sillón. Toda una vida de servicio, pensó Miller, y esto es a lo que equivale. Había algunos cuadros en la pared, entre ellos uno que representaba a una mujer joven. Entonces Miller recordó que Curtis había mencionado cuando estaba borracho que había estado casado. Miller preguntó a Curtis si necesitaba algo.

‘Nada, gracias’. Le indicó que se sentara. En su posición, supuso Miller, era difícil tener a alguien con quien hablar. Parecía que quería hablar con alguien.

‘Mis condolencias de nuevo, señor Curtis’, dijo Miller.

‘Gracias, señor Miller. Es muy difícil de asimilar en este momento. ¿Ha hecho algún progreso en sus investigaciones?’

Miller le puso al corriente de las diversas entrevistas, pero no reveló nada importante. Mencionó la reunión con Edmunds y le preguntó si había estado en el Hall. Curtis meneó la cabeza

distraídamente y luego preguntó a Miller, '¿Conoció a Jane?'

'Sí, conocí a una chica joven, muy brevemente. Su hija, supongo'.

'Probablemente', dijo Curtis vagamente.

¿Probablemente? ¿Por qué habría alguna duda de que es su hija, o quieres decir que podría ser otra persona?

Curtis miró a Miller con cierto remordimiento. 'Perdóneme. Por favor, olvide que he dicho eso. No tengo ninguna duda de que Jane sea su hija. Ahora es bastante impulsiva'.

Miller aceptó la respuesta y decidió no seguir indagando sobre su parentesco. Sin embargo, le sorprendió que pudiera haber algún atisbo de duda. Físicamente, parecía la viva imagen de sus padres. Cambiando de táctica, preguntó, 'Jane no parecía sentir mucho amor por lord Cavendish'.

'Probablemente no. Es la edad. No se me ocurre por qué tendría que tenerle antipatía. Sin embargo, parece llevarse bastante bien con las damas'.

'¿Trabaja en la finca?'

'Sí, es la moza de cuadra. Cuida de los caballos de la familia, se pasa el día con ellos. Todos estamos convencidos de que prefiere los caballos a las personas'.

'¿Entonces no la ve mucho?'

'No, no mucho. Últimamente tiende a evitar el contacto con la mansión. Cuando era más joven, venía mucho por aquí. Pasaba tiempo con lady Esther, lady Mary y lord Henry. La incluían en su educación'. Su voz pareció entrecortarse por la emoción, lo que Miller atribuyó a los últimos acontecimientos. Recuperando el control, Curtis añadió, 'Me pregunto qué hará ella'.

'¿Qué quiere decir?' preguntó Miller.

'¿Qué haremos todos, señor Miller?' Su voz se apagó.

A Miller le parecieron inútiles más preguntas y se disculpó por haberle interrumpido. Levantándose, señaló con la cabeza la fotografía de la joven en la pared. 'Es una chica preciosa. ¿Quién es?' Curtis miró la foto de la pared. Mostraba a una atractiva mujer rubia que probablemente no tendría más de treinta años. Se quedó callado un momento y luego miró a Miller. 'Es una foto de mi mujer, Christine'.

*

La tarde se convirtió en atardecer y luego en noche. Los ventisqueros desprendían un resplandor púrpura que brillaba en la oscuridad de los árboles. El silencio lo consumía todo y Kit se alegró de pasar un rato al aire libre. A Kit le pareció que el frío había perdido un poco de fuerza. Quizá los caminos estuvieran más transitables mañana.

Mientras paseaba con Sam por los terrenos, sintió que unas gotas de lluvia tamborileaban suavemente en su sombrero. La llegada de la

lluvia hizo gemir a Sam.

‘Perro delicado para el mal tiempo’, amonestó Kit. Cogió al pequeño terrier en brazos y regresó a la mansión. Al hacerlo, vio una figura solitaria que salía de la casa de los Edmund. Un mechón de pelo asomaba por debajo del sombrero. Kit supuso que se trataba de la hija que Miller había mencionado. La muchacha se movió rápidamente por la nieve, claramente en dirección a los establos, lejos de la casita y de donde se encontraba Kit. La observó durante unos instantes y luego continuó hacia el interior, al calor de la casa.

Kit encontró a Bright sentado frente a las hermanas Cavendish en el salón. El fuego danzaba en la chimenea aportando calor y luz a la estancia. En cualquier otra circunstancia, la situación habría tenido un aire romántico, pero aquella noche la escasa luz hacía juego con el ambiente de la casa.

‘Espero no interrumpiros’, dijo Kit al entrar con Sam.

Mary levantó la vista y sonrió, ‘No, no te preocupes. Hemos estado aburriendo a Richard sobre nuestra infancia’. Este comentario fue recibido con una negación por parte de Bright.

Esther parecía abatida. Parecía especialmente afectada por la muerte de Cavendish o, tal vez, su naturaleza era más sensible que la de Mary, pensó Kit. Miró a Kit y le dijo, ‘Lo siento mucho. Todo esto os ha arruinado la Navidad a los dos’.

Bright respondió rápidamente, ‘Por favor, Esther, no es culpa de nadie, y mucho menos tuya’. Kit estuvo de acuerdo y se lo dijo. Al sentir su desolación, Sam se dirigió hacia ella y saltó sobre sus rodillas. Esto pareció reanimar a las dos chicas y centraron su atención en el perrito.

Kit se volvió hacia Bright y comentó, ‘Me he dado cuenta de que soy invisible para las mujeres jóvenes y los niños cuando aparece Sam’. Esto hizo sonreír a Bright. Mary le miró a los ojos, enarcando una ceja, y asintió lentamente para confirmarlo.

Hubo silencio durante unos instantes y luego Mary preguntó cómo iban las entrevistas. Fue una distracción bienvenida y Kit se alegró de informarles a todos de lo que él y Miller habían descubierto.

‘Harry y yo hemos averiguado dónde estuvo la gente el último día, pero algunas preguntas siguen sin respuesta. En cuanto al motivo, suponiendo que se trate de un asesinato, no tenemos nada que parezca plausible’.

‘El teléfono vuelve a funcionar’, dijo Mary.

‘Bien, mañana quiero hacer unas llamadas a Londres, si me lo permiten’, dijo Kit. Ambas chicas asintieron. Luego añadió, ‘Parece que esta noche hace menos frío. Con suerte las carreteras estarán transitables mañana, así que sospecho que la policía podrá visitarnos por fin.'

Mary cogió la mano de Esther. ‘También significa que se llevarán a nuestro abuelo’.

‘Sí’, dijo Bright. ‘Imagino que pronto querrán hacerle la autopsia. Cuando terminen, sabremos a qué hora’.

Tras unos minutos más de conversación, las hermanas se levantaron y se retiraron a su habitación. Por mucho que Kit deseara consolarlas, se dio cuenta de que se necesitaban mutuamente en aquel momento. Lo último que quería era entrometerse en su dolor privado. Bright pareció leer sus pensamientos y dijo, ‘No podemos hacer nada en este momento’.

‘Lo sé’, asintió Kit.

Kit decidió acostarse también. Al salir de la habitación se encontró con Strangerson, que acababa de entrar en el salón. ‘Pensé en tomarme una copita. Me hacía falta. Ha sido un día duro’.

Kit estuvo de acuerdo.

# Capítulo 21

*27 de diciembre de 1919: Cavendish Hall*

A la mañana siguiente, Kit descorrió las cortinas de su habitación y vio un cielo gris plateado y láminas de lluvia que caían sin cesar sobre el suelo. A Kit le alegró ver aquello. La lluvia significaba que la nieve se despejaría y podrían avanzar en la investigación sobre el asesino de lord Cavendish. También significaba que se lo llevarían, por última vez, de Cavendish Hall. Sería una ruptura simbólica con el pasado para Esther y Mary.

Sin duda sería emotivo. Se sintió triste por las dos niñas, que se enfrentaban a una vida sin su padre ni su abuelo. No dudaba de que eran personas fuertes que se las arreglarían en esas circunstancias.

Sin embargo, no había duda del vínculo que existía entre las hermanas y su abuelo. Le echarían mucho de menos.

Quedaban muchas preguntas por responder y una persona más por ver, el reverendo Simmons. Sería mejor verle a primera hora de la mañana, aunque sólo fuera para avisarle de la posibilidad de que la policía tuviera que interrogarle. Volver a ver al clérigo sería una buena excusa para alejarse del triste ambiente de la casa.

Kit fue el primero en bajar a desayunar. Curtis parecía haber recuperado el control tras la agitación de ayer. Sin embargo, Kit podía sentir, no sólo ver, el vacío tras sus ojos. Era importante que lady Emily aclarara pronto sus planes para el futuro del personal. Kit hizo una nota mental para hablar de ello con Esther y Mary.

Tras un rápido desayuno, Kit recogió su abrigo y su sombrero. Sam apareció muy animado.

'¿Caminamos?' preguntó Kit. Sam asintió y Kit le puso la correa, sintiéndose un poco culpable. A su perrito no le gustaba nada la lluvia y estaría un poco disgustado por haberle tomado por tonto.

Se dirigieron a través de la lluvia hacia el reverendo Simmons. La nieve se estaba convirtiendo en un aguanieve marrón-grisácea y empezaba a empapar las botas de Kit. Claramente Sam no se había dado cuenta de que llovía y estaba dejando claro sus sentimientos.

Kit, arrepentido, lo levantó y lo llevó a la rectoría.

El reverendo Simmons estaba encantado de ver a Kit. El deleite se convirtió en tristeza en un instante cuando Kit reveló su triste encargo. Ambos se sentaron en el salón.

'Siento no haber podido venir ayer a informarte. La verdad es que me vi envuelto en algunos asuntos relacionados con su fallecimiento y

lo olvidé. Probablemente las chicas estaban demasiado angustiadas como para pensar en pedirle a alguien que bajara a informarte'

'No te preocupes, Kit. Lo entiendo perfectamente. Pero ¿puedo preguntarte una cosa?' dijo Simmons mirando a Kit, '¿estás insinuando que las circunstancias de su muerte son sospechosas por lo repentino o se trata de otra cosa?'

Kit respondió, 'Ambas cosas, pero no puedo hablar de lo segundo. Creo que es mejor dejar que la policía decida lo que hacer'.

Simmons asintió con la cabeza, '¿Así que será asunto de la policía?'

'Sí, así debe ser'.

'Por supuesto. Las pobres chicas', dijo Simmons sacudiendo la cabeza. '¿Cómo lo llevan?'

'Esther se lo ha tomado muy mal. Mary también, pero siento que es más fuerte controlando sus emociones'.

Esto hizo sonreír a Simmons, que asintió con la cabeza y sonrió, 'En eso no estaría en desacuerdo contigo'.

Una mirada lejana entró en los ojos de Simmons y Kit adivinó que la noticia empezaba a calar. Como no quería imponerse demasiado, Kit limitó sus preguntas a Simmons y se despidió tras una breve visita. Simmons agradeció a Kit que hubiera venido especialmente a comunicarle la triste noticia.

Al salir de la rectoría, Kit se sintió aliviado al ver que había dejado de llover y que el sol amenazaba con abrirse paso entre las densas nubes. Aún estaba helado, así que se puso el sombrero y caminó con Sam de vuelta al salón. El aire estaba húmedo y Kit tenía ganas de volver a la mansión lo más antes posible. Sin embargo, una sensación familiar en la pierna le obligó a aminorar el paso.

Mientras caminaba hacia la casa, se cruzó con una mujer de mediana edad y una joven que venían en la misma dirección. Ambas le miraron y él les devolvió la mirada. Se levantó el sombrero y se dirigió a la señora mayor.

'Buenos días. ¿Tengo razón al pensar que es usted la señora Edmunds?'

'Sí', fue la respuesta.

Kit recordó la descripción que Miller había hecho de la familia Edmunds como una encantadora mezcla de hostilidad y taciturnidad. Dudaba que les interesara una conversación sobre las inclemencias del tiempo, así que se limitó a decir, 'Me llamo Aston, me alojo en casa de la familia. Espero que acepten mis condolencias por la pérdida de lord Cavendish'.

Estaba claro que Sam le había cogido cariño a Jane y le estaba asaltando la espinilla. Una sonrisa se dibujó en los labios de la joven y se arrodilló para acariciar al descarado terrier.

'Éste es Sam', añadió Kit.

‘Nos conocemos’, dijo Jane, sin mirar a Kit. ‘Eres un chico precioso’. Su voz era muy distinta de la de su madre. No habría desentonado en un baile de debutantes. Entonces Kit recordó algo acerca de que había sido educada con las chicas de la mansión.

La señora Edmunds dio un golpecito a Jane, ‘Ven’. Ella asintió a Kit y dijo, ‘Buenos días, señor’.

Kit volvió a quitarse el sombrero y se separaron. Era difícil conciliar la descripción de Miller de la joven antagonista y la persona que acababa de conocer. En cualquier compañía sería considerada una belleza. Era alta, delgada, con ojos verdes muy abiertos y pómulos altos. Sólo sus ropas delataban su origen humilde, porque la mirada que se cruzó con Kit sugería nobleza.

El encuentro con una chica guapa pareció animar a Sam, que se dirigió alegremente a la casa sin pedir que le llevaran. Esto no pasó desapercibido para Kit, que reprendió a su amiguito por sus descarados intentos de cortejar a jovencitas impresionables. Sam se limitó a ladrar una réplica despreocupada.

El paseo matutino hasta el pueblo le había pasado factura y Kit se sintió aliviado de volver a la mansión. Le dolía la pierna y necesitaba descansar. En la puerta se encontró con Strangerson, que salía de dar un paseo.

‘Estoy huyendo’, dijo Strangerson con una sonrisa. ‘No se lo diga a la policía’.

‘Tu secreto está guardado conmigo. ¿Adónde vas?’

‘A dar un paseo por la ciudad, creo. No te preocupes, volveré para enfrentarme a la justicia’.

Se separaron y Kit condujo a Sam para ver a Miller. Llamó a la puerta y Miller le invitó a pasar. Sam subió de un salto a la cama y se acomodó en la rodilla de Miller. Fue algo extraño y Miller miró a Kit en busca de una explicación.

‘Creo que está enamorado’.

‘¿De las hermanas?’ rio Miller. ‘Bueno, por fin tenemos algo en común, amigo’.

‘En realidad, creo que su nueva favorita es la hija de Edmunds’.

‘¿En serio?, ¿dónde las viste?’

Kit relató su encuentro con las dos damas. Ambos reconocieron que la joven era hermosa. Miller puso a Kit al corriente de su conversación con Curtis.

‘¿De verdad cree que Jane es hija de Robert?’ preguntó Kit.

‘Parece que Robert era un poco canalla’, confirmó Miller. ‘Pero lo he consultado con Elsie y me ha dicho que no puede ser, ya que estaba en Sudáfrica cuando la señora Edmunds se quedó embarazada’.

Kit asintió y felicitó a Miller por haber hecho el seguimiento. Miller miró por la ventana hacia el cielo gris y la lluvia que caía suavemente

sobre la nieve.

‘¿Cuál es el plan para hoy, señor?’

‘Esperar a la policía. Tienen que hacerse cargo del caso, si es que lo hay, claro. Yo seguiré involucrado, pero en un segundo plano’.

‘¿Quiere que haga algo?’ preguntó Miller. ‘Averigua un poco más sobre las huellas de la nieve. Si el personal dice la verdad, ¿podría haber sido alguien de la mansión yendo a la casita? También hay huellas desde la mansión hasta los establos. Podrían ser de Esther y Mary, así que lo comprobaré con ellas. Para ser honesto, todo son conjeturas por el momento. Puede que nada de esto sea relevante, pero es un cabo suelto y, hasta que tenga sentido, me volverá loco’, rio Kit.

Kit subió las escaleras después de su reunión con Miller. Oyó el ruido de las hermanas en la biblioteca. Hablaban animadamente, pero en voz baja. A Kit también le pareció que hablaban con alguien por teléfono, porque a una ráfaga de charla suya seguían unos instantes de silencio.

La señorita Buchan salió del comedor en ese momento. Se miraron y Kit se dio cuenta, incómodo, de que su presencia junto a la puerta daba la impresión de que él estaba espiando a las chicas. Sin embargo, la señorita Buchan no se dio cuenta o tuvo demasiado tacto para darse cuenta de lo que estaba haciendo. Parecía haberse recuperado de lo de ayer y Kit se lo confirmó al preguntarle cómo estaba.

‘Por cierto, señorita Buchan, ¿fue alguien de la mansión a la casa de Edmunds el día de Navidad? Vi huellas entre la mansión y la casita. Parecían frescas’.

Desafortunadamente, la señorita Buchan no pudo arrojar ninguna luz sobre quién podría haber ido de la mansión. Parecía decir la verdad, en la medida en que Kit podía juzgarlo. Después de esto se separaron y Kit decidió ir a la biblioteca a ver a las dos hermanas. Llamó a la puerta, pero no obtuvo respuesta. Suponiendo que no le habían oído, lo intentó por segunda vez. Seguía sin recibir respuesta. En lugar de esperar, empujó la puerta. La habitación estaba vacía. Qué raro, pensó, ¿dónde se habrán metido las hermanas?

*

Miller se dirigió hacia la casita. El suelo bajo sus pies era una combinación de lodo y hielo. Más adelante vio a Edmunds caminando hacia los establos. Cambiando de dirección, trotó para unirse a Edmunds.

‘¿También eres mozo de cuadra?’ preguntó Miller indicando los establos.

‘No, sólo Jane. Hay un granero detrás de los establos. Quiero comprobar el equipo’.

Miller también se fijó en el rastro de pisadas en la nieve que iba

desde el vestíbulo hasta los establos. Parecía haber dos pares de huellas, pero era igual de probable que las hubiera hecho la misma persona que regresaba. Miller sintió que Edmunds le miraba. Se volvió y se encaró con Edmunds.

‘Aparte de lord Cavendish, ¿vino alguien de la mansión a visitar su casa en Navidad?’

Edmunds entrecerró los ojos, ‘¿Por qué lo pregunta?’

Miller le explicó lo de las huellas en la nieve. Siguieron caminando sin que Edmunds respondiera. Miller decidió esperar una respuesta. Llegaron a los establos y Miller vio los caballos por primera vez. Había tres, dos grises y un alazán. Edmunds se acercó a cada uno de ellos y los acarició. Cada uno de los caballos pareció reconocer a Edmunds y, en opinión de Miller, se alegraron de verle.

El olor a estiércol en el establo era algo que a Miller le daba asco. Edmunds sonrió ante la reacción de Miller.

‘Entonces eres de la ciudad’.

‘Nacido y criado’.

’Esta es Queenie’, dijo Edmunds, indicando uno de los grises. ‘El otro gris es Frisco, y el castaño es Phantom’.

‘Son preciosos. Su hija los cuida muy bien’.

‘Para ella son parte de la familia’. Era evidente que Edmunds no iba a responder a la pregunta anterior de Miller, así que no tenía sentido seguir con esta línea de investigación. Tras asegurarse de que los contenedores de pienso y agua estaban bien abastecidos, Edmunds indicó que había terminado en el establo. Se dirigieron detrás del establo a un gran granero que contenía diversos equipos agrícolas, pienso para los caballos y pacas de heno. El olor del estiércol se mezclaba ahora con el olor más dulce del heno y la gasolina. Aun así, desprendía un hedor al que Miller sabía que nunca se acostumbraría.

‘Te acostumbras’, dijo Edmunds, leyendo la mente de Miller.

‘No sé si me acostumbraría, pero ahí lo tienes’, dijo Miller riendo.

No parecía haber ninguna posibilidad de sacarle nada útil a Edmunds, así que Miller se despidió de él y volvió sobre sus pasos hasta el vestíbulo. No cabía duda de que tanto Edmunds como el personal de la mansión ocultaban algo. Si era relevante para Cavendish, correspondería a la policía establecer qué intentaban ocultar, ya que él y Kit estaban al límite de lo que podían razonablemente establecer.

*

¿Adónde habían ido? No había duda de que habían estado aquí, pensó Kit. Comprobó las ventanas, pero ninguna estaba abierta. No se veía ninguna otra puerta. Entonces notó algo extraño. La fotografía del batallón ya no estaba en la pared.

Kit se acercó al escritorio para ver si la habían colocado dentro de

uno de los cajones. Estaban vacíos, salvo por algunos documentos de papel. Comprobando debajo del escritorio pudo ver que no se había caído. La única conclusión posible era que se lo habían llevado las hermanas. Esto le llevó a su pregunta original: ¿cómo demonios habían desaparecido?

A Kit se le ocurrió una idea y se dirigió hacia la pared opuesta a la que se encontraba. Empezó a dar golpecitos en la pared para comprobar el grosor relativo. Se movió lentamente a lo largo de la pared y la golpeó cada medio metro. Al cabo de un minuto encontró una parte de la pared que podía estar hueca por detrás. Miró a su alrededor en busca de algo obvio para presionar o tirar con el fin de revelar una puerta oculta. Esto parecía cosa de cuentos infantiles, pensó, antes de recordar que en la casa de los Aston también había varios agujeros de curas y pasadizos secretos.

Pasaron otros minutos mientras empujaba varias partes de la pared e incluso echó un rápido vistazo detrás de los cuadros. Finalmente, regresó a la mesa. En la esquina había un botón. Lo pulsó. Una puerta en la pared, cerca de donde había estado tocando: una habitación secreta. Kit no tenía ninguna duda de que las chicas habían escapado por esa puerta. Decidió seguirlas.

La puerta conducía a un pequeño pasillo oscuro, salvo por la luz de la biblioteca. Tanteó la pared a tientas y encontró otra puerta. La abrió y entró en otra pequeña habitación. Dentro encontró a las hermanas Cavendish. Esther estaba sentada ante una pequeña mesa de madera. Sobre la mesa estaba la fotografía enmarcada de la biblioteca. Cuando entró, Esther levantó la vista y no pareció sorprendida por su llegada. Mary, que estaba de espaldas a Kit, volvió la cabeza y dijo, ‘Te dije que nos encontraría’.

‘No fue fácil’, admitió Kit.

‘No debería haberlo sido’, replicó Mary. Luego se volvió lentamente. Para asombro de Kit, llevaba una pistola en la mano. Apuntaba directamente a Kit.

## Capítulo 22

La policía llegó a Cavendish Hall poco después del mediodía. El inspector Leopold Augustus Stott, de la policía de Lincolnshire, fue recibido por Curtis e invitado a sentarse en el salón. Acompañaba a Stott el agente Christopher Coltrane, que cumplía su segunda semana en el cuerpo. Stott no dio ninguna impresión de tener la más mínima confianza en el nuevo recluta. El resultado fue que los nervios del joven Coltrane estaban completamente destrozados. Esto fue motivo de gran satisfacción para Stott.

El estimable Stott era un oficial con mucha experiencia en la policía de Lincolnshire. Se había incorporado directamente de la escuela y durante casi cuarenta años había mantenido las calles de Lincoln tan libres de los tentáculos del crimen como cabía notablemente esperar. Se arrepentía de pocas cosas, aunque siempre le quedaba la duda de si no debería haber ejercido sus habilidades, nada desdeñables, en un escenario más grande que Lincoln.

Ambición y energía van de la mano. Desde muy joven, Stott reconoció que la una sin la otra se traduciría en una decepción segura. Del mismo modo, la comprensión de uno mismo iba de la mano de la comprensión de la mente criminal. Esa objetividad le ayudó hace tiempo a darse cuenta de que su innegable ambición siempre quedaría en segundo plano frente a una predisposición inherente a la ociosidad.

La naturaleza indolente de Stott influyó en su enfoque de la investigación criminal y en su gestión de los subordinados. Su principal objetivo, cuando se le presentaba un caso, era demostrar lo antes posible en la investigación que no había ningún caso que investigar. Nunca dejaba de asombrarle cómo los jóvenes de la policía estaban siempre tan ansiosos por convertir la más inocente de las circunstancias en una auténtica cacería humana.

La inesperada llegada de Stott supuso un problema para Curtis, ya que no tenía ni idea de dónde encontrar a los principales responsables. Las hermanas habían desaparecido a primera hora de la mañana. Kit había vuelto y luego había desaparecido. Strangerson había manifestado su deseo de ir andando a la ciudad. Mientras tanto, Henry paseaba por los jardines y Bright había sido visto por última vez en el salón.

Percibiendo que Curtis no sabía qué hacer, Stott sugirió que visitar al difunto lord Cavendish podría ser un paso prudente. Ante una idea tan sensata, Curtis se sintió más que feliz de asentir. Todos subieron las escaleras hasta el dormitorio. Estaba vacía, salvo por el cadáver. También hacía mucho frío, ya que todas las ventanas habían

permanecido abiertas durante las veinticuatro horas anteriores.

'Hace un poco de frío, señor', dijo Coltrane.

Stott le fulminó con la mirada. Haciendo caso omiso de Curtis y Coltrane, se puso manos a la obra. El primero se ofreció a buscar al buen doctor para ayudar al inspector en su investigación preliminar.

Cuando llegaron a la habitación, Stott ya se había puesto manos a la obra. Sus impresiones iniciales sugerían que la muerte de Cavendish podía no haber sido por medios deshonestos. El objetivo de Stott era confirmar, antes de cualquier autopsia, tal hipótesis. Lamentablemente, a primera vista, parecía improbable que se tratara de un suicidio. Si el digno cuerpo de policía de Lincolnshire hubiera registrado las estadísticas de rendimiento de su personal, habría revelado una incidencia inusualmente alta de suicidios y una tasa de asesinatos correspondientemente baja en los casos investigados por Stott. Sin embargo, conservaba firmes esperanzas de que la muerte por causas naturales pudiera proporcionar la respuesta al temprano fallecimiento de su señoría.

Cuando Curtis salió de la habitación para buscar al doctor Bright, Stott hizo algunos esfuerzos superficiales para inspeccionar la habitación. Primero revisó las puertas y luego las ventanas en busca de signos de entrada forzada. Una vez hecho esto, no supo qué hacer a continuación.

Coltrane miró a Stott. El inspector le resultaba desagradable y ya tenía dudas sobre la profesión que había elegido. Stott presentaba una figura que parecía un alarmante presagio de lo que podía sucederle. El hombre al que miraba era bajo, corpulento y tenía la cara más roja que había visto nunca. La rudeza del rostro quedaba oscurecida por un gran bigote que hace diez años habría parecido anticuado y ahora parecía positivamente de mediados de la época victoriana. Stott, sin embargo, estaba inmensamente orgulloso de sus bigotes y se los acariciaba a menudo, sobre todo cuando le hacían una pregunta que requería que se entretuviera antes de responderla.

Coltrane le llamó la atención con la esperanza de que le pidiera que hiciera algo de detección. Al darse cuenta de que era mejor delegar en Coltrane algo útil que hacer, le envió a reunir al personal doméstico para una primera entrevista.

Esto dejó a Stott solo en la habitación con el difunto. Pasó unos instantes mirando a Cavendish antes de echar un vistazo a la habitación sin tener la menor idea de qué buscar. La habitación estaba escasamente amueblada. Si Stott no lo hubiera sabido ya, habría supuesto que se trataba de un militar o de un viudo. Faltaban adornos y toques personales. Hablaba de un hombre que había pasado gran parte de su vida en movimiento. La ventana no mostraba signos de haber sido forzada, pero la vista era muy agradable.

Había un sillón de cuero junto a la ventana y Stott lo probó. Fue una pena que hiciera tanto frío, porque habría disfrutado más tiempo sentado allí. Reflexionando sobre qué hacer a continuación, miró por la ventana. Pudo ver a un joven caminando solo por los jardines. El joven le resultaba familiar, pero no pudo reconocerlo y no volvió a pensar en él.

El regreso de Curtis con el doctor Bright fue un alivio para Stott. Se había quedado sin cosas que hacer y ahora estaba un poco aburrido. Tras las presentaciones formales, Stott despidió a Curtis. Tras observar al doctor durante unos instantes, le pidió a Bright su opinión profesional sobre lo que había provocado la muerte de lord Cavendish.

Bright relató los acontecimientos de los dos días anteriores. Su descripción coincidía con lo que Curtis le había contado antes. Esto dio esperanzas a Stott. Una habitación cerrada sin signos de haber sido forzada, aparte de la mañana anterior, siempre eran buenas noticias. Si bien podía hablar de la forma más elevada de ficción, en la experiencia de Stott, los asesinatos en habitaciones cerradas eran raros, rozando la inexistencia. Escuchó atentamente mientras Bright seguía hablando de Cavendish.

'No he podido hacer un examen completo, claramente, pero no detecto signos de violencia en su persona'.

'¿Qué quiere decir?' preguntó Stott.

'No hay heridas ni contusiones. A falta de una autopsia para comprobar la presencia de algún agente tóxico, parecería, a primera vista, una muerte por causas naturales'.

'Ya veo. ¿Alguna otra idea? Por favor, siéntase libre de ofrecer su opinión aquí. No hay nadie más; nos lo guardaremos para nosotros', dijo Stott en tono de conspiración.

'Cavendish no era un hombre joven. Aunque parecía estar en buena forma en su última noche, por lo que sabemos pudo haber tenido una insuficiencia cardíaca o alguna otra enfermedad que estaba ocultando a su familia'.

Este parecía un buen momento para que Stott se acariciara el bigote. Se apartó de Bright y se dirigió a la puerta. Habiendo ya comprobado que había sido forzada desde el exterior por la familia, esto no sirvió para nada más que para retrasar su siguiente pensamiento. Afortunadamente, le vino pronto. Volvió a mirar a Bright y le preguntó, 'Basándose en lo que ha visto de lord Cavendish, ¿recomendaría que se realizar una autopsia?' Bright se lo confirmó asintiendo con la cabeza.

'Muy bien. No creo que haya nada más que hacer permaneciendo en esta habitación, a menos que desee contraer hipotermia'. Cuando salieron de la habitación y se dirigieron al pasillo, claramente más cálido, Coltrane reapareció. Mirando a Bright, informó a Stott de que

todo el personal se había reunido en la cocina.

‘Excelente, podemos matar dos pájaros de un tiro. Supongo que no se habrá dado cuenta de si la cocinera estaba preparando el almuerzo. Debo confesar que tengo un poco de hambre’.

Coltrane contempló el gran estómago del venerable inspector.

‘Creo que sí, señor’, respondió Coltrane.

‘Excelente, interroguemos al personal. Adelante, Coltrane’.

Los tres hombres bajaron las escaleras hasta el vestíbulo principal. Stott miró el gran árbol de Navidad y se preguntó cuánto tiempo se mantendría, dadas las trágicas circunstancias de los últimos días. Bright se dirigió a Stott cuando bajaban las escaleras de la cocina.

‘¿Puedo hacerle una pregunta, inspector?’

‘Por supuesto, doctor Bright’.

‘¿Por qué un inspector de Lincoln ha venido hasta aquí por lo que puede haber sido una muerte por causas naturales?’

‘Buena pregunta’, respondió Stott, más apasionadamente de lo que pretendía.

*

De hecho, Stott estaba totalmente de acuerdo. Cómo deseaba estar en una estación cálida y agradable en ese momento, en lugar de pasar de una habitación fría a un pasillo igualmente frío y con corrientes de aire. Pronto podría necesitar un médico. Sin embargo, pensó que a Bright se le debía una explicación de su presencia y que podría ser una oportunidad para comprobar sus reacciones ante las noticias. Lamentablemente, no podía ignorar por completo su deber porque, por remota que pareciera la posibilidad, existía la posibilidad de que estuviera hablando con un asesino.

‘Lord Cavendish recibió, hace unos años, mensajes amenazadores. Fueron entregados por correo en Navidad. Los denunció a la policía. Incluso llegamos a enviar a algunos oficiales a patrullar los terrenos en caso de que atentaran contra su vida. Evidentemente, no ocurrió nada malo. Al final, lord Cavendish nos agradeció nuestra colaboración, pero decidió que no era necesario tomar ninguna otra medida’.

‘Dios mío’, exclamó Bright, ‘creo que ahora entiendo por qué Kit quería interrogar a todo el mundo’.

‘¿Kit?’

‘Kit Aston’, dijo Bright antes de añadir, ‘Lord Christopher Aston’.

‘¿Lord Christopher Aston está aquí? Debo haber pasado algo por alto…’

‘Curtis.’

‘En efecto, Curtis. Bueno, esto es muy interesante, he oído hablar mucho de su señoría. Estoy deseando conocerlo. ¿Dónde está exactamente?’

# Capítulo 23

La respuesta a esta pregunta habría sorprendido al estimable inspector. Kit Aston miraba fijamente la pistola con la que Mary Cavendish le apuntaba al pecho. Tras el sobresalto inicial, una sonrisa se dibujó lentamente en el rostro de Kit y, al cabo de unos instantes, dijo, '¿Se supone que debo levantar las manos?' La despreocupación de su tono de voz sugería que no veía su vida en peligro inminente.

Consternada, Mary puso mala cara y dirigió la pistola hacia Esther, que sostenía un cigarrillo. Al apretar el gatillo de la pistola surgió una pequeña llama, suficiente para encender el cigarrillo que le había ofrecido.

'No eres divertido', hizo un mohín Mary.

'Te aseguro que puedo ser muy divertido en las circunstancias adecuadas', replicó Kit. Mary lanzó una mirada a Kit, pero no replicó. Kit continuó en un tono más serio, '¿Cómo te encuentras?'

Esther aún parecía llorosa, pero Mary se controló mejor y contestó, 'Tardaré un poco en asimilarlo. Intento no pensar en cómo será mi vida sin él. Quiero saber qué ha pasado. ¿Has pensado en algo más, Kit?'

'Aún no quiero especular demasiado. Fui antes al pueblo a ver a Tom Simmons. Nadie se lo había dicho. Estaba bastante molesto. Claramente, tenía un gran aprecio por tu abuelo'.

Esther hizo una leve mueca y le dijo a Mary, 'Deberíamos haberlo llamado'.

'¿Cómo íbamos a hacerlo, Essie?' dijo Mary con suavidad. 'No había línea'.

Kit continuó, 'Cuando volvía, vi a la señora Edmunds y a su hija. Harry las vio ayer. Tengo entendido que la hija parece ser algo testaruda'.

Mary sonrió y enarcó las cejas, 'Está en esa edad, supongo. Estoy segura de que Essie y yo no habríamos sido diferentes. Bueno, quizá tú no, Essie'.

Un pensamiento la golpeó, y añadió, '¿Por qué el señor Miller fue a verlos? ¿Crees que alguien de la familia Edmunds tendría razones para matar al abuelo?'

'Tiene sentido ver a todos y comprobar sus movimientos. Sólo entonces podemos descartar su participación. La razón particular para verlos es que encontramos huellas frescas en la nieve desde su casa de campo hasta el Hall. Sólo podrían haber sido hechas en la mañana de Navidad o ayer por la noche. Quería comprobar quién las había hecho'.

Esther y Mary asintieron, pero no dijeron nada. ¿Hubo un atisbo de sonrisa? Kit no podía saberlo; fue momentánea.

'¿Cómo es Jane? Deduzco que cuida de tus caballos'.

Esther respondió, 'Le encantan los caballos; pasa todo el tiempo con ellos. Siempre le han gustado. Pero tienes razón, ahora es un poco menos amistosa. No antipática, sólo más distante con nosotras'. Había nostalgia en su voz.

'¿Quieres decir que antes era amable?' preguntó Kit.

'Sí', dijo Mary. 'Solía pasar todo el tiempo con nosotras; era como una hermana pequeña para nosotras y para Henry. Seguramente la tratábamos fatal, pero era una buena compañera y siempre nos reíamos mucho. Incluso nos acompañaba a clase con la institutriz. En realidad, es muy inteligente'.

'¿Henry? Creía que no pasaba mucho tiempo aquí'.

Esther intervino, 'Henry solía pasar aquí el verano cuando el tío Robert aún vivía. Y en Navidad, por supuesto. No fue hasta que perdimos a papá y al tío Robert que las cosas cambiaron. Él y la tía Emily se volvieron más retraídos. Sospecho que nosotros también'.

Mary continuó, 'Jane y Henry eran más cercanos en edad. Fueron uña y carne durante un tiempo y luego, como dice Essie, todo cambió. Yo me fui, Esther, también. Jane se quedó sola. Probablemente esto fue una fuente de resentimiento. ¿Quién sabe'?

'Creo que ya no va a la escuela', añadió Esther.

'¿Por qué iba a ir?' respondió Mary. ''Sería demasiado avanzada para los otros niños del pueblo, aunque creo que la señora Grout solía visitarla. Creo que pensaba que Jane podría ser una buena maestra'.

'¿La señora Grout?' rio Esther, 'Creo que tienes razón Mary, Jane habría sido un pez fuera del agua en la escuela. Le encantan los libros. Tenía rienda suelta en la biblioteca; pasaba el tiempo allí cuando no podía estar con los caballos'.

Kit escuchó atentamente durante los minutos siguientes mientras las hermanas, prácticamente sin hacerle caso, hablaban de Jane. Finalmente, preguntó, '¿Dicen que ahora es distante con vosotras?'

'Sí, no exactamente amistosa, pero tampoco antipática', respondió Esther. '¿No estarás sugiriendo que tuvo algo que ver con la muerte del abuelo?'

'No', dijo Kit, 'sólo un cabo suelto, pero creo que ahora entiendo mejor las huellas en la nieve y por qué el personal guardó silencio sobre el tema'.

Mary dio una palmada entusiasmada, 'Creo que ya lo sé. Libros. Jane venía a buscar libros a la biblioteca'.

'Por supuesto', exclamó Esther, 'Muy bien Mary, deberías ser detective'.

Kit sonrió a Mary, 'Creo que tienes razón, en su mayor parte'.

Esto hizo que Mary frunciera el ceño.

'En otra ocasión, Mary. De todos modos, no soy tan rápido para sacar conclusiones como los detectives de Cavendish Hall. Prefiero algo que la abogacía considera fundamental en los casos penales'.

'¿Qué quieres decir?' preguntó Esther.

"'Se está burlando de nosotras Essie, ignóralo. Las pruebas están sobrevaloradas, señor', observó Mary.

'Se lo recordaré'.

'Muy bien, lord Christopher Aston Sabelotodo', dijo Mary. 'Si lo que buscas son pruebas, ¿has descubierto ya algo que apunte a un motivo de un asesino potencial o, como mínimo, de una persona a la que le guste escribir tarjetas de Navidad amenazadoras?'

Kit se sentó en uno de los asientos y sacudió la cabeza con pesar. 'Harry y yo hemos hablado con todo el mundo. Algunas preguntas siguen sin respuesta, pero en general no veo ningún motivo evidente para las tarjetas amenazadoras ni para nada más'.

'No has interrogado a todo el mundo', señaló Mary.

Kit miró a Mary y a Esther interrogante, '¿De quién me he olvidado?'

'A tu hombre, el señor Miller', respondió Mary. Antes de que Kit pudiera hablar, ella le entregó la fotografía del batallón. 'Dime qué ves en esta foto'.

Kit la miró un momento y dijo, 'Tu tío está en el centro y Strangerson está sentado al final'.

'Mira al soldado con el sombrero ladeado', dijo Mary mirando a Kit.

La reacción de Kit fue inmediata. 'Dios mío, es Harry'. Luego miró la fecha de la fotografía. Decía: agosto de 1914.

'Es extraño. Harry dijo que no se había alistado hasta por lo menos un año después'. Volvió a mirar al soldado con el sombrero ladeado. No había duda, se parecía a Harry. Incluso la pose parecía muy acorde con el espíritu chulesco de Harry. ¿Por qué iba a engañar a Kit sobre su fecha de alistamiento? La confusión en el rostro de Kit era evidente y finalmente Mary lo tranquilizó.

'No es tu señor Miller. Mira otra vez'.

Tenía razón. Se parecía a Harry, pero era otro hombre. Kit se tomó un momento para reflexionar sobre las palabras de Mary. Harry nunca había mencionado a su familia y Kit había evitado sacar el tema. Había muchas razones por las que Harry podía ser reacio a revelar demasiado sobre su pasado familiar. Desde el principio de su relación de trabajo, incluso de amistad, pensó Kit, Harry había hablado abiertamente de un pasado al margen de la ley. Era posible que su familia también hubiera estado implicada en actividades delictivas.

Mirando a Mary, dijo por fin, 'Qué raro, Harry nunca me habló de un hermano. De hecho, nunca hablamos mucho de su familia. Siempre

tuve la sensación de que era un poco reacio a hacerlo. Mirando la cara, se parece mucho a él, pero, sí, puedo ver que no lo es. ¿Cómo lo descubriste?’

‘Me lo metiste en la cabeza cuando me preguntaste si habíamos movido el cuadro. Así que pensé en comprobarlo con más detalle. Este hombre fue la primera persona que vi, el del sombrero ladeado. Estoy seguro de que el abuelo también lo vio’.

‘Estoy seguro de que lo hizo, Mary. Harry incluso comentó lo extraño que lord Cavendish lo había mirado. Sin embargo, a mí me parece extraño. ¿Cómo es posible que tu abuelo recuerde a un soldado? El contacto con alguien de su rango habría sido infrecuente, por decir lo menos’.

‘Lo sé, por eso lo consultamos con un amigo de la Oficina de Guerra’, dijo Mary. Kit la miró sorprendido. Al notar su reacción, Mary se sintió orgullosa. Quería que apreciara su inteligencia, pero al mismo tiempo odiaba que su aprobación la hiciera feliz. Para otra ocasión, pensó.

Continuando con su explicación, dijo, ‘Llamamos a Charlie Chadderton esta mañana, es un viejo amigo de la familia’.

‘No puedo creer que conozcas al viejo “gordito”. En realidad, no debería sorprenderme. Típico de “gordito”. Parece conocer a todo el mundo. Sobre todo, si son jóvenes y guapas’.

Mary sonrió e hizo una reverencia, ‘Gracias por el cumplido, su señoría. ¿De verdad le apodan “gordito”? No está gordo’.

‘Exacto’, respondió Kit.

Mary negó con la cabeza. ‘No puedo creer que a vosotros os dejen votar y a nosotras no’.

Esther también se rio y luego se le llenaron los ojos de lágrimas. Cogió la mano de Mary y las hermanas guardaron silencio unos instantes. ‘Le preguntamos a Charlie por el batallón de nuestro tío y le dimos el nombre del señor Miller. Nos confirmó que Harry se había alistado en el año quince, pero también mencionó a un hermano que se alistó en el año catorce’.

‘Todo esto está muy bien, pero ¿cómo se puede deducir un motivo?’

Mary vaciló un poco. Esther miró a Mary y dijo, ‘Su hermano fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento. Por nuestras tropas’.

‘Dios mío. No me extraña que nunca dijera nada. ¿Dijo “gordito” por qué?’

Mary intervino, ‘No, esta parte ha sido ocultada. No sabemos por qué fue ejecutado, pero esto no es material para cualquier motivo relacionado con el abuelo. Sin embargo, sabemos que el tío Robert estaba a cargo del pelotón de fusilamiento. Además de esto, Charlie también descubrió que cuando su solicitud de indulto fue denegada, fue el abuelo quien encabezó el tribunal de revisión. Mi abuelo

condenó efectivamente a muerte al hermano de Harry’. Mary miró tristemente a Kit y luego añadió, ‘Creo que tiene un motivo muy fuerte’.

*

En ese mismo momento, Miller llegó de nuevo a la cocina. Todo el personal estaba allí, incluido un hombre corpulento con bigote y cara roja que estaba comiendo alegremente una de las tartas de Elsie. A su lado había un hombre más joven con uniforme de policía. Miller tenía demasiada experiencia con la policía como para no reconocer a un inspector cuando lo veía. Entró tranquilamente y se presentó con despreocupación, ‘Buenas tardes, señor. Me llamo Harry Miller. Soy el hombre de su señoría’.

Stott no había llegado a su actual estado de corpulencia permitiendo que posibles criminales interrumpieran su banquete. Pasó un minuto más puliendo hasta la última miga del delicioso pastel antes de dignarse a mirar a Miller. Asintió con la cabeza e indicó a Miller que tomara asiento.

El siempre travieso Miller sonrió y dijo, ‘Encantado de conocerle a usted también’. Le guiñó un ojo a Elsie, que sonrió, al igual que el joven policía, tomó nota Miller. Sin duda, el oficial de la ley con sobrepeso era tan comprensivo con sus subordinados como con los sospechosos. Fuera lo que fuese lo que había ocurrido con lord Cavendish, Miller tenía plena confianza en que el hombre que tenía delante no sería quien descorriera la cortina de la duda para permitir que brillara la luz de la verdad. Afortunadamente, Stott decidió no tomar postre. Poniéndose en pie, se dirigió finalmente al personal.

‘Buenas tardes. Me llamo inspector Stott’, hizo una pausa dramática y continuó, ‘y éste es el agente Coltrane’. Era difícil no detectar el desdén en la voz de Stott hacia su colega.

‘Haremos algunas investigaciones preliminares. Sin embargo, hay que repetirlo, no hay nada que sugiera que alguien haya hecho algo malo. Me gustaría que cooperaran plenamente con el agente Coltrane, que tomará declaración a cada uno de ustedes’.

Terminado el discurso, Stott se volvió hacia Miller, ‘Ahora, usted, muéstrame dónde se encuentra lord Christopher Aston. Tal vez esté con las dos damas’. Mirando a Agnes, dijo, ‘¿Y puede encontrar a lady Emily? Los veré a todos en el salón’.

Miller sacó a Stott de la cocina y subió las escaleras hasta el salón. Bright leía un periódico traído del pueblo por Strangerson, que acababa de regresar. Él también estaba sentado en el salón. Strangerson se levantó y le tendió la mano, ‘Hola, amigo, me llamo Strangerson’.

A Stott le quedó claro de inmediato que Strangerson era un caballero. Según la experiencia de Stott, se podía intimidar

impunemente a los inferiores. Sin embargo, intentar un enfoque similar con los superiores estaba plagado de peligros. Prefería situarse dentro de un espectro que comenzaba con la deferencia y llegaba hasta la adulación untuosa cuando la ocasión lo requería. Estrechó la mano de Strangerson con entusiasmo.

‘Stott. Inspector Stott. Vengo a investigar el asunto del fallecimiento de lord Cavendish’.

‘¡Excelente!’ dijo Strangerson, ‘estoy seguro de que es usted el hombre adecuado para llegar al fondo del asunto’.

‘He tenido un modesto éxito’, admitió Stott, pero no pudo dar más detalles cuando lady Emily entró en la habitación acompañada de Henry. Cuarenta años de detección, si no al más alto nivel, fueron más que suficientes para que Stott reconociera la superioridad manifiesta del estatus de lady Emily. Stott recalibró los niveles de su adulación al máximo. Se inclinó ante la recién llegada.

‘¿Quién es usted?’ preguntó lady Emily con una elegancia que siempre reservaba para los funcionarios públicos.

‘Inspector Stott a su servicio, lady Emily. Este’, indicando a Coltrane con indisimulada consternación, ‘es el agente Coltrane’.

Lady Emily asintió y luego dijo, ‘Usted preguntó por nosotros, entiendo’. Stott notó que no se dignó añadir un amistoso ‘¿hay alguna forma en que podamos ayudar?’ De hecho, Stott encontró en lady Emily un espléndido ejemplo de la clase alta inglesa, un sistema de organización social en el que no sólo creía, sino que había pasado su vida defendiendo.

‘Le pedí que se uniera a nosotros. No la entretendré mucho tiempo’. Esta declaración fue rematada con otra reverencia, cuyo efecto divirtió enormemente a Bright, horrorizó profundamente a Henry y, felizmente, conquistó a lady Emily para el corpulento detective.

*

Esther miró compasivamente a Kit, ‘Lo siento mucho Kit. Realmente no estamos acusando al señor Miller de nada’.

‘Aún’, añadió Mary mirando directamente a Kit. Tras unos instantes de silencio, acordaron que lo mejor sería reunirse con los demás y esperar a que llegara la policía.

‘¿Cómo salimos de aquí?’ preguntó Kit.

‘¿Te parece espantosa la idea de estar atrapado en una habitación secreta con dos hermanas indefensas?’

‘Mary’, exclamó Esther riendo entre dientes, ‘la verdad es que no sé de dónde sacas esas ideas’.

‘Estoy de acuerdo’, dijo Kit. ‘La idea de que las dos estéis indefensas es una completa calumnia. No lo toleraría, Esther’.

‘Las dos somos tan malas’, pronunció Esther riendo mientras salían de la habitación secreta y volvían a la biblioteca. Kit volvió a colocar

el cuadro en la pared y se apartó de él mientras lo miraba. Oyó que Esther decía, ‘Oigo voces en el salón. Parece que ha llegado la policía’. Sin embargo, Kit no prestó atención. En lugar de eso, se acercó de nuevo al cuadro y lo observó más de cerca.

‘Kit, ¿vienes?’ preguntó Mary en la puerta.

Kit tardó unos instantes en contestar y luego dijo, ‘Sí, perdóname’.

‘¿Qué pasa, Kit? ¿Qué has visto?’

‘Me gustaría hablar con “gordito”. Tengo que hacerle unas preguntas’, contestó Kit, evitando responder directamente a la pregunta de Mary, que frunció el ceño.

Pasó junto a Kit y se acercó al cuadro para mirarlo de nuevo. Al ver que los demás habían abandonado la habitación, dejó el cuadro en el suelo con cierta frustración y los siguió.

# Capítulo 24

La llegada de Kit y las dos hermanas al salón interrumpió la creciente admiración entre lady Emily y Stott. Era raro para ella encontrarse con una combinación tan encomiable de galantería y veneración. Le complacía especialmente el hecho de que su admiración no procediera tanto de un conocimiento o aprecio de sus cualidades como de su posición en la sociedad. Durante muchos años había tenido la sensación de que esa deferencia se estaba perdiendo en la marcha ininterrumpida del progreso.

Stott se despidió de lady Emily y adoptó una actitud cada vez más solemne al ser presentado a las hermanas y a Kit. Su presencia les recordaba a lo que había sucedido, y ambas estaban visiblemente disgustadas. En relación a Stott, su trato con las dos hermanas fue amable y menos servil que hasta entonces. Se limitó a darles el pésame por su pérdida y a pedirles, con un sorprendente grado de delicadeza, su permiso para trasladar al difunto lord a un hospital. No era necesario añadir que sería para una autopsia, pero se sintió aliviado por el reconocimiento de Mary de que la sorprendente naturaleza de la muerte requeriría una pronta confirmación de la causa.

Tras este diálogo, las hermanas se retiraron a la habitación de su abuelo para esperar el momento de su traslado. Stott se volvió entonces hacia Kit e hizo una ligera reverencia.

‘Siento conocerle en tan trágicas circunstancias. ¿Puedo hablar un momento con usted en privado?’

‘Por supuesto, vamos al comedor’.

Stott había oído hablar de Kit Aston y, al conocerlo en persona, era igual de impresionante en la vida real. Aston confirmaba todo lo que Stott creía sobre la superioridad del inglés y, en concreto, de la nobleza inglesa. Su estatura, su porte noble, la firmeza de sus ojos azules, su inteligencia manifiesta y su incuestionable valor denotaban generaciones, si no siglos, de crianza.

Era el tipo de hombre al que podía admirar. Literalmente. Era inmensamente gratificante para Stott lo mucho que su señoría representaba el papel. Las hazañas de Aston durante la guerra estaban bien documentadas. Si los rumores eran ciertos, tantas de sus hazañas no lo eran. En otras circunstancias, a Stott le habría encantado saber más sobre lo que los periódicos llamaban ‘El asunto del diplomático francés’. Tal vez, si la muerte de lord Cavendish no se debía a un asesinato, podría abordar el tema más adelante.

‘Espero no haber molestado a las damas con mi petición’, abrió

Stott, con sinceridad.

Al contrario, inspector Stott, debo elogiar su tacto. Está claro que es necesaria una investigación. La clave será una autopsia. Supongo que está familiarizado con las notas amenazantes que lord Cavendish ha recibido en los últimos años’.

‘Lo estoy, señor. Un asunto horrible. Hice la investigación original sobre el asunto, pero, por desgracia, no pudimos descubrir nada’.

Pero su presencia puede haber disuadido a este loco de emprender cualquier tipo de violencia contra lord Cavendish. En este sentido hizo bien.

‘Sé por los periódicos y también por la correspondencia interna que usted, señor, tiene experiencia en asuntos de investigación. Deduzco también, por el personal y los invitados, que ha hecho algunas averiguaciones preliminares. ¿Podría ponerme al corriente de todo lo que ha averiguado? Me gustaría no tomar declaración a los invitados hasta que el forense nos diga más’.

‘Entiendo perfectamente, inspector’.

Durante la media hora siguiente, Kit relató la mayor parte de lo que había descubierto en los últimos días, incluidas las cartas desaparecidas que amenazaban a lord Cavendish. Estas noticias consternaron a Stott, pero consiguió controlar su reacción. Si las cartas no se habían extraviado significaba que alguien se las había llevado deliberadamente para evitar que las viera la policía.

Lo único que Kit ocultó en su informe se refería a la fotografía del batallón y a las huellas de entrada y salida de la casa de Edmunds. El primer punto podría arrojar una luz desfavorable sobre Miller. Sería una distracción, ya que Kit no tenía ninguna duda de que Miller no tenía nada que ver con las notas. Por una consideración similar se mostró reacio a hablar de las huellas en la nieve. Kit estaba bastante seguro de que las huellas no eran materiales, pero necesitaba confirmarlo por separado.

*

Las preguntas de Stott confirmaron la impresión de Kit de que el detective no estaba interesado en proseguir la investigación. Además, no parecía importarle que Kit iniciara una investigación por iniciativa propia. Una buena noticia para Kit. La flexibilidad del inspector le permitía seguir investigando sin oposición. Kit confiaba en sus instintos. Estaba seguro de que había un caso, pero las herramientas estaban frustrantemente fuera de su alcance.

Una vez terminado su informe a Stott, y antes de volver con los demás, Kit preguntó al inspector por la investigación original sobre las tarjetas de Navidad amenazadoras. Stott contó que la policía metropolitana había intervenido cuando se hizo evidente que procedían de Londres. La investigación se detuvo al no producirse

ningún atentado contra la vida de Cavendish.

Los dos hombres regresaron al salón. Coltrane estaba captando diligentemente detalles de Strangerson y Bright sobre sus movimientos durante los dos días. Se animó considerablemente cuando Kit le saludó con la cabeza y dijo, ‘Bien hecho, agente’. Stott parecía poco impresionado. Esta falta de entusiasmo se convirtió en franco disgusto con el siguiente comentario de Coltrane.

‘Señor, ¿cree que sería buena idea registrar las habitaciones?’

‘¿Qué estamos buscando?’ preguntó Stott.

‘¿Pruebas, señor?’

‘¿Como qué?’

‘¿Veneno?’ ofreció Coltrane vacilante.

‘Gran idea’, dijo Strangerson, dando una palmada en la espalda al joven agente.

‘De hecho, muy bien, Coltrane. Haremos de ti un detective’, dijo Stott tratando de sacar lo mejor de una situación cada vez peor.

‘Buena idea, agente’, dijo Kit asintiendo. ‘Le sugiero que empiece por las habitaciones de invitados antes de bajar. Sería contraproducente para la paz de la casa que el personal se sintiera bajo sospecha’.

Strangerson se adelantó, deseoso de ayudar. ‘Por favor, siéntase libre de empezar por mi habitación, inspector. No tengo nada que ocultar’.

‘Muy bien, señor Strangerson, haremos lo que sugiere. Gracias’, dijo Stott. Hizo un gesto a Coltrane para que comenzara la búsqueda.

*

El resto de la tarde se dedicó a registrar las habitaciones. Hacia el final llegó una ambulancia para trasladar el cuerpo de Cavendish al hospital del condado de Lincoln, supervisada por Bright y el inspector Stott.

Fue un momento muy emotivo para la familia y el personal. Incluso lady Emily, observó Kit, derramó una lágrima. Henry permaneció inexpresivo, pero Kit vio que las manos del joven se agarraban entre sí; los nudillos estaban blancos. Iba a ser el próximo lord Cavendish, un título que no parecía desear. Sin embargo, convertirse en el nuevo lord Cavendish sería motivo de orgullo para su madre. Sencillamente, el joven se encontraba en una posición imposible y Kit sospechaba que había algo más que un simple deseo de trabajar en el comercio. En cuanto el cuerpo de lord Cavendish fue depositado en la ambulancia, Henry dio media vuelta y regresó a la casa. Kit vio cómo se llevaba la mano a los ojos.

Ver cómo se llevaban a su abuelo de la mansión fue demasiado para las hermanas. Tanto Kit como Bright consolaron a las hermanas, pero se dieron cuenta de que no había palabras para consolarlas.

Con la salida de la ambulancia, Bright anunció que tendría que regresar a la consulta del doctor Stevens. Era natural, ya que Bright se había quedado dos noches y nada le impedía volver para continuar con su trabajo. Las carreteras ya eran transitables. Su reticencia a marcharse era evidente, al igual que la auténtica tristeza de las hermanas ante la noticia. Kit tuvo sentimientos encontrados. La estima mutua entre él y Bright era evidente, pero no se podía evitar el hecho de que había rivalidad en el aire. Una vez más, Kit retrocedió ante la idea de sentir celos y trató de apartarla de su mente.

Un momento encapsuló para Kit la sospecha de que Bright también se encontraba en un estado de ánimo similar. Cuando Bright se despidió de las hermanas y de Kit, dijo de pasada, 'Todo vuestro'. Kit comprendió de inmediato que probablemente se refería tanto a las hermanas como al caso del asesinato.

Estaba claro que Mary también había captado el comentario y comprendido su importancia. Aunque no dijo nada, Kit percibió ira en sus ojos. Esto le hizo sentirse alegre y, a la vez, culpable por sentirse tan animado. Pensó en su carácter independiente. Naturalmente, le molestaría cualquier apropiación implícita, sobre todo por parte de dos machos de la manada.

*

Tras la partida del difunto lord Cavendish, las hermanas y lady Emily se retiraron a sus habitaciones. Stott, junto con Kit, apartó a Curtis y a la señorita Buchan para hablarles de la necesidad de llevar a cabo un registro general de las dependencias del personal. Ambos estuvieron de acuerdo; Coltrane fue enviado para iniciar la búsqueda.

Después de su discusión con Curtis y la señorita Buchan, Kit llevó a Sam a su paseo de la tarde. Al volver del paseo con el perrito, vio a Henry también fuera. Llamó a Henry, que se detuvo y miró a Kit con cierta irritación.

''Me alegro de haberte visto Henry. No te detendré, pero quería mencionarte un par de cosas'.

'Continúa'.

Henry aún no había desarrollado el arte de disimular bien su enfado. La brusquedad de su respuesta confirmó a Kit que sus sospechas eran bien fundadas y que podía proceder con confianza.

'En primer lugar, vuelvo a darte el pésame por tu pérdida. Sé que las relaciones han sido tensas en los últimos años, pero creo que algún día sentirás una pena que tal vez no sientas ahora'. Kit pudo ver la expresión de escepticismo en el rostro del joven mientras continuaba, 'Tengo entendido que solías pasar aquí el verano con las chicas. Estoy seguro de que eran tiempos más felices. Sé que han pasado muchas cosas desde entonces'.

Henry soltó un bufido. 'Y ahora soy el señor de la mansión', dijo

con cierta sorna.

‘Sí, pero eso no significa que no tengas voz ni voto en tu vida. No me refiero sólo a trabajar en los negocios, Henry’.

Henry frunció el ceño y preguntó, ‘¿Qué quieres decir?’

‘Sé a quién vas a ver. Antes de que acuses al personal de revelar secretos, te aseguro que no me han contado nada. Respetaron tu intimidad. Quizá quieras tenerlo en cuenta cuando todo esto sea tuyo’. Señaló la mansión.

‘¿Cómo te enteraste?’ El tono se había suavizado. Era más tolerante. Su mirada también era diferente. Se encontró con la mirada de Kit por primera vez. Kit lo estudió un momento. Algo estaba cambiando en el chico. El amor ennoblece, el odio corroe. ¿Cuántas veces lo había visto a lo largo de su corta vida?

‘No estaba seguro hasta que vi tu reacción, fue instinto’, admitió Kit.

Henry apartó la mirada. Se le llenaron los ojos de lágrimas. Las contuvo con éxito. Se volvió hacia Kit. Una vez más lo miró directamente. Su voz tenía otro tono. Era como si fuera otra persona.

‘La quiero. La quiero desde que éramos niños. No quiero este maldito título. Mi madre lo usará como una razón para impedirme estar con ella. Se esperará que me case con alguien de mi rango’, dijo mordazmente. ¿Una moza de cuadra? Jamás. Ya la oigo decir eso’.

Sus ojos brillaban con un fuego que sorprendió a Kit. Era un joven enamorado, un joven que ahora tendría que madurar rápidamente. Para ello necesitaba un valor que hasta entonces había mantenido oculto tras una fachada de indiferencia.

‘Me doy cuenta de que no es asunto mío, Henry. La única razón para mencionarlo fue que surgió cuando Harry y yo estábamos cotejando los movimientos de la gente antes de la muerte de tu abuelo. Te recomendaría tres cosas, si estás dispuesto a escuchar’.

Henry asintió, pero no dijo nada.

‘En primer lugar, deberías decírselo a tu madre. Es lo más responsable. Le demostrarás que estás madurando y listo para tomar las riendas de tu destino. En segundo lugar, por lo que he oído de las chicas, Jane es muy inteligente. Deberías animarla a terminar su educación. Esto la beneficiará pase lo que pase en el futuro. Es lo mejor para ella’, dijo Kit con énfasis.

Los ojos de Henry seguían fijos en Kit, pero ahora había comprensión. ‘Por último, debes respetar que Jane está en una edad vulnerable. Creo que puedes entender lo que digo’.

‘La cólera volvió a estallar. No se me ocurriría hacer nada que comprometiera a Jane’, soltó Henry.

Kit asintió, pero no añadió nada más que despedirse de él. Mirando al perrito, se dio cuenta de que Sam había estado inusualmente

callado durante el intercambio.

‘¿He sido demasiado duro con él?’ Sam chilló en respuesta, lo que Kit interpretó como un “perfectamente resuelto, viejo amigo”.

Regresaron a la sala, que estaba alborotada. Curtis estaba nervioso cuando vio a Kit entrar en la sala. Se acercó corriendo y dijo, ‘Su señoría, gracias a Dios que ha vuelto’.

‘¿Qué ocurre?’ preguntó Kit, al ver lo desconcertado que estaba Curtis.

‘Es su hombre, el señor Miller, señor. Ha sido detenido por el inspector Stott’.

Esta noticia conmocionó a Kit. Recuperando la compostura, preguntó con calma, ‘¿Dónde está el inspector Stott?’

‘Sígame, señor’.

Se dirigieron a las dependencias del personal y entraron en la

habitación de Miller. En el interior, Miller de aspecto abatido estaba sentado con Stott, Coltrane y Mary Cavendish. Miller miró a Kit y sacudió la cabeza. Él también parecía estar en un estado de incredulidad.

‘Inspector’, preguntó Kit con voz uniforme, ‘¿qué significa esto?’

Stott señaló unas cartas que había sobre la mesa, junto al cuadro enmarcado del batallón de Robert Cavendish. ‘Las encontramos en el bolsillo del abrigo de su criado’.

Kit miró las cartas. No necesitaba leer lo que decían. Ya lo sabía.

*Feliz Navidad, te he matado.*

# Capítulo 25

Eran poco más de las cinco. Kit estaba solo en la biblioteca haciendo una llamada. ‘Gracias. Si pudiera avisar al señor Chadderton de la llamada de Kit Aston y pedirle que esté disponible para una llamada mañana a las nueve, se lo agradecería mucho. Además, si pudiera dejar una nota en su escritorio, sería lo suyo’.

Kit volvió a colgar el auricular del teléfono. ‘Maldita sea, maldita sea y maldita sea otra vez’, dijo entre dientes. Frotándose los ojos, miró por la ventana. Harry estaba metido en un buen lío. Si resultaba que lord Cavendish había sido asesinado, la combinación de las cartas amenazadoras y el motivo descubierto por Mary podría bastar para enviarlo a la horca.

Por muy enfadado que se sintiera, sabía que era desperdiciar un recurso precioso. Debía concentrarse en demostrar la inocencia de su amigo. Sin embargo, la ira no desaparecería. La expresión de pesar en el rostro de Mary no disminuía la enorme decepción que sentía y el vacío en la boca del estómago. Por supuesto, era inconcebible que ella ocultara algo material a la policía. Al fin y al cabo, admitía, era su abuelo quien podía ser víctima de un asesinato. Ella había hecho lo correcto, pero él no podía excusarla por ello.

Si sus hallazgos eran suficientes para colgar a Harry, Kit sabía que nunca podría perdonarla. Lágrimas de rabia brotaron de sus ojos por el hombre que había arriesgado su vida al cruzar tierra de nadie para salvarle. Pero las lágrimas no eran sólo por Harry. Sintió una punzada de culpabilidad al pensar, por fugaz que fuera, que aquella situación se interponía entre él y la persona que ahora tenía en mente.

Fuera de la ventana de la biblioteca, era de noche. La lluvia caía sin cesar, golpeando insistentemente la ventana. La nieve yacía en parches sobre la hierba y el cielo era negro como un funeral. Tal vez fuera el sonido de la lluvia y el viento, pero Kit sintió un escalofrío. Intentó desesperadamente concentrar su mente en un plan de acción. Por desgracia, le faltaban opciones.

Kit no tenía ninguna duda: Harry era inocente. No había enviado cartas amenazadoras a Cavendish ni era un asesino. Sin embargo, Kit reconocía que, incluso si esto último resultaba ser falso, seguiría habiendo un caso al que responder sobre lo primero. Un fiscal astuto podría hacer creer que la muerte de Cavendish por causas naturales sólo preveía un intento de asesinato. Sin duda, esto podría influir en cualquier juez objetivo y podría hacer que la sentencia fuera más dura.

Otro pensamiento se sumó al abatimiento general de Kit. La

mañana siguiente a la muerte de Cavendish, había encontrado a Harry solo en la biblioteca. Era posible que Harry hubiera acudido a la biblioteca para recuperar las notas amenazadoras. Sólo por un momento, la duda asaltó la mente de Kit.

Esto se intensificó cuando recordó que Miller le había dicho que en realidad había visto a Cavendish la noche de Navidad, cuando acudió inesperadamente a la cocina para recoger las llaves de su habitación. Harry fue la última persona que lo vio con vida, aparte del posible asesino. Esto aumentó la sensación de pesadumbre de Kit.

Al oír un alboroto en el pasillo, Kit fue a investigar. Mary, Harry y los dos policías estaban junto al árbol de Navidad. A Kit le dolió ver a Harry esposado. No se atrevía a mirar a Mary, pero notaba que había estado llorando. 'Lo siento, señor, debo seguir nuestros procedimientos. Espero que lo comprenda'.

'Lo entiendo, inspector Stott. No hay duda de que respondo por este hombre. Me salvó la vida'.

'Lo entiendo, señor. Me aseguraré de que sea bien tratado, señor. Tiene mi palabra'. La gravedad de la situación era evidente para Stott y, por primera vez, ya no parecía una figura tan cómica.

Kit miró a Miller y le dijo, 'Te sacaré de esto, Harry. Cuenta con ello'.

Miller sonrió, 'No estoy preocupado, señor, hemos pasado por situaciones más difíciles que ésta'.

Stott miró a Miller. Estaba extrañamente impresionado por el hombrecillo y se inclinaba a creer que era inocente. Sin embargo, para que esto fuera cierto, implicaría que había un posible asesino en la casa. No soportaba pensarlo. Por desgracia, concluyó, sería mejor que Miller resultara ser el autor de las notas. Sin embargo, había buenas noticias para Miller. No se había encontrado veneno. Además, siempre era posible, incluso probable, que la muerte de Cavendish se debiera a causas naturales.

La policía se marchó con Miller. Mary y Kit se quedaron en el pasillo mirando. Kit cerró la puerta cuando se marcharon. Al darse la vuelta, miró por primera vez a Mary. Ella quería decir algo, pero no le salían las palabras. Bajó la mirada, conteniendo las lágrimas. A Kit no se le ocurrió nada para consolarla. A Mary le pareció una eternidad y entonces oyó a Kit decir, 'Mary, lo comprendo. Tenías que contarles lo que habías descubierto'.

Mary le miró. La desolación se dibujó en su rostro. Kit sintió un nudo en la garganta. La cavidad de su pecho pareció encogerse; la respiración se hizo superficial y difícil. Finalmente, consiguió decir, 'Necesito pensar. Si me disculpas, por favor'.

Mientras subía las escaleras junto a ella, consiguió decir débilmente, 'Lo siento mucho, Kit'.

'Lo sé', respondió él con resignación antes de seguir subiendo.

*

Henry llamó a la puerta de la habitación de su madre. Oyó que su madre contestaba y entró sin responderle. Lady Emily estaba arreglándose el pelo con Agnes. Al levantar la vista vio quién era y se volvió hacia Agnes diciendo, 'Gracias Agnes, no creo que haya nada más'.

Agnes dejó el peine sobre la cómoda y, sin apenas mirar a Henry, salió de la habitación. Henry se sentó en la cama y pensó en lo que le diría a su madre. Como siempre, ella se le adelantó y le preguntó qué había pasado. Con cierto alivio, Henry la puso al corriente de lo que había oído. No le importaba que sospechara que su madre ya lo sabía todo por Agnes. Lo importante era hablar. Mientras hablaba, se dio cuenta con vergüenza de lo poco que hablaban ahora. No era culpa suya, lo sabía.

La conversación con su madre tendía a ser asimétrica y dirigida, invariablemente, a su instrucción. Era comprensible, dado su futuro papel como lord Cavendish, pero el anhelo que una vez había sentido de ser "normal" había dado paso a la indiferencia. En algún momento, tras la muerte de su padre, simplemente había dejado de escuchar o de preocuparse por lo que decía su madre. Se contentaba con hacer lo que le convenía e ignorar el resto.

Siempre aceptó que las futuras pruebas de su relación vendrían en forma de su elección de estudios superiores y de Jane. Sin embargo, estas cuestiones siempre parecían estar lejos. Ahora estaban sobre él. Se dio cuenta, con creciente inquietud, de que era incapaz de responder a las preguntas que le planteaban.

Emily era tan consciente de la distancia que los separaba como insegura de cómo mejorarla. Estaba segura de que sabía lo que hacía. Pero éste era un mensaje que Henry ni entendía ni quería oír. La clara preferencia de Henry por participar en el negocio familiar y en la relación con una moza de cuadra le parecía perversa. No podía comprender el atractivo de ninguna de las dos cosas cuando el único camino que él podía tomar era el de ser el próximo lord Cavendish, con todos los deberes y responsabilidades altamente deseables asociados a tal cargo.

La muerte de Cavendish la había trastornado más de lo que pensaba. Le hizo comprender que Henry heredaría el título mucho antes de estar preparado para ello. Las responsabilidades que acompañaban al título eran importantes, pero también con rango y distinción. Sin comprender ninguno de estos puntos, Henry se desvincularía de lo único que Emily había anhelado para él desde la temprana muerte de John Cavendish.

Inesperadamente, se dio cuenta de que Cavendish había sentido

tristeza por la ruptura familiar y estaba deseoso de reconstruir los puentes. Había habido un tiempo, mucho antes de la muerte de los hermanos, en que habían sido más amistosos, si no amigos. Cuando Robert se había desviado, él la había apoyado y había hecho todo lo posible por salvar el matrimonio. Sí, una vez había sido mejor. Ahora que no estaba, ella sentía su pérdida de una manera que no podía medir, y mucho menos expresar. Por primera vez se sintió verdaderamente sola. Incluso en el punto álgido de la ruptura familiar tras la muerte de Robert, nunca había concebido cómo sería su mundo en ausencia de lord Cavendish. Parecía inmortal. Su presencia la enloquecía y la tranquilizaba a la vez. Ahora su ausencia estaba desbaratando la sensación de incertidumbre que solía cubrir tanto su vida como la de Henry.

A lo largo de su vida, Emily había desarrollado la capacidad de enfrentarse a los desafíos emocionales con un estoicismo. Sin embargo, esta autodefensa estaba resultando insuficiente para abordar el vacío que sentía al mirar ahora a su hijo. Rompió a llorar desconsoladamente.

Henry vio cómo se iba derrumbando. Su reacción fue inmediata. Se abalanzó sobre ella y la abrazó por primera vez en su vida. Mientras los sollozos sacudían su delgado cuerpo, Henry se dio cuenta de algo que nunca antes había notado: lo frágil que se había vuelto.

# Capítulo 26

*28 de diciembre de 1919: Piccadilly, Londres.*

Charles "gordito" Chadderton se despertó de un profundo sueño. Con cierta consternación se dio cuenta rápidamente de tres cosas. En primer lugar, tenía un dolor de cabeza de proporciones que complican su vida. En segundo lugar, mientras buscaba a tientas sus gafas, se percató de que no era su cama. Por último, vio que había una joven a su lado que, a primera vista, era de procedencia desconocido. Al encontrar sus gafas, pudo confirmar que la mujer era, efectivamente, desconocida. Una inspección más profunda sugirió que no era tan joven como se suponía en un principio.

Esto planteaba un enigma. No era ni mucho menos la primera vez en la relativamente joven vida de "gordito" que se planteaba una situación así. A lo largo de los años había desarrollado una rutina bien practicada para hacer frente a tales circunstancias desagradables causadas por el consumo excesivo de alcohol. Siendo pragmático, su solución era huir, cuando la dama en cuestión estaba en un estado de feliz inconsciencia, o, cuando no estaba completamente insensible, un desayuno caro con promesas que rara vez se cumplían.

Juzgando que la primera era la mejor opción, trató tranquilamente de salir de la cama. No fue una operación fácil. A pesar de su apodo, "gordito" era, de hecho, muy alto y bastante delgado. En consecuencia, tendía a moverse por partes mal coordinadas. Por desgracia para "gordito", en esta ocasión la mujer con la que había pasado la noche no tenía un sueño tan pesado como él esperaba. Abrió un ojo y miró a "gordito". "Gordito" le devolvió la mirada con lo que él esperaba que fuera una sonrisa ganadora. En realidad, dado el estado de sus sienes, aceptó que pareciera más bien una mueca.

'Buenos días', dijo con la voz más alegre que tenía.

La señora cerró los ojos y gimió. Agitó la mano en dirección a la puerta y dijo con voz apagada por la ropa de cama, 'Rápido, mi marido podría volver'.

Había pocas palabras en el diccionario más capaces de galvanizar a "gordito" que la palabra "marido". Con una rapidez casi olímpica, se vistió, salió del apartamento y corrió por Piccadilly, pasando por la estación de metro de Green Park, en dirección a Whitehall.

Un pequeño reloj le indicaba que eran casi las nueve menos cuarto. El tiempo justo para desayunar, pensó. Le sentaría bien al estómago. Justo cuando le asaltó este feliz pensamiento, recordó algo sobre la cita con Kit Aston a las nueve en punto. Ahora lo recordaba todo. Su

secretaria había dejado un mensaje escrito en su escritorio, que él había recogido al salir para ir a su club. Pensar en el club le hizo gemir cuando empezó a recordar los acontecimientos de la noche anterior.

Siempre ocurría lo mismo. El “spunky” Stevens sugería un aperitivo con unos amigos y, antes de que uno se diera cuenta, esto se convertiría en varias botellas de borrachera y el resto era historia. Si tan sólo pudiera recordar.

Como Kit era tan específico en cuanto al tiempo, debía de haber una buena razón. A pesar de la capacidad de sus largas piernas para devorar distancia, se dio cuenta de que sus posibilidades de llegar a la oficina a las nueve, en su delicado estado actual, eran remotas. Afortunadamente, pudo parar un taxi que le llevó hasta la puerta de la Oficina de Guerra. “Gordito” trabajaba allí desde mil novecientos quince, después de haber sido expulsado del ejército. Su carácter alegre hizo que aceptara sin rechistar la pérdida de su mano izquierda tras una temeraria carga contra una posición alemana fuertemente defendida. De hecho, se consideraba bendecido porque era diestro. Sin embargo, su hándicap de golf había empeorado.

Al llegar a la puerta de sus oficinas, saltó del taxi, subió las escaleras y cruzó la puerta principal con una inclinación de cabeza hacia el portero. El teléfono estaba sonando cuando irrumpió por la puerta. Eran las nueve. Cogió el teléfono y dijo, ‘¿Kit?’

Al otro lado de la línea, Kit contestó, ‘Hola, amigo mío, gracias por coger mi llamada’.

‘El placer es mío’, dijo “gordito” con la respiración agitada. Se le ocurrió que estaba un poco fuera de forma. Kit pensó lo mismo.

‘Parece como si hubieras tenido que correr hacia la cinta’.

‘Fue por los pelos’, coincidió “gordito”. En ese momento, una combinación de los excesos de la noche anterior y los esfuerzos de la mañana produjeron un efecto angustioso en él, que empezó a vomitar prodigiosamente en la papelera.

Al oír la conmoción al otro lado de la línea, Kit preguntó, ‘¿Estás bien, hombre?’

‘Mejor que nunca, la ventana está abierta, hay algunas gaviotas fuera’, contestó “gordito”.

‘¿También salieron anoche?’ respondió Kit sardónicamente.

‘Ya me conoces. Sociable hasta el final’.

‘Muy bien, “gordito”, muy bien. He tenido unos cuantos dolores de cabeza que lo demuestran’.

Kit continuó explicando el motivo de su llamada y lo que necesitaba de “gordito”. Al oír las noticias sobre Miller, se sorprendió, ‘Cualquier cosa con tal de ayudar – buena gente este Miller - te llevó por media Francia, si no recuerdo mal’.

‘Parecía así en aquel momento. Una cosa más, ¿tienes algún archivo sobre Liam o William Devlin, Eric Strangerson y también el doctor Richard Bright? Me gustaría saber más sobre ellos’.

‘No debería ser un problema, Kit, pero puede que no tenga nada para ti hasta primera hora de la tarde. Le daré prioridad y lo investigaré personalmente. También hay algo que me preocupa sobre los Cavendish. Estoy seguro de que algo encontraré. Echaré un vistazo a sus archivos’.

‘Te lo agradezco, “gordito”’. Kit fue interrumpido mientras “gordito” volvía de nuevo a la papelera. Cuando “gordito” volvió al teléfono, Kit le preguntó, ‘¿Qué diablos hacías anoche?’

Siempre agradecido por el público, “gordito” describió sin censura, aunque de forma ligeramente exagerada, la velada anterior en casa de Sheldon con su amigo común “spunky” hasta el romántico final.

‘¿Cómo conseguiste conquistar el corazón de esa joven?’ preguntó Kit cuando terminó de reírse.

‘La típica frase de que mi mujer no me entiende’.

‘Canalla’, se rio Kit, ‘ni siquiera estás casado. ‘¿Cómo puedes rebajarte a un engaño tan descarado?’

‘Todo es fácil, viejo amigo. No todos nacemos con el aspecto de un dios griego y tú también tienes un título, sinvergüenza, como si no tuvieras suficiente’, rio “gordito”. ‘¿Y las chicas, Kit? Lo siento mucho por ellas, por perder a su abuelo y todo eso. No les rompas el corazón, amigo. Me caen bien. Son buenas chicas, las dos’.

‘Es mi corazón el que debería preocuparte, “gordito”. Estoy fuera de mi elemento aquí’.

La conversación terminó poco después. “Gordito” se acercó a la ventana para respirar aire fresco. Justo cuando lo hacía, su secretaria, la señorita Brooks, se asomó. El olor de la oficina la hizo retroceder y salió inmediatamente.

“Gordito” asomó la cabeza por la puerta para disculparse.

‘Debo de haber tomado algo que me ha sentado mal’..

‘¿Quizá la tercera botella de champán?’ dijo cínicamente la señorita Brooks.

‘Creo que era Gin Rickey, pero no importa. En realidad, ya que la tengo aquí, señorita Brooks, necesito que me busques algunos archivos, si no te importa’.

“Gordito” procedió a listar lo que necesitaba antes de terminar, ‘Aquí encontrará mi cadáver putrefacto’.

‘Muy bien, señor. ¿Le traigo una pistola para acelerar un poco las cosas?’

‘Gran idea, señorita Brooks. A toda pastilla si puede. Creo que con eso bastará’.

Otro día había comenzado en la vida del señor Charles “gordito”

Chadderton.

# Capítulo 27

*28 de diciembre de 1919: Cavendish Hall*

La habitación de lord Cavendish estaba en silencio, salvo por el persistente pulso del tictac del reloj. Esther y Mary estaban sentadas junto a la ventana, contemplando el cielo plomizo y las volutas de niebla matutina. Se veía más hierba asomando entre la nieve restante. Las hermanas habían venido por separado. Ambas sentían la necesidad de estar en presencia de su abuelo.

Después de unos minutos sin hablar, Mary se volvió hacia Esther, con los ojos enrojecidos por las lágrimas.

'¿No estás enfadada?'

Esther la cogió de la mano. Miró a su hermana, generalmente tan fuerte e independiente. Había una sensación de vulnerabilidad en Mary que no había visto antes. De la noche a la mañana, Mary parecía haberse vuelto más pequeña y, por primera vez en su reciente memoria, se sintió protectora con ella.

'No seas tonta', dijo Esther, 'si estoy enfadada por algo es porque no me lo has dicho antes'.

Mary se secó un ojo con la palma de la mano y negó con la cabeza, 'Creía que...'.

Esther empezó a reírse, lo que hizo que Mary frunciera el ceño. Cuando se le pasó la risa, respondió a la pregunta, 'Esto es terrible, no puedo creer que vaya a decir esto'. Esther respiró hondo, 'Él no me interesa. En parte por su nombre'.

'¿Nombre?' dijo Mary desconcertada.

'Sí, el nombre. No me sonaba bien Esther Aston'. Esther se rio de sí misma, pero también hubo una vacilación. Era absurdo y en cualquier otro momento ambas se habrían pasado la tarde riendo a carcajadas.

Mary sonrió con lágrimas en los ojos y dijo con voz de maestra, '¡Esther Cavendish! Eso es posiblemente lo más ridículo que he oído nunca. No te creo'.

Esther sonrió y asintió con la cabeza. Luego volvió el silencio durante unos minutos. Finalmente, Esther miró a su hermana y dijo, 'Tienes que decírselo'.

'Me odia'.

'Ahora eres tú la que hace el ridículo, Mary'.

'Pude verlo en sus ojos, Essie. Nunca me perdonará. Si algo le pasa a Harry, nunca me hablará de nuevo. Lo digo en serio, Essie. No creo que confíe en mí después de esto'.

Esther negó con la cabeza, 'No es cierto, él no es así. Hiciste lo

correcto y él lo sabe'.

Mary puso cara de duda, pero no respondió. Volvieron a sentarse en silencio. Esther sacó un cigarrillo de una pitillera de plata. Le indicó a Mary que cogiera uno, pero su hermana negó con la cabeza y siguió mirando por la ventana.

Un hombre apareció en el jardín acompañado de un pequeño terrier. Esther se emocionó, '¡Mary, mira! Es Kit'.

Mary miró a su hermana y se encogió de hombros con desánimo.

'¿A qué esperas?' exclamó Esther entusiasmada. '¡Vete!' Se levantó de su asiento y empezó a levantar a Mary de la silla. 'Lo digo en serio, Mary, ¡vete!'

Mary miró a Esther y pudo ver un nivel de intensidad en los ojos de su hermana mayor que no había visto antes. Normalmente era Mary la que daba las órdenes. Se sintió confusa.

'Rápido, por el amor de Dios'. Esther casi le gritaba desesperada y tiraba de ella hacia la puerta.

*

Se sentía bien estar afuera. El aire estaba húmedo, pero había perdido parte del frío cortante de los días anteriores. Kit se alejó de la casa. Sam trotaba feliz a su lado. En lugar de salir hacia el lugar habitual, cerca del bosque, fue en la otra dirección, hacia un arroyo. Había estado cubierto por la nieve la mayor parte de los últimos días.

La noche anterior había tenido problemas para dormir. En parte era rabia y frustración, pero también, por primera vez, había querido volver a ver el sueño. Cuanto más lo deseaba, menos podía dormir. Al final se rindió y se puso a leer. Miraba al frente sin pestañear, dejando que el profundo dolor que sentía por Harry lo invadiera. Sentía la cabeza pesada; el frío le atenazaba los músculos, fatigándolo rápidamente mientras caminaba con Sam. Le quitó la correa al pequeño terrier, se agachó y cogió un palo.

'Tráelo, chico', dijo, lanzándolo lo más lejos que pudo. El pequeño terrier salió en su persecución, pero al alcanzarlo perdió el interés. Kit lo alcanzó lentamente y siguieron caminando.

Ahora dependía mucho de "gordito". Se dio cuenta de que sería imposible seguir en la casa mientras esperaba algo que pudiera ayudar a Harry. También consideró la posibilidad de abandonar Cavendish Hall y bajar a Londres para ayudar. No había nada más que hacer en la mansión, excepto esperar, y eso estaba resultando insoportable. Otra parte de él no quería irse.

El suelo aún estaba un poco duro debido a la helada nocturna. Detrás de él podía oír el sonido crujiente de pasos, corriendo hacia él. Sam empezó a ladrar excitado. Se dio la vuelta.

Era Mary.

Se puso a su lado, pero no dijo nada. Kit la había saludado con la

cabeza, pero también él permaneció en silencio. Caminaron juntos durante unos minutos. El único sonido era la respiración de Sam y el traqueteo de su correa. Finalmente, Sam indicó, con un leve aullido, que necesitaba que le levantaran. Kit se detuvo, pero Mary le puso una mano en el brazo y le dijo, 'Déjame'.

El perrito parecía felizmente satisfecho con este arreglo y recompensó a Mary lamiéndole la cara. Ambos se rieron, Kit meneando la cabeza, 'Pequeño pillo desvergonzado'.

Siguieron caminando hacia el arroyo. Mary preguntó a Kit, '¿Hablaste con Charlie?'

'Sí, hace media hora. Va a hacer unas comprobaciones por mí'. Se detuvo y la miró, 'Si no encuentra nada, quizá vaya yo mismo a Londres'.

'¿Qué esperas encontrar?' preguntó Mary.

Kit se encogió de hombros, 'Si te parece bien, prefiero no decirlo ahora. Lo siento'.

'Entiendo'.

Continuaron su camino hacia el arroyo. Mary soltó a Sam en el suelo y éste corrió hacia el agua, chapoteando y ladrando alegremente. Los dos miraron al perrito en silencio. Finalmente, Mary miró a Kit, '¿Podemos hablar de Harry?'

Kit miró a Mary y asintió. La veía luchar por controlar las lágrimas, pero no se le ocurría nada reconfortante que decir. En su cabeza resonaba la idea de que ella había proporcionado a la policía pruebas de un motivo que podía llevar a Harry a la horca. Se sentía vacío.

'Daría cualquier cosa por demostrar la inocencia de Harry. Sé lo mucho que significa para ti'.

'¿Lo sabes?'

'Sí, Kit. Lo sé. Sé lo que hizo. Sé que le debes la vida'.

Kit miró al frente y una voz dentro de su cabeza le dijo, 'No te preocupes, pronto le tendremos de vuelta'. Se sentó en el tronco de un árbol caído para descansar la pierna. Empezaba a dolerle. El frío no ayudaba.

Mary se sentó a su lado y observó cómo Sam retozaba en el agua persiguiendo pájaros. Kit se inclinó para frotarse la pierna. '¿Estás bien, Kit?' preguntó Mary muy preocupada.

'Es mi pierna. Me duele un poco con este tiempo'.

'Lo siento'.

Al final, Kit tomó una decisión y le dijo a Mary, 'Lo siento, Mary, ¿te importa si hago algo desagradable?' El sudor le corría por la frente a pesar del frío. Le dolía la pierna.

'Por supuesto, Kit', dijo Mary poniéndole las dos manos en su muñeca.

Kit se agachó y enrolló el pantalón. Lentamente, se quitó la prótesis

que formaba la parte inferior de la pierna, de la rodilla para abajo. La dejó en el suelo y volvió a mirar a Mary para ver su reacción. Había algo en sus ojos. ¿Empatía? No, algo más.

'¿Lo sabías?'

Mary le miró con lágrimas en los ojos y asintió con la cabeza.

Kit continuó, 'No estaba seguro de quién lo sabía. No era algo que la Oficina de Guerra quisiera hacer público, al menos no todavía. Así que nunca lo he admitido públicamente. Los amigos íntimos lo sabían, por supuesto, y los jefes. ¿Te lo dijo tu abuelo?'

'No'. Apenas un susurro.

Esto sorprendió a Kit. Sintió curiosidad y le preguntó, '¿Cómo te has enterado?'

Mary entrecerró los ojos y sonrió, '¿Te gustaría saberlo, ¿verdad?'

De repente, el aire que rodeaba a Kit pareció evaporarse, su mente empezó a dar vueltas y su respiración se hizo más profunda. El corazón le latía más deprisa y se sentía mareado. Mary se dio cuenta de que estaba pálido y lo miró alarmada.

'Kit, ¿te pasa algo? Estás muy pálido'.

Se había levantado una ligera brisa y su sonido resonaba en sus oídos. Al cabo de unos instantes, Kit consiguió decir entrecortadamente, 'Estoy bien, Mary. De verdad'.

Mirando a Sam que jugaba en el agua, recuperó lentamente la compostura. Volviéndose de nuevo hacia Mary, la miró por lo que pareció ser la primera vez. Finalmente, susurró, '¿Qué acabas de decir?'

'Ya lo has oído', fue la débil respuesta.

## Capítulo 28

*8 de diciembre de 1917: Estación Británica de Compensación de Bajas, Grévillers, Francia*

*El soldado se despertó.*

*Abrió los ojos, pero su visión era borrosa, aunque podía percibir el movimiento a su alrededor. Lo primero que percibió fue el olor. Una asquerosa combinación de carne podrida, medicamentos antisépticos y jabón. El ruido no era más acogedor. Gemidos y gritos. La angustia de los hombres heridos a su alrededor era palpable.*

*Poco a poco sus ojos se acostumbraron a la luz. Su vista seguía nublada y se sentía como si estuviera soñando, tal era su sensación de irrealidad y desplazamiento. Le costaba moverse. Sentía un dolor punzante en la pierna. Mirando a derecha e izquierda, se dio cuenta de que estaba en un hospital. Había camas a ambos lados y delante de él. La gente se movía; hombres y mujeres pasaban flotando vestidos con ropa médica blanca, manchada de rojo.*

*Al cabo de unos minutos, su mente se aclaró lo suficiente como para darse cuenta de que estaba vivo. Otro pensamiento se formó como un grito en su cabeza. Intentó mirar, pero le fallaba el valor. Poco a poco fue recordando los acontecimientos que le habían traído hasta aquí, pero seguía sin atreverse a mirar el alcance de su herida. El dolor era agonizante.*

*Por encima de él podía distinguir lo que parecían lonas. Estaba en una tienda, probablemente un puesto de socorro, pero no sabía dónde. Se trataba de un depósito a corto plazo para los heridos antes de ser trasladados a hospitales más alejados de la línea del frente.*

*El soldado permaneció despierto durante unos minutos. A su alrededor era consciente de la constante actividad de médicos, enfermeras y camilleros que se movían alrededor de las camas. Con frecuencia llegaban camillas con más heridos y se llevaban a algunos hombres, sin vida. Delante, pudo ver a una enfermera fregando el suelo, moviéndose deliberadamente por el pasillo nominal entre las dos filas de camas. Al pasar junto a la cama del soldado, se detuvo y lo miró. Su rostro era indistinto incluso cuando se acercó.*

*El contacto de su mano con la frente del soldado le hizo sobresaltarse. Su mano era suave, ligeramente cálida. Ella le decía algo, pero él no podía entenderlo. Le zumbaban los oídos. Sacudió la cabeza, intentó hablar y no pudo. Sentía la boca llena de algodón. ¿Qué le pasaba? Ella le acercó la boca al oído y por fin pudo entender lo que decía.*

*'Intenta no moverse. Podría volver a sangrar. Las vendas no*

*aguantarán', dijo la enfermera.*

*El soldado asintió. Lo dejó unos minutos y luego vino un médico con la enfermera. Consultaron durante un minuto en voz baja. A continuación, el médico acercó su boca al oído del soldado.*

*'¿Me entiende?'*

*El soldado se quedó confuso ante la pregunta, estaba herido, no se había vuelto idiota de la noche a la mañana. Todavía incapaz de hablar con claridad, se limitó a asentir con la cabeza.*

*'¿Es usted un soldado británico?' continúa el médico.*

*Si la última pregunta le había confundido, ésta le enfureció. Asintió con la cabeza más enérgicamente. Al hacerlo, se dio cuenta de por qué le hacían esas preguntas. El médico decía otra cosa.*

*'Lo siento, pero está gravemente herido. Le trasladaremos al día siguiente a un hospital de campaña. Por favor, intente no moverse'. El soldado asintió con la cabeza en respuesta a la voz que por poco le llegaba al oído.*

*La enfermera le acercó un vaso a la boca y sintió que el agua le bajaba por la garganta. La enfermera tenía mucha práctica y el soldado pudo beber sin atragantarse. El médico pareció asentirle y se marchó. Mientras tanto, ella le limpiaba la frente con un trapo. Tenía fiebre y pronto el dolor se hizo insoportable. Poco a poco fue perdiendo el conocimiento.*

*

*La trinchera estaba a escasos metros. Parecía que iban a conseguirlo. El hombre que lo llevaba jadeaba por el peso y el esfuerzo. Entonces oyó la explosión y el hombre que lo llevaba cayó al suelo. Se desplomó encima del hombre. Vio la trinchera británica. Estaba muy cerca. Pudo ver a algunos hombres saliendo de la trinchera. Venían hacia él. El primero era un oficial. De repente, su cabeza se convirtió en una grotesca máscara ensangrentada cuando una bala salió de su mejilla.*

*

*El soldado despertó del sueño y gimió. No veía nada. Durante unos minutos se quedó mirando el techo de la tienda. Cuando sus ojos se acostumbraron a la luz, se dio cuenta de que seguía en el mismo lugar. Una figura se acercó a él. Era una enfermera, pero no pudo distinguir si era la misma. Le puso la mano en la frente. Reconoció su tacto.*

*Le pusieron un vaso en los labios y bebió con ansiedad, tosiendo un poco por su deseo de consumir tan rápidamente. La enfermera le limpió la boca y el soldado consiguió decir, 'Gracias'.*

*Por primera vez sintió que su voz parecía más fuerte y que la enfermera le oía. Se levantó y le dejó unos minutos antes de volver con un médico. El soldado sintió que le tomaban el pulso y entonces fue consciente de la consulta que estaba teniendo lugar a su alrededor. El dolor en la pierna era palpitante, pero no tan intenso como antes. Levantó la vista y dijo entrecortadamente, '¿Algo que deba saber?'*

*El médico se marchó y la enfermera se sentó a su lado para limpiarle la cabeza. Cuando terminó, dejó el trapo sobre una mesita de noche. El soldado movió un poco el brazo y buscó la mano de la enfermera. Al encontrarla, la cogió y la estrechó débilmente.*

*'Encantado de conocerla', dijo débilmente.*

*Aunque era difícil enfocar su rostro, pudo ver que sonreía. Su mano era tan suave que se resistió a soltarla, así que continuó estrechándola. La enfermera no le detuvo.*

*'¿El otro soldado? ¿Qué le ha pasado?' preguntó al cabo de unos instantes.*

*La enfermera le acercó la boca a la oreja y le dijo, 'Está vivo. No estaba malherido. Rasguños en realidad'.*

*Una lágrima rodó por la mejilla del soldado, que se esforzó por contener la emoción. La enfermera utilizó el trapo para limpiarle la mejilla con la mano libre.*

*'Mis ojos. No veo bien, ¿les ha pasado algo?' preguntó al cabo de unos instantes.*

*'No sabíamos si había sufrido alguna lesión ocular debido a la exposición al gas. Le dimos un colirio como precaución. La morfina también le afecta a la vista; hemos tenido que darle dosis frecuentes', le contestó al oído. No creemos que tus ojos se hayan visto afectados, pero puede que tu visión se vea afectada durante uno o dos días'.*

*'¿Y mi pierna? No está bien, ¿verdad?"*

*La enfermera guardó silencio. Levantó la vista y pudo distinguir su mano libre frotándose los ojos. Al final, le contestó al oído, 'No, lo siento. No pudieron hacer nada'.*

*'Lo entiendo', susurró él. 'Siento haberles causado tantas molestias'.*

*La enfermera siguió cogiéndole la mano. Ambos guardaron silencio durante un rato. El soldado pensó en cómo sería su vida ahora. El dolor era implacable, pero la morfina hacía su trabajo y lo hacía soportable. Extrañamente, sintió que podía mover los dedos de los pies.*

*'Es usted muy amable al quedarse aquí conmigo', dijo finalmente el soldado.*

*'No me importa. Pero tendré que irme pronto. Lo siento'.*

*Durante unos minutos, le limpió la frente y le dio un poco de agua. Después inspeccionó la herida, pero decidió dejarla. Le puso la manta en la pierna y le dijo que volvería.*

*Permaneció despierto una hora más, pero acabó por dormirse.*

*

*Se despertó al oír gritos en la cama de al lado. Un médico, una enfermera y un celador estaban sujetando a un joven soldado. Todos estaban cubiertos de sangre.*

*Un día más. Seguía vivo. Una buena señal y entonces sintió el dolor en la pierna. Había más luz dentro de la tienda, pero no sabía qué hora era.*

*Su visión seguía siendo borrosa y no era capaz de enfocar a la gente que caminaba por el pasillo entre las camas. El olor seguía siendo desagradable, pero ya se había acostumbrado.*

*El soldado de la cama de al lado había dejado de gritar. Ahora lloriqueaba. Al mirarlo, pudo ver que, con toda probabilidad, había perdido las dos piernas. Pobrecito, pensó. El médico y la enfermera lo dejaron y se acercaron a él.*

'V*eo que está despierto. Le trasladaremos hoy más tarde. Desgraciadamente, nos estamos quedando sin camas, y parece que usted está bien para viajar*', *dijo el médico.*

*El soldado sonrió malhumorado y dijo, 'Entonces recogeré mis cosas'. El médico ya estaba avanzando mientras otro soldado gritaba angustiado. La enfermera se quedó y se sentó a su lado.*

*'Le prepararemos para la ambulancia', dijo la enfermera. El soldado reconoció su voz. Su oído seguía afectado por el zumbido de las bombas; sin embargo, pudo saber algo más de ella por su forma de hablar. Estaba claro que procedía de un entorno acomodado.*

*'No parece una enfermera', dijo el soldado.*

*'Bueno, por alguna razón no puedo ser médico, así que soy enfermera. ¿Sonaría más creíble si fuera su médico?'*

*'Creo que sí*', *rio el soldado antes de volver a toser.* '*He oído voces como la suya en otros lugares. Parece que fue hace toda una vida'. Entrecerró los ojos, pero seguía sin poder hacerse una idea clara de su aspecto. El gorro de enfermera le cubría la cabeza, así que no era posible ver el color de su pelo.*

*La enfermera no respondió, sino que le puso agua en los labios y le dijo que le traería algo de comer. Le puso la mano en la frente y le dijo, 'Ya le ha bajado la fiebre. Ya puede irse. ¿Siente mucho dolor?*''

*Le dolía mucho. Le dolía mucho la pierna y sólo quería gritar.* '*Sólo me duele el corazón*'. *Sonrió a pesar del dolor, y era evidente que ella también sonreía.*

*'Lo siento, señorita, creo que no he oído su nombre'.*

*Hubo una vacilación y luego la enfermera respondió' 'Tanner. Enfermera Tanner*'.

'*Parece insegura*', *dijo el soldado.*

*La enfermera se rio, pero no dijo nada. Finalmente, el soldado insistió un poco más.* '*¿Puedo saber su nombre de pila'?*

*Ella parecía reacia, pero finalmente cedió y dijo 'Me llamo Mary'.*

*'Mary Tanner', dijo el soldado, 'me acordaré de usted. Me gustaría poder verle la cara*'.

"E*n efecto, pero esto nos lleva a un tema interesante*', *replicó la enfermera.*

'*¿De verdad?*''

*'Sí, ¿cómo se llama exactamente? Llevaba tres carnés de identidad. Uno*

*ruso, otro alemán y otro británico. Por un lado, podría ser Alex Chekov, por otro Herr Klaus Adler o, por último, Simon Page'.*

'*Sí, ya veo que esto puede parecer un poco extraño', admitió el soldado.*

'*Se podría decir que sí. No sabíamos si usted era británico'.*

'*Lo soy*'.

'*Lo sé', rio la enfermera, 'Esto es evidente*'.

'*¿Puede hacerme un gran favor, Mary? ¿Puede ponerle en contacto con el Mayor Roger Ratcliff? Por favor, dile que tiene a Simon Page a su cuidado*'.

'*Simon Page. ¿De verdad se llama así?' preguntó la enfermera con escepticismo.*

*El soldado* sonrió y dijo, '¿Le gustaría saberlo, verdad?'

# Capítulo 29

*28 de diciembre de 1919: Comisaría del Condado de Lincoln*

Harry Miller estaba tumbado en su litera de la celda de policía. Estaba aburrido. Eran cerca de las diez y hacía dos horas que había desayunado. La celda era pequeña, apenas dos metros de ancho por tres de largo. Lo sabía porque la había medido antes. Estaba vacía, salvo por la cama, un cubo y un lavabo. La ventana estaba demasiado sucia para que entrara la luz y demasiado alta para que Miller pudiera asomarse.

Aparte de un paseo antes de acostarse, no había podido salir de la celda desde su llegada. A falta de algo mejor que hacer, se tiró al suelo e hizo flexiones. Así lo encontró el inspector Stott.

'Muy buena idea. Ojalá yo tuviera energía para estas cosas', dijo Stott al entrar.

Miller se levantó de un salto y asintió. A pesar de que su carrera antes del ejército le había llevado al margen de la ley, su experiencia con la policía y la detención había sido mínima. A Miller le pareció que Stott no era un mal tipo. De hecho, sospechaba que Stott dudaba de la implicación de Miller en cualquier asesinato, pero era incapaz de admitirlo como tal.

'¿Alguna novedad, señor?' preguntó Miller cortésmente.

'No, todavía estoy esperando el informe del forense, Miller', dijo Stott con desánimo antes de añadir, 'Nada de su señoría tampoco'.

Miller parecía desconsolado. No dudaba de que sería absuelto, pero se sentía frustrado por el encarcelamiento. Stott se dio cuenta de que estaba enfadado.

'Tenemos que llevar a cabo una entrevista formal ahora, Miller. Acompáñeme'. Stott condujo a Miller al pasillo y caminaron hasta un cuarto contiguo, que estaba tan cargado de muebles como la celda que había abandonado. Constaba de una mesa y dos sillas. El inspector y un agente de policía anónimo se unieron a él en el cuarto. Miller se sentó frente a Stott y comenzó la entrevista.

Las preguntas iniciales versaron sobre el paradero de Miller durante los tres días anteriores, con quién había estado, cuándo y qué había estado haciendo. Miller respondió a las preguntas con sinceridad. Entre otras cosas, reconoció que posiblemente había sido la última persona que había visto con vida a Cavendish la noche de Navidad. También admitió haber estado solo en la biblioteca tras la muerte de Cavendish.

Stott apreció la honestidad del criado. También notó que Aston no

había mencionado ninguna de estas cosas. Le dio la impresión general de que, o bien el hombre que tenía delante no había cometido ningún delito, o bien estaba jugando a un juego peligrosamente falso.

Sin embargo, la última revelación, si Cavendish había sido asesinado, apretaría potencialmente la soga alrededor de su cuello. Inusualmente para Stott, se sintió triste por ello.

Al pensar en Kit, las preguntas cambiaron de rumbo y Miller relató cómo se habían conocido en tierra de nadie y su posterior empleo. Estas preguntas confirmaron a Stott la razón de la intensa lealtad de Kit hacia Miller, así como la posibilidad de que Kit no fuera necesariamente un testigo digno de confianza. Decepcionó a Stott pensar algo malo de un hombre al que tenía en alta estima, pero también lo tomó como un tipo de lealtad muy inglesa. Pensándolo bien, esto le ensalzó aún más a Kit. Pasaron luego al tema de lord Cavendish. Stott miró a Miller y preguntó, '¿Cuándo conoció a lord Cavendish?'

'No le conocí hasta que llegamos la víspera de Navidad', respondió Miller.

'Pero, ¿sabía usted de su relación con la ejecución de su hermano?'

'No tenía ni idea. Lo primero que supe de mi hermano fue quince días después de su muerte'.

Stott parecía realmente sorprendido. '¿De verdad, no te dijeron nada?'

'No, yo estaba en el frente. Las comunicaciones eran irregulares', Miller se encogió de hombros. 'El año pasado envié una carta a la Oficina de Guerra para saber más sobre lo ocurrido. No fueron muy comunicativos. Estoy seguro de que puede comprobar todo esto, inspector Stott. Todavía no sé por qué ejecutaron a Dan. No hay absolutamente ninguna manera de que hubiera podido obtener información sobre quién dirigió el tribunal, quién ordenó la ejecución y quién disparó'.

'Entonces, ¿cómo adquirieron las hermanas Cavendish esta información si no está disponible?'

Miller dirigió a Stott una mirada que sugería que estaba siendo ingenuo. 'No tengo el mismo grupo de amigos, señor'.

Stott asintió, pero no dijo nada. Era cierto que a Miller le habría resultado difícil obtener esa información. Llegó a la conclusión de que era improbable que Miller hubiera podido enterarse por conversaciones sueltas o indagaciones privadas de las circunstancias de la muerte de su hermano sin contar con su amo. Esto presentaba la extraordinaria perspectiva de que Kit Aston fuera cómplice. Stott no era, desde luego, el hombre adecuado para perder el tiempo en semejante línea de investigación.

'Así que no sabe por qué ejecutaron a su hermano', confirmó Stott.

Miller reflexionó un momento y luego respondió, 'Conozco a algunos tipos que fueron ejecutados por deserción. Pobres diablos. Pero Dan, no lo sé. No era de los que se asustaban fácilmente'.

Permaneció en silencio durante un minuto pensando su respuesta y luego añadió, 'Dan no era lo que se dice un ordenancista nato. Tenía problemas con la autoridad. Creo que la única razón por la que se alistó fue para evitar la cárcel. Me lo imagino causando problemas a los mandamases. Conocerías a unos cuantos tipos como Dan. Hablar un poco sobre la guerra, negarse a obedecer órdenes. Cosas así. La verdad es que no lo sé, pero esto siempre ha parecido la explicación más probable'.

'Ya veo', dijo Stott garabateando en su cuaderno. '¿Por qué acabaron en su bolsillo las tarjetas de Navidad con mensajes amenazadores?'

Miller se desplomó un poco. 'Alguien las puso'.

'¿Quién? ¿Por qué?' dijo Stott, yendo al grano.

'Obviamente, el hombre que mató a lord Cavendish. Quería evitar sospechas. No es que no fuera fácil colocarlas. Mi abrigo estaba colgado en un guardarropa. Cualquiera podría haberlo hecho. La cosa es, ¿por qué las dejaría yo en mi bolsillo después de que lord Cavendish fuera encontrado muerto? No tiene sentido. Puede que no tenga un título universitario, pero tampoco soy un idiota total'.

De hecho, Stott estaba de acuerdo con Miller en esto. Si Miller había asesinado a Cavendish o a menos que estuviera jugando un doble farol, era una locura conservar las tarjetas de Navidad. Sin embargo, si Miller decía la verdad, tenía razón al afirmar que cualquiera podría haber colocado las tarjetas. Esto se estaba complicando, pensó Stott. Esperaba que el informe del forense indicara que Cavendish había muerto por causas naturales. La vida sería más fácil para él. Al fin y al cabo, eso era lo único que importaba.

Llamaron a la puerta.

'Sí, ¿quién es?' gritó Stott.

*

El doctor Noel Farrell cumplió setenta años el día de Navidad. Sentado en su escritorio, miraba el informe terminado con desagrado. Mirando el calendario de la pared, sus ojos se posaron en una fecha marcada con tinta roja: el último día de diciembre. Esto le animó, al menos por un momento. Volvió a su humor habitual de áspero a todo y a todos.

Odiaba la Navidad, odiaba su nombre y odiaba el hecho de que cada día esta combinación fuera un recordatorio de la asombrosa falta de imaginación de sus padres. Algunos de sus colegas habrían descrito al digno doctor como un cascarrabias. Si lo que querían decir era que

era malhumorado, maleducado y grosero, le subestimaban.

Con toda probabilidad, esta iba a ser su última autopsia. El último día de 1919 para el forense sería el día de su jubilación. Los únicos que esperaban su inminente jubilación más que él eran sus colegas del hospital, la policía y muchos miembros honrados de la abogacía, los cuales habían tenido la desgracia de tratar con él a lo largo de los años.

Hizo una última comprobación del informe sobre lord Cavendish y, a continuación, lo introdujo en un sobre y garabateó una nota en el anverso. Con cierto esfuerzo, se levantó del escritorio y se dirigió a la puerta. Fuera había un agente de policía al que no había visto antes. Puso el sobre en la mano extendida del joven, se dio la vuelta y salió dando un portazo antes de que el policía pudiera darle las gracias.

Tres días más y será libre. Rezó para que no hubiera más cadáveres antes. Se dio la vuelta en la silla y cogió un libro de la estantería que tenía detrás. Lo abrió y empezó a leer.

*

El agente Coltrane salió del hospital de Lincoln y se dirigió a su bicicleta sin aparente urgencia. Aunque hacía mucho frío, brillaba el sol. Era un día bastante agradable, pensó. Entonces recordó que se había olvidado los guantes. Puede que sólo fueran unos minutos hasta la comisaría, pero le preocupaba la congelación. Había leído todo sobre los exploradores de la Antártida y a lo que se habían enfrentado. Mejor ser rápido.

Una última comprobación de su mochila, todo estaba en orden. El informe del forense seguía allí. Por desgracia, estaba dentro de un sobre sellado, así que no pudo ver por adelantado las conclusiones del viejo canalla. Subió a su bicicleta y salió del hospital lo más rápido que pudo.

El viaje de vuelta a la estación duró menos de cinco minutos. Coltrane, muy frío, atravesó la entrada de la estación, dejando atrás a varios civiles y a algunos jóvenes de aspecto rudo.

‘¿Dónde está el inspector Stott?’

‘En la sala de interrogatorios’, respondió un compañero. Coltrane se dio la vuelta y se dirigió hacia la sala. Por el camino cogió la taza de té de un compañero de su mesa y se la bebió.

Gritó su compañero riéndose de la desfachatez del nuevo recluta. Coltrane se rio y agitó el informe en el aire. Su colega adivinó su probable contenido y enarcó las cejas interrogativamente.

Coltrane se encogió de hombros y susurró, ‘Sellado’.

‘Lástima’, fue la respuesta.

Coltrane se dirigió a la puerta de la sala de interrogatorios y llamó. Oyó que Stott preguntaba quién era. Coltrane se anunció y no esperó respuesta. Entró blandiendo el informe.

‘¿El informe del forense?’ preguntó Stott, mirando a Coltrane con mal disimulado desdén.

‘Sí, señor’, respondió Coltrane.

‘Pues démelo’, dijo Stott cogiéndoselo al joven agente. Lo abrió y leyó el contenido rápidamente en silencio. Miller le miró expectante. El corazón le latía con fuerza. No había sentido tanta angustia desde aquella noche de hacía dos años en tierra de nadie. Resistiendo el impulso de arrancar el informe de las manos del policía, esperó pacientemente noticias. Stott no le hizo esperar mucho.

# Capítulo 30

*28 de diciembre de 1919: Cavendish Hall*

Henry y lady Emily bajaron juntos las escaleras. Curtis se dirigió inmediatamente hacia ellos e hizo una ligera reverencia diciendo, '¿Puedo ayudarles en algo?'

Henry respondió, '¿Puedes reunir al personal, Curtis? En la cocina. No te olvides de la familia Edmund'. Un momento después añadió, 'Por favor'.

'Sí, señor', respondió Curtis y se dirigió a la cocina. Algo en el tono de voz de Henry lo perturbó. Había desaparecido el desdén. También había desaparecido la falta de interés. En su lugar había una nota de autoridad que no había oído antes. Esto no auguraba nada bueno, pensó Curtis.

Al llegar a la cocina, dijo, 'Rápido, lady Emily y el joven amo van a bajar. Está claro que quieren hacer un anuncio.' Mirando a Devlin, dijo, '¿Puedes traer a la familia Edmund inmediatamente?'

Devlin fue a buscar su abrigo. Curtis se volvió hacia Elsie, 'Ordena un poco la cocina, parece importante. Polly, ¿puedes buscar a Esther y Mary y pedirles que se reúnan con el señorito Henry y lady Emily en el salón? Buscaré algunos asientos en el almacén'.

'¿Y nosotros?' preguntó Agnes, que estaba sentada con Godfrey.

'Yo en tu lugar me quedaría', respondió Curtis antes de desaparecer en otra estancia. Volvió a los pocos minutos con un par de sillas más.

'Creo que deberíamos ponernos todos de pie, pero las señoras pueden sentarse'.

'Buena idea, señor Curtis. ¿Tenemos algo de comer?'

'No, creo que lord Henry hable en serio', dijo Curtis sombríamente.

'¿Por qué? ¿Qué ha dicho?' preguntó Elsie.

'No es lo que ha dicho, es cómo lo ha dicho'.

Esto desconcertó a Elsie y a la señorita Buchan, pero ambas guardaron silencio. Todos se quedaron esperando a que alguien dijera algo. Nadie lo hizo. El ambiente era sombrío y así permaneció durante los siguientes minutos de espera.

El silencio se rompió con la llegada de la familia Edmund. Los tres entraron en la cocina seguidos de Devlin.

'¿Qué ocurre?' preguntó Edmunds a Curtis. Su tono era, como siempre, brusco.

Curtis se puso un poco rígido, pero contestó, 'Lord Henry nos ha pedido que nos reunamos'. No pudo resistirse a mirar a Jane Edmunds, pero su rostro no revelaba nada. Edmunds se limitó a

asentir en respuesta.

*

Para sorpresa de todos, la puerta trasera se abre y entran en la cocina dos personas que no esperaban.

El camino de vuelta transcurrió en silencio. Incluso Sam estaba inusualmente callado, como si percibiera la ansiedad de Kit y Mary. De vez en cuando se miraban. A ninguno se le ocurría nada que decir. Ambos pensaban en Harry. Hasta que no se conocieran los resultados del forense, era imposible hablar de otra cosa. En cambio, ambos se encontraban en un limbo que les dejaba una sensación de vacío.

Aún hacía frío y Kit se alegró de estar de vuelta en la casa. La pausa le había ayudado a descansar la pierna, pero el camino de vuelta se la había vuelto a dejar dolorida. Cuando regresara a Londres buscaría una prótesis mejorada.

Al llegar a la parte trasera de Cavendish Hall vieron a la familia Edmunds junto con Devlin caminando por el lodo. Todos entraron por la puerta trasera que daba a la cocina. Kit se volvió hacia Mary para preguntarle qué ocurría, pero ella se encogió de hombros, claramente no sabía más que él.

'¿Vamos a ver?' preguntó.

Ella asintió y cambiaron de dirección. Un minuto después entraron en la cocina. Todos se volvieron y los miraron.

'Hola a todos, ¿nos hemos perdido algo?' dijo Mary alegremente.

Curtis fue el primero en reaccionar, 'No los esperábamos así'. Volviéndose hacia la señorita Buchan, le dijo, 'Quizá debería subir al comedor y decírselo a lady Emily'.

La señorita Buchan se levantó de su asiento y se dirigió a la cocina mientras Curtis explicaba a los recién llegados, 'Lord Henry nos ha pedido que nos reunamos. Él y lady Emily bajan para hacer un anuncio, creo'.

Mary asintió a Curtis y miró a Kit, 'Para mí es una novedad', dijo tomando asiento en la mesa de la cocina.

'Intrigante', dijo Kit.

Unos minutos después regresaron la señorita Buchan y Polly, acompañadas de lady Emily, Esther y Henry. Esther sonrió al ver a Mary. Le resultaba difícil distinguir el estado de ánimo de Mary por su rostro, pero esperaba que todo le fuera bien.

Esther y lady Emily se unieron a Mary en la mesa. Henry estaba de pie en el centro mirando a todos. Miró a Kit y esbozó una media sonrisa, luego se encaró con su público y comenzó a hablar en un tono que sorprendió a todos por su autoridad.

'Gracias a todos por haberos reunido así, con tan poca antelación'. Dirigiéndose a Mary, le dijo, 'Perdona, Mary, por no haberte hablado antes, pero ya habías salido a dar un paseo'.

Mary asintió y le sonrió, aun ligeramente sorprendida por el joven que tenía delante y al que apenas reconocía. Entonces se dio cuenta de que sí le conocía, pero de eso hacía mucho tiempo. Le vino a la mente una imagen del chico antes adolescente. Se relajó un poco.

‘El motivo por el que os he reunido es para hablar brevemente del futuro. Estoy seguro de que es algo que muchos de vosotros tenéis en mente y que probablemente os preocupe’.

A juzgar por la reacción del personal, estaba claro que había acertado en su apreciación. Kit echó un vistazo al público. Sospechaba que estaban tan impresionados como él.

‘Puede que esto os sorprenda, pero estoy tan triste por el fallecimiento del abuelo como todos vosotros. Probablemente ya lo habréis adivinado, esto no es algo que yo quisiera. Pero yo, como todos vosotros, tendré que adaptarme a un futuro sin él’. Hizo una pausa y había una emoción genuina en su voz de la que pocos le habrían creído capaz un día antes, ‘Todos le echaremos mucho de menos’.

Esther apenas intentó ocultar las lágrimas de sus ojos al ver hablar a su primo. Lady Emily también parecía emocionada, pero mantuvo la compostura.

‘Deseo aseguraros a todos y a cada uno de vosotros que sois bienvenidos a Cavendish Hall, ahora y en el futuro. No deseo hacer ningún cambio que os afecte. Sois tan parte de esta casa como nosotros. Os valoramos y esperamos que os quedéis’.

Mirando deliberadamente a Jane, continuó, ‘Me doy cuenta también de que muchos de vosotros conocéis cierto secreto que, lamentablemente, yo le había ocultado a mi madre’. Henry miró a su madre, que le dirigió una mirada solemne pero no enfadada. Esto fue recibido con sonrisas por parte del personal, ninguna más amplia que la de Elsie.

‘Habéis respetado nuestra intimidad en este asunto. Jane y yo se lo agradeceremos siempre. No hay nada más que desee decir por el momento, aparte de daros las gracias por su servicio aquí en nombre de Esther, Mary, mi madre y un servidor’.

Terminó este anuncio con una inclinación de cabeza y, tomando la mano de su madre, la condujo hacia la puerta. Kit, Mary y Esther también tomaron esto como una señal para marcharse y los siguieron fuera de la cocina.

Arriba, en el pasillo, Kit se acercó a Henry y se lo llevó a un lado. ‘Henry, puede que sea presuntuoso, pero creo que tu padre y tu abuelo habrían estado muy orgullosos de ti hoy’.

*

‘Gracias, lord Christopher’, respondió Henry un poco rígido.

‘Kit’, fue la respuesta y estrechó la mano de Henry. El joven pareció

relajarse un poco.
Una media sonrisa se dibujó en su rostro. Algo había cambiado en él. Era como si una máscara se hubiera deslizado para revelar al verdadero hombre que había debajo.
Esther y Mary subieron juntas, seguidas de Henry. Lady Emily no las acompañó y Kit se dio cuenta de que había bajado a las dependencias del personal.
Kit vio a Devlin al pie de la escalera. Se acercó a él e intercambiaron unas breves palabras antes de entrar en la biblioteca y dirigirse directamente al teléfono.
'¿Qué noticias hay, "gordito"?' dijo Kit al auricular. Después de un minuto escuchando, contestó, 'Ya veo. Oye, ¿puedes hacer algo más por mí? Esto puede parecer extraño y, desde luego, no es muy legal'.

*

Curtis estaba sentado en su habitación mirando el cuadro de la pared. Se sentía aliviado. Sus peores temores no se habían hecho realidad. De hecho, el Henry que les había hablado hoy parecía irreconocible del joven malhumorado y hosco al que se habían acostumbrado en los últimos años. Sin embargo, al igual que Mary, recordaba a un muchacho enérgico. Una tristeza le invadió de inmediato al pensar en su esposa. Sin embargo, por primera vez desde el fallecimiento de lord Cavendish, se sintió optimista respecto al futuro.
Su actitud reflexiva se vio interrumpida por unos golpes en la puerta. 'Adelante', gritó. Lady Emily entró en su habitación y Curtis estuvo a punto de caerse del asiento. Se levantó inmediatamente y cogió su chaqueta. Ella negó con la cabeza y le indicó que se sentara.
De repente, sus preocupaciones volvieron, miró a lady Emily nerviosamente.
'Lady Emily, ¿en qué puedo ayudarle? ¿Necesita algo?'
'No, quería hablar contigo'.
Inusualmente para lady Emily, parecía nerviosa ante Curtis y, por una vez, insegura de sí misma. Se acercó vacilante al escritorio y miró el cuadro de la pared. Al cabo de unos instantes miró a Curtis, que había permanecido de pie, y dijo, 'En realidad nunca hablamos de lo que pasó'.
Curtis asintió y también miró el cuadro. La sensación de tristeza se apoderó de él mientras miraba la foto de su mujer en la pared. Olvidó la preocupación que había sentido por su futuro en Cavendish Hall.
Siguió mirando la foto y preguntó, '¿Tienes noticias de ella?'
'Sí, todas las Navidades', respondió Curtis, 'me envía una tarjeta'.
'¿Dónde está ahora?'
'Cerca de Lancaster. En la finca de lord Gresham. Sigue siendo institutriz', respondió Curtis. Luego, con voz lejana, añadió, 'Nunca

contesto'.

Lady Emily pareció sorprendida por ello y miró a Curtis, '¿Nunca la perdonó?'

Curtis, conteniendo las lágrimas, dijo casi en un susurro, 'No sabía cómo hacerlo'.

Miró a lady Emily. Ella se dio cuenta de que no era que él fuera una persona implacable, sino que realmente parecía no saber cómo actuar. Nada en su vida le había preparado para el dolor de la traición de alguien por quien vivía. En ese momento, lady Emily comprendió cuánto daño le había causado el adulterio de su marido y se sintió avergonzada. Mirando a Curtis, lady Emily quiso decirle algo para consolarlo. Con cierta consternación, se dio cuenta de que ella tampoco sabía cómo. Una vida de certeza inquebrantable no la había preparado para el espacio entre la simpatía y el desdén, el bien y el mal, la fidelidad y la traición. Como él, estaba perdida en un desierto emocional.

Finalmente, dijo, casi para sí misma, 'He perdonado. Al menos él pensó que le había perdonado. No hay muchas opciones si eres mujer. Una parte de ti espera que te traicione. Esperas que no ocurra. Esperas que cuando tengas una familia eso te proteja', rio con amargura.

'Qué ingenua'.

Curtis asintió y ella lo miró. Su rostro mostraba gratitud, tanta que ella tuvo que apartar la mirada antes de que la invadiera el remordimiento. 'Espero que no sea demasiado tarde', dijo volviéndose hacia Curtis, 'Me alegro de que hayamos hablado'.

'Yo también, lady Emily'.

Se despidió. Curtis la vio salir de la habitación antes de sentarse. Levantó la vista hacia el cuadro. Sin apartar la vista, abrió un cajón de su escritorio y sacó una pequeña hoja de papel. Sacó una pluma del bolsillo y empezó a escribir.

## Capítulo 31

*28 de diciembre de 1919, Whitehall, Londres*

“Gordito” Chadderton colgó el teléfono tras su llamada con Kit. Los documentos que había solicitado estaban sobre su mesa. Sin embargo, faltaban algunas piezas del rompecabezas. Se acercó a la puerta y se asomó.

‘Señorita Brooks, ¿me pone con “spunky”?’

‘¿Cómo dice?’ dijo confundida la señorita Brooks.

‘¿Puede traerme a “spunky”?’ repitió “gordito” algo contrariado.

La señorita Brooks empezaba a alarmarse.

‘“Spunky” Stevens, señorita Brooks. En el S.I.S.’, dijo “gordito” con exagerada paciencia.

‘Lo siento, señor. Inmediatamente’.

“Gordito” cerró la puerta y sacudió la cabeza. ‘No sé lo que le pasa a veces’. Volvió al escritorio y se sentó a esperar la llamada de su compañero de copas de ayer por la noche. Sonó el teléfono. “Gordito” lo cogió inmediatamente.

‘Hola, ¿eres tú, amigo? Sí, ya estoy mejor, pero no hablemos de anoche. Otra vez será. Mira, necesito verte pronto. Kit necesita nuestra ayuda. Encontrémonos en el Savoy, te pondré al tanto’.

*

Quince minutos más tarde en el Savoy Grill, “gordito” estaba sentado con un café fuerte en la mano. Pensó que era prudente establecer el tono con “spunky”, de lo contrario las cosas podrían salirse de control, como tan a menudo lo hacían, cuando estaban juntos.

Unos minutos más tarde Aldric “spunky” Stevens llegó al Grill. Llevaba una americana azul y unos pantalones grises de sarga de caballería, era alto, moreno y llevaba un bigote fino como un lápiz. Habría parecido anodino de no ser por la presencia de un parche en el ojo que le daba un aspecto ligeramente pirata. Por lo demás, su aspecto gallardo se veía compensado por el monóculo que llevaba en el ojo bueno.

Con un gesto alegre, dijo, ‘Hola, “gordito”’. Caminando hacia “gordito”, todos los comensales le miraban. Esto no era lo que “gordito” tenía en mente cuando sugirió reunirse fuera de sus respectivas oficinas. Para ser un supuesto miembro de los servicios secretos, “spunky” era una de las personas menos reservadas que “gordito” había conocido.

‘Vamos, cuéntale al profesor lo que pasó anoche’, dijo “spunky”

después de estrechar calurosamente la mano de “gordito”.

“Gordito” se rio, ‘Bueno, tengo que decir que era un bombón’.

‘De verdad, parece que has tenido una buena noche’.

‘Definitivamente, sin duda alguna’, respondió “gordito”.

‘¿Cómo se comportó?’

‘Muy bien. Hasta me dijo que su marido estaba a punto de volver’.

‘Apuesto a que saliste pronto por la puerta más cercana’, continuó “spunky”.

‘Me conoces bien. De todos modos, no entiendo qué clase de cabeza de chorlito dejaría a un bombón como esa suelta por las calles de Londres’.

Pasando a asuntos más serios, “gordito” le dio a su amigo una breve sinopsis de los últimos acontecimientos en Cavendish Hall y también de lo que había descubierto. Terminó diciendo, ‘Como ves, Kit necesita que le ayudemos a liberar a su hombre’.

‘¿Es el mismo tipo que le salvó la vida en Francia?’ preguntó “spunky”.

‘El mismo, “spunky”, el mismo’, respondió “gordito”.

‘Bueno, cualquier cosa que pueda hacer, viejo amigo, sólo dilo. Ahora, ¿qué necesitas?’

‘Ah, ahora llegamos al quid de la cuestión. Necesito tu ayuda en algo que es poco convencional’.

‘Querrás decir ilegal’, sugirió “spunky”.

‘Claramente, amigo mío. Mucho’.

“Gordito” le explicó lo que necesitaba. “Spunky” asintió, dándose cuenta de la urgencia de la tarea.

‘Tan pronto como sea posible, hermano, tan pronto como puedas. La vida del hombre depende de ello’, terminó “gordito”.

‘Lo sabrás de un modo u otro dentro de una hora’.

‘Excelente, sabía que podía contar contigo’.

“Spunky” cogió un trozo de papel de “gordito” con una dirección garabateada y fue a llamar por teléfono. Volvió unos minutos después.

‘Todo arreglado. Les he pedido que vengan aquí con la información. Ahora vamos a beber algo más fuerte’. Levantó el dedo para llamar la atención de un camarero.

El corazón de “gordito” se hundió, apenas se había recuperado de la resaca anterior. Bueno, esto es por Kit, pensó con desesperación. Le pusieron delante una ginebra grande.

# Capítulo 32

*28 de diciembre de 1919: Cavendish Hall*

Esther y Mary estaban de nuevo en la habitación de su abuelo. Mary había contado todo lo que había pasado entre ella y Kit. Cuando terminó, Esther resumió lo que ambas pensaban,

‘Esperemos que Harry sea inocente’. Sin embargo, Mary seguía cabizbaja.

‘No estoy segura de que me garantice el perdón’.

‘No seas tan amargada, Mary. En primer lugar, no es propio de ti y, en segundo lugar, creo que deberías confiar en Kit. Exceptuando la compañía actual, es la persona más inteligente que he conocido. Bueno, Henry también, supongo. De todos modos, ya me entiendes’.

‘Mary se rio’.

‘Estoy segura de que se le ocurrirá algo para ayudar a Harry’'.

‘Lo sé, pero ¿te das cuenta de lo que significaría?’

‘No’

‘Si Harry no envió esas viles tarjetas de Navidad, ¿quién lo hizo? Esa persona aún está libre. Quién sabe lo que hará ahora que el abuelo está ....’, no pudo terminar la frase y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Esther cogió a Mary de la mano. Ambas miraron por la ventana. Fuera podían ver a Henry caminando con Jane hacia la casa de los Edmund. Esther miró a su hermana, ‘Me alegro por él. No puedo creer que alguien pueda cambiar tan rápido. Se parece más al antiguo Henry’.

Mary sonrió mientras miraba por la ventana. ‘Lo sé. Kit adivinó lo que pasaba entre ellos. No puedo creer que lo mantuviera en secreto. De hecho, no puedo creer que Curtis y todos ellos lo supieran y no dijeran nada’.

‘Sí, me sorprendió un poco que no dijeran nada sobre Henry y Jane. También les complace, creo’.

‘Sé lo que quieres decir. Dios, cuando vi a Jane antes en la cocina, me sorprendió lo hermosa que es. Quiero decir, era consciente pero no lo había pensado así. Luego, cuando vi a Henry y a ella, Dios mío, ¿cómo han pasado los años?’

Esther se echó a reír y entonces sus ojos también empezaron a escocer con las lágrimas que le venían del recuerdo de los niños en una biblioteca con la institutriz Curtis.

‘¿Estás pensando en la biblioteca, en todos nosotros juntos?’

Esther no pudo hablar y se limitó a asentir.

‘Fue una época tan feliz’, continuó Mary. ‘Me pregunto dónde estará ahora. Curtis nunca habla de ella. Por supuesto, no creo que tenga derecho a preguntar’.

Observaron en silencio a los dos jóvenes adultos caminar hasta la casita, reflexionando sobre un mundo siempre cambiante, moviéndose de un lado a otro como una ligera lluvia atrapada por la brisa. Mientras miraban por la ventana, llamaron a la puerta.

‘¿Sí?’ respondió Esther.

La puerta se abrió. Era la señorita Buchan. ‘Siento molestarlas, pero el doctor Bright acaba de llegar. Lo acompañé al salón’ .

‘Gracias, señorita Buchan, bajaremos enseguida’.

La señorita Buchan se retiró. Las hermanas se miraron. Ambas sonrieron.

‘No te quedes ahí sentada, tonta, ¿a qué estás esperando?’

*

En el garaje, Strangerson y Devlin estaban bebiendo té y fumando. Cuando ambos habían vaciado sus tazas, subieron al Austin.

‘Muy amable por invitarme a dar una vuelta’, dijo Strangerson.

‘De nada, señor Strangerson, tenía la sensación de que le apetecía la idea de ponerlo a prueba. ¿Seguro que ha conducido antes?’ preguntó Devlin con una aprensión que no podía ocultar.

‘Sí, por supuesto, muchas veces. Pero no con uno de estos modelos’, dijo Strangerson acariciando el capó.

Devlin dio unas breves instrucciones sobre cómo arrancar y ponerse en marcha. Pocos minutos después salían del garaje. Strangerson se aseguró de no ir demasiado deprisa. Esto tranquilizó a Devlin. Su impresión de Strangerson era la de un hombre al que le gustaba la velocidad. No estaba muy equivocado, y cuando llegaron a la carretera, Strangerson decidió dejar que el Austin le demostrara de lo que era capaz.

*

Kit estaba sentado solo en la biblioteca. Intentó leer un libro, pero lo dejó con impaciencia. Todavía inquieto, se acercó a la ventana para ver mejor la entrada. Por fin vio lo que había estado esperando. Devlin y Strangerson se alejaban de la mansión en dirección al pueblo en el coche de Cavendish.

Cuando llegaron a la carretera, volvió a mirar la fotografía de la pared. Había estado allí, delante de él y de Cavendish, todo este tiempo, si lo hubiera sabido. Echó otro vistazo por la ventana y vio a Devlin y Strangerson perderse de vista. Se alejó del escritorio y salió de la biblioteca para subir las escaleras. Se oían voces en el salón, pero no se quedó a averiguar quién estaba allí.

*

Richard Bright estaba sentado en el salón. Se sentía

inexplicablemente nervioso. Como un colegial, supuso. Esta agitación no le había abandonado desde que había salido de Cavendish Hall el día anterior. Incapaz de quedarse quieto, se levantó y se acercó a la ventana. Caía una ligera llovizna que dejaba gotas de agua en la ventana. Se deslizaban a lo largo de la ventana, distorsionando su visión. Cavendish Hall tenía ese efecto en ti, se dio cuenta.

Se miró en el espejo. El viejo traje de tweed estaba mostrando su edad. Era hora de invertir en un traje nuevo. Sería una de sus primeras prioridades cuando por fin regresara a Londres. Oyó que llamaban suavemente a la puerta.

'Adelante'.

La puerta se abrió y Esther entró deslizándose. Bright dio un pequeño suspiro de alivio. Se miraron antes de que Esther sonriera y dije, '¿Es una visita profesional o tienes otros motivos para venir?'

Bright frunció el ceño, '¿Siempre eres tan coqueta con hombres que apenas conoces?'

'Sí. Me atrevería a decir que te acostumbrarás', respondió Esther antes de añadir, 'Alternativamente podrías encontrar algo para curarme'.

'Tengo algo en mente, Esther', respondió Bright con exagerado cuidado. '¿Estás segura de que quieres someterte al tratamiento? Es a largo plazo y tiene efectos secundarios molestos'.

'¿Se ocupará usted personalmente de ello?'

Bright asintió.

Esther avanzó hacia él sonriendo, 'Bueno, doctor, parece que ahora estoy en tus manos'.

*

Strangerson se lo estaba pasando en grande conduciendo el Austin. Una vez que llegaron a las carreteras abiertas, puso el coche a prueba alcanzando los noventa kilómetros por hora en un tramo vacío de la carretera. A Devlin no le importaba que Strangerson condujera a toda velocidad cuando la carretera era ancha y estaba vacía, pero sus instrucciones de reducir la velocidad en las curvas eran ignoradas o recibidas con risas. Strangerson se estaba divirtiendo demasiado.

Tras veinte minutos conduciendo a toda velocidad por la campiña de Lincolnshire, un Strangerson completamente satisfecho y un Devlin aterrorizado regresaron a la seguridad de Cavendish Hall.

Al bajarse del coche, Strangerson juzgó el Austin como la bomba. Devlin se sintió aliviado de haber vuelto sano y salvo, y aún más de saber que Strangerson no tenía coche. Aquel hombre era un maníaco al volante y capaz de provocar una carnicería en un lugar tan bullicioso como Londres.

Devlin atravesó la cocina sin decir palabra a nadie y se dirigió al piso de arriba. Al final de la escalera se encontró con Kit. Se saludaron

con la cabeza y Kit le puso en la mano algo de dinero. Devlin volvió abajo más rico, pero con varios años menos de vida, reflexionó con pesar.

*

Justo después de comer, llegó el inspector Stott con Miller y el agente Coltrane. Kit los recibió en la puerta. Inmediatamente los condujo a la biblioteca. Bajo el brazo de Stott había un sobre y Kit lo miró, luego a Stott, con algo parecido a la ansiedad en los ojos. Stott le entregó el informe.

Kit leyó el informe en silencio. Cuando terminó, dijo, 'Agente, si usted y Harry quieren bajar a comer algo, esperaremos aquí. Harry, ¿puedes pedirle a Elsie que suba unos bocadillos para el inspector Stott, por favor? Seguro que está hambriento'. Stott asintió, tenía un recuerdo muy agradable de la comida de Cavendish Hall y ya estaba deseando que Elsie le proporcionara algo.

Cuando Harry y Coltrane se hubieron marchado, Kit puso al corriente a Stott de lo que había averiguado, así como de otras informaciones que estaba esperando recibir. Unos minutos después apareció Elsie con una bandeja de bocadillos para el voraz inspector. Stott escuchaba atentamente mientras comía. Kit expuso su plan para la tarde y cuál sería el papel de Stott.

Stott se zampó los bocadillos con notable presteza. Siguiendo instrucciones de Kit, el inspector hizo algunas llamadas a la Policía Metropolitana de Londres. Casi tan pronto como las hizo, sonó el teléfono. Al otro lado de la línea había un "gordito" bien ebrio.

'"Gordito"', exclamó Kit, '¿qué noticias hay?'

"Gordito" seguía en el Savoy, y un largo almuerzo con "spunky" le estaba pasando factura. 'Tengo que decir, viejo amigo', dijo "gordito", 'que espero que cierres pronto este caso, no estoy seguro de que mi hígado pueda soportarlo'.

'¿Sigues con "spunky"?'

"Gordito" miró al caballero en cuestión, que levantó su vaso en respuesta. 'Sí', contestó "gordito", 'le manda recuerdos'.

'¿Tienes algo que contarnos?' preguntó Kit.

'Tenías razón, Kit. Todo presente y correcto'.

'Me lo imaginaba. Estoy con el inspector Stott. Es el que, si recuerdas, retuvo a Harry. A petición mía hizo algunas llamadas a la Policía Metropolitana. Imagino que pronto estarán en la escena'.

'No hay problema, deduzco que el equipo de "spunky" ha estado y se ha ido', añadió "gordito".

Kit exhaló un suspiro de alivio. 'Lo último que necesitamos es que se encuentren con nuestros amigos de la policía. Dale las gracias a "spunky". Se lo debo'.

'Lo haré, viejo amigo. ¿Caso cerrado, entonces?'

‘Casi. Te haré saber lo que pasa. No te pases con la ginebra. “Spunky” no siempre es la mejor influencia en estos asuntos’.

‘Es verdad, pero sufriré por una causa tan noble. Transmite mis condolencias a Esther y Mary’.

‘Lo haré, adiós “gordito” y gracias de nuevo’. Kit colgó. El inspector miró a Kit con astucia.

‘Sospecho que no necesito conocer todos los detalles de su llamada’.

Kit se rio y miró al corpulento policía con una sonrisa. ‘Creo que no’. Se levantó del escritorio, se dirigió a la puerta y dijo, ‘Hora de reunir a todos’.

# Capítulo 33

Kit entró en el pasillo justo cuando Bright y Esther salían del salón. Iban cogido de la mano. Ambos se sobresaltaron al ver a Kit. Kit esbozó una amplia sonrisa y dijo, ‘Me alegro ver que una de vosotras, o las dos, ha entrado en razón’.

Esther miró a Bright y sonrió, ‘No leo la mente’.

Bright se rio, ‘Eso es algo que a los hombres nunca se les ha dado bien. Sobre todo, a mí’. Después, se puso serio por un momento, ‘Después de lo que hemos pasado, decidí que nunca me quedaría de brazos cruzados ni sería un espectador en mi propia vida. No sabes lo que te puede deparar el futuro’.

Kit asintió. Comprendía demasiado bien una promesa forjada en el sufrimiento de los últimos años. Luego sonrió y contestó, ‘De todos modos, trabajas rápido’.

‘Yo soy la trabajadora rápida’, corrigió Esther con una sonrisa. ‘Debes disculparnos, sin embargo. Mary tiene curiosidad por saber qué ha pasado’.

‘Por supuesto’, respondió Kit, ‘¿pero podéis uniros a nosotros en la biblioteca después?’

Bright miró a Kit y dijo, ‘¿Ha habido novedades?’

‘Sí, pero esperaré a que estén todos reunidos, si no te importa. De todos modos, por favor, no dejéis que os retrase’.

La pareja se despidió y subió las escaleras. Kit los vio irse y sintió un inmenso alivio, además de felicidad. Esther era una de las mujeres más hermosas que había conocido y, sin embargo, pronto se había dado cuenta de que no era para él. Sin duda, le había deslumbrado tanto su belleza como una gracia que disimulaba su carácter juguetón, un placer por el humor que afloraba sobre todo cuando estaba con su hermana.

Y luego estaba Mary.

Parecía estar tratando de juntarlos a Esther y a él. Incluso lord Cavendish le miraba a menudo cuando estaba con Esther. Algo en sus modales sugería que el viejo lord tenía una vena romántica. Fue la llegada de Richard Bright lo que cristalizó sus sentimientos. Hasta entonces había estado atrapado en un dilema, no sólo en la elección entre las dos hermanas, sino también en un sentimiento de inseguridad de que alguna de ellas estuviera interesada en un lisiado como él. Esta incertidumbre se extendía a la aparente inseparabilidad de las hermanas. Afortunadamente, este problema iba a resolverse. Pero, ¿los acontecimientos de los últimos días arrojarían para siempre una sombra entre él y Mary?

Desde la detención de Harry le había resultado difícil superar su malestar. No sólo se debía a sus temores por Harry, sino también al papel de Mary en su detención. Ahora esperaba que este malestar terminara. Al ver salir a Polly del comedor, Kit le pidió que Curtis reuniera al personal, por segunda vez en la mañana, y lo llevara a la biblioteca. Subió las escaleras para pedir a los invitados que le acompañaran también allí.

*

Pasó media hora antes de que todo el personal y los invitados estuvieran reunidos. Kit estaba junto al escritorio, al lado de Stott. Todas las damas estaban sentadas delante, con Miller, el agente Coltrane al fondo, junto a Bright y Strangerson. El personal estaba dispuesto a lo largo de la pared del fondo, junto con Henry, que estaba con Jane. El cambio que había experimentado Henry en tan poco tiempo había sorprendido a todos. Kit no dudaba de que Henry y Jane formarían una hermosa pareja a pesar de la diferencia de rango social.

La última persona en llegar fue el reverendo Simmons, que se dirigió hacia los demás invitados masculinos. Kit le saludó con la cabeza y luego empezó a hablar.

‘Quiero hablaros de los últimos acontecimientos, concretamente de la triste pérdida de lord Cavendish y del arresto de mi criado Harry Miller. Sin duda habréis visto que Harry ha vuelto con nosotros, junto con el inspector Stott y el agente Coltrane’.

Stott miró a Kit, pero guardó silencio.

‘Hace unos días, tras el fallecimiento de lord Cavendish, os pedí que os reunierais. En aquel momento, os alerté de la probabilidad de una investigación policial. Por una serie de razones, no tuve la libertad de explicaros por qué, más allá de reconocer que el carácter inesperado de su muerte sería motivo para algún tipo de investigación. Con el permiso del inspector Stott, ahora puedo contaros la razón por la que le entrevistamos. En los últimos años lord Cavendish recibió tarjetas de Navidad amenazándole de muerte. Esto significaba que no podíamos descartar la posibilidad un asesinato como causa de la muerte’.

Este anuncio causó conmoción entre el personal.

‘Después de la muerte de lord Cavendish, estas tarjetas de Navidad desaparecieron de la biblioteca y fueron encontradas en el abrigo de Harry Miller’.

Hubo más revuelo entre el personal e incluso el reverendo Simmons miró a Harry con sorpresa.

‘Tengo razones para creer que las tarjetas de Navidad fueron colocadas allí por otra persona y que Harry es inocente de haberlas enviado. Volveré sobre esto dentro de un momento, pero le pediré al inspector Stott que os ponga al corriente de los resultados del informe

del forense'.

Kit se apartó y dejó que Stott ocupara el centro del escenario. En la mano tenía el sobre con el informe.

'Gracias, su señoría', dijo Stott antes de mirar directamente a las hermanas Cavendish y a lady Emily, que estaban sentadas una al lado de la otra.

'Lamento tener que discutir un tema tan angustioso en este foro público, pero lord Christopher y yo acordamos que era totalmente necesario'.

Las tres damas asintieron y Esther tomó la mano de Mary mientras esperaban a que Stott continuara.

'Puedo confirmar que el juez de instrucción, el doctor Farrell, cree firmemente que lord Cavendish murió por causas naturales'.

Stott hizo una pausa para dejar que la noticia calara hondo. Mary y Esther se abrazaron y ambas lucharon por controlar las lágrimas. Kit miró a Mary. Ella se volvió y le sostuvo la mirada. No estaba segura de lo que estaba pensando, pero sus esperanzas empezaron a aumentar.

'El médico de lord Cavendish en Harley Street confirma esta opinión. Tenemos entendido que lord Cavendish le había visitado recientemente en varias ocasiones y que estaba bajo medicación por un problema cardiaco'.

'Esto claramente no fue un asesinato, y por lo tanto Harry Miller no tiene cargos que responder. Le devuelvo la palabra a su señoría porque este no es el final del asunto'.

Stott dio un paso atrás para que todos pudieran ver a Kit, que se había encaramado al escritorio de lord Cavendish. Llevaba en la mano la fotografía del batallón del ejército.

'La clave de este asunto ha estado siempre en la biblioteca. Por eso estamos todos aquí hoy. El asesino intentó inculpar a Harry por una extraordinaria coincidencia'.

Bright intervino en ese momento, '¿Asesino, Kit? Creía que el inspector acababa de confirmar que no se había producido ningún asesinato'.

Kit miró directamente a Bright, 'Oh, sí que hubo un asesinato, Richard. De hecho, si lord Cavendish no hubiera fallecido cuando lo hizo, podrían haber sido dos'.

Desde donde estaba, Kit podía ver la confusión en la mayoría de los rostros de la sala.

'Con el permiso de Harry, os explicaré por qué el asesino le tendió una trampa'. Kit levantó la fotografía del batallón y señaló al hermano de Miller.

'Está claro que no todo el mundo podrá ver esto, pero el soldado al que señalo es el hermano de Harry, Daniel. Luchó en el mismo

regimiento que Robert Cavendish. Lamentablemente, murió por razones que aún no están claras, pero diré que fue una ejecución militar. Robert y lord Cavendish tuvieron cada uno un papel en la ejecución. Robert dirigió el pelotón de fusilamiento que ejecutó a Daniel y lord Cavendish dirigió el tribunal que rechazó su petición de clemencia. En teoría, esto habría constituido un motivo claro para que Harry asesinara a lord Cavendish o, como mínimo, amenazara con hacerlo. Pero Harry no lo hizo. Harry no tenía ni idea de la conexión con la familia Cavendish'.

Bright puso una mano en el hombro de Harry mientras escuchaba a Kit hablar de la muerte de su hermano. La tensión en la habitación era palpable.

Kit continuó, 'Harry no es la única persona en esta sala que tuvo un hermano en este batallón; un hermano, debo añadir, que fue ejecutado'. Kit hizo una pausa y esperó a que alguien hablara.

Finalmente, una voz dijo, 'Muy inteligente, Aston, pero nada de esto prueba nada'.

Todas las cabezas se volvieron hacia el orador. Era Eric Strangerson.

'Creo que deberías escuchar el resto de mi historia, Strangerson'.

'Lo estás alargando un poco, viejo amigo, ¿no? Los detectives sois actores frustrados, os encanta ser el centro de atención'.

Ahora no actuaba el guasón. En su lugar, el tono de Strangerson era el del frío asesino que había despachado a tantos soldados alemanes en tierra de nadie.

'¿Pruebas? Oh, creo que deberías quedarte hasta el final', respondió Kit con sarcasmo.

'Bueno, puedo decirte que tengo toda la intención de coger el tren de las cinco a Londres, así que, si no te importa, me voy', respondió Strangerson.

Stott asintió con la cabeza y Coltrane puso una mano en el hombro de Strangerson. 'Si no le importa, señor Strangerson, creo que debería esperar a que su señoría termine', dijo el joven agente. Stott enarcó las cejas. Tal vez aún hubiera esperanza para el jovencito.

'Gracias, agente', dijo Kit. 'Como habrán deducido, nuestro amigo Strangerson también tenía un hermano en el batallón'.

Por el rabillo del ojo, Kit vio que las hermanas se miraban. Les preguntó dónde creían que estaba sentado Eric Strangerson en la foto.

'En primera fila, a la derecha', respondió Esther.

'Correcto. Pero, ¿se fijó en el hombre del sombrero ladeado, sentado en el extremo opuesto de la fila? Lo identificaste correctamente como el hermano de Harry. Sin embargo, no se fijó en el último hombre de la fila. Tiene la cabeza ligeramente girada'. Kit le pasó la foto a Esther.

‘Dios mío’, dijo Esther, mostrándosela a Mary.

‘Efectivamente. Al principio pensé que Strangerson había utilizado el viejo truco de correr por detrás hacia el otro lado para aparecer dos veces en la misma fotografía. Pero lo comprobé por si acaso. Resulta que este hombre era, de hecho, Joseph Strangerson. Por desgracia, también fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento británico el mismo día que el hermano de Harry’.

Strangerson intervino, ‘Gracias por mencionar la muerte de mi pobre hermano. No veo por qué es relevante. Acabas de confirmar que lord Cavendish murió de causas naturales’.

‘Cierto’, reconoció Kit. ‘Sin embargo, al menos reconocerá que eso proporciona un motivo para enviar las amenazadoras tarjetas de Navidad’.

Strangerson se encogió de hombros. ‘Quizá, pero no tienes pruebas de que yo las enviara, y mucho menos de que las pusiera en el abrigo de tu hombre’.

‘Pero Kit’, intervino Bright, ‘¿por qué sigues refiriéndote a un asesino?’

‘Porque hubo un asesinato, se lo explicaré’.

Kit observó la sala. El silencio era casi opresivo.

‘Tenemos que remontarnos a Cambrai, en Francia, justo antes de la Navidad de 1917. Regresaba de una misión que me había llevado tras las líneas enemigas. Cuando digo volviendo, quiero decir que estaba cruzando la tierra de nadie en medio de la noche desde el lado alemán, rogando a Dios que nadie me viera. Casi lo conseguí, pero no del todo. No estoy seguro de si fue una mina o una bomba, pero antes de darme cuenta estaba tendido en un cráter y bastante malherido. No podía moverme, tenía el brazo atrapado en un alambre de espino y perdía el conocimiento’.

El público estaba absorto. Mary parecía estar conteniendo las lágrimas. ‘De no haber sido por un hombre extraordinario, me habrían matado’, continuó Kit.

Todos se volvieron para mirar a Harry, que sonrió y extendió las manos para indicar que era una rutina normal.

‘Harry era centinela esa noche en particular. Me vio casi por casualidad. El oficial al mando le pidió que saliera a ver si estaba vivo. Increíblemente, y por suerte para mí, aceptó. Esto significaba arrastrarse a tierra de nadie. Permítanme añadir que podrían haberle disparado en cualquier momento de su salida. Su coraje todavía me asombra. De todos modos, antes de darme cuenta, estaba siendo arrastrado y llevado de vuelta a nuestra línea del frente. Le debo la vida a este hombre. Parece que lo menos que puedo hacer es asegurarme de que no se le acuse falsamente de algo que, desde luego, no está en su carácter hacer’.

Mary se volvió hacia Miller y le miró agradecida. A partir de ahí, Miller comprendió que la vida podría cambiar pronto para Kit y para él. Sonrió y se encogió de hombros. La atención se estaba convirtiendo en demasiado; esperaba que Kit siguiera adelante. La tensión era insoportable.

'El oficial al mando aquella noche era', la voz de Kit vaciló por primera vez y miró a lady Emily 'Robert Cavendish'. Ella le devolvió la mirada. Los ojos se le llenaron de lágrimas al darse cuenta de lo que Kit iba a decir a continuación.

'Mientras Harry me llevaba en brazos, una bomba cayó cerca de nosotros y caímos justo al lado de la trinchera. Robert fue el primer hombre que salió de la trinchera para llevarme a rastras. No tengo palabras para describir su valentía, Emily. No hay ninguna. Arriesgó su vida por mí trepando por encima de la trinchera para ayudarme a entrar'.

Kit hizo una pausa para serenarse.

'Le dispararon cuando intentaba ayudarme a entrar en la trinchera'.

Kit también sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas. 'Lo siento, Emily, Henry, yo fui en parte la causa de la muerte de Robert'. Mary abrazó a lady Emily, que ya no podía ocultar que estaba llorando. Momentos después, Henry se les unió. Se arrodilló y abrazó a su madre con fuerza.

'Durante los dos últimos años se ha supuesto que un francotirador alemán mató a Robert. No fue así'. Mirando directamente a Strangerson, Kit lo señaló y dijo, 'Fuiste tú, Strangerson. Tú mataste a Robert Cavendish'.

# Capítulo 34

‘¡Cómo te atreves!’ rugió Strangerson. Ya he tenido bastante de esta calumnia, Aston. Strangerson se quitó de encima a Coltrane y avanzó hacia Kit. Sin embargo, una combinación de Miller, Bright y Simmons lo contuvo mientras Kit lo miraba con frialdad.

‘Aún no he terminado contigo’, gruñó Kit con evidente desagrado.

‘Todo mentira, no puedes probar nada de esto’, dijo Strangerson.

‘¿No puedo? ¿Y si te dijera que hubo dos testigos del asesinato de Robert Cavendish? ¿Te convencería?’

Strangerson se detuvo en seco. Estaba claramente asombrado por la nueva revelación.

‘Vi el disparo que lo mató. Lo he visto prácticamente todas las noches desde entonces’, confesó Kit. ‘He visto morir a suficientes hombres como para saber que la dirección de la bala sólo podía ser desde atrás. No pudo haber sido un alemán’.

‘Es absurdo, te lo estás inventando’.

‘¿En serio? Entonces, ¿cómo explicas una carta que la Oficina de Guerra recibió a principios de este año? Un comandante alemán escribió afirmando haber sido testigo de un francotirador del ejército británico asesinar a un oficial británico. La fecha y la hora coinciden exactamente con la muerte de Robert y, sobre todo, te describió perfectamente. No sólo eso, según este oficial, tu compañero Teddy Masters vio lo que pasó. Fue la noche en que fue asesinado por un francotirador. Probablemente recibió una bala destinada a ti’.

Strangerson parecía desdeñoso, ‘¿Realmente vas a creer la palabra de un sucio alemán antes que la de un oficial británico? Ellos me persiguieron durante media guerra. Maté a muchos de sus hombres. No pudieron matarme así que ahora quieren desprestigiarme, y tú estás cayendo en la trampa’ .

‘Te olvidas de una cosa, Strangerson. Las tarjetas de Navidad’, señaló Kit.

‘Volvemos a ellas, ¿no? ¿Y qué? ¿Por qué le enviaría una a lord Cavendish?’

‘Porque dirigió el tribunal que no indultó a tu hermano. Y no sólo se las enviaste a lord Cavendish. Robert Cavendish dirigió el pelotón de fusilamiento. Dos hombres de Cavendish, ambos relacionados con la ejecución de tu hermano. No sólo se los enviaste a lord Cavendish; también le enviaste uno a Robert’.

Lady Emily, que había estado observando con creciente asombro, jadeó, ‘Robert no me dijo nada de una tarjeta de Navidad amenazadora’.

‘Se encontró entre sus pertenencias. El ministerio la retuvo por miedo a angustiarte más, Emily’, explicó Kit. ‘La verdad era que el ejército no creía el mensaje de la tarjeta. Pensaron que era un truco alemán, tal vez para inquietar a Robert’.

Kit miró de nuevo a Strangerson y dijo, ‘La nota que había dentro de la tarjeta estaba escrita a máquina. La policía está en tu piso de Bayswater mientras hablo, Strangerson. ¿Qué posibilidades crees que hay de que encuentren una máquina de escribir? Yo diría que son muy fuertes, ¿no? Oh sí, hay una botella de un líquido maloliente debajo del colchón de tu dormitorio. Mi suposición es que contiene un veneno. Probablemente un curare o algo parecido que recogiste en tus viajes. Creo que pretendías usarlo con lord Cavendish, posiblemente en pequeñas dosis, ciertamente suficientes para enfermarlo y darte tiempo a salir antes de que el impacto acumulativo del veneno produjera su efecto mortal. Recuerdo que te ofreciste a servirle un trago en varias ocasiones. Por desgracia para ti, él se negó. Si el destino no te hubiera echado una mano, sospecho que te hubiera resultado inquietante’.

Strangerson parecía derrotado. Sus hombros se hundieron y su cuerpo pareció flaquear. Luego, sin previo aviso, volvió a la vida y se deshizo de Bright y Miller. Metió la mano en el bolsillo y sacó una pistola. Apuntando el arma a Kit, Strangerson recuperó la compostura.

‘Bueno, supongo que hay que felicitarte, Aston. Has montado un caso bastante eficaz que podría ponerme la soga al cuello. Sin embargo, no estoy seguro de querer que esto ocurra todavía’.

Miró a las hermanas. Kit tenía clara su intención de tomar un rehén. Strangerson continuó hablando, ‘Sí, fue un viaje útil el que hice con Devlin. Me familiaricé con el coche y con la zona, por si las cosas se ponían feas. Pero creo que es hora de despedirme. Desafortunadamente, tendré que llevar a una de las encantadoras damas conmigo como seguridad. No te preocupes, no le haré daño. Mis negocios con la familia Cavendish eran estrictamente con los hombres. Ahora, ¿a quién elijo?’

‘Llévame a mí’, dijo Mary.

‘¡No!’ gritó Esther, pero Mary ya estaba de pie y avanzaba hacia Strangerson.

‘Dejad pasar a la dama, caballeros’, dijo Strangerson, haciendo un gesto a Miller, Bright y Simmons para que se apartaran. Retrocedió lentamente hacia la puerta apuntando a Mary con la pistola. Kit miraba, impotente de rabia. Su mente discurría furiosamente cómo salvar la situación. Estaba furioso consigo mismo por no haber previsto que Strangerson podría tener un arma. Si ocurría algo, sabía que nunca se lo perdonaría.

La sala pareció separarse para Strangerson mientras éste conducía a

Mary hacia la puerta. El asesino de innumerables soldados alemanes parecía estar dando un paseo vespertino. Gracias, caballeros, dijo Strangerson, sonriendo malévolamente a los hombres con los que se cruzaba. Llegaron a la puerta de la biblioteca. Un extraño silencio descendió sobre la sala. El único sonido provenía del tictac solemne del reloj de pie. Sin mirar a Curtis, Strangerson le ordenó que abriera la puerta.

Curtis hizo lo que se le ordenaba. La mano derecha de Strangerson agarró el codo de Mary. Con la izquierda apuntaba a los hombres de su izquierda. La puerta se abrió. Primero se oyó un ladrido y luego el sonido de unas garras sobre el parqué. Momentos después, Sam entró corriendo. Sorprendido, Strangerson bajó la mirada. Éste fue su error.

Llegó la hora, llegó el mayordomo. Curtis, vio su oportunidad. Pegó el brazo de Strangerson. El arma permaneció en su mano, pero apuntando hacia abajo. Strangerson soltó un disparo que voló inofensivamente hacia el suelo. A Sam no había nada que le gustara más que una buena pelea. El sonido de los disparos era como un pistoletazo de salida para el temperamental jack russell. Saltó inmediatamente y mordió la mano de Strangerson.

Strangerson gritó un juramento y soltó el arma. Segundos después, un solo puñetazo dejó a Strangerson inconsciente. El reverendo Simmons, de pie junto a él, le cogió la mano y dijo, 'Nunca sabré cómo lo hicieron los luchadores sin guantes'.

Kit estuvo junto a Mary en segundos. Parecía mucho más controlada que él. Se agachó, cogió la pistola y acarició al perrito, 'Buen chico. Galletas extra para ti esta noche'.

Mary se agachó y cogió a Sam, que empezó a lamerle la cara. 'Mi héroe', dijo riendo aliviada.

Simmons miró a Kit, pero inclinó la cabeza hacia Strangerson, 'Creo que podría estar inconsciente por un tiempo'.

'No me sorprendería. Por cierto, le has pillado bien. No estoy seguro de que Sam Langford hubiera sobrevivido a un puñetazo así. No sé cómo agradecértelo', dijo Kit, rodeando a Mary con el brazo. Ella lo miró, pero no pareció oponerse.

'Estoy seguro de que se me ocurrirá algo', respondió Simmons mirando a Mary y luego a Kit, con una sonrisa en sus curtidas facciones.

Coltrane y Miller arrastraron a Strangerson hasta un asiento. Bright se acercó a examinarlo. Parecía que tenía la nariz rota y ambos ojos empezaban a hincharse. Coltrane le registró los bolsillos en busca de otras armas. Sólo había una cartera y una pitillera. Mirando a Stott sobre qué hacer con estos objetos, recibió un movimiento de cabeza, así que devolvió ambos objetos al bolsillo de Strangerson.

Stott se acercó y estrechó la mano intacta de Simmons, 'Si alguna

vez decide cambiar de profesión, reverendo, estaré encantado de tenerle en mi equipo. Usted también, señor Curtis".

Kit sonrió y miró al mayordomo con cariño. 'Creo que la familia Cavendish tiene una gran deuda con usted. Ha sido un pensamiento extraordinariamente rápido'.

Curtis hizo una leve reverencia, pero por una vez decidió dejar que sus acciones hablaran por sí solas. El resplandor se tornó en un rojo muy vivo segundos después, cuando Mary lo besó suavemente en la frente y sonrió. Unos instantes después, Esther le abrazó también diciendo, 'Gracias, Curtis. Muchas gracias'.

Strangerson empezó a recobrar lentamente el conocimiento. A través de sus ojos semicerrados vio que lady Emily lo miraba. La miró, pero estaba demasiado aturdido para pensar en algo que decir. Ella se volvió para mirar al reverendo Simmons y le hizo un gesto con la cabeza antes de salir por la puerta de la biblioteca.

La biblioteca se despejó cuando Stott, Coltrane y Bright llevaron a Strangerson al salón para darle tiempo a recuperarse. Coltrane le puso unas esposas en las muñecas, lo que permitió a Bright examinarle antes de que se lo llevaran.

'Parece que tiene la nariz rota, inspector', observó Bright.

'No más de lo que se merecía', respondió Stott.

'Efectivamente', convino Bright. 'Cuando se vaya, llamaré al hospital del condado y tal vez puedan hacer que alguien se reúna con usted en la comisaría para arreglarlo. Me temo que no puedo hacer mucho aquí'.

Bajo la tranquila dirección de Curtis, que a los ojos de sus colegas había ganado estatura en la última media hora, el personal volvió a sus obligaciones y a la rutina normal.

Para Curtis, cuanto antes volviera la vida a su ritmo tradicional en Cavendish Hall, mejor sería. Era un hombre apegado a la tradición. Cualquier desviación de ésta no era bienvenida. Aunque reconocía que la vida tendría que cambiar tras el fallecimiento de lord Cavendish, consideraba que su papel consistía en garantizar que el funcionamiento de la casa continuara de la misma forma ordenada que lo había hecho durante generaciones.

Nunca había sido una persona muy consciente de sí misma, pero por primera vez Curtis fue consciente de cómo le miraban sus colegas. Se dio cuenta de lo mucho que significaba su respeto. Fue tan sorprendente como humillante. Mientras observaba el zumbido de la cocina, sintió orgullo. Al ver que Elsie intentaba levantar una caja de suministros, se acercó, 'Déjame ayudarte con esto'.

*

Media hora más tarde, Strangerson había recuperado el sentido, pero aún le dolía la fuerza del golpe que le había propinado Simmons.

Le habían aplicado compresas frías en los ojos para controlar la hinchazón y el doctor Bright declaró finalmente que el "mal nacido" estaba listo para ser trasladado a Lincoln y a una celda de la prisión policial. Bright y Coltrane ayudaron a Strangerson a ponerse en pie. Como aún estaba inestable, le ayudaron a salir del salón al pasillo.

'Trae el coche a la entrada, Coltrane', ordenó Stott, que se encargó de sujetar al prisionero.

Sólo Kit y Mary permanecieron en la biblioteca. Se quedaron de pie junto a la ventana y se miraron. Luego hablaron al mismo tiempo.

'Kit'.

'Mary'.

'O debería decir la enfermera Tanner', dijo Kit con una sonrisa.

Mary lo miró y entrecerró los ojos. 'Puedes', respondió antes de añadir, '¿Cómo quieres que nos dirijamos a ti? ¿Señor Chekov o debería decir señor Adler o señor Page?'

Kit se echó a reír y levantó las manos.

'*Touché*. Tenía mis razones. Estoy seguro de que tú también. A partir de ahora, y para el resto de nuestras vidas, creo que debería ser simplemente Kit o', pensó un momento, 'mi amor'.

Mary fingió reflexionar sobre el asunto antes de que una sonrisa apareciera en su rostro, 'Creo que es aceptable'.

'Siento que haya tenido que ser así', dijo Kit pensando en lord Cavendish. 'Me hubiera gustado conocerle mejor'.

Mary se volvió para mirar por la ventana, pero sobre todo para ocultar las lágrimas que le escocían los ojos. Asintió con la cabeza, pero no dijo nada.

Kit cogió la mano de Mary, 'Mary, hay algo que debo decirte'.

Ella le miró. Kit abrió la boca para hablar cuando llamaron a la puerta.

'Kit, Mary, nos llevamos a Strangerson'. Era Bright.

Mary sonrió y puso la mano en el brazo de Kit. 'He esperado dos años para esto, creo que puedo aguantar unos minutos más'.

**FIN**

## Sobre el Autor

Jack Murray nació en Irlanda del Norte, pero ha pasado más de la mitad de su vida en las afueras de Londres, salvo algunos periodos en Australia, Montecarlo y Estados Unidos.

Artista y escritor, su obra figura en colecciones de todo el mundo y ha expuesto en Gran Bretaña, Irlanda y Montecarlo.

# Agradecimientos

No es posible escribir un libro uno solo. Son muchas las personas que han contribuido directa o indirectamente a lo largo de muchos años. Enumerarlas a todas sería una tarea imposible.

Mención especial merecen mi mujer y mi familia, que han sido pacientes y han soportado mi malhumor ocasional al trabajar en este proyecto.

Mi hermano también me ayudó en la corrección y me hizo comentarios de apoyo que me sirvieron de gran ayuda.

A mi difunto padre y a mi madre les encantaban los libros. También fomentaron en mí el amor por la lectura. En particular, les gustaban los libros de detectives, así que me quito el sombrero ante los dos mejores escritores de este género: Sir Arthur y Dame Agatha.

Por último, mi agradecimiento a los profesores que me enseñaron y alimentaron el amor por la escritura.

# Una Muestra del Siguiente Libro

Si disfrutó con El caso del asesino de la tarjeta de Navidad, disfrutará con el siguiente libro de la serie Misterios de Kit Aston. El libro se titula *“Los Asesinatos del Tablero de Ajedrez”*.

Jack

# Prólogo

*Petrogrado, Rusia: 30 de diciembre de 1916*

*Oswald Rayner contempló al hombre semiinconsciente que yacía a sus pies. Con calma, sacó un revólver Webley Service del bolsillo de su abrigo, apuntó a la cabeza del hombre y disparó un tiro. La bala entró por la frente, acabando con la vida de Grigori Rasputin.*

*El príncipe Félix Yusupov observaba. No mostró mucha emoción por lo que acababa de presenciar. En su lugar, se limitó a asentir a Rayner. Arrodillado, Rayner miró sin piedad al hombre muerto. Levantó el brazo sin vida de Rasputín, retiró la manga de su abrigo y comprobó si tenía pulso. El antiguo consejero de la zarina había demostrado ser un poco más resistente de lo que Yusupov había previsto. Rayner quería asegurarse de que realmente estaba muerto. Satisfecho de haber cumplido su misión, se levantó y se guardó el revólver en el bolsillo. Una media sonrisa apareció en su rostro.*

*'Míralo por el lado positivo, Grigori Yefimovich, habría sido una resaca horrible', dijo Rayner, dirigiéndose al cadáver.*

*Yusupov puso los ojos en blanco y dijo sardónicamente, 'Me alegro de ver tanto respeto por el difunto, Oswald'. Su inglés era perfecto.*

*Rayner sonrió y contestó en ruso, 'Estoy seguro de que le diste el veneno con respeto, Felix'.*

*Esto hizo sonreír a Yusupov. La sonrisa se convirtió en carcajada cuando Rayner añadió, 'Y la bala fue entregada con tanto cariño'.*

*'Creo, Oswald, que deberías despedirte. No estoy seguro de cuánto se apreciaría que el gobierno de Su majestad tomara un papel activo en la política de la madre Rusia'.*

*'Ni pensarlo, viejo amigo', replicó Rayner irónicamente, antes de añadir, '¿Seguro que no quieres ayuda para trasladar a nuestro amigo al río?'*

*'Me encargo yo, Oswald. Es hora de salir', dijo Yusupov con un ojo puesto en la calle. Parecía nervioso de nuevo y no podía ocultar sus nervios.*

*'Esperemos que no nos persiga un oso ruso', sonrió Rayner.*

*Los dos viejos amigos se abrazaron. Luego Rayner se alejó de su compañero y del cuerpo sin vida de Rasputín sin mirar atrás.*

*Yusupov miró de nuevo el cadáver antes de volverse hacia el coche*

*aparcado a cierta distancia detrás de él. Hizo una señal para pedir ayuda y encendió un cigarrillo. El cigarrillo le ayudó a tranquilizarse. Había sido una noche traumática.*

*Matar a alguien a sangre fría era una experiencia nueva para él. Esperaba no tener que repetirla nunca. No era porque sintiera que había cruzado una línea moral. Lejos de eso, lo correcto de su acción estaba claro para él. Rasputín era una influencia maligna para su país; un peligro que era mejor que estuviera muerto.*

*Su angustia provenía de la poca empatía de Rasputín a morir rápidamente. Esto hizo necesarias medidas más violentas. Se llevó la mano al cuello al recordar cómo el hombre envenenado había vuelto a la vida de repente y había intentado estrangularle. Se estremeció involuntariamente. Se había acabado. O eso esperaba.*

*Un pensamiento inoportuno persistía como el último invitado a una fiesta. Si éste era un ejemplo del campesinado ruso que vislumbraba el poder real, ¿cómo sería el resto del país? ¿Eran los millones de analfabetos, animales sin educación que vivían y morían en la inmundicia, tan fuertes como este hombre? ¿Qué ocurriría cuando decidieran que ya era suficiente? Era demasiado deprimente contemplarlo. Luchó por vaciar su mente de tales pensamientos. Sin embargo, sería un respiro temporal. El miedo nunca desaparecería. Para él, para sus amigos y para la gente de su clase, el futuro era más incierto de lo que recordaba.*

*Sus socios se acercaron a él y se pusieron manos a la obra para trasladar el cuerpo hacia el río Nevka.*

*

*El viaje de vuelta a su apartamento le llevó a Rayner veinte minutos. Su principal preocupación era asegurarse de que no le seguían. No había razón para que su presencia despertara sospechas, pero la preocupación persistía. Rayner tenía que tener cuidado. Rusia era un aliado contra Alemania, aunque poco fiable. Él era un agente británico que operaba dentro de sus fronteras. Amigos cercanos, como Yusupov, conocían su papel, pero no era algo que Gran Bretaña quisiera que supieran otros miembros de la élite rusa. Rayner pretendía mantenerlo así.*

*Al llegar a su apartamento, se encontró con tres hombres que ya estaban allí. Los tres levantaron la vista cuando entró. Si le sorprendió verlos, Rayner se lo guardó para sí. Miraron a Rayner expectantes.*

*'¿Cómo está nuestro monje loco?' preguntó el hombre sentado. Era el mayor de los tres. Su pelo encanecía por los lados; no volvería a ver los sesenta. La tez rubicunda sugería a alguien que estaba a segundos de explotar, incluso cuando estaba relajado.*

*Rayner asintió confirmando. 'Sí Ratcliff, estamos libres de ese problema en particular'. Se quitó el sombrero y el abrigo. Debajo llevaba varias capas de ropa. Hacía mucho frío fuera y sólo un poco menos dentro.*

*El otro hombre sentado habló, '¿Alguna complicación?' Llevaba el pelo*

*oscuro peinado hacia atrás. Un bigote recortado le hacía parecer mayor de sus treinta y cinco años.*

*'Por desgracia, sí. Tuve que dar el golpe de gracia, por así decirlo', admitió Rayner.*

*Los dos hombres se miraron. No eran buenas noticias. La idea de que el servicio secreto británico estuviera implicado en el asesinato de un ciudadano ruso podía crear muchos problemas a Gran Bretaña, entre ellos la salida de Rusia de la guerra.*

*'Nadie me vio, si eso es lo que te preocupa, y todos sabemos que Felix es de fiar'.*

*El segundo hombre volvió a hablar, 'Félix podría hablar. Si no ahora, en algún momento en el futuro. Tenemos que pensar más allá del aquí y el ahora'.*

*'Es cierto, pero él y yo nos conocemos desde hace mucho. Confío en él, Cornell'.*

*Cornell asintió con la cabeza, pero seguía sombrío. Ratcliff miró su taza vacía. Esto era un imprevisto. El silencio pesaba en el aire; Rayner esperaba que Ratcliff explotara en cualquier momento. No era conocido por su autocontrol. Finalmente, levantó la vista. Estaba enfadado, pero, afortunadamente, bajo control.*

*'Ese maldito tonto de Yusupov. ¿Por qué no pudo hacer lo que dijo que haría? ¿Qué tan difícil puede ser?' Ratcliff golpeó la mesa. 'Colin tiene razón, esto podría volverse en nuestra contra'.*

*'¿Qué sugieres, Ratcliff?' dijo Rayner.*

*'No te preocupes, no estoy sugiriendo que aumentemos el número de muertos. Una ejecución es suficiente por el momento'.*

*Finalmente, el tercer hombre habló. Era el más joven de los tres. El pelo rubio le caía sobre la frente y se lo echó hacia atrás.*

*'Ya ves que Yusupov sólo tiene que mencionar esto a otra persona, y tenemos un gran problema. No nos gustaría que Rusia empezará a matar gente en Inglaterra, incluso gente que no nos cae bien'.*

*Estaba junto a la ventana fumando un cigarrillo. Su tono era indiferente, pero el mensaje era claro e indiscutible. Rayner se sirvió una copa y se sentó. Había resuelto su principal problema, pero se arriesgaba a crear otro en su lugar. ¿Qué era peor? ¿La vergüenza para Gran Bretaña o ver a Rusia retirarse de la Guerra debido a la creciente influencia de Rasputín en la política? Rayner tenía clara esta respuesta. Antes de que pudiera hablar, Ratcliff, casi leyéndole la mente, respondió al hombre más joven.*

*'Creo que "C" no estará contento con la forma en que se hizo, pero no derramará lágrimas por Rasputín. Cientos de miles de vidas se han salvado con su muerte'.*

*El joven asintió con frialdad y se quitó el cigarrillo que colgaba mágicamente de su labio inferior. Susurró a Ratcliff las palabras "vaya lío".*

*En los ojos del anciano ardió fuego por un momento y luego sacudió la cabeza. No merecía la pena. Esta noche no.*

*Ratcliff se volvió hacia Rayner, 'Lo mejor sería que te fueras a Estocolmo una temporada'.*

*Rayner asintió. Tenía sentido. También se sintió aliviado de que Ratcliff hubiera entrado en razón. Cornell también pareció calmarse. La tensión abandonó lentamente la habitación. Visto a través del prisma de las vidas que se salvarían con la muerte de Rasputín, parecía inútil preocuparse por cómo había ocurrido.*

*Cornell rellenó su propia copa con vodka y la de Ratcliff. Chocaron las copas. El joven, como era de notar, no se unió a la celebración. En cambio, volvió a mirar la calle. Le gustaba quedarse junto a la ventana, infinitamente fascinado por la gente que correteaba por el denso frío.*

*'¿Se lo dirás a Hoare?' preguntó Ratcliff.*

*Rayner se echó a reír. Pronto se le unieron en la risa los otros dos hombres. Samuel Hoare estaba a cargo de la misión del Servicio Secreto Británico en Rusia, pero no estaba al tanto de esta operación ni de ninguna otra llevada a cabo por este pequeño grupo.*

*'Sólo que nuestro hombre ha muerto. Ahora es demasiado tarde para decirle lo que sabíamos, ni hablar de nuestra participación. Recuerda, esto vino directamente de "C". No deberíamos preocuparnos'.*

*Rayner miró a Ratcliff. Tenía una mirada lejana. Cornell también se dio cuenta, pero guardó silencio. Era tarde. Gran Bretaña había salvado a Rusia de sí misma. El monje loco estaba muerto.*

*'¿Qué podría salir mal?'*

# Parte 1: Movimientos de apertura

# Capítulo 1

*Londres: 1 de enero de 1920*

Sheldon's era un club exclusivo de Londres, que valoraba la intimidad, la exclusividad y aún más, la privacidad. De hecho, tan exclusivo y privado era Sheldon's, que habría sido famoso por su privacidad si hubiera decidido hacer público lo que lo diferenciaba. En lugar de ello, su reputación había crecido de la mano de su desvergonzado deseo de no entrometerse en la conciencia pública.

A los miembros del club se les pedía que no lo mencionaran en sus inevitables conversaciones con la prensa. Un desafortunado funcionario había cometido un error semejante antes de la guerra. La Guerra de los Boers en 1899. Se vio obligado a dimitir. Incluso ahora, los miembros seguían hablando de ello a los nuevos miembros que llegaban de vez en cuando. El tipo terminó en la India, al parecer.

Había dos rutas para ser miembro de Sheldon’s. Una era la familia: si tu padre era socio, cualquier descendiente varón se convertía automáticamente en socio a partir de los veintiún años. La sangre nueva y vieja llegaba año tras año, lo que garantizaba que la demografía del club no cambiara.

El único otro canal era el dinero. Sheldon's se financiaba casi en su totalidad con la generosidad de los nuevos socios. Tenían que pagar una enorme cuota de entrada para disfrutar del derecho a no decir a nadie que eran miembros de un exclusivo club privado.

Lord Oliver "Olly" Lake estaba sentado solo en un rincón de la biblioteca de Sheldon’s. Estaba junto a la ventana que daba al parque. Como su padre y su abuelo antes que él, era miembro de Sheldon's por derecho de nacimiento. Este era su sillón favorito. De color marrón cigarro, fabricado con la más suave de las pieles de anilina, Olly Lake deseaba ardientemente poder hundirse en su lujo y escapar del mundo que odiaba.

Fuera de la ventana, el mundo seguía su curso. En el parque, la gente caminaba de un lado a otro. Hombres jóvenes, mujeres jóvenes, madres, ancianos caminaban, hablaban, se sentaban y comían, todo ante él en su asiento de primera fila. Se preguntó por qué la gente lo hacía. En realidad, todo aquello no tenía sentido. Si hubiera tenido energía, habría entrado él mismo en el parque y compartido aquella sabiduría. Sin mirar a su alrededor, cogió su sorprendentemente pesado vaso de cristal tallado de whisky y lo sostuvo en el aire,

moviéndolo a izquierda y derecha. En cuestión de segundos, silenciosa e invisiblemente, se llenó de nuevo.

Se sentó borracho, detestándose a sí mismo y al mundo que le rodeaba. Abajo, vio a una hermosa joven caminando por el parque acompañada de su madre y su actual novio. Caminaba con una gracia esbelta y sin esfuerzo. Llevaba el pelo oscuro atado a la espalda y la cabeza alta, no por presunción, sino porque aún tenía un propósito y la pasión de perseguirlo.

Ya aprendería, pensó Lake. La pasión era buena hasta que se convertía en obsesión. Cuando algo te consume tanto que ya no puedes pensar en otra cosa, entonces la obsesión, y no la indiferencia, se convierte en la negación de la pasión. Y Olly Lake estaba preso de una obsesión tan fuerte que ni siquiera el alcohol podía arrancársela de la cabeza.

Unos cuantos miembros pasaron junto a Lake. Una rápida mirada hacia él, un movimiento de cabeza y seguían caminando. Pocos buscaban su compañía ahora; aún menos eran buscados por él. La guerra, decían. Nadie lo sabía con exactitud. Había sido condecorado en Marne, herido en Neuve Chapelle, ascendido en Ypres, y luego había desaparecido. Algunos decían que era información secreta. Nadie estaba seguro.

Estaba sentado como un borracho, sin haber cumplido aún los treinta, deseando tener el valor de no llegar a los treinta y uno. Lake se levantó de su asiento con cierta dificultad. Hizo una salida poco elegante de la biblioteca balanceándose a izquierda y derecha. Algunos miembros levantaron la vista mientras él avanzaba inseguro. Vieron a un hombre alto, rubio y con unos ojos azules que antes eran claros, pero que ahora estaban llenos de odio.

Antes había sido un hombre guapo. Las mujeres habían estado orgullosas de estar vistas con él. El suyo fue un año vintage para el club. Se había unido al mismo tiempo que su amigo, Kit Aston. Los socios más veteranos se habían dado cuenta de que el nivel estaba decayendo desde hacía muchos años. Su llegada había rejuvenecido el club. Ya no.

Agarrándose con fuerza a los pasamanos de la escalera, Olly Lake llegó al final sin ningún accidente y salió al aire nocturno con la mirada al frente. Bajó los escalones del club y tropezó directamente con un hombre fornido.

‘Mira por dónde vas, maldito idiota’, espetó Lake. Sus ojos se esforzaron por enfocar al hombre con el que se había tropezado, pero no cabía duda de que era un tipo grande. Llevaba el sombrero bajo sobre la frente, pero los ojos que vio eran de un tipo que Lake reconoció al instante, incluso en su estado disminuido.

Segundos después, lo empujaban en la parte trasera de un coche

aparcado. Luchar era inútil, tal era la fuerza del hombre que le había abordado. Lake se quedó dormido en la parte trasera del coche en cuestión de segundos. Cerca, un mendigo borracho, tendido en la calle, lo miraba. Se reía amargamente.

El portero del club también presenció la escena. Sacudió la cabeza con disgusto. Lord Lake había caído realmente en lo más profundo.

Lake durmió un poco, aunque el viaje en coche no había sido largo. Su cabeza giraba en una protesta que tenía una mezcla de náusea y de dolor insoportable. En cuanto lo sacaron del coche, vomitó vigorosamente en la calle. Miró a su verdugo en el cielo.

'¿Estás contento?', preguntó, ignorando las miradas de la gente que pasaba.

Al agacharse, volvió a sentirse mal.

'Me siento mejor', mintió.

Permaneció agachado unos minutos más. 'Espero que esto merezca la pena', le dijo al hombre que estaba a su lado. Levantó la cabeza y miró al hombre. 'No estoy seguro de poder andar tan bien, señor'.

Unos instantes después, fue medio cargado por unas escaleras y lo llevaban a un gran apartamento. Lo depositaron en una habitación oscura y oyó que cerraban la puerta. Se dio cuenta de que había otra persona en la habitación, tumbada en una cama. Oyó una voz procedente de la otra cama.

'¿Tú también?'

Segundos después, lord Olly Lake se desmayó.

*

*Se sentaron frente a la tetería del jardín de verano. En el quiosco, una pequeña orquesta tocaba Tchaikovsky. A su alrededor, la gente reía y algunos bailaban. Los niños jugaban al escondite entre la hierba o los arbustos mientras sus madres charlaban con sus amigos. El mes de julio en San Petersburgo era caluroso: Kit, Olly y Kristina se alegraban de tener sombra, pero el ambiente era por lo demás sombrío.*

*Olly miró a Kristina y se maravilló, una vez más, de su suerte por haber conocido a alguien tan hermosa, y de su desgracia por haberse enamorado de ella. Su cabello rubio hirviente estaba recogido con un pañuelo azul, tenía una media sonrisa que nunca abandonaba su rostro. Sus ojos no se apartaban de los de ella. Quería huir al centro de Rusia y esconderla lejos de la fiebre. No era una fiebre del cuerpo. Era una fiebre de la mente. Rusia ardía con la revolución, ya fuera de los anarquistas, de los liberales o de los generales, como Kornilov, todo era lo mismo.*

*Ella le cogió la mano con fuerza porque él necesitaba su valor. El suyo estaba fallando. No temía a nadie, pero desde el momento en que la conoció, el miedo era su constante e inoportuno compañero. El sol atravesó las hojas del árbol y brilló directamente en sus ojos. Era cegador. Levantó las manos para protegerse de la luz.*

*

‘Ah’, dijo una voz. ‘Estás despierto’.

La voz. La conocía de alguna parte. Lake intentó concentrarse, pero la luz que brillaba directamente sobre él le cegó los ojos. Podía distinguir a dos hombres en la habitación con él a través de la confusión. Al principio eran sombras, mientras sus ojos intentaban superar la combinación de alcohol, náuseas y cansancio.

Tenía la garganta seca. Estaba tumbado en una cama de una habitación que probablemente nunca había sido decorada. Los ladrillos se veían a través del yeso. No había más muebles que la segunda cama, un orinal, afortunadamente vacío, y una mesilla con una lámpara. Casi podía imaginarse ratas del tamaño de perros pequeños correteando por la habitación mientras él se sentaba en la cama, dando la bienvenida a la muerte.

‘¿No quedan habitaciones en el Ritz?’ preguntó con sorna.

En un momento, la luz se apagó y se hizo la oscuridad. Se encendió una lámpara de mesa. Sus ojos se adaptaron mejor a una luz menos dura. Miró a los dos hombres. Uno era de constitución imponente; el otro era más pequeño y de aspecto más malévolo. Lake se volvió hacia la otra cama. Ahora estaba vacía. Enarcó las cejas a modo de pregunta. El mayor de los dos hombres hizo un gesto con la cabeza. Lake supuso que el otro hombre estaba ahora en otra habitación.

Lake empezaba a sentir toda la fuerza de su resaca. Nunca más, pensó. Se dio cuenta de que seguía vestido con su esmoquin. El olor que desprendía era abrumador, una combinación de sudor y posiblemente otros fluidos en los que decidió no pensar. Volvió a sentirse mal. Se palpó los bolsillos y se dio cuenta de que estaban vacíos. Se quejó.

‘¿Supongo que no habrá posibilidad de un cigarrillo, amigos? Feliz Año Nuevo, por cierto’.